

ISSN-2448 7317

SOCIEDAD MEXICANA DE PSICOLOGÍA SOCIAL

revista
somepso



revista somepso vol. 9, núm 1, enero-junio 2024

**REVISTA DE LA SOCIEDAD MEXICANA
DE PSICOLOGÍA SOCIAL**

El objetivo de esta revista es fomentar la reflexión, el debate y el diálogo al interior de la disciplina y fuera de ella al abordar diversos fenómenos sociales contemporáneos desde una postura crítica sobre la articulación entre los diferentes dominios de la actividad humana.

**SOCIEDAD MEXICANA DE
PSICOLOGÍA SOCIAL**

Héctor Manuel Cappello García
Presidente Honorario

Manuel González Navarro
Presidente

Josué R. Tinoco Amador
Secretario Ejecutivo

Irene Silva Silva
Secretaria de Finanzas

Salvador Arciga Bernal
Secretario de Organización y Planeación

Jorge Mendoza García
Secretario de Relaciones Públicas

Juan Soto Ramírez
Secretario de Publicaciones

**CONSEJO DE ASUNTOS ACADÉMICOS,
DE INVESTIGACIÓN Y PROFESIONALES
(CAAIP)**

Pablo Fernández Christlieb
J. Octavio Nateras Domínguez
S. Iván Rodríguez Preciado
Eulogio Romero Rodríguez

COMITÉ EDITORIAL

Pablo Fernández Christlieb (UNAM)
Juan Carlos Huidobro Márquez (UNAM)
Jorge Mendoza García (UPN)
J. Octavio Nateras Domínguez (UAM-I)
S. Iván Rodríguez Preciado (ITESO-Occidente)
Eulogio Romero Rodríguez (BUAP)
Josué Tinoco Amador (UAM-I)

Editor responsable
Juan Soto Ramírez

Asistencia editorial
Berenice Duque León

Maquetación
Brenda Guadalupe Alarcón Pérez
Enrique Limon Limon
Héctor López Ambía Sánchez

Fotografía de portada
Yllich Escamilla Santiago

Contacto de la revista
revistasomepso@outlook.com



Facebook
<https://www.facebook.com/somepsorevista/>



Equis
<https://x.com/revistasomepso>



La Revista Somepso está sujeta a una [licencia internacional Creative Commons Attribution 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/)

Revista SOMEPSO, vol. 9, núm 1, enero-junio, 2024, es una Publicación semestral editada por la Sociedad Mexicana de Psicología Social AC, calle Altar 55, Col. Prados de Coyoacán, Delegación Coyoacán, C.P. 04810, Tel. (55)58044790, ext. 6470, Página web <https://revistasomepso.org/index.php/revistasomepso>. Repositorio: <https://somepso.org/> Correo electrónico: revistasomepso@outlook.com Editor responsable: José Juan Soto Ramírez. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo No. 04-2016-080311373900-102, ISSN:2448-7317, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización de este número, Secretario de Publicaciones, José Juan Soto Ramírez, calle Altar 55, Col. Prados de Coyoacán, Delegación Coyoacán, C.P. 04810, fecha de última modificación, 10 de junio de 2024.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación.

Queda prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Sociedad Mexicana de Psicología Social.

<<José Luis Moreno Borbolla: *in memoriam*>>

ÍNDICE

Presentación. A 50 años de la formación de la Liga Comunista 23 de Septiembre Yllich Escamilla Santiago	5-9
Artículos	
El preámbulo: del 68 a la formación de La Liga Comunista 23 de Septiembre Yllich Escamilla Santiago	10-40
Los Enfermos de Sinaloa y la derrota de la cultura guerrillera frente a la narcocultura durante la década de 1970 Adela Cedillo Cedillo	41-72
Recordar a la Liga Comunista 23 de Septiembre, El Informador y la guerrilla urbana en el occidente de México. El trabajo editorial de un diario regional Sergio Arturo Sánchez Parra	73-94
En busca del trueno y el relámpago. El movimiento armado socialista en la prensa de Querétaro Kevyn Simon Delgado	95-121
El declive de la Liga Comunista 23 de Septiembre y su periódico Madera Christian García Martínez	122-155
Disertaciones	
Los Enfermos de Sinaloa: antecedentes y emergencia Norberto Sánchez Soto	156-180
Testimonio del camarada Gabriel sobre la Brigada Roja y la Liga Comunista 23 de Septiembre en el Oriente del Valle de México Rigoberto Reyes Sánchez	181-197
Reseñas	
La Luz que no se acaba. Grupo Guerrillero Lacandones Jaime Ortega Reyna	198-200
Fuentes para la enseñanza de la historia Estephannie Nallely Pérez Santos	201-206
Lecciones de Psicología Social Sonia Ortega Tinoco	207-212

PRESENTACIÓN: A 50 AÑOS DE LA FORMACIÓN DE LA LIGA COMUNISTA 23 DE SEPTIEMBRE

Yllich Escamilla Santiago¹

Publicado: 26/06/24

La represión a las demandas sociales a mediados del siglo XX fueron una respuesta recurrente del Estado mexicano consolidado a través de mecanismos poco democráticos, por un lado, la cooptación a los actores políticos por medio de prebendas, recursos y favores dentro de la administración pública; por el otro, el uso de la violencia de Estado para contener y eliminar a los sectores disidentes, radicales o no. Podemos partir con tres premisas: 1- En un régimen autoritario - entendido este como el ejercicio del poder poco restringido por el marco legal, o en su caso, la utilización de los mecanismos legales para disciplinar de manera eficiente a los sectores que resisten a esta política ilegítima- cualquier demanda social que implicara algún viso de democracia, por esencia era un peligro para el sistema político mexicano sustentado en el presidencialismo y el partido oficial, el Partido Revolucionario Institucional (PRI); 2.- Los poderes locales denominados cacicazgos fueron parte esencial de la estructura dominante en el campo y la ciudad, así como la forma de organizar la sociedad y la participación política la cual podemos denominar corporativismo; 3.-El autoritarismo y la violencia de Estado se vieron reforzados con el contexto de Guerra fría que implicó la persecución de las ideas no sólo marxistas, sino también las expresiones dentro del abanico de las izquierdas. En ese sentido, debemos ubicar la violencia de Estado en México a partir del contexto interno como la formación del Partido Nacional Revolucionario (PNR) en 1929, y su transformación en 1938 de Partido de la Revolución Mexicana (PRM) a Partido Revolucionario Institucional (PRI) en 1946. La crisis del paradigma de la Revolución mexicana después del cardenismo, las represiones recurrentes en varios puntos del país, así como en el contexto geopolítico comenzando con la ya mencionada Guerra fría (1945), la muerte de Stalin (1953) y el posterior rompimiento de la Unión Soviética con China, las guerras de liberación nacional en Asia y África, el triunfo de la Revolución cubana (1959) y la crisis de los misiles (1962), la Revolución cultural china iniciada en 1966 y la influencia de la Teología de la liberación que implica la preferencia por los

¹ Investigador independiente. Correo electrónico: yllich.escamilla.santiago@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0002-5821-9078>



pobres dentro del catolicismo entre 1969 y 1971 fueron conformando las condiciones para la participación política de algunos sectores politizados de la sociedad por medios no legales.

Estos factores fueron determinando la dialéctica de la violencia en México, entre 1960 y 1980 la respuesta de un sector en su mayoría jóvenes de estratos bajos y medios, con acceso a una educación universitaria y preuniversitaria decidieron tomar las armas para llevar a cabo la guerra revolucionaria. En ese tenor, las masacres de 1968 y 1971 fue la reafirmación para emprender la lucha armada debido a que los canales de participación política estaban bloqueados por el régimen.

En marzo de 1973, en el estado de Jalisco confluyeron en una reunión clandestina las distintas vertientes organizadas para la autodefensa y cuya perspectiva de desarrollo fue la guerrilla. Representantes de algunos grupos provenientes de Monterrey, Sinaloa, Chihuahua, Baja California, Guadalajara y del otrora Distrito Federal, se unificaron para fundar la organización político-militar más extendida en el territorio nacional la Liga Comunista 23 de Septiembre (LC23S).

La determinación de las armas por parte de los jóvenes militantes de la Liga, también como se le conocía, tuvo la respuesta del Estado de manera desproporcionada, donde el aparato represor inició una nueva fase, la del exterminio, la detención arbitraria, la tortura, la desaparición y en el mejor de los casos, la cárcel. Esta espiral de la violencia trajo desgarradoras historias y heridas que hoy día siguen abiertas, y que, en aras de justicia los reclamos siguen pendientes.

La conmemoración de los 50 años de la formación de la Liga Comunista 23 de Septiembre es fundamental para poder entender las violencias persistentes en este México desgarrado. En este número de la Revista SOMEPSO se pretendió llamar a la reflexión de las causas, factores, orígenes y consecuencias de dicha organización, pero también, a no olvidar que en este país sigue una deuda pendiente con las víctimas de lo que algunos estudiosos denominan la Guerra Sucia; y sin dejar de soslayo que, los perpetradores de aquellos hechos aún siguen impunes, cabe destacar que este drama social dio paso a la lucha por los Derechos Humanos en el país, donde la imagen emblemática de doña Rosario Ibarra sigue siendo un paradigma de justicia y dignidad.

Para dicho número se invitaron a diferentes voces que aportarían al debate sobre el tema referido, en este camino algunas propuestas no pudieron concretar la entrega por diversos motivos y compromisos, sin embargo, lo plasmado en esta publicación representa un crisol de puntos a discutir sobre el nacimiento, desarrollo, culminación de la Liga Comunista, sin pretender ser una versión unívoca, por el contrario, son lugares de salida para poder entender una parte de esas historias silenciadas.

El orden de los artículos presentados obedece a la propia estructura de la revista, y que sugiere su lectura a partir de lo general a lo específico, sin que esto

sea un formato rígido, lo que usted encontrará aquí son reflexiones desde el ámbito académico, sin olvidar, por supuesto, la voz militante de algunos articulistas.

La estructura de la Revista SOMEPSO se conforma de Artículos, Disertaciones y Reseñas, en esta ruta, el número abre con El preámbulo: Del 68 a la formación de La Liga Comunista 23 de Septiembre (LC23S), de Yllich Escamilla Santiago, quién expone una serie de acontecimientos y contextos políticos que dieron pauta a la aparición de la guerrilla en México y en específico a la Liga, quien expone: “Estos hechos, junto con las represiones locales en diferentes estados del país llevó a la decisión de algunas organizaciones políticas se militarizarán o simplemente tomaran la decisión de intervenir en la política a través de las armas: La propia Liga Comunista, las Fuerzas de Liberación Nacional (FLN), el Partido de los Pobres (PDPL), las Fuerzas Revolucionarias Armadas del Pueblo (FRAP), la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria (ACNR), entre otras más”.

El artículo de la Dra. Adela Cedillo enfatiza en las condiciones sociales y culturales de Sinaloa, las cuales detonan la violencia política y social con diferentes aristas en las cuales, la violencia del Estado y el autoritarismo, el problema de la tierra, los espacios políticos, el narcotráfico y la guerrilla comparten espacios, tal como lo indica la autora: “El artículo explora los fundamentos de ambos sistemas culturales y explica cómo la superposición entre el movimiento guerrillero, las rivalidades entre narcoclanes, la actividad contrainsurgente y los nexos entre el Estado y el crimen organizado convirtieron a Sinaloa en un campo excepcional de extralegalidad y terror, propiciando un estado de sitio permanente que favoreció la desaparición de la cultura guerrillera y el auge de la narcocultura”.

Las organizaciones político-militares tienen como objetivo que sus operativos sean visibilizadas ante los cercos informativos, cada acción armada pretende tener un impacto estratégico en términos mediáticos. El Dr. Arturo Sánchez Parra destaca esta prioridad de la Liga en: Recordar a la LC23S. El Informador y la guerrilla urbana en el Occidente de México. El trabajo editorial de un diario regional, pues en palabras del propio autor, el artículo pretende: “indagar ciertas acciones que, en términos mediáticos, impactaron a la opinión pública llevados a cabo por la principal Organización Política Militar de carácter urbano llamada Liga Comunista 23 de Septiembre (LC23S)”.

Por ende, los medios de comunicación juegan un papel estratégico en la guerra, siendo estos una caja de resonancia, tanto para antagonistas como para la sociedad en general, lo cual influye directamente en la construcción discursiva de los antagonistas. En busca del trueno y el relámpago. El movimiento armado socialista en la prensa de Querétaro del Mtro. Kevyn Simon Delgado, cuyo interés es destacar: “cómo fue representado el movimiento armado socialista mexicano, popularmente nombrado como ‘guerrillas’ en la prensa del Estado de Querétaro, entidad que vio con cierta distancia el desarrollo de la lucha armada y de la violencia del Estado durante la década de los setenta”.

El corte de caja de esta sección lo da el Mtro. Christian García en su artículo El declive de la Liga Comunista 23 de Septiembre y su periódico Madera (1979-1982), cuya periodicidad “propone una historia basada en su experiencia editorial y política, así como una definición analítica del concepto de ‘obrerismo’, es decir en la perspectiva teórico-política de este grupo armado. Por lo tanto, es necesario mencionar que por ‘obrerismo’ se entiende un conjunto de ideas centradas en el proletariado como sujeto revolucionario, que fueron defendidas por un sector de militantes de la LC23S, entre los que destacan Ignacio Arturo Salas Obregón, Rosario Elena Carrillo Saucedo, Luis Miguel Corral y Miguel Ángel Barraza García.

La sección de Disertaciones da espacio la reflexión a partir de los postulados del artículo del Mtro. Norberto Soto y del testimonio y la memoria de dos militantes de la guerrilla urbana: Carlos Salcedo y el Camarada Gabriel.

El maestro Norberto Soto Sánchez presenta Los Enfermos en Sinaloa. Antecedentes y emergencia, cuyo texto contextualiza una Sinaloa de inicios del siglo XX que fue desarrollando condiciones en las cuales uno de los grupos más representativos de la Liga, los Enfermos, pasaran de la inconformidad social a la organización política de la inconformidad social, lo cual dio paso para que: “Es en esta confrontación que la masacre del Halconazo (10 de junio de 1971) es vista por los sectores que estaban adquiriendo una mayor radicalidad dentro de la FEUS como otra confirmación más de la voluntad de exterminio físico que el régimen priista tenía frente a cualquier expresión democrática que se llevara a cabo, por incipiente que esto fuera”.

Por su parte, el Mtro. Rigoberto Reyes da voz a un militante de base de la Liga, y que aún mantiene su identidad clandestina por diversas razones, Testimonio del Camarada Gabriel. Sobre la Brigada Roja y la Liga Comunista 23 de Septiembre en el Oriente del Valle de México (1970-1974) es, como bien lo menciona su autor: “un testimonio inédito que contribuye a conocer la importante presencia que tuvieron la Brigada y la Liga en el Oriente del Estado de México, en específico en Chalco e Ixtapaluca, municipios que en aquellos años aún poseían un rostro eminentemente rural a las afueras de la Ciudad de México”.

El cierre del número lo hacen tres reseñas. La primera del Dr. Jaime Ortega, quien con su aguda visión nos da una lectura por demás apropiada para el número en cuestión, La luz que no se acaba. Grupo Guerrillero Lacandones, de autoría de Carlos Salcedo, quien comenta que definir este texto es una tarea difícil que nos invita a un ejercicio reflexivo amplio. La segunda está en manos de la licenciada Estephannie Nallely Pérez Santos, la cual nos habla de la pertinencia del abordaje teórico-metodológico del libro Fuentes para la enseñanza de la historia: alternativas teóricas y prácticas, coordinado por Amílcar Carpio Pérez, Carlos Torres Monroy y Pedro Ortiz Oropeza. Y la tercera corrió a cargo de la estudiante de Farmacología Conductual, Sonia Ortega Tinoco, quien nos presenta la importancia y aportes de la Psicología social actual, esto en su reseña sobre el libro Lecciones de psicología social, editado por por Juan Soto Ramírez, Juan

Carlos Huidobro Márquez y Nayib Carrasco Tapias, donde la columna vertebral del debate es la univocidad de tal disciplina.

Sin más, quiero reiterar mi agradecimiento a quienes construyeron con sus análisis y reflexiones este espacio para la memoria y contra el olvido. Asimismo, mi total gratitud a la gente de SOMEPSO que dio un voto de confianza para la coordinación de este número, y sobre todo a quienes apoyaron en los momentos más complicados, eterna deuda tengo con ustedes.



Este trabajo está sujeto a una [licencia internacional Creative Commons Attribution 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/)

EL PREÁMBULO: DEL 68 A LA FORMACIÓN DE LA LIGA COMUNISTA 23 DE SEPTIEMBRE

THE PREAMBLE: FROM 68 TO THE FORMATION OF THE COMMUNIST LEAGUE SEPTEMBER 23

Yllich Escamilla Santiago¹

Sección: Artículos

Recibido: 19/06/2023

Aceptado: 28/07/2023

Publicado: 26/06/2024

Resumen

El surgimiento de la Liga Comunista 23 de Septiembre el 15 de marzo de 1973 se dio en el marco de dos grandes esferas: la de la geopolítica de la Guerra Fría (1945-1993) y el de la geopolítica local que implica la del partido hegemónico autoritario y el hiperpresidencialismo. En ese sentido, podemos entender que ambos factores fueron detonantes de una violencia circular iniciada por la violencia del Estado mexicano, la respuesta radical de un sector de la sociedad reprimida y agraviada y la respuesta nuevamente, del Estado mexicano en lo que se conoce como Guerra sucia, Guerra contrainsurgente o Guerra de Baja Intensidad (GBI).

En este artículo abordaremos un contexto previo a la conformación de la Liga, como también se le conoce, para entender el impacto de una coyuntura que va de 1968 a 1971, y cuyas represiones fueron uno de los puntos más álgidos de la violencia del Estado del pasado siglo XX, la sistemática persecución del movimiento estudiantil de 1968 y su fase máxima de control disciplinario en la tarde del 2 de octubre de ese año; encontrando la misma ruta de la violencia contra la disidencia del partido de Estado, es decir, el Partido Revolucionario Institucional (PRI), teniendo una constante que cerró una etapa en la sociedad movilizadora pacíficamente, la masacre del 10 de junio de 1971. Estos hechos, junto con las represiones locales en diferentes estados del país llevó a la decisión de

¹ Profesor de la Universidad para el Bienestar, Benito Juárez. Correo electrónico: yllich.escamilla.santiago@gmail.com

 <https://orcid.org/0000-0002-5821-9078>

algunas organizaciones políticas se militarizarán o simplemente tomarán la decisión de intervenir en la política a través de las armas: La propia Liga Comunista, las Fuerzas de Liberación Nacional (FLN), el Partido de los Pobres (PDPL), las Fuerzas Revolucionarias Armadas del Pueblo (FRAP), la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria (ACNR), entre otras más.

Palabras clave: Autoritarismo, Guerrilla, Estado, Violencia.

Abstract

The emergence of the September 23rd Communist League on March 15, 1973 took place within the framework of two major spheres: the geopolitics of the Cold War (1945-1993) and the local geopolitics of the authoritarian hegemonic party and hyper-presidentialism. In this sense, we can understand that both factors were detonators of a circular violence initiated by the violence of the Mexican State, the radical response of a sector of the repressed and aggrieved society and the response again, of the Mexican State in what is known as Dirty War, Counterinsurgency War or Low Intensity Warfare (GBI).

In this article we will address a context prior to the formation of the League, as it is also known, to understand the impact of a juncture that goes from 1968 to 1971, and whose repressions were one of the highest points of State violence of the past twentieth century, the systematic persecution of the student movement of 1968 and its maximum phase of disciplinary control on the afternoon of October 2 of that year; finding the same route of violence against the dissidence of the State party, that is, the Institutional Revolutionary Party (PRI), having a constant that closed a stage in the peacefully mobilized society, the massacre of June 10, 1971. These events, together with the local repressions in different states of the country led to the decision of some political organizations to militarize or simply take the decision to intervene in politics through arms: The Communist League itself, the National Liberation Forces (FLN), the Party of the Poor (PDPL), the Armed Revolutionary Forces of the People (FRAP), the National Revolutionary Civic Association (ACNR), among others.

Key words: Authoritarianism, Guerrilla, State, Violence.

México autoritarismo y Guerra Fría

La llegada a la presidencia de Manuel Ávila Camacho (1940-1946) se caracterizó por un distanciamiento con la política social de su sucesor: Lázaro Cárdenas, las cuales, una vez terminada la Segunda Guerra Mundial, fueron consideradas como procomunistas. Por tanto, el mensaje de la nueva política mexicana fue la de transformar el pilar del sistema político, para pasar del Partido de la Revolución Mexicana (PRM) al Partido Revolucionario Institucional (PRI). Es oportuno mencionar que el sexenio de Ávila Camacho pasó de la neutralidad durante la conflagración mundial, a ser parte de los Aliados (Estados Unidos; Inglaterra, Francia) después del hundimiento de dos embarcaciones mexicanas por parte del régimen Nazi y al final de esta, colocar a México en la órbita de influencia estadounidense en la naciente Guerra fría.

Ya para finales de 1945, el mundo se dividió en dos polos político-militares, económicos y culturales: el mundo capitalista y el mundo comunista, representados por Estados Unidos (EEUU) y la Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas (URSS). La agenda de Seguridad Nacional norteamericana fue la de combatir el comunismo en cualquier parte del mundo, por ende, América Latina tuvo que hacer compatible sus agendas de Seguridad Interna con la estadounidense; construyendo al comunismo como el enemigo interno, en el caso de mexicano, los reclamos sociales fueron vistos como desafío al régimen venido de la Revolución Mexicana o como conspiración del comunismo internacional (Meyer, 2014, p. 25,26).

Miguel Alemán Valdés (1946-1952) fue el primer presidente civil, abogado egresado de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y con perfil empresarial, promotor clave del panamericanismo². Los descontentos sociales internos, la emergente Guerra Fría y el acercamiento diplomático con EE. UU. obligaron a mantener un orden interno, por lo que fue prioritario modernizar los aparatos de inteligencia, fundando la Dirección Federal de Seguridad (DFS).

La DFS fue la pieza estratégica de la represión en México, dirigida inicialmente por Marcelino Inurreta, un revolucionario veterano de la inteligencia callista; la DFS se conformó con policías de diferentes agrupamientos, poco tiempo después se integraron miembros egresados del Heroico Colegio Militar (Aguayo, 2001, p. 62-65).

La continuidad del PRI en el poder se valió en parte, por actos al margen de la ley, de métodos poco democráticos dentro y fuera del Partido Oficial, del presidencialismo onnipotente, de la cooptación de la oposición y en su defecto, la persecución, encarcelamiento y eliminación. Dicha continuidad la heredó Adolfo Ruíz Cortines, cuyo refrendo se dio en la contienda electoral del 6 de julio de 1952, el nombramiento de Ruiz Cortínez como candidato oficial del PRI dio las

² Estrategia económica e ideológica estadounidense para contener la influencia del comunismo en el continente.

primeras disidencias dentro del partido, fue así la escisión que descontento de un sector del partido, de algunas organizaciones populares y agrarias y con el apoyo de sectores progresistas crearon la Federación de Partidos del Pueblo Mexicano (FPPM) que arropó al general Miguel Henríquez Guzmán.

Para la noche del 6 de julio se reportaron anomalías, robos de casillas y otras herramientas del fraude en favor de Ruíz Cortines. En la tarde del 7 de julio los henriquistas se concentraron en las inmediaciones de la Alameda y Bellas Artes, la respuesta del régimen llegó pronto; agentes de la DFS, Policías y Policía Montada, Granaderos y francotiradores desplegaron el operativo para dispersar el mitin, lo que derivó en un primer enfrentamiento en la explanada del Palacio de Bellas Artes. El corredor de la Alameda al Zócalo fue escenario de diversas batallas que se extendieron hasta la noche, en estas refriegas los henriquistas fueron apoyados por estudiantes de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y del Instituto Politécnico Nacional (IPN); el gobierno hizo uso del Ejército para reprimir el movimiento en todo el país, en el antes Distrito Federal, hoy Ciudad de México, la Cruz Roja reportó 39 heridos y un fallecido; la Cruz Verde, 41 heridos y un muerto; el Hospital Juárez, 50 heridos (Servín, 2001, p. 341-352).

El sexenio de Adolfo Ruiz Cortines (1952-1958) coincidió con el Macartismo³, el Golpe de Estado al presidente constitucional de Guatemala, Jacobo Árbenz (1954) y la Revolución Cubana (1953-1959), estos sucesos determinaron la agenda de Seguridad Interna de México.

El Instituto Politécnico Nacional fue creado en 1936 para capacitar a los estudiantes como mano de obra calificada para el proyecto cardenista, el perfil de su comunidad estudiantil, en esos años, era el de provinciano e hijo de obreros y campesinos. En la década de los cincuenta comenzó el fenómeno migratorio del campo a la ciudad, México gradualmente estaba pasando de ser una sociedad rural a una urbana; por ende, hubo una creciente demanda al IPN de servicios como internados, dormitorios dignos, camas y alimentos, así como becas para su manutención que desbordaron la capacidad del IPN.

La Federación Nacional de Estudiantes Técnicos (FNET), aún carente de un perfil porril y que explicaremos más adelante, abanderó las demandas de los jóvenes politécnicos. La falta de voluntad política llevó a los estudiantes a estallar la huelga el 6 de junio de 1956, durante ese mes se lograron algunos puntos, sin satisfacer las causas que le dieron origen. La noche del 23 de septiembre de 1956 el Ejército con 1800 soldados y con el apoyo de Granaderos y la Policía Judicial, tomaron los internados, el desalojo fue violento y el movimiento derrotado. El gobierno de Ruiz Cortines tomó la decisión de cerrar definitivamente los internados, situación que dejó vulnerable a los estudiantes más menesterosos (FEMOSSPP, 2008, 73-75).

³ El Macartismo fue una doctrina de persecución paranoica contra el comunismo, base de la Seguridad Nacional de Estados Unidos desarrollada en la década de los años cincuenta por el senador Joseph McCarthy.

Paralelamente al movimiento del IPN, en junio de 1956 se gestó el Movimiento Revolucionario del Magisterio (MRM), dirigido por el profesor Othón Salazar, el objetivo político fue democratizar el sindicato magisterial. La Sección IX del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE) realizó a finales de junio un paro laboral y a principios de julio un mitin a las afueras de la Secretaría de Educación Pública (SEP) para exigir un alza salarial. El movimiento magisterial de Othón abrió una coyuntura que se extendió hasta 1958, en la cual se logró cierta independencia al margen del oficialista SNTE; el movimiento tuvo éxito en algunas demandas, sin embargo, el nudo estaba atorado en la democratización de la Sección, hecho manifiesto en la prohibición del acceso a los delegados del MRM al Congreso Extraordinario del SNTE convocado en agosto de 1958.

La disidencia magisterial nombró sus propios representantes, la exigencia de reconocimiento polarizó las posturas, por ello, el MRM convocó a una marcha, ésta no fue llevada a cabo por la represión a los manifestantes y la detención de Othón Salazar y cientos de simpatizantes, a los cuales se les tipificó el delito de disolución social⁴. La lucha magisterial continuó, los presos políticos fueron liberados para diciembre de ese año, el conflicto y también la represión sistemática al movimiento se prolongó al siguiente sexenio presidencial (FEMOSSPP, 2008, 63-65).

Adolfo López Mateos fue presidente entre 1958 y 1964, durante su periodo se dio el punto más álgido de la Guerra Fría entre EE.UU. y la Unión Soviética: El triunfo del M-26 de Julio dirigido por Fidel Castro en 1959; la invasión anticastrista financiada por Estados Unidos a Playa Girón y su rotundo fracaso en abril de 1961 la adopción del Marxismo-Leninismo del Gobierno Revolucionario de Cuba en ese mismo año; la Crisis de los Misiles en octubre de 1962; y el asesinato del presidente estadounidense, John F. Kennedy, en noviembre de 1963.

El gobierno de México se unió a la cruzada anticomunista, pero manteniendo un rostro de neutralidad diplomática ante la comunidad internacional. La paranoia contra el comunismo, la guerra secreta de espías dentro del territorio y la amistad cercana del presidente López Mateos con el Jefe de Estación de la CIA en México, Winston Scott, hicieron factible la ejecución de la Operación LITEMPO⁵; a su vez, el presidente nombró secretario de Gobernación a Díaz

⁴El delito de Disolución Social fue una medida jurídica-penal que tomó Ávila Camacho contra los simpatizantes nazis en México, una vez concluida la Segunda Guerra Mundial funcionó como herramienta jurídica de control, en especial contra la izquierda. Los artículos 145 y 145 del Código Penal decían: "Se aplicará de dos a seis años, al extranjero o nacional mexicano, que en forma hablada o escrita o por cualquier otro medio realice propaganda política entre extranjeros o entre nacionales mexicanos, difundiendo ideas, programas o normas de acción de cualquier gobierno extranjero que perturbe el orden público afecte la soberanía del estado mexicano. (FEMOSSPP, 2008, p. 56).

⁵LITEMPO fue el nombre clave que se le otorgó a la red de espías de funcionarios mexicanos que reportaban a la CIA, entre ellos estaban: Adolfo López Mateos, sin nombre clave; Emilio Bolaños, sobrino de Díaz Ordaz. LITEMPO 1; Gustavo Díaz Ordaz, LITEMPO 2; Luis Echeverría, LITEMPO 12;

Ordaz, personaje de perfil disciplinado al sistema y de temple conservadora, baluarte de los principios de la civilización occidental, el autoritarismo mexicano daba señales de endurecimiento.

El conflicto ferrocarrilero (1958-1959) fue una herencia de la administración de Ruiz Cortines, a la larga fue una influencia indirecta para el Movimiento estudiantil del 68. La lucha ferrocarrilera tuvo como objetivos, más allá de un alza salarial, la democratización del sindicato y desterrar el charrismo⁶; Demetrio Vallejo fue nombrado secretario general del sindicato en octubre de 1958 para iniciar la lucha. Los paros ferrocarrileros se vieron reprimidos por la policía, dejando muertos y detenidos, a pesar de ello el emplazamiento a huelga siguió. López Mateos hizo uso del Ejército como vía de resolución de demandas laborales y sociales, las instalaciones del Sindicato fueron ocupadas por las Fuerzas Armadas, la huelga rota y Demetrio Vallejo hecho preso.

En mayo de 1962 se dio uno de los capítulos más oscuros de las traiciones de los gobiernos mexicanos. El dirigente agrarista, heredero del zapatismo y varias veces alzado en armas contra fraudes y abusos de caciques del PRI, Rubén Jaramillo, tuvo como promesa del aún candidato López Mateos, garantizarle la vida a cambio del desarme de su grupo guerrillero, mejorar las condiciones de los campesinos de los ingenios azucareros y otras demandas esenciales para la gente del mundo agrario.

El 23 de ese mayo se concretó el acto más cobarde que pueda registrarse en la historia reciente de México. Dos camiones del Ejército, dos jeeps militares y un automóvil con personal vestido de civil, sustrajeron de su hogar en Tlalquitenango, Morelos, a Jaramillo, a su esposa Epifanía García, la cual estaba embarazada y a sus hijos Ricardo, Filemón y Enrique, para llevarlos en dirección a Xochicalco, fue en ese sitio donde se realizó el crimen de Estado, López Mateos será considerado por siempre como el responsable directo (Castellanos, 2016: 27-31).

La militarización y el fantasma del comunismo se agudizó en el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970). El uso del Ejército se naturalizó, muestra de ello fue la respuesta al movimiento de los Médicos entre 1964 y 1965, en esencia, el movimiento buscó la democracia sindical por medio del reclamo legítimo del pago de aguinaldos y otras prestaciones que se resolvieron con la toma de hospitales del Estado por parte de la Policía, cientos de médicos fueron despedidos y suplantados por personal militar.

Fernando Gutiérrez Barrios, LLITEMPO 8 (Morley, 2010, p. 129-137), (Carrillo, 2018, p. 31-36) (Montemayor, 2010, p. 45,46).

⁶El Charrismo se refiere a líderes sindicalistas favorecidos por el gobierno a cambio de controlar a las bases obreras. Fue precisamente el Sindicato de Ferrocarrileros donde se gestó el término, el secretario General, Jesús Díaz de León apodado el "Charro" se puso a las órdenes de Miguel Alemán para ejercer férrea disciplina en favor del régimen (Montes, 1979:15).

El Movimiento Armado Socialista (MAS) y el cercano 68

Se nombra Movimiento Armado Socialista (MAS) a los grupos guerrilleros y organizaciones político-militares que surgieron en México después del triunfo de la Revolución Cubana y que en su programa político incorporaron el marxismo-leninismo y otras influencias revolucionarias. Como punto inicial podemos tomar el 23 de septiembre de 1965, fecha en que el Grupo Popular Guerrillero (GPG) fracasó en el ataque al cuartel de Madera, en Chihuahua, una lectura cuidadosa nos muestra que hubo acciones armadas previas del GPG al asalto fallido al cuartel.

El caldo de cultivo que dio como resultado la aparición de la guerrilla en la sierra de Chihuahua fue, entre otras, la vigencia de los cacicazgos regionales, los cuales no fueron desarticulados por la Revolución Mexicana, al contrario, se fortalecieron como parte de la maquinaria de control político del PRI.

El ex militar, Praxédis Giner Durán, gobernó Chihuahua formalmente de 1962 a 1968. Sin embargo, su familia era parte de la élite terrateniente que se acomodó en el periodo de la Revolución Mexicana; su estilo de gobernar fue el de la mano de hierro, su poder fue sustentado por la capacidad de acumular riqueza a costa del despojo de tierras a campesinos e indígenas, al dinero obtenido por sobornos de compañías madereras y por la compra de los servicios de la policía, militares y capataces de las empresas para controlar las protestas.

A mediados de la década de los cincuenta llegó a Ciudad de Madera e maestro normalista Arturo Gámiz, proveniente de lucha magisterial dirigida por Othón Salazar. Su trabajo político con la comunidad lo vinculó con los hermanos Salvador y Salomón Gaytán, quienes crearon la Unión General de Obreros y Campesinos de México (UGOCM); por medio de esta organización inició un proceso de educación política y de acciones de protesta con mayor coordinación, en 1963 el ambiente político fue de efervescencia, a pesar de toda la persecución de la cual fue objeto la organización gremial.

La radicalización de los miembros de la UGOCM fue prácticamente inevitable, en 1964 comenzaron acciones directas:

- Febrero, voladura de un puente propiedad de la compañía Bosques de Chihuahua
- Marzo, ajusticiamiento del cacique y asesino Florentino Ibarra
- Abril voladura de una casa de la familia Ibarra
- Junio se difunde un comunicado dando a conocer la existencia del Grupo Popular Guerrillero (GPG)
- Julio el Grupo Popular atacó una casa de un cacique local, la cual era utilizada como cuartel por la policía judicial. (Glockner, 2007, p. 132-153 y Fernández, 1978, p. 63-88).

En mayo de 1965, campesinos, estudiantes y maestros rurales de Chihuahua se reunieron en el Segundo Encuentro de la Sierra, cuyo resolutivo fue: La implantación de un foco guerrillero que se encargaría de la instauración del socialismo para acabar con la pobreza y la injusticia en México, formalizar la existencia del Grupo Popular Guerrillero, y nombrar al maestro Arturo Gamíz, el recién incorporado doctor Pablo Gómez y Salomón Gaytán como el Estado Mayor del GPG (Glockner, 2007, p. 132-153 y Castellanos, 2016, p. 104-105).

El ataque guerrillero al cuartel Madera fue la acción armada más representativa del GPG, y la más desastrosa. Errores logísticos, estratégicos y tácticos, sumado a la existencia de indicios de infiltración en el grupo dio como resultado la aniquilación de la columna: Arturo Gamíz, Pablo Gómez, Salomón Gaytán, Rafael Martínez Valdivia, Miguel Quiñones, Emilio Gamíz, Antonio Scobell Gaytán y Óscar Sandoval (FEMOSPP, p. 285).

Como escarnio público, sus cuerpos fueron expuestos en la plaza del pueblo, obligando a los familiares de los guerrilleros acribillados a rendirle honores fúnebres a las bajas del Ejército Federal y no a sus propios difuntos, para después enterrarlos en una fosa común; en una acción repugnante, el gobernador Praxedis acuñó la deleznable frase de: "era tierra lo que peleaban, denles tierra hasta que se harten" (Glockner, 2007, p. 203).

En el estado de Guerrero las élites más reaccionarias han conservado sus cotos de poder a sangre y fuego. Raúl Caballero Aburto fue quién dirigió la represión contra los henrriquistas en la Ciudad de México; por sus méritos fue compensado con la gubernatura del estado durante el periodo 1956–1962, esta designación provino del dedazo presidencial, desplazando a grupos y caciques locales que esperaban su turno.

Muy pronto el gobierno de Caballero Aburto se vio en escandalosos casos de corrupción, cohecho, asociación delictuosa y homicidio. Para 1960 la sociedad guerrerense se manifestó en plazas públicas contra estos actos delictivos, a su vez, el gobierno de Guerrero no dudó en hacer uso de la fuerza pública para reprimir. Estudiantes, campesinos y colonos se aglutinaron en el Comité Cívico Guerrerense para organizar la protesta social pacífica, la dirección del Comité estuvo en manos del maestro Genaro Vázquez Rojas.

En octubre de ese mismo año, el Comité Cívico Guerrerense (CCG) apoyó en su lucha a los estudiantes de la Universidad de Guerrero que demandaban la caída del rector y de la Ley Orgánica de dicha institución; el Ejército cercó la Universidad por orden expresa del gobernador Raúl Caballero, el 30 de diciembre en Chilpancingo se desató la violencia contra la población guerrerense, el resultado fue de 18 muertos en manos del Ejército, por lo cual, las protestas se desbordaron causando la caída del gobernador.

El 4 de enero de 1961 se decretó la desaparición de poderes por la Comisión Permanente del Congreso de la Unión, designando como gobernador sustituto a Arturo Martínez Adame para convocar a comicios el 2 de diciembre 1962. El Comité Cívico Guerrerense se transformó en la Asociación Cívica Guerrerense

(ACG), participó en las elecciones postulando a José María Suárez Téllez; a pesar del descontento social, la recurrencia al fraude por parte del PRI y el gobierno dieron el triunfo electoral a Abarca Alarcón. La ACG convocó el 6 de diciembre a protestar por las ilegalidades del proceso electoral, la represión contra los Cívicos fue contundente y la cárcel destino para algunos de sus miembros; durante esos meses, la ACG luchó por la libertad de sus agremiados, y la legalidad electoral.

El 30 de diciembre de 1962 el nuevo gobernador, Abarca Alarcón, ante las protestas de fraude, siguió la línea de la continuidad represiva dejando 7 muertos, 23 heridos, y 280 militantes detenidos, entre ellos el ex candidato de la ACG, José María Suárez Téllez. Fue el fin de la participación electoral de Genaro e inicio de la clandestinidad, en 1964 se formó en las montañas de Guerrero un núcleo armado llamado Consejo de Autodefensa del Pueblo (CAP); el Ejército y la policía realizaron operativos de rastillaje para localizar a los miembros del CAP, Genaro Vázquez fue capturado en noviembre de 1966 (Bartra, 2000, 89-106).

Tres meses antes de que iniciara el Movimiento estudiantil del 68, y a seis de las Olimpiadas, Genaro Vázquez fue rescatado por un comando del ACG, semanas después, ya en su calidad de jefe guerrillero, llamó a los jóvenes participantes del Movimiento a ser parte de la Revolución; la estrategia de lucha tuvo un acercamiento ideológico a los movimientos de Liberación Nacional, por lo que la ACG se transformó en la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria (ACNR). Durante cuatro años la ACNR tuvo acciones esporádicas y pequeñas escaramuzas el día 2 de febrero de 1972, Genaro Vázquez y otros acompañantes sufrieron un accidente automovilístico cuando se dirigían a Morelia; en el siniestro murió Genaro Vázquez,⁷ los sobrevivientes huyeron dejando el cuerpo del normalista en el auto destrozado, ese fue el punto final de la ACNR.

La radicalización de Lucio Cabañas Barrientos se dio en un tono similar a otros procesos de lucha social abierta y legal, una constante represión que lleva al límite. Lucio, normalista egresado de Ayotzinapa y adherente al MRM, fue un dirigente natural de la comunidad, educó y organizó al pueblo para canalizar sus demandas, lo cual le trajo animadversiones con los políticos locales. En 1965, Lucio Cabañas fue removida su plaza docente de Guerrero a Durango, esto como una forma de desactivar el trabajo político que organizó en Atoyac; gracias a la presión de los padres de familia, estudiantes y normalistas, Lucio Cabañas fue reinstalado en 1966.

El 22 de abril de 1967, estudiantes y padres de familia, encabezados por Lucio Cabañas, tomaron la escuela Juan Álvarez en protesta por los abusos de la directora del plantel, exigiendo diálogo con las autoridades para su remoción; el 18 de mayo se convocó a un mitin para destituir a la directora, la respuesta oficial fue la misma: la represión. Agentes judiciales del estado dispararon contra los asistentes, algunas fuentes oficiales arrojaron un saldo de cuatro manifestantes y dos policías muertos, otras fuentes apuntan a 11 muertos y otro tanto de heridos

⁷Existe una versión que refuta la muerte de Genaro Vázquez en el accidente, apuntando a una posible ejecución por parte del Ejército cuando estaba gravemente herido.

(Suárez, 1976, 51-76). En agosto de ese mismo año, por órdenes de abarca Alarcón, se dio la matanza de compreros en Acapulco.

La violencia de Estado empujó a Lucio Cabañas a tomar las armas, en ese proceso político-militar se creó el Partido de los Pobres (PDLP) y su brazo armado, Brigada Campesina de Ajusticiamiento (BCA), la cual dio golpes fuertes a al Estado como las emboscadas a militares durante 1971 y 1974, así como el secuestro del cacique y candidato a la gubernatura, el priista Rubén Figueroa. Lucio Cabañas y su columna guerrillera cayeron en combate el 2 de diciembre de 1974 en la región del Ototal, lo cual no significó la derrota total para el PDPL, pero sí un cierre de ciclo.

La guerrilla urbana también se gestó previo al 68, por ejemplo, la Unión del Pueblo (UP) se creó en 1964, su estrategia fue el modelo vietnamita y tuvo hostigamientos limitados en su etapa de germinación; la UP pasó por varios procesos ideológicos que le dieron formación al Partido Obrero Clandestino Unión del Pueblo (PROCUP) y después al Ejército Popular Revolucionario (EPR), aún vigente. El Movimiento Acción Revolucionaria (MAR) se fundó en 1966 en la Universidad Patricio Lumumba de la URSS, hasta donde se sabe, el MAR fue el único grupo guerrillero mexicano entrenado por un país extranjero, en este caso Corea del Norte. Sus militantes eran jóvenes universitarios radicalizados, también mostraron un descontento abierto contra la política de coexistencia pacífica del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS); el MAR fue detectado muy pronto por los aparatos de inteligencia del Estado Mexicano, por lo que cayeron muchos de sus militantes antes de emprender una acción armada contra las fuerzas del orden.

Una observación necesaria, el movimiento estudiantil que surgió en México fue uno de los más violentos, más radicales y trágicos del mundo, por lo que es menester señalar los constantes enfrentamientos contra las fuerzas del orden, la represión y la constante tentación de las armas. El contexto nacional e internacional dieron como resultado una generación de jóvenes politizados por la Guerra de Vietnam, el Mayo Francés, la Primavera de Praga, los reacomodos globales en el espectro de las izquierdas después de la ruptura entre la URSS y China; pero debemos aclarar que, en lo particular, el grueso del Movimiento estudiantil del 68 nació al calor de las protestas y las marchas, de la huelga y del enfrentamiento, del agravio y el hartazgo al autoritarismo.

El año de 1968, después de los movimientos estudiantiles en Francia y Checoslovaquia⁸, los ojos del mundo se centraron en México, país sede de las

⁸ La Primavera de Praga fue un esfuerzo del gobierno de Checoslovaquia para instaurar algunas reformas democráticas, al ser este país uno de los miembros del Pacto de Varsovia se vio ocupado por las fuerzas militares soviéticas; los ciudadanos salieron a las calles para tratar de detener los tanques y salvar las reformas, el totalitarismo de la URSS se impuso. El Mayo Francés fue el más popular, fuente de inspiración filosófica y de praxis para la juventud rebelde, el movimiento nació a partir de algunas reivindicaciones obreras y contra la represión de la cual fue objeto, las imágenes de los jóvenes parisinos en traje y corbata, con libros en una mano y piedras en la otra, fueron icónicas para la juventud mundial.

Olimpiadas. El gobierno mexicano trató de proyectar al mundo la imagen de un país urbano y moderno; la UNAM y su Ciudad Universitaria, con sus murales artísticos de Siqueiros, Rivera y O' Gorman, las grandes unidades habitacionales como Tlatelolco y el Multifamiliar, los rascacielos como la Torre Latinoamericana eran prueba fehaciente del Milagro Mexicano.⁹

El ambiente festivo por el evento olímpico contrastó con la latente tensión de los aparatos de seguridad al interior del país, una primera hipótesis del surgimiento de la rebeldía sesentayochera mexicana puede ser la tolerancia cero del régimen ante cualquier asomo de "desorden" que atentara contra la Paz pública, sobredimensionando una gresca entre estudiantes del IPN y alumnos de una escuela preparatoria incorporada a la UNAM, reprimiendo esta indiscriminadamente por el Cuerpo de Granaderos y la Policía del entonces Departamento de Distrito Federal (DDF).

Entender la rivalidad entre la UNAM y el IPN es fundamental para comprender el contexto de los hechos de 1968. La sede de la Universidad se encontraba en el sur de la ciudad, la del IPN en el norte, la rivalidad siempre rebasó el ámbito académico, el Poli, como así le conocían, era considerado para la clase baja, mientras que en la UNAM existía el mito de ser para clasemedieros; el lugar recurrente para resolver estas rivalidades fueron las competencias deportivas, en específico de football americano.

Durante los partidos de football los ánimos se desbordaban con facilidad, era común que en las tribunas los grupos de animación deportiva, conocidos como la Porra, se liaran a golpes entre Universitarios y Politécnicos. Gradualmente estas peleas se hicieron sistemáticas, ya que, sus miembros se transformaron en porros el porrismo fue una pieza más del autoritarismo mexicano, las Porras fueron cooptadas por el PRI para ser volverlas grupos de choque y de control interno en las escuelas del IPN y la UNAM, estos se encontraban adscritos a la Confederación de Organizaciones Populares (CNOP) del PRI.

La Ciudadela, ubicada relativamente cerca del Centro de la capital, en sus inmediaciones se encontraban tres escuelas de nivel media superior: las Vocacionales 2 y 5, pertenecientes al IPN y la preparatoria Isaac Ochoterena, que no era propiamente de la UNAM, pues sólo incorporaba su plan de estudios. Las peleas entre planteles se convirtió parte de la vida cotidiana de la zona; una de tantas riñas tuvo lugar el 22 de julio, un partido de futbol callejero, popularmente conocido como tochito, dio pie a una gresca más entre los Ciudadelos, las Arañas y alumnos de los tres planteles, los preparatorianos sacaron la peor parte, lo cual los llevó a buscar refugio en sus instalaciones, el recinto fue apedreado por los politécnicos.

Un día después, los alumnos de la Ochoterena fueron respaldados por estudiantes de las preparatorias 2 y 6 de la UNAM, otra batalla campal se dio

⁹ Se le denomina al modelo económico que dio auge a la economía iniciado en el sexenio de Ruíz Cortines, también conocido como Desarrollo estabilizador procuro tener finanzas sanas, controlar la inflación y la devaluación y otras variables de la economía nacional.

cuando los preparatorianos apedrearon las vocacionales, todo ante los ojos complacientes del Cuerpo de Granaderos. Una vez concluida la pelea vino la embestida policiaca, cada bando se replegó a su escuela correspondiente, la Policía allanó las instalaciones de la Vocacional 5, ensañándose no sólo con los responsables de los disturbios, sino con alumnos, profesores y personal administrativo.

La FNET, ya priista y porril, convocó a una marcha en protesta por la represión en La Ciudadela para el 26 de julio, es importante recordar que esa fecha se considera como el inicio de la Revolución Cubana, por lo que estaba programado para el mismo día el ya tradicional mitin en la Alameda Central por parte de los militantes del Partido Comunista de México (PCM) y su brazo estudiantil, la Central Nacional de Estudiantes Democráticos (CNED), cuya mayoría de sus miembros eran pertenecientes a la UNAM.

La ruta original de la marcha de la FNET tenía como punto de llegada el Casco de Santo Tomás. Muchos de los asistentes no se sentían representados por esta organización porril, por lo que un contingente se desprendió para realizar una movilización rumbo al Zócalo; cabe señalar que, hasta el año de 1968 no se podían realizar manifestaciones en la Plaza de la Constitución sí no se contaba con la avenencia del gobierno, por lo que cualquier intento de ocupar la plancha del Zócalo era violentamente disipado.

El contingente del IPN desprendido de la marcha pasó frente al Hemiciclo a Juárez, lugar donde se ubicaba el mitin del PCM y la CNED, según varias crónicas, el breve encuentro fue de compañerismo, carente de rivalidad alguna. Una vez atravesado Niño Perdido, hoy Eje Central, caminaron por Madero hasta la calle de Palma, la Policía les cerró el paso para cercarlos después. Fue el primer enfrentamiento con las fuerzas del orden, algunos alcanzaron a evadir el cerco replegándose hasta donde estaba la concentración de la CNED, los jóvenes universitarios se solidarizaron con los politécnicos, fue en ese momento donde se forjó la unidad estudiantil, dando nacimiento al Movimiento del 68 (Martínez, 2013, p. 47,48).

Durante la noche del 26 y la madrugada del 27 de julio, los enfrentamientos entre estudiantes y policía se dieron desde las calles del Centro hasta la Viga, Tlatelolco y La Ciudadela; mientras tanto, los estudiantes del IPN entraron en huelga en protesta por la represión, ahí escribió un primer Pliego Petitorio. Mientras que los combates seguían en la vía pública, representantes de las escuelas del IPN, UNAM, la Normal de Maestros y la Nacional de Agricultura (Chapingo) se reunieron en la Escuela Superior de Economía (ESE) del IPN para plantear la Huelga General (González, 2005, p. 20-34).

En la noche del 29 se realizó una concentración estudiantil pacífica en el Zócalo para exigir el cumplimiento de sus demandas, entre ellas la libertad de los presos políticos. A la plaza arribaron policías, granaderos y pequeños destacamentos militares; ante la amenaza de desalojo, algunos estudiantes de la

UNAM y el IPN se parapetaron en la Escuela Nacional Preparatoria (ENP)¹⁰, en San Idelfonso. En la madrugada del día 30 de julio, elementos del Batallón de Fusileros Paracaidistas apostados a las afueras de la ENP, recibieron órdenes de entrar a cualquier costo. Con el disparo de una bazuca se destruyó una puerta colonial con más de dos siglos de existencia, se ocupó el recinto y en su interior fueron golpeados los estudiantes, se comenzó a hablar de muertos. (Taibo II, 1991, p. 31-36 y Vargas, 2018, p. 94-96).

El bazucazo y la ocupación militar de San Idelfonso no inhibió los enfrentamientos entre las fuerzas del orden y los estudiantes, por el contrario, se recrudecieron en zonas céntricas, en las inmediaciones de Tlatelolco y Peralvillo, así como en La Ciudadela (FEMOSPP: 109-102). Los estudiantes de la UNAM se adhirieron a la huelga del IPN, muy pronto lo hicieron Chapingo, la Universidad Iberoamericana, el Colegio de México (COLMEX) y escuelas de Nuevo León, Sinaloa, Baja California, Tabasco, Veracruz, Oaxaca entre otras.

La violación de la autonomía universitaria y la escalada de la violencia del Estado cimbró en la Rectoría de la UNAM, la intervención del rector Javier Barros Sierra era obligada, con un gesto de indignación contra el gobierno de Díaz Ordaz, izó la bandera a media asta y convocó el 1 de agosto a una marcha. Su presencia y apoyo legitimó al naciente Movimiento estudiantil, a la marcha de adhirieron los estudiantes huelguistas del IPN; desde Guadalajara el presidente

declaró que:

Una mano está tendida: es la mano de un hombre que a través de la pequeña historia de su vida ha demostrado que sabe ser leal. Los mexicanos dirán si esa mano se queda tendida en el aire... o bien esa mano, de acuerdo con la tradición del mexicano, con la verdadera tradición del verdadero, del genuino, del auténtico mexicano, se vea acompañada por millones de manos de mexicanos que, ente todos, quieren restablecer la paz y la tranquilidad de las conciencias (Wikisource: 18/07/2019).

Con la participación del rector en los dos actos de protesta, el Movimiento estudiantil entró en un proceso de participación institucional, de ahí que el 4 de agosto se diera a conocer un pliego petitorio con seis puntos y que se formalizó el Consejo Nacional de Huelga (CNH) para el día 8; el contenido del pliego petitorio no contiene reivindicaciones estudiantiles, sino reclamos democráticos, que para un sistema autoritario eso representaba un verdadero peligro para su estabilidad del régimen, estos eran:

1.-Libertad de todos los presos políticos; 2.-Derogación de los artículos 145 y 145 bis del Código Penal; 3.-Desaparición del Cuerpo de Granaderos; 4.- Destitución de los jefes policiacos Luis Cueto, Raúl Mendiola y A. Frías; 5.-Indemnización a todos los familiares de fallecidos y heridos desde el inicio del conflicto; 6.-Deslindamiento

¹⁰En el turno matutino era la Preparatoria núm. 1 y en el turno vespertino la Preparatoria núm. 3.

de responsabilidades de funcionarios públicos culpables de hechos sangrientos (FEMOSPP, p. 107).

La lucha contra el régimen priista se dio en el ámbito la ocupación de los espacios públicos, monopolizados por muchas décadas por el PRI-Gobierno, ya que, eran de uso exclusivo para ceremonias del partido oficial y la exaltación de la figura del señor presidente. Esos usos y costumbres fueron ignorados por el CNH, el 13 de agosto se convocó a una marcha del Casco de Santo Tomás al Zócalo, por primera vez en la historia del México contemporáneo una movilización multitudinaria (se manejan cifras desde 150mil hasta 200mil), ajena al PRI, tomó ese espacio reservado para el culto a la personalidad del presidente en turno.

En esta etapa, el CNH por medio de sus brigadas dieron prioridad al trabajo político y a la difusión de su lucha, las células de información a través de los mítines relámpago fueron efectivas, produciendo simpatías por el movimiento a niveles microlocales. La interlocución entre las partes en conflicto era cada vez una exigencia del estudiantado; para el 26 de agosto, sabiéndose fortalecido el CNH, pidió un diálogo directo y público con el presidente, el secretario de Gobernación, Luis Echeverría, ofreció una estratégica disposición al diálogo.

Un icono del Movimiento fue la gran marcha del 27 de agosto, aproximadamente 400mil personas partieron del Museo de Antropología al Zócalo. Esta gran victoria pronto se diluyó cuando el mitin se convirtió en campamento para tomar la Plaza de la Constitución; en la madrugada el Ejército, Policía y hasta Bomberos desalojaron violentamente a los estudiantes, la lista de heridos y detenidos se engrosaba cada vez más. En este evento hay elementos a considerar y que la misma Fiscalía Especial para Movimientos Sociales y Políticos del Pasado (FEMOSPP) enuncia: 1- El izamiento de una bandera rojinegra en la asta del Zócalo; 2- El toque de campanas en la Catedral Metropolitana; 3- La acampada en la Plancha de la Constitución como estrategia de presión obligar a Díaz Ordaz a un dialogo público el 1 de septiembre, día de su informe de gobierno (FEMOSPP, p. 1116-119).

Ese día el conflicto pasó a una etapa de contraofensiva gubernamental, incluyendo una campaña mediática para generar opinión pública adversa al CNH. Lo sucedido esa noche de agosto trastocó los límites del régimen y de la gran parte de la sociedad conservadora que clamaba mano dura contra los "alborotadores" que profanaron las figuras simbólicas más importantes de la época: La iglesia, la bandera y la figura presidencial.

El repique de campanas difundido por los medios de comunicación provocó un efecto negativo contra los estudiantes en lucha, ya que, México es un país que se asume como católico. La iza de bandera rojinegra alimentó las teorías conspiracionistas del comunismo, eso sin soslayar que, para ese entonces la bandera mexicana era tan intocable como la Virgen de Guadalupe; y, por último, la acampada no fue acuerdo de asamblea, sino una propuesta hecha al calor por

Sócrates Campus Lemus, señalado por muchos brigadistas como provocador e infiltrado. Algunos periódicos de la época reportaron así en su primera plana:

El Sol de México: 'Profanaron el Asta de la Enseña Patria'; 'Invadieron Catedral y Tapizaron Palacio con la Efigie del Che'; 'Deportistas e intelectuales Condenan con Energía la Agitación Entre los Estudiantes'. El Herald de México: 'Violaron los Estudiantes el Artículo 9o Constitucional'; 'Ondeó la Bandera Rojinegra en el Asta Monumental, El Universal: 'Abundaron las expresiones y Pancartas de Carácter Insultante', La Prensa: 'Agresivos Manifestantes se Apoderaron del Zócalo' (Castillo, 2012, p. 109, 110, 117).

Al amanecer del 28 de agosto, ya limpio el Zócalo, el DDF convocó a su burocracia para realizar un acto de "desagravio" a la bandera. El acarreo y la prepotencia de los jefes de sección generaron malestar en los burócratas, respondiendo con desobediencia los tradicionalmente dóciles trabajadores del Estado, gran parte de ellos berreaban como borregos, lo que desató grescas en algunas secciones; el acto de "desagravio" se convirtió en una revuelta que el Ejército con tanquetas tuvo que disolver.

El cerco al movimiento también fue discursivo, el IV Informe de Gobierno de Díaz Ordaz fue dedicado en gran parte a deslegitimar y difamar al CNH, así mismo, la teoría de la conspiración estuvo presente en su discurso:

El Ejército, creado para la salvaguarda de nuestra independencia, nuestra soberanía y nuestra integridad territorial, cumple también, con eficacia, la importante tarea que la Constitución le asigna de conservar la paz y el orden (...) Los desórdenes juveniles que ha habido en el mundo han coincidido con frecuencia con la celebración de un acto de importancia en la ciudad que ocurren (...) las pláticas de París, para tratar de lograr la paz en Vietnam, que habían concentrado las miradas del mundo entero, fueron oscurecidos por la llamada 'revolución de mayo' (...) Habíamos estado provincianamente orgullosos y candorosamente satisfechos de que, en un mundo de disturbios, juveniles, México fuera un islote intocado. (Díaz Ordaz, Gustavo, 1968)

El Consejo Nacional de Huelga publicó el Manifiesto a la Nación, donde señalaba disponibilidad al diálogo para resolver el conflicto, a condición de retirar al Ejército de las calles y la resolución del Pliego Petitorio, así como un diálogo directo con el televisado. La inauguración del Palacio de los Deportes por Díaz Ordaz fue opacada por la Marcha del silencio, se calcula que ese 13 de septiembre fueron 250mil asistentes, ni una consigna, ni un grito, un silencio ensordecedor llenó las calles de Reforma, Juárez y Madero.

El 15 de septiembre desde el palco presidencial, Díaz Ordaz celebró el ritual anual del Grito de Independencia. Las fiestas patrias también fueron celebradas en Ciudad Universitaria y el IPN con verbenas populares, noches mexicanas, y las tradicionales bodas de kermes, muchas de ellas presididas como juez por el ingeniero Heberto Castillo, pretexto para tipificar el delito de usurpación de

funciones y encarcelar a uno de los personajes considerados por el gobierno como el intelectual detrás del CNH.

En la noche del 18 de septiembre Ciudad Universitaria fue ocupada por el Ejército sin enfrentamientos, probablemente por estar a menos de 3 km de la Villa Olímpica, lugar de hospedaje de los atletas participantes; al siguiente día, el Ejército se desplegó en las inmediaciones de Chapingo, los estudiantes en huelga entregaron las instalaciones. En la madrugada del 20 de septiembre, las instalaciones del Colegio de México y la Preparatoria 4 fueron ametralladas, con el tiempo se supo que los responsables fueron elementos de Batallón Olimpia, se llegó a un punto sin retorno.

Después del operativo en la UNAM los enfrentamientos regresaron: Tlatelolco, La Ciudadela, Zacatenco, el Casco de Santo Tomás, La Viga y otros lugares de la Ciudad fueron nuevamente campos de batalla. El clima era hostil no sólo contra los estudiantes, sino también con los vecinos de las colonias donde había choques con las fuerzas del orden; uno de tantos casos fue el del sargento Uriza Barrón, que disparó contra un grupo de Granaderos que habían allanado el departamento de su madre y a la cual golpeaban en el interior, quedando dos Granaderos heridos y uno fallecido, esto en la Unidad Habitacional de Tlatelolco (González, 2005, p. 133,134).

El 21 de septiembre se registró un fuerte enfrentamiento entre estudiantes y Granaderos en las inmediaciones de la Vocacional 7, en Tlatelolco. Piedras contra balas, molotov contra lacrimógenos, en algunos combates se adhirieron vecinos de las colonias aledañas como Peralvillo y Tepito. Vecinas de la unidad Tlatelolco aventaban agua hirviendo a la Policía, otros incendiaban patrullas y perseguían a pequeñas unidades policiacas.

A menos de un mes para la gesta olímpica, aunque maltrecho, el CNH seguía en pie, a ojos de Díaz Ordaz eso era un alto riesgo para la realización de las Olimpiadas¹¹, el gobierno intentó dar el último golpe al desplegar sus fuerzas contra la emblemática escuela rebelde del IPN, el Casco de Santo Tomás. Por la tarde del 23 de septiembre comenzaron los enfrentamientos en las diferentes escuelas de la unidad politécnica, los jóvenes se enfrentaron una vez más a Granaderos y otros cuerpos represivos; en las barricadas se resistieron los impactos de bala de la Policía, la respuesta se daba con bombas molotov, cohetones, barretas, piedras, botellas, todo lo que sirviera como proyectil.

Para el anochecer era claro el fracaso de la ocupación policiaca, la situación los desbordó cuando los combates se expandieron a la unidad politécnica de Zacatenco, así como a las colonias aledañas de Santa María la Rivera y San Cosme; los estudiantes del Casco fueron apoyados por vecinos quienes aventaban macetas y cubetas con agua caliente, incluso, algunos jóvenes considerados

¹¹ Para la realización de los Juegos Olímpicos, se debe de cumplir con lo estipulado en la Carta Olímpica, en particular el Artículo 53, disposición 3 del Capítulo 5: "No se permitirá ningún tipo de manifestación ni propaganda política, religiosa o racial en ningún emplazamiento, instalación u otro lugar que se considere parte de los emplazamientos olímpicos".

pandilleros llegaron de las colonias Guerrero, Peralvillo, San Simón y Tlatelolco se adhirieron a la resistencia politécnica (Vargas, 2018, p. 143-146). Los Granaderos fueron relevados por el Ejército, quienes intensificaron los combates, a pesar de ello, el Casco de Santo Tomás resistió hasta el amanecer del 24 de septiembre, los últimos jóvenes combatientes fueron derrotados cuando los militares lograron tomar el edificio de la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas (ENCB), ya en el suelo, antes de ser golpeados brutalmente, entonaron el Himno Nacional (Valverde, 2018, p. 47).

El saldo de La Batalla del Caso fue de una ejecución extrajudicial, un fallecido durante los combates y un número indeterminado de heridos; del lado de las fuerzas del Estado se reportaron gravemente a un capitán y dos granaderos (FEMOSPP, 2008, p. 138-139). En la crónica de Valverde señala que las cifras de la DFS hubo tres víctimas mortales, ellos eran: Jesús Lorenzo Ojeda de la ESCA, Ángel Valdés Velasco de la ESM y un joven de 19 años no identificado (Valverde, 2018, p. 46). Algunos medios impresos cubrieron así los hechos: *Excélsior*, *CORRIO SANGRE*, *TEMOR EN LA CIUDAD*, *En Nada Dañan los Conflictos al Prestigio Mundial de México*; *El Sol de México*, *Noche de Violencia y Terror en Santo Tomás*; *La Prensa*, *Cunden los Desmanes y los Actos de Provocación Armadas* (Castillo, 2013, p. 237, 239, 241, 242).

Los últimos días de agosto fueron de incertidumbre, la Secretaría de Gobernación abrió un pequeño canal de negociación para un encuentro entre delegados del CNH y del gobierno, el tiempo demostró que fue una farsa para tender una celada al último coletazo del Movimiento estudiantil. En la tarde del 2 de octubre, tan sólo a 10 días de las Olimpiadas, se convocó a un mitin en la Plaza de las Tres Culturas para marchar rumbo al Casco de Santo Tomás; para favorecer un posible dialogo la marcha, los delegados del CNH suspendieron la marcha, sólo se realizó el mitin, el cual fue disuelto con un alto grado de violencia. La militarización que vivió el DF desde julio hasta esa fecha no permitió ver las señales de advertencia, se normalizó la presencia del Ejército en las calles, por tanto, no fue extraño ver unidades castrenses en puntos cercanos a Tlatelolco, como en la avenida Manuel González, La Raza y Buenavista (Montemayor, 2000, p. 14).

Al rededor de las 6:00 de la tarde estaba en su clímax la concentración convocada por el CNH, las Bengalas arrojadas del helicóptero que sobrevolaba la plaza fue la señal para iniciar la Operación Galena, cuya finalidad era desarticular definitivamente al Movimiento estudiantil y capturar a quienes el gobierno consideraba líderes del Consejo Nacional de Huelga. El responsable del operativo era el general Hernández Toledo, que tenía órdenes estrictas:

- 1.-Actuar con suma prudencia al contacto con las masas; 2.-Si el ataque es con piedras, varillas o bombas molotov, buscar el combate cuerpo a cuerpo sin emplear bayoneta; 3.-Aunque haya disparos de parte de los estudiantes, no se hará fuego hasta no tener 5 bajas causadas por bala; 4.-Si atacaran con fuego aislado y sin consecuencias, contestar solamente al aire, solamente oficiales; 5.- Si la situación lo

requiera, contestar como sea necesario. (Scherer García, Julio y Carlos Monsiváis, 1999, p. 41)

Una columna del Ejército entró a la Plaza de las Tres Culturas por el acceso de la zona arqueológica, paralela a Eje Central, cronométricamente al caer la segunda Bengala proveniente del edificio de la Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE), el Ejército fue recibido a tiros, las balas de los francotiradores agazapados en las alturas de los edificios circundantes y el Templo de Santiago también impactaron a muchos de los asistentes. El Dr. Sergio Aguayo expuso en su libro “El 68. Los estudiantes, el presidente y la CIA” que las Bengalas verdes y rojas tuvieron indicaciones diferentes para cada agrupamiento.

Tabla 1
Accionar de los agrupamientos armados según el color de las bengalas

AGRUPAMIENTO	BENGALA VERDE	BENGALA ROJA
Ejército	Avance	Grupos armados en la zona
Batallón Olimpia	Inicio de operativo	Bloquear acceso al edificio y detener los líderes del CNH
Francotiradores	Inicio de operativo	Disparar contra la multitud, incluido Ejército

Nota. La tabla reconoce el actuar de las Fuerzas Armadas, el de los cuerpos especiales para le mantenimiento del orden de las Olimpiadas y el de los grupos ilegales enviados por el gobierno.

Lo vivido en Tlatelolco no sólo fue una masacre contra estudiantes, fue también un enfrentamiento entre el Ejército, el Batallón Olimpia, el Estado Mayor Presidencial (EMP), Granaderos y francotiradores. Para citar un caso en uno de los diferentes escenarios, miembros del Cuerpo de Granaderos fueron apostados en la azotea del edificio de Relaciones Exteriores, al caer la segunda Bengala y escuchar el primer tiroteo, dispararon contra objetivos no identificables, el fuego fue respondido por el Ejército, destrozando ventanales de 14 pisos del edificio de la SRE, incluso se menciona que, desde el mismo helicóptero donde salieron las primeras Bengalas dispararon contra el personal armado ubicado en las alturas de los demás edificios (Aguayo, 2018, p.77-79).

Esa noche del 2 de octubre cayó una fuerte lluvia que no borró la sangre de los cuerpos sin vida regados por toda la plaza, el trágico saldo fue de cientos de heridos y un número indeterminado de muertos, algunas versiones indican que fueron hasta 350. Personalmente no me gusta numeralizar la tragedia, pienso que un sólo muertos ya es excesivo, a pesar de ello, coloco algunas cifras que hoy día generan acalorados debates.

Tabla 2
Número de víctimas el 2 de octubre de 1968, diversas fuentes

Fuente	Cifra de víctimas	Documento
Fernando Gutiérrez Barrios	26 víctimas, incluido un soldado	FEMOSPP, 2008, p. 164.
Jacinto Rodríguez Munguía	37 víctimas	Aguayo, 2018, p.111.
Luis González de Alba	38 víctimas	González, 2016, p. 30.
Kate Doyle Susana Zavaleta	44 víctimas, incluidos dos soldados	Aguayo, 2018, p. 111.
Octavio Paz	325 víctimas	Paz, 1993, p. 251.

Nota. En la tabla se presentan el número de posibles víctimas de forma ascendente.

Así la prensa, un día después de la masacre:

Excelsior, ‘Recio Combate al Dispersar el Ejército un Mitin de Huelguistas’; El Universal, ‘Tlatelolco, Campo de Batalla. Durante Varias Horas Terroristas y Soldados Sostuvieron Rudo Combate’, ‘Muchos Muertos y Heridos; habla García Barragán’; La Prensa, ‘Muchos Muertos y Heridos; habla García Barragán’, ‘Criminal Provocación en el Mitin de Tlatelolco causó Sangriento Zafarrancho’; Novedades, ‘Balacera entre Francotiradores y el Ejército en Ciudad de Tlatelolco’. (Poniatowska, 1998, p.164,165)

La inauguración de los Juegos Olímpicos se realizó en tiempo y forma, el 12 de octubre de 1968 el presidente Gustavo Díaz Ordaz se presentó como el anfitrión del mundo, lo de Tlatelolco no empañaría la fiesta deportiva. Ese mismo día, fue dictado auto de formal prisión a los detenidos en la Plaza de las Tres Culturas. El Ejército siguió en las calles reprimiendo y atemorizando a cualquiera que fuera sospechoso de pertenecer al CNH, en día de muertos se reprimió un acto luctuoso en la Plaza de Las Tres Culturas.

Durante octubre y noviembre, los miembros del CNH que aún seguían en libertad, discutieron rípidamente sobre el futuro de la huelga, el cumplimiento del Pliego Petitorio y el regreso a clases, la tendencia fue la misma que propuso el rector Barrios Sierra, retornar a las aulas. El 3 de diciembre, desde un carro fueron atacados a tiros estudiantes de la Facultad de Derecho, en ese contexto, las escuelas comenzaron a levantar la huelga.

El 6 de diciembre, los pocos estudiantes que no estaban presos o escondidos, realizaron la última asamblea en Escuela Superior de Ingeniería Mecánica y Eléctrica (ESIME), se votó por la disolución del Consejo Nacional de Huelga, el sueño de la generación del 68 había terminado.

El Halconazo, otra cara de la moneda de la represión

Las huellas ensangrentadas de lo que fue el Movimiento estudiantil mexicano de 1968 no fueron borradas con la lluvia de la noche del 2 de octubre, el cauce de la violencia del Estado tuvo una continuidad hasta la tarde nublada del 10 de junio de 1971. El Halconazo, como también se conoce a la masacre acaecida en la avenida México Tacuba no fue más que la implementación de una estrategia de exterminio a la disidencia, ese episodio fue muy bien planeado, los actores violentistas ya no fueron los militares o el cuerpo de Guardias Presidenciales, sino un grupo paramilitar entrenado para la contrainsurgencia urbana, los Halcones fueron esa pieza de masacrar a los jóvenes venidos del 68, los asesinados y rematados en ambulancias y hospitales, las palizas a estudiantes, fotógrafos y transeúntes fue un mensaje claro del ya presidente Luis Echeverría Álvarez (1970-1976), cero tolerancia a las izquierdas del país.

El año de 1969 significó para los activistas estudiantiles un momento de repliegue estratégico para reagruparse en cada escuela y facultad, esos espacios de reorganización política fueron nombrados Comité Coordinador de Comités de Lucha (CoCo); su trabajo funcionó básicamente como células de formación de cuadros que enfatizaron la necesidad del estudio profundo del marxismo para aplicarlo como metodología de cambio social.

La vida para los presos del 68 funcionó de una manera similar, sólo que las aulas eran llamadas galeras, y la universidad era llamada Lecumberri, nombre de triste fama. En su interior, las exigencias de libertad y de detener procesos legales viciados en su contra, así como la demanda de castigo a los responsables de la masacre en Tlatelolco llevó a los presos políticos organizar una huelga de hambre al interior de la cárcel. En vísperas de año nuevo, la huelga fue rota a punta de navaja, palos y objetos proyectiles por parte de los presos comunes, esto bajo las órdenes del Poder, Luis González de Alba detalló la magnitud de aquel acontecimiento:

Nadie entendía muy bien lo que pasaba. ¿Atacarnos? No hay ningún motivo. ¿Por qué con los presos? ¿no tienen la vigilancia? Nos hacíamos estas y muchas otras preguntas que no sabíamos responder, cuando, ante nosotros, el vigilante que se encontraba de guardia en la reja de la "B" empezó a abrir el candado. Nos quedamos mirando la reja donde se agolpaban varias decenas de presos, pero ninguno de ellos salió. Los disparos cesaron un rato largo y también los gritos dejaron de escucharse. Fue un silencio largo, tenso, durante el cual cada uno trataba de adivinar lo que estaba ocurriendo en otro lugar del callejón circular que une a todas las crujías, dispuestas como rayos en torno a un eje. Cuando el silencio llegaba a su máxima tensión surgió un grito, un solo alarido que venía de la crujía directamente frente a la nuestra y que, por lo mismo, no alcanzábamos a ver. Por el callejón, el redondel le llaman aquí, se oyó el ruido de cientos de pies que se acercaban (1973, p. 10).

El ritual de la sucesión presidencial, como parte de la cultura política mexicana dieron el destape del candidato a la presidencia al ex secretario de Gobernación, Luis Echeverría, quien salió victorioso el 5 de julio de 1970. Mucho se ha hablado de la tensa relación de Díaz Ordaz con Echeverría después del destape, de las fracturas con el secretario de la Defensa, Marcelino García Barragán, y de la humillación pública que la figura máxima de poder del país recibió en Estadio Azteca. El 31 de mayo de 1970, los ojos del mundo nuevamente estuvieron en México, el discurso de Bienvenida del presidente fue parco: "Declaro solemnemente inaugurado el noveno campeonato Mundial de futbol". Inmediatamente vinieron los abucheos, el repudio fue total; de ese día trascendió más las rechiflas que se llevó Díaz Ordaz, que el cero por cero entre la Selección Nacional Mexicana y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS).

La llegada de Luis Echeverría a la presidencia reforzó los lazos de la inteligencia estadounidense con la élite política perteneciente a la red LITEMPO. A la par, la DFS dedicó sus esfuerzos al exterminio los grupos u organizaciones de izquierda; por ende, la represión a la marcha del 10 de junio de 1971 se circunscribe en la estrategia contrainsurgente de Guerra fría, pero también en el marco de los límites del autoritarismo mexicano.

Echeverría, al implementar el esquema de Guerra de Baja Intensidad, militarizó mayoritariamente, puestos clave de su gabinete y de la burocracia del otrora Departamento del Distrito Federal, para desarrollar la contrainsurgencia urbana y la contención social. Veamos los siguientes cuadros, los cuales nos permiten observar el perfil castrense que tenía parte del gabinete. En primera instancia vemos que, el encargado de la política interna del país era un militar (Tabla 3), la gestión del Distrito Federal estuvo a cargo de militares, incluso, la Subdirección de Servicios Generales del Departamento del Distrito Federal, dependencia encargada de proveer de pagos y suministros a los grupos de choque de la capital, y cuyo titular, Manuel Díaz Escobar, ostentaba el grado de coronel. En febrero de 1973 fue agregado militar en la embajada de México en Chile, siete meses antes del golpe de Estado contra Salvador Allende. En la estructura de la DFS, salvo Nazar Haro, también eran militares, el gobierno se preparaba para una guerra interna.

Tabla 3
Gabinete precedido por Luis Echeverría

CARGO-SECRETARIA	NOMBRE	PERIODO
Presidencia de la República	Luis Echeverría Álvarez	Diciembre de 1970 Noviembre de 1976
Gobernación (SEGOB)	Mario Moya Palencia	Diciembre de 1970 Noviembre de 1976
Defensa Nacional (SDN)	Hermenegildo Cuenca Díaz	Diciembre de 1970 Noviembre de 1976
Marina (SEMAR)	Luis Bravo Carrera	Diciembre de 1970 Noviembre de 1976
Estado Mayor Presidencial (EMP)	Jesús Castañeda Gutiérrez	Diciembre de 1970 Noviembre de 1976
Procuraduría General de República (PGR)	Julio Sánchez Vargas	Diciembre de 1970 Agosto de 1971

Nota. De los hechos derivados de la masacre del 10 de junio, sólo Julio Sánchez Vargas presento su renuncia por los señalamientos de encubrimiento.

La estrategia contrainsurgente de Luis Echeverría también se concentro en la administración pública del centro del país, así lo podemos observar en la siguiente tabla.

Tabla 4
Actores principales de la matanza del 10 de junio dentro de la estructura del Distrito Federal

CARGO-SECRETARIA	NOMBRE	PERIODO
Departamento del Distrito Federal (DDF)	Alfonso Martínez Domínguez	Diciembre de 1970 Junio de 1971
Jefe de Policía del Distrito Federal	Rogelio Flores Curiel	Diciembre de 1970 Junio de 1971
Subdirector de Servicios Generales del Departamento del Distrito Federal	Manuel Díaz Escobar	Diciembre de 1970 Febrero de 1973

Nota. Todos los funcionarios citados fueron miembros de las Fuerzas Armadas.

En cuanto a la estructura de los órganos de seguridad interna del país, se denota una militarización en la mayoría de los cuadros burocráticos.

Tabla 5
Estructura de la Dirección Federal de Seguridad (DFS) en el sexenio de Luis Echeverría

CARGO	NOMBRE
Gobernación (SEGOB)	Mario Moya Palencia
Sub-Secretario de Gobernación	Fernando Gutiérrez Barrios
Director de la Dirección Federal de Seguridad	Luis de la Barreda
Subdirector de la Dirección Federal de Seguridad	Miguel Nazar Haro

Nota. El único elemento sin formación castrense fue Mario Moya Palencia.

El libro de Camilo Vicente, *Tiempo suspendido. Una historia de la desaparición forzada en México, 1940-1980*, el autor dio seguimiento a los oficiales entrenados en Estados Unidos, especialmente en la Escuela de las Américas, centro de entrenamiento para los ejércitos nacionales de América Latina en combate contrainsurgente y Guerra de baja intensidad. Después de la Segunda Guerra y hasta el fracasado intento de invasión mercenaria cubano-estadounidense contra el Gobierno Revolucionario de Cuba, México, entre los años 1950-1963, mandó sólo 18 soldados para entrenarse en EE. UU. El número aumentó a 76 entre 1964 y 1968; esta cifra llegó a los 400 oficiales hasta el año de 1974. (Vicente, 2019, p. 62).

El Halconazo, cierre de un ciclo

En la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL), las demandas por autonomía y ampliación de espacios democráticos de los jóvenes de Monterrey dieron apertura a un movimiento iniciado en 1969 y culminando en junio de 1971 y que involucró a estudiantes, sindicalistas universitarios, políticos locales, al gobernador y al mismo presidente de la República. Estos hechos resonaron en los jóvenes de la capital del país, abriendo la posibilidad de retomar nuevamente las calles, la coyuntura de 1971 permitió que la comunidad universitaria y politécnica retomaran la lucha y la protesta; en Ciudad Universitaria de la UNAM, era el resurgimiento del movimiento. Mítines dirigidos por los recién excarcelados, como Heberto Castillo, proclamas de libertad a los guerrilleros presos del MAR, exigencias de castigo a los responsables de los sucesos del 2 de octubre de 1968; las asambleas de la UNAM y el IPN determinaron salir a las calles el día 10 de junio con la siguiente agenda: 1- Apoyo a la Ley Orgánica de alumnos y maestros de la UANL, 2-Democratización de la enseñanza (dicho punto era petición específica del IPN), 3-Contra la reforma educativa antidemocrática, 4-Democracia sindical, 5-Libertad a todos los presos políticos (Condés, 2001, p. 18).

Los trastabilleos de la política, así como la presión del movimiento universitario regiomontano, dieron triunfo a las demandas de la comunidad estudiantil de la UANL, entre ellas: la abrogación de la Ley Orgánica y las renuncias del rector y gobernador regiomontanos era una especie de freno a las

movilizaciones venideras, en especial en el Distrito Federal. En esa coyuntura, dos posiciones se confrontaron al interior de los estudiantes: los que vieron en el triunfo del movimiento y, por tanto, la protesta como provocación; y quienes querían tomar las calles como un acto reivindicativo post-68, ganó la segunda postura (Ortega, 2013, p. 31).

Llegadas las 17:00 horas del 10 de junio, comenzó la salida de los contingentes en dirección a la avenida Maestro Rural y la calle Salvador Díaz Mirón, la cual, se encontraba bloqueada por un nutrido número de policías pertenecientes al Cuerpo de Granaderos del Departamento del Distrito Federal (DDF). Fue ahí donde se dio una primera advertencia, el coronel Emmanuel Guevara Torres, jefe de la Academia de Policía, haciendo uso del megáfono informó a los asistentes que la marcha no contaba con autorización, invitándoles a regresar a casa; la respuesta de los estudiantes fue la de entonar el Himno Nacional, la Policía abrió paso a los contingentes. Segunda advertencia, nuevamente la Policía intentó detener la marcha, ahora a la altura de la calle Amado Nervo y Lauro Aguirre, el mensaje fue directo, hubo carga de lanzagranadas lacrimógenas por parte de los uniformados; la voluntad de salir y apoderarse del espacio público fue contundente, la marcha siguió su hoja de ruta (Condés, p. 23,24).

La vanguardia de la marcha llegó a la Calzada México-Tacuba, a la altura del antiguo cine Cosmos, a dos cuerdas del Circuito Interior, fue en ese punto donde de autobuses, camionetas y otros vehículos descendieron jóvenes que, al grito de: ¡Viva el Che Guevara!, con palos de Kendo fueron al choque directo contra los estudiantes, eran los Halcones en acción. Los integrantes de este grupo paramilitar no solo cubrían un perfil físico adecuado a sus labores, sino que el grueso de ellos eran exmilitares dados de baja, desertores o expulsados; otros provenientes de sectores lumpenizados con nulos grados escolares de los barrios empobrecidos y azotados por la delincuencia y las drogas (Ibarra: 2012, p. 62, 63).

A pesar del adiestramiento militar de los Halcones, fueron rechazados en el primer ataque por el contingente de la Escuela de Economía del IPN, quienes se armaron de palos y proyectiles de una construcción cercana, en ese primer enfrentamiento produjeron bajas a los agresores. En un segundo plano, el cerco policiaco se para una segunda oleada que vino de la estación del Metro Normal, que permanecía cerrada al público por la marcha, fue de ahí dónde salió otro grupo numeroso de Halcones, quienes ya no portaban palos, sino armas largas, a su vez, francotiradores comenzaron un ataque directo contra todo aquel que fuera reconocido como reportero o fotógrafo, quienes fueron golpeados y sustraídos ilegalmente.

El asalto siguió sin el más mínimo código de honor, algunos de los heridos, sin importar su gravedad fueron rematados en ambulancias y nosocomios como el Rubén Leñero. Otros cuerpos fueron sustraídos por automóviles particulares cuyos dueños eran parte del grupo paramilitar, en la cacería allanaron casas del vecindario, dejando rastros de la violencia desatada. Algunos de los estudiantes

lograron salvar la vida al saltar la barda de la escuela Normal, otros, trataron de reagruparse horas después por el Monumento a la Revolución, el Hemiciclo a Juárez y en las cercanías del Zócalo (FEMOSPP, p.225-226); la masacre del Jueves de Corpus fue manejada por el gobierno y medios de comunicación, entre ellos Telesistema Mexicano, hoy Televisa, como un enfrentamiento entre estudiantes, para reestablecer el orden, las tanquetas volvieron por las avenidas de la capital para reestablecer el orden, como en el 68.

La masacre del 10 de junio dejó un saldo un número de muertos y desaparecidos no determinados, esa tarde marcó el fin de una etapa de participación dentro de los canales legales, los caminos democráticos estaban cerrados para una minoría organizada y radicalizada el camino no fue otro más que el de la guerrilla, cierre de caja.

Reflexiones finales entorno a la Liga

La respuesta radical a la violencia de Estado la encontramos en el ataque al cuartel de Madera, el 23 de septiembre de 1965, aquella fallida acción no sólo dio nacimiento simbólico a la primera ola guerrillera socialista; también dio pauta para la modernización del Ejército mexicano y de la DFS, en este contexto de Guerra Fría.

Podemos plantear algunos puntos para comprender la violencia insurgente después de la coyuntura 1968-1971: 1-El Cierre de los canales legales; 2.-El Movimiento del 68 como una etapa pre revolucionaria; 3-La modernización de la estrategia contrainsurgente en lo rural y lo urbano y 4- La masacre del 10 de junio es la etapa de práctica contrainsurgente en el marco de la Guerra fría y a su vez, un cierre de canales de participación política pacífica.

Ambas masacres dieron la estocada para que las últimas organizaciones políticas más avanzadas determinaran su estrategia con base a la guerrilla, aparecieron el Frente Urbano Zapatista (FUZ), el Comando Armado del Pueblo (CAP) y las Fuerzas de Liberación Nacional (FLN); también radicalizó a algunos miembros del Movimiento Estudiantil Profesional (MEP) y de los Procesos, dando como resultado la conformación de la Liga Comunista 23 de septiembre en marzo de 1973. Aunque la idea de radicalizar la lucha durante las represiones en el 68 siempre estuvo presente, pasar a las armas era parte de la agenda de los grupos políticos más organizados, la guerrilla en su etapa de autodefensa estuvo presente en el Movimiento estudiantil.

Los Lacandones, un desprendimiento de la Liga Comunista Espartaco, y que ya hacía trabajo político en el IPN, la UNAM, con algunos ferrocarrileros y con obreros de la Olivetti. Uno de los dirigentes lacandones, Carlos Salcedo, en entrevista con el autor, comentó que algunos de sus miembros sí estaban armados, menos en actos públicos; el mitin del 2 de octubre fue la excepción, ya que, un grupo de Lacandones asistieron armados, sin embargo, al comenzar el tiroteo abandonaron las pistolas, logrando salvar la vida (Salcedo, C. 2013, 6 de

septiembre. CDMX). José Luis Moreno Borbolla, exmiembro de Lacandones y de la Liga Comunista 23 de Septiembre, en diferentes charlas confirma la presencia de la célula armada en Tlatelolco, su ausencia en el mitin se debió a que tuvo la tarea de llevar a un grupo de ferrocarrileros a otro punto de encuentro. Otro Lacandón, el ya finado Jorge Poo, escribió que:

Hay brigadas que buscan cómo responder, consiguen una pistola y con ella llevan a cabo requisas de armas entre aquellos tradicionales veladores" (...) "El 2 de octubre hay por lo menos un grupo de estudiantes armados; son seis metidos casi al centro de la concentración. Cuando el Batallón Olimpia inicia la agresión a balazos contra la multitud inermes, desde el balcón del edificio Chihuahua donde se encontraban los oradores del mitin y observan que irrumpen soldados desde lo que hoy es el Eje Central, el comando se divide en dos; tres se dirigen hacia el edificio Chihuahua y tres voltean hacia el Eje Central. Unos disparar, parapetados en la esquina de la escalinata que separa el edificio de la explanada a elementos del Batallón Olimpia: los otros lo hacen casi desde el centro de la Plaza, contra dos soldados. La acción dura segundos" (...) "Los seis salen ilesos. Al llegar a la glorieta de Peralvillo, se inicia la quema de trolebuses en un intento de distraer la represión (Poo, 2018, p. 129, 139).

El maoísmo, la Revolución Cubana y el internacionalismo guevarista generaron simpatías por la guerrilla de parte de un sector estudiantil, esto previo al Movimiento. Un impreso de la Facultad de Ciencias Políticas, fechado el 1 de abril de 1968 para convocar un acto de apoyo al pueblo de Vietnam, encontramos un discurso beligerante: "COMITÉ COORDINADOR PARA LAS ACCIONES REVOLUCIONARIAS. ¡Romper con el legalismo! Nuevas formas de lucha para los estudiantes revolucionarios, abril de 1968" [...] "Avisa que en caso de represión se actuaría de acuerdo a la concepción guerrillera que da Mao (Olivera, 1992: 43) La idea de la insurrección fue una respuesta obvia en un contexto de violencia cotidiana, desde el inicio del Movimiento hubo quienes plantearon la necesidad de organizarse para responder a las fuerzas del orden, en un impreso de la Preparatoria 6, fechado en agosto, se puede leer: "Pueblo de México. A la verdadera revolución", "hay que hacer una verdadera revolución derrocando al gobierno" (Olivera, 1992, p. 26,27).

Desde la clandestinidad la guerrilla, los grupos existentes previos a 1968, siguieron detenidamente el desarrollo de los acontecimientos en el centro del país. En un comunicado del 1° de septiembre, Genaro Vázquez escribió:

El Movimiento Estudiantil está vinculado a la Lucha de Clases en el País, siendo obligación de los revolucionarios alertarlos acerca del camino correcto a seguir [...] la conducta de los revolucionarios ante el combate de los estudiantes, asuma un criterio analítico y de mayor atención [...] tres fueron en esencia las directivas propuestas por nuestra fuerza revolucionaria, a saber: PRIMERA: Profundizar la lucha estudiantil e integrarla con el Movimiento Revolucionario Popular. SEGUNDA: Deslindar los campos de lucha e integrar una Dirección Política común a las fuerzas

revolucionarias, y TERCERA: Crear una organización de Combate Armado (Aranda, 1979, p. 129-132).

Un análisis político-militar por demás interesante es que realizaron en la clandestinidad las dos figuras más emblemáticas de la Liga Comunista 23 de Septiembre, Raúl Ramos Zavala¹² e Ignacio Salas Obregón (Oseas)¹³. Ambos coincidían en la necesidad de la revolución armada, tomando en cuenta el Movimiento del 68 como una experiencia revolucionaria; estas ideas se pueden encontrar en *El tiempo que nos tocó vivir*, escrito en 1970 por Ramos Zavala y *Cuestiones fundamentales del movimiento revolucionario*, escrito en 1974 por Salas Obregón. En su origen, ambas visiones son convergentes, conforme desarrollan sus ideas podemos darnos cuenta de las diferencias del cómo asimilaron la lucha estudiantil.

Raúl Ramos Zavala enfatiza la necesidad de la autodefensa, de la politización de la masa a través del núcleo armado y de la necesidad de un órgano de unidad revolucionaria, escribe: "la acción de las masas en México deberá encontrar entre los grupos revolucionarios a un conductor y orientador de sus luchas. Sobre los combates su balance es que brindaron una gran experiencia revolucionaria sensibilizadora, pero esto fue sólo espontaneísmo y explosividad que dejó abierta la puerta a la represión como la del 2 de octubre, ya que nunca se planteó qué hacer ante una embestida de tal magnitud (Ramos, 2003, 12, 14, 28, 52).

Ramos Zavala deja claro su rompimiento con el PCM, afirmando que se necesita construir un nuevo organismo revolucionario, en ese tránsito, la autodefensa es menester, pero el núcleo de éste debe estar inserto en el movimiento de masas. El núcleo de autodefensa se encuentra dentro de la masa, según su visión, debe ser un detonador de la conciencia política, para que el núcleo sea una "avanzadilla armada del movimiento revolucionario" (Ramos, 2003, 55, 56). Raúl Ramos Zavala poseía una visión radical del cambio social, pero con una agudeza política para visualizar con quién se haría la revolución, iba contra el dogmatismo y la ortodoxia de los partidos comunistas:

Existe en el país una clara tendencia unificadora de opiniones. Para ello tenemos como indicadores suficientes, tales como el Grupo Comunista Internacional (troskista): así como los católicos que sostienen un proyecto revolucionario auténtico (camilistas, guevaristas, etc.)" (...) "Este proceso de afirmación revolucionaria no ha sido sencillo. Todo lo contrario; ha sido resultado de luchas internas y aproximaciones sucesivas hacia planteamientos comunes, derivados de la necesidad de operar

¹² Raúl Ramos Zavala no fue propiamente miembro de la LC23S, murió en un enfrentamiento el 6 de febrero de 1972, casi un año antes de la fundación de la organización. Sin embargo, su papel para la unificación de los grupos armados en el país le fue reconocida.

¹³ Ignacio Salas Obregón provenía de la vertiente católica militante. Tras la muerte de Raúl, David u Oseas, asumió la dirección de la organización, primero como La Partidaria y después como la LC23S; fue apresado, desaparecido y ejecutado en 1974.

cambios reales de acción y concepción de la izquierda revolucionaria en México. El efecto catalizador de este proceso es indudablemente lo ha sido la acción de 1968 (Ramos, 2003, p. 55).

En Ignacio Salas Obregón (Oseas), encontramos una visión del 68 más militarista, justificada por el Halconazo del 10 de junio, Oseas consideraba que la insurrección estaba germinada, en Cuestiones fundamentales del movimiento revolucionario, (también llamado Manifiesto al proletariado. Liga Comunista 23 de septiembre), Salas Obregón vio al Movimiento del 68 como una huelga política y una ofensiva no generalizada contra la burguesía, pero con tendencias a la guerra civil. Los enfrentamientos de los estudiantes contra la policía y el Ejército fueron muestra que la huelga política era el embrión de la huelga general y a su vez de la guerra de guerrillas (Salas, 2003, 53-57, 59).

Si el movimiento del 68 era una huelga política, sus protagonistas eran proletarios, de acuerdo con la teoría de la Universidad fábrica, lo que sentaría las bases para generalizar hostigamientos al Estado burgués. Oseas pone énfasis en los combates callejeros, para él, lo vivido en ese año eran actividades militares de una guerra de guerrillas embrionaria:

En éste contexto la manifestación política se convierte indefectiblemente en cada vez más en una actividad militar. Es de éste modo que la manifestación pacífica, se transforma en combate de calle, el mitin masivo da paso a los mítines relámpagos, las operaciones militares defensivas a las operaciones militares ofensivas y a las operaciones militares como actividad de agitación y propaganda (propaganda armada en el sentido vietnamita) (Salas, 2003, 65).

La estrategia comunicacional de los mítines relámpago del 68, fueron el referente de Oseas para la estrategia que aplicó la Liga en su propaganda armada denominada repartizas, que fue el modo de dar a conocer su órgano de difusión, el periódico Madera. La huelga política que Oseas vio en el Movimiento del 68 una posible insurrección general, esquema militar que se trató de implementar en 1974 en Sinaloa en el llamado Asalto al cielo.

Entre marzo y junio de 1973, en Guadalajara, Jalisco, se dieron reuniones entre distintas organizaciones político-militares clandestinas, en su mayoría de corte urbana. Hubo grupos de la misma Perla tapatía, de Sinaloa, Chihuahua, Monterrey, Distrito Federal y otras partes del país; todos con sus orígenes armados propios de los contextos autoritarios locales, pero convergiendo en que, la masacre del 10 de junio era la señal inequívoca que el único camino eran las armas, así nació la Liga Comunista 23 de Septiembre (LC23S). Ignacio Salas Obregón (Oseas), máximo dirigente de la Liga en su etapa de formación¹⁴ vio en

¹⁴ Ignacio Salas Obregón provenía del Movimiento Estudiantil Profesional (MEP), fue parte de esa rama católica radicalizada al calor del autoritarismo interno y el fragor de la Guerra Fría. Él, junto con Raúl Ramos Zavala (ejecutado en febrero de 1972) dieron pauta para unificar gran parte de los grupos armado en lo que fue la Liga; Salas Obregón fue detenido-desaparecido en

la masacre acaecida en las calles de Tacuba como un: “proceso de transformación cualitativa que sufren las organizaciones armadas, empujadas en parte por los golpes que reciben a lo largo del 71”, en su texto: Cuestiones fundamentales del movimiento revolucionario, Oseas vio los hechos del 2 de octubre y del 10 de junio como un plan militar de la burguesía y por tanto, había que generar las condiciones para la lucha guerrillera (Salas, 2003, p. 72, 82, 140).

REFERENCIAS

- Aguayo Quezada, S. (2001). La Charola. Una historia de inteligencia en México. Grijalbo.
- Aguayo Quezada, S. (2018). El 68. Los estudiantes, el presidente y la CIA. Ediciones Proceso.
- Aranda Flores, A. (1979). “Los Cívicos Guerrerenses”. Luisil de México.
- Bartra, A. (2000). México Bronco. Campesinos, ciudadano y guerrilleros en la Costa Grande. Era.
- Castañeda, S. (1986). ¿Por qué no lo dijiste todo? SEP-Grijalbo.
- Carrillo Olea, J. (2018). Torpezas de la inteligencia. Las grandes fallas de la seguridad nacional y sus posibles soluciones. Ediciones Proceso.
- Castellanos, L. (2016). México armado, 1943-1981. México: Era.
- Castillo Troncoso A. (2012). La fotografía y la construcción de un imaginario. Ensayo sobre el movimiento estudiantil de 1968. Instituto Mora, IISUE, UNAM.
- Comité Olímpico Internacional (COI) (2004). Carta Olímpica. Comité Olímpico Internacional.
- Comité 68 Pro Libertades Democráticas A.C. (2008). Informe Histórico Presentado a la Sociedad Mexicana, Fiscalía Especial para Movimientos Sociales y Políticos (FEMOSPP).
- Condés Lara, E. (2001). 10 de junio, ¡No se olvida! Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Fiscalía especial FEMOSPP (2008). Informe histórico presentado a la sociedad mexicana, colección “México: Genocidio y Delitos de Lesa Humanidad”; Documentos fundamentales 1968-2008. Tomo IX. México: Comité 68 Pro Libertades Democráticas A. C.
- Glockner, F. (2007). Memoria roja. Historia de la guerrilla en México (1943-1968). Ediciones B.
- Glockner, F. (2014). “La piel de la memoria”, en Gamiño, R. Escamilla, Y. Reyes, R. y Campos, F. La Liga Comunista 23 de Septiembre. Cuatro décadas a debate:

Tlalnepantla, Estado de México, en abril de 1974, hasta la fecha sigue en calidad de desaparecido por el gobierno de Luis Echeverría.

- historia, memoria, testimonio y literatura. Universidad Nacional Autónoma de México y Universidad Autónoma de Tlaxcala.
- Glockner, F. (2019). Los años heridos. La historia de la guerrilla en México, 1968-1985. Planeta.
- González de Alba, L. (2005). Los días y los años. Era.
- González de Alba, L. (2016). Tlatelolco, aquella tarde. Cal y Arena.
- Ibarra Chávez, H. (2012). Juventud Rebelde e insurgencia estudiantil. Las otras voces del movimiento político-social mexicano en los años setenta. Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Martínez Nateras, A. (2013). El 68. Conspiración comunista. México: UNAM.
- Mendoza García, J. (2015). Sobre la memoria colectiva. Marcos sociales, artefactos e historia. Universidad Pedagógica Nacional.
- Meyer, L. (2014). "El Frente mexicano de la Guerra Fría", en Gamiño, R. Escamilla, Y. Reyes, R. y Campos, F. La Liga Comunista 23 de Septiembre. Cuatro décadas a debate: historia, memoria, testimonio y literatura. Universidad Nacional Autónoma de México y Universidad Autónoma de Tlaxcala.
- Montemayor, C. (2000). Rehacer la historia. Análisis de los nuevos documentos del 2 de octubre de 1968 en Tlatelolco. Planeta.
- Montemayor, C. (2010). La violencia de Estado en México. Antes y después de 1968. Debate.
- Montes, E. (1979). ¿Cómo combatir al Charrismo? Ediciones de Cultura Popular.
- Morley, J. (2010). "Nuestro hombre en México. Winston Scott la Historia oculta de la CIA". Taurus.
- Olivera, L. (1992). "Impresos sueltos del Movimiento estudiantil mexicano, 1968". México: IIB-UNAM.
- Ortega Juárez, J. (2013); Libertad de manifestación: Conquista del movimiento del 10 de junio de 1971. Testimonio de un hecho histórico. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Salas Obregón, I. (2003). Cuestiones fundamentales del movimiento revolucionario o Manifiesto al proletariado. México: Huasipungo.
- Salcedo, C. [Conversación en persona], 6 de septiembre de 2013, Ciudad de México.
- Scherer, J. y Monsiváis, C. (1999). Parte de Guerra. Tlatelolco 1968. Documentos del general Marcelino García Barragán. Los hechos y la historia. Nuevo Siglo-Aguilar.
- Servín, E. (2001). Ruptura y oposición. El movimiento henriquista, 1945-1954. Cal y arena.
- Paz, O. (1993). El laberinto de la soledad, Postdata, Vuelta a El laberinto de la soledad. Fondo de Cultura Económica.
- Poniatowska, E. (1998). La noche de Tlatelolco. Era.
- Suárez, L. (1979). Lucio Cabañas, el guerrillero sin esperanza. México: Roca.
- Taibo II, P. (1991). 68. Joaquín Mortiz.
- Taibo II, P. (2010). Ernesto Guevara, también conocido como el Che. Planeta.

- Valverde Arciniega, J. (2018). Las voces que no callaron... Instituto Politécnico Nacional.
- Vargas Valdés, J. (2018). La patria de la juventud. Los estudiantes del Politécnico en 1968. Nueva Vizcaya Editores.
- Vicente Ovalle, C- (2019). Tiempo suspendido. Una historia de la desaparición forzada en México, 1940-1980. Bonilla Artigas Editores.
- Wikisource. 500 años de México en documentos. (18 de julio de 2019). <http://tiny.cc/cxetyz>



Este trabajo está sujeto a una [licencia internacional Creative Commons Attribution 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/)

LOS ENFERMOS DE SINALOA Y LA DERROTA DE LA CULTURA GUERRILLERA FRENTE A LA NARCOCULTURA DURANTE LA DÉCADA DE 1970

* * *

LOS ENFERMOS OF SINALOA AND THE DEFEAT OF GUERRILLA CULTURE IN THE FACE OF NARCOCULTURE DURING THE DECADE OF 1970

Adela Cedillo Cedillo¹

Sección: Artículos

Recibido: 25/04/2023

Aceptado: 17/07/2023

Publicado: 26/06/2024

Resumen

Este artículo examina la formación de las subjetividades políticas de guerrilleros y narcotraficantes en Sinaloa, en el contexto tanto de la Guerra Sucia como de la guerra contra las drogas en la década de 1970. Se argumenta que esas subjetividades, expresadas en culturas políticas antagónicas, no sólo resultaron de condiciones estructurales a largo plazo relacionadas con la tenencia de la tierra y la lucha de clases, sino también de una combinación de tradiciones culturales locales e ideologías globales de la Guerra Fría. Tanto la cultura guerrillera como la narcocultura surgieron como reacción al modelo de modernidad que se introdujo en Sinaloa a través del desarrollo de la agroindustria para favorecer a la élite agraria posrevolucionaria. A pesar de sus orígenes comunes, la cultura guerrillera promovía la destrucción del capitalismo y la implantación de un sistema socioeconómico socialista basado en la búsqueda del bien común y la igualdad radical, mientras que la narcocultura era el epítome del capitalismo ilegal, cuya aspiración central era emular a toda costa el nivel de riqueza de la élite agraria. El artículo explora los fundamentos de ambos sistemas culturales y explica cómo la superposición del movimiento guerrillero, las rivalidades entre

¹ Profesora Asistente del Departamento de Historia de la Universidad de Houston. Correo electrónico adela.cedillo@outlook.com  <https://orcid.org/0000-0002-8597-2719>.

narcoclanes y la actividad contrainsurgente, hicieron de Sinaloa un campo excepcional de extralegalidad y terror estatal que propició un estado de sitio permanente, lo que a su vez impulsó la desaparición de la cultura guerrillera y el auge de la narcocultura.

Palabras Clave: guerrilla urbana, narcotráfico, contrainsurgencia, estado de sitio.

Abstract

This paper looks at the formation of the political subjectivities of guerrillas and drug traffickers in Sinaloa, in the context of both the Dirty War and the War on Drugs in the 1970s. Those subjectivities, expressed in antagonistic cultural systems, not only resulted from long-term structural conditions related to land tenure and class struggle, but also from a combination of local cultural traditions and global Cold War ideologies. Both guerrilla culture and narcoculture emerged as a reaction to the model of modernity that was introduced into Sinaloa through the development of agribusiness to favor the post-revolutionary agrarian elite. Notwithstanding their common origins, guerrilla culture promoted the destruction of capitalism and the implementation of a socialist socio-economic system based on the pursuit of the common good and radical equality, while narcoculture was the epitome of illegal capitalism, whose central aspiration was to emulate the agrarian elite's level of wealth at any cost. This article explores the foundation of both cultural systems and explains how the overlapping of the guerrilla movement, drug-clan rivalries, and counterinsurgency activity, transformed Sinaloa into an exceptional field of extra-legality and state terror that brought about a permanent state of siege, which in turn prompted the demise of the guerrilla culture and the rise of narcoculture.

Key words: urban guerrilla, drug trafficking, counterinsurgency, state of siege.

Introducción: ¿Eres Narcotraficante o Guerrillero?

A mediados de 1973, Sergio Hirales Morán, uno de los líderes del Movimiento Enfermo en Sinaloa, abordó un autobús en Culiacán rumbo a Mexicali, Baja California. En una inspección rutinaria en un retén, el ejército encontró marihuana, propaganda y armas escondidas en el equipaje de los pasajeros. Cuando a Hirales le tocó el turno de ser interrogado, los militares le espetaron: "eres narcotraficante o guerrillero?" Después de su respectiva calentada, Hirales se declaró falsamente como el poseedor de la droga y fue llevado a prisión. De haber revelado que era guerrillero, hubiera sido sometido a los más atroces métodos de tortura para delatar a sus compañeros ². Era de conocimiento público que las fuerzas de seguridad daban un peor trato a los guerrilleros que a los narcotraficantes. El caso de Hirales fue un episodio común, aunque representativo del tipo de violencia que comenzó a yuxtaponerse en el estado de Sinaloa durante comienzos de los años setenta, en un escenario gradualmente dominado por el narcotráfico, la guerrilla y la contrainsurgencia. La triada de violencia alcanzó una magnitud sin paralelo en el resto del país, convirtiendo a Sinaloa en un campo excepcional de extralegalidad y terror. Estas tres vertientes fueron resultado de la combinación de condiciones estructurales específicas del país, procesos desencadenados por la Guerra Fría mundial y tradiciones político-culturales locales, influenciadas por ideologías globales.

Este capítulo se enfoca específicamente en la formación de la subjetividad política de guerrilleros y narcotraficantes durante los 1970, expresada en la cultura guerrillera y la narcocultura. En su libro *Insurgent Collective Action and Civil War in El Salvador*, Wood (2003) demuestra que, en el caso de la insurgencia popular en El Salvador durante 1980, las motivaciones emocionales y morales fueron esenciales para desencadenar la acción colectiva insurgente en circunstancias de alto riesgo marcadas por la represión y la guerra civil, y esos elementos incluso fueron más fuertes que el compromiso ideológico. Las conclusiones de Wood no pueden ser extrapoladas mecánicamente al caso mexicano debido al papel fundamental que tuvo la ideología en la articulación de La Liga Comunista 23 de Septiembre y el Movimiento Enfermo, sin embargo, éstas evidencian la importancia de atender las múltiples dimensiones que subyacen al radicalismo, especialmente las que atañen a la subjetividad política.

La cultura revolucionaria global era un repositorio sin localización geográfica, del que cualquiera podía extraer conocimientos, ideas y prácticas políticas. Dada su posición entre la frontera con Estados Unidos y el Océano Pacífico, Sinaloa se convirtió en un lugar idóneo para recibir las ideologías que circulaban

² La calentada era el eufemismo habitual para aludir a la tortura. Esta anécdota me fue contada por el exguerrillero José Luis Alonso Vargas en una conversación informal. El hermano de Sergio, Gustavo Hirales, ofrece una versión más ambigua de ella en su testimonio novelado. Hirales (1996, pp. 254-255).

globalmente. La cultura guerrillera, además, fue concebida a partir de una larga tradición de lucha socialista en la Universidad Autónoma de Sinaloa (UAS), que añadió a su repertorio las corrientes revolucionarias de los años sesenta. La antítesis más evidente y estudiada de la cultura de guerrilla fue la doctrina contrainsurgente, uno de los pilares de la doctrina de seguridad nacional. Por el contrario, el antagonismo entre cultura guerrillera y narcocultura es un tema inexplorado hasta ahora. Sinaloa es uno de los casos donde la comparación cobra más sentido, dado que ambos sistemas se desarrollaron simultáneamente y tuvieron orígenes comunes en la transición de la vida rural a la urbana provocada por la modernización agroindustrial.

La oposición entre ambos es más intrigante en la medida en que no fue una expresión de enfrentamiento físico entre guerrilleros y narcos, sino fundamentalmente una competencia en el ámbito ideológico-simbólico. La comparación de la cultura guerrillera y la narcocultura arroja luz sobre la manera en que cada actor justificó el recurso a la violencia para defender sus sistemas de creencias, valores y estilos de vida.

Los llamados Enfermos fueron actores centrales del periodo conocido como la Guerra Sucia. Se trataba de un movimiento estudiantil de extrema izquierda surgido en la UAS a principios de la década de 1970, que tomó su nombre del lema anónimo: estamos enfermos del virus rojo de la revolución. Tuvieron su epicentro en la capital del estado, Culiacán, e intentaron hegemonizar el movimiento estudiantil a nivel estatal. También participaron en movilizaciones de obreros, campesinos, choferes de autobuses y paracaidistas (precaristas). En 1973, Los Enfermos se unieron a la coalición guerrillera encabezada por la organización partidaria, posteriormente bautizada con el nombre de Liga Comunista 23 de Septiembre (en adelante La Liga) y se convirtieron en su mayor frente urbano armado a nivel nacional (Sánchez, 2012a).

La mayoría de los estudiantes Enfermos pertenecía a la primera generación que accedía a la enseñanza superior gratuita. Procedían de familias campesinas o de trabajadores no calificados que acababan de migrar del campo a la ciudad. Debido al origen social de estos estudiantes, los promotores de las ideas socialistas encontraron un terreno fértil en las casas del estudiante (un programa de vivienda para estudiantes subvencionado por el gobierno estatal) para reclutar activistas. Una vez consumada la transición de estudiantes a activistas, los jóvenes adquirieron una consciencia de clase que les permitió identificarse como la vanguardia política del proletariado, la clase a la que pertenecía la mayoría de sus familias.

La radicalización de los movimientos estudiantiles en todo el país a finales de la década de 1960 impulsó la formación de un ala revolucionaria, opuesta a la política tradicional del Partido Comunista Mexicano (PCM). Los Enfermos encarnaron el espíritu de la nueva izquierda de Sinaloa y también elaboraron sus propias interpretaciones del marxismo-leninismo, la cultura guerrillera y las cuestiones militares. Aunque Los Enfermos tenían vínculos orgánicos con los

movimientos populares, la izquierda democrática los estigmatizó ampliamente calificándolos de activistas desquiciados, sanguinarios y suicidas. Ambas corrientes de izquierda, demócrata y revolucionaria lucharon por el liderazgo y la representación de los movimientos sociales en uno de los periodos de mayor convulsión en la historia posrevolucionaria de Sinaloa.

El 16 de enero de 1974, La Liga coordinó a decenas de brigadistas Enfermos en una acción en las afueras de Culiacán, pomposamente bautizada como el Asalto al Cielo³. Los guerrilleros buscaron agitar alrededor de quince mil jornaleros para encauzarlos a luchar contra terratenientes y burgueses y desencadenar con ello una insurrección popular, pero la policía y el ejército frustraron el levantamiento y establecieron un estado de sitio de facto. Nadie ha investigado el número aproximado de civiles que fueron detenidos, asesinados o desaparecidos en la campaña contrainsurgente que siguió al Asalto al Cielo, pero hay certeza de que la represión fue brutal e indiscriminada. A pesar de la violenta erradicación de la primera generación de activistas Enfermos, La Liga permaneció activa en Sinaloa hasta 1979. Durante esos años, los guerrilleros no tuvieron ningún tipo de enfrentamiento ni mucho menos alianza con los narcotraficantes, a los que veían como un sector lumpen condenado a desaparecer tras el triunfo de la revolución.

Tan sólo dos años después de la insurrección fallida, hubo 543 asesinatos en Culiacán relacionados con el narcotráfico, lo que posicionó a la ciudad de 250.000 habitantes como la más violenta del México de la Guerra Fría (Urioste, 1976). Los clanes de la droga que estaban detrás de la violencia urbana se habían originado en los Altos de Sinaloa, especialmente en el municipio de Badiraguato, uno de los mayores productores de marihuana y adormidera del país. Dichos clanes basaban en relaciones de parentesco y vecindad y tenían una estructura jerárquica (Fernández, 2016). Jornaleros y pequeños productores de droga estaban en la base de la pirámide, los narcotraficantes en el centro y los narcocaciques y los señores de la droga en la cúspide. La competencia se daba entre estos últimos, por el control del mercado y las rutas de la droga.

De acuerdo con la Administración de Control de Drogas (DEA, por sus siglas en inglés) en 1975, cuando México suministraba hasta el 87% de la heroína que entraba en Estados Unidos, los clanes de la droga empezaron a luchar entre sí para aumentar su cuota en el mercado, eliminando a sus competidores (Heath, 1981, p. 5). Mediante las campañas antidroga conocidas como operaciones Trizo y Cóndor -que prolongaron indefinidamente el estado de sitio-, los organismos policiacos y militares desempeñaron un papel clave en el fomento de un clima de terror social. Su objetivo no era acabar con el narcotráfico, sino extorsionar a los productores de droga, eliminar a los competidores débiles y crear redes de protección para los señores de la droga más exitosos (Cedillo, 2022). Los ganadores de la guerra contra

³ El Asalto al Cielo alude a una expresión que Karl Marx empleó en una carta al Dr. Kugelmann el 12 de abril de 1871, para describir la Comuna de París, donde la clase obrera parisina estaba asaltando el cielo.

las drogas fueron un puñado de capos protegidos por las autoridades federales, que formaron el Cártel de Guadalajara. En este contexto, la narcocultura tuvo un amplio desarrollo y registró la conversión de los clanes de la droga en organizaciones del crimen organizado mejor estructuradas.

Froylán Enciso ha destacado la existencia de dos narcoculturas, la alta y la baja. La primera corresponde a aquellos actores que se mimetizan con las élites de poder a pesar de sus actividades ilícitas. La segunda pertenece a los sectores populares empleados por la industria del narcotráfico que se ganan la vida en ella, pero no ejercen control sobre ningún aspecto de la producción. Se destina en gran medida al "reclutamiento, la protección ideológica frente a la estigmatización y la gestión psicológica del riesgo" (Enciso, 2015, p. 196). Esta división, sin embargo, no estaba tan clara en los años setenta, cuando la narcocultura apenas empezaba a tomar forma. Además, antes del auge de la cocaína en los años ochenta, la narcocultura era sustancialmente rural y estaba restringida a regiones productoras de droga como el Triángulo Dorado (la zona donde la Sierra Madre Occidental atraviesa los estados de Sinaloa, Chihuahua y Durango). Estos años formativos, donde apenas comenzaba la diferenciación de la narcocultura según las clases sociales, son cruciales, pero han sido poco estudiados.

Este artículo argumenta que tanto la cultura guerrillera como la narcocultura surgieron como una reacción al modelo de modernidad que fue introducido en Sinaloa a través del desarrollo de la agroindustria para favorecer a la élite agraria post-revolucionaria. La cultura guerrillera sinaloense se propuso acabar con el capitalismo e implementar un sistema socioeconómico socialista basado en la búsqueda del bien común y la igualdad social. En cambio, la narcocultura fue la máxima expresión del capitalismo ilegal, cuya principal aspiración era emular el nivel de riqueza de las elites a cualquier costo humano o moral.

Aunque ambas culturas giraban en torno a la violencia colectiva para lograr sus fines, su entendimiento de las prácticas violentas también era antagónico. Los guerrilleros identificaron a las fuerzas de seguridad que salvaguardaban la dictadura del capital y del Estado Burgués como el principal enemigo, al cual aspiraban a derrotar a través de estrategias político-militares. Por el contrario, los narcotraficantes establecieron una frontera móvil en la que el amigo/aliado de hoy podía ser el enemigo de mañana y cualquier método era válido para someterlo. La narcoviolencia estaba determinada únicamente por las leyes del mercado y la competencia, pese a lo cual también tenía sus propios códigos de honor, como la prohibición de meterse con la familia de alguien.

Tanto la cultura guerrillera como la narcocultura tuvieron por referente la visión oficial de la revolución mexicana y otros episodios insurgentes de la historia de México que entrañaban un culto a la masculinidad y el poder de los grandes héroes regionales o nacionales. Al igual que los revolucionarios de 1910, tanto los guerrilleros como los narcotraficantes usaron el corrido para narrar sus

enfrentamientos contra el Estado⁴. Ambos grupos manifestaban cierta fascinación por las armas, pero en ningún caso ejercieron una violencia irracional y sin motivación, como solían presentarla los medios de comunicación, pues ambos tenían proyectos claramente definidos, como se verá más adelante. Más allá de estas similitudes, no hay ningún elemento que pruebe que los narcotraficantes hayan ejercido el rol de bandidos sociales estilo Robin Hood o de rebeldes antisistema sin ideología.

A pesar de ser culturas clandestinas, tanto guerrilleros como narcotraficantes aspiraron a dominar el espacio público a partir de sus acciones espectaculares y entraron en una competencia espontánea por la hegemonía, siendo la juventud su objetivo principal de reclutamiento. Debido al explosivo crecimiento demográfico de la época, el sector juvenil tuvo mayor relevancia social que otros. Los jóvenes, trabajadores o estudiantes, a quienes estaban dirigidos los mensajes de los actores ilegales, provenían de los mismos sectores sociales: familias de obreros, jornaleros de los valles agroindustriales, pescadores o campesinos de la Sierra Madre Occidental.

Es importante señalar que las mujeres estuvieron presentes en cada etapa de la lucha guerrillera y también en cada proceso de la industria de la droga, pero sólo excepcionalmente fueron tomadas en cuenta en la elaboración de los referentes de ambas culturas. Éstas tuvieron una base profundamente patriarcal, aunque discursivamente la cultura guerrillera abogara por la igualdad de género. La historiografía también ha soslayado a las mujeres transgresoras. Carey puso de relieve el papel de las mujeres en su obra pionera para el caso mexicano *Women Drug Traffickers. Mules, Bosses, & Organized Crime* (2014), que comprende desde los comienzos del siglo XX hasta la década de 1970 (véase también Fernández, 2014). Respecto a las guerrilleras, no existe ninguna obra sobre las activistas Enfermas, siendo esta la mayor ausencia en los estudios sobre el tema ⁵. La dificultad para acceder a las fuentes sobre las Enfermas no ha hecho posible que se incluya la perspectiva de género en este artículo.

Respecto a la guerrilla urbana, la historia del movimiento Enfermo, de su fase estudiantil a su participación como un frente de La Liga (1972-1979), ha sido explorada por Santos Cenobio (2007), Sánchez Parra (2012), Vicente Ovalle (2018) y Calderón (de próxima aparición). Estas obras se enfocan en Los Enfermos como un mundo autocontenido, sin reparar en sus interacciones cotidianas con otros actores, más allá de los movimientos populares o los agentes represores. Así, aunque estos autores también analizan la cultura política de Los Enfermos, la innovación del presente análisis es subrayar la coexistencia de la cultura guerrillera en los mismos espacios que la narcocultura y cómo ambos fenómenos tuvieron un efecto social muy amplio, al generar un clima de miedo, confusión y ansiedad que

⁴ El corrido es un género musical del medio rural semejante a la balada, cuya finalidad es narrar la vida de un personaje real o mítico.

⁵ El único trabajo sobre las mujeres de La Liga es la tesis de Lozano Rubello (2014).

favoreció el escalamiento de la contrainsurgencia y la derrota final del movimiento guerrillero.

El Movimiento Enfermo absorbió la influencia internacional de las corrientes revolucionarias comunistas, en particular el guerrillerismo latinoamericano representado a comienzos de los años setenta por el castro-guevarismo, el Minimalismo del guerrillero urbano de Carlos Marighella, las guerrillas de Guatemala, Colombia, Venezuela y los Tupamaros de Uruguay. En lugar de inclinarse por una sola corriente, Los Enfermos desarrollaron posiciones ideológicas bastante eclécticas. En este caso se puede aplicar el argumento que formuló Victoria Langland (2013) con relación al movimiento estudiantil brasileño de los sesenta, que señala que eran los desarrollos locales los que influenciaban la recepción, dirección y significado ulterior de la cultura política global (p. 10). A diferencia del movimiento estudiantil brasileño, en el que el guerrillerismo fue marginal, la corriente pro-guerrillera hegemonizó al movimiento estudiantil de Sinaloa.

Los Enfermos se apartaron de su compromiso con los movimientos sociales de todo tipo tras adoptar la línea de los líderes de la Organización Partidaria, quienes les presentaron una reformulación propia del Marxismo-Leninismo traducida en teorías como la de la Universidad-Fábrica. Esta tesis planteaba que la Universidad funciona como una fábrica, los profesores eran trabajadores y los estudiantes eran, simultáneamente, objeto de trabajo y fuerza de trabajo. Debido al desarrollo de su conciencia política, los estudiantes proletarios tenían la obligación de convertirse

en la vanguardia política de su clase (Tecla, 1978, p. 26). Los Enfermos representaron la aplicación más extrema de esa teoría y de otras estrategias de lucha de La Liga, como la insurreccional. En otras palabras, el movimiento armado sinaloense le imprimió su toque enfermo al marco político-militar de La Liga. Pese a la retórica obrerista de La Liga, en la praxis de Los Enfermos el sujeto político central fueron los jornaleros, ya que en Sinaloa el desarrollo industrial era muy escaso y el estado estaba dominado por la agroindustria. Como lo han demostrado algunos de los estudiosos del Movimiento Enfermo arriba mencionados, la línea obrerista y militarista de La Liga era ajena al contexto sinaloense, contribuyó a la liquidación de la guerrilla y al desgaste de la izquierda sinaloense en su conjunto.

Por lo que toca al fenómeno del narcotráfico y la emergencia de la narcocultura, este artículo no ofrece una descripción puntual de la guerra entre clanes de la droga que capturaron el espacio urbano de Sinaloa durante 1970 y que empezó a ser registrada a través de los narcocorridos. Este conflicto ha sido abordado por Juan Fernández en su estudio *El Narcotráfico en Los Altos de Sinaloa 1940-1970* (2018), si bien aún hacen falta más estudios que describan con más detalle a los clanes o pandillas involucrados, tanto en las ciudades como en la sierra. Aunque las fuentes son muy escasas, Fernández demostró que es posible reconstruir las redes del narcotráfico a través de la oralidad.

En este artículo también se ha descartado narrar el origen y desarrollo de la narcocultura debido a la vasta bibliografía que se ocupa del tema, entre la que se encuentran las obras de Astorga (1995), Wald (2002), Edberg (2004), Córdova

(2011), Fernández Velázquez (2011), Muehlmann (2013) y Polit Dueñas (2013), entre otros. Lo que se destaca de la narcocultura es su contexto de emergencia y su proceso evolutivo con relación a otro proyecto forjado en la clandestinidad, como la cultura guerrillera.

Mientras que la cultura guerrillera tenía su base ideológica en doctrinas elaboradas en Europa y reformuladas y enriquecidas en el sur global, la narcocultura fue un producto regional que dejó al descubierto la importancia de México como productor de drogas para el mercado estadounidense a partir de la década de los sesenta. La base de la narcocultura fue un intenso intercambio cultural entre la Sierra de Badiraguato y los Valles de Culiacán, cuyas expresiones más visibles fueron una indumentaria peculiar de origen vaquero, el consumo suntuario, el culto a la violencia y los narcocorridos interpretados con música de banda, símbolo de la identidad sinaloense.

La narcocultura también delataba su conexión con la cultura hegemónica estadounidense al imitar sus valores individualistas, consumistas y competitivos, opuestos a los valores comunitarios de la sierra. Para los señores de la droga, la comunidad serrana ofrecía una fuente de trabajo barato, condiciones de seguridad personal y un espacio de sociabilidad para poder ostentar sus riquezas y legitimarse a través de acciones clientelares que no se diferenciaban en mucho de las que realizaba el Partido Revolucionario Institucional (PRI). La esencia de la narcocultura era el enriquecimiento individual ilícito, no sólo como una forma legítima de vida sino como proyecto existencial, sin ninguna contemplación por el bienestar colectivo. Esta búsqueda desenfrenada de riqueza, fuera de parámetros legales y morales, anticipó la que sería una de las subjetividades dominantes del México neoliberal a partir de mediados de la década de los ochenta.

Aunque este hecho ha pasado mayormente desapercibido, la narcocultura se erigió como una de las distopías ganadoras de la Guerra Fría mexicana, con una capacidad de expansión constante que refleja el dinamismo de la industria del narcotráfico. Al término de la Guerra Sucia en Sinaloa, hacia principios de 1980, la cultura guerrillera se convirtió en un tabú social. Podría suponerse que, desde principios de la década de 1970, la incorporación de miles de jóvenes a la industria del narcotráfico anticipaba la derrota de los revolucionarios. No obstante, Sinaloa fue el único estado del país donde la guerrilla logró la vinculación vanguardia-masas, por lo que el resultado de la competencia simbólica entre cultura guerrillera y narcocultura era contingente. Lo que ocurrió es que la contrainsurgencia determinó el éxito de la segunda. Pese al estigma social, ni la industria de la droga ni la narcocultura recibieron el mismo tratamiento que la guerrilla, cuyos militantes fueron exterminados y su cultura política proscrita. Hasta el día de hoy, Sinaloa es estigmatizado como un estado vinculado al narcotráfico y sus poderosas tradiciones de insurgencia y lucha social no sólo no forman parte de su historia oficial, sino que también han sido erradicadas de la memoria colectiva.

El primer apartado de este artículo comienza con una introducción sobre el Movimiento Enfermo, centrada no en sus confrontaciones políticas con diferentes

niveles de gobierno o en sus interacciones con los movimientos sociales, sino en su etapa de mayor radicalización y militarismo. Se argumenta que la violencia de Estado definió el nivel de radicalidad del movimiento guerrillero y por consiguiente la cultura política de Los Enfermos se construyó como una forma de autoprotección, tanto defensiva como ofensiva.

El apartado sobre el Asalto al Cielo muestra que el desbordamiento de la guerrilla urbana permitió al gobierno de Sinaloa ampliar el aparato contrainsurgente e imponer un estado de sitio de facto. A pesar de que el Movimiento Enfermo fue diezmado en 1974, tanto el terror de Estado como la continuidad de la reproducción de la cultura guerrillera en la clandestinidad, fueron acicates para mantener vivas a las brigadas estudiantiles de La Liga al menos durante cinco años más. Al mismo tiempo que el gobierno sinaloense se enfocaba en eliminar a los guerrilleros, permitía que los narcotraficantes bajaran de la sierra, capturaran el espacio urbano y se coludieran con el aparato de seguridad estatal. Todo esto ocurría mientras el gobierno federal concentraba los recursos de la contrainsurgencia en el estado de Guerrero, situación que cambió drásticamente con el advenimiento de la Operación Cóndor en 1977, que trasladó el foco de atención hacia Sinaloa y al Triángulo Dorado ⁶. En los siguientes apartados se analizan las peculiaridades de la cultura guerrillera sinaloense en sus dimensiones local y global, las intersecciones entre las vidas de guerrilleros y narcotraficantes y la narcocultura.

El Movimiento Estudiantil Sinaloense y La Enfermedad

“...muchos [caminos] hay abiertos, está toda la Sierra Madre Occidental, de donde un día habremos de bajar trayendo la verdadera libertad para nuestro pueblo.

Integrante de la Federación de Estudiantes Universitarios de Sinaloa, 1968” (Terán, 2005, p. 81).

El Movimiento Enfermo en Sinaloa tuvo tres etapas: la formativa, de 1966 a 1972; la de confrontación permanente con las fuerzas de seguridad, de 1973 a 1975 y la de repliegue táctico, de 1976 a 1979. De 1973 a 1974 Los Enfermos actuaron como un frente de La Liga, pero a partir de 1975, ante la aniquilación del movimiento Enfermo, la dirección nacional de La Liga fue responsable de organizar a las brigadas de estudiantes-guerrilleros. Entre 1979 y 1981, las fuerzas de seguridad acabaron con La Liga a nivel nacional y las pocas células de activistas que mantuvieron la consigna de la vía armada perdieron fuerza, hasta desaparecer. En esta sección se presenta una descripción muy general de las etapas, cuyo objetivo es entender el papel de la represión en la formación de la cultura guerrillera.

⁶ El Triángulo Dorado es la región de la Sierra Madre Occidental que conecta los estados de Sinaloa, Sonora y Chihuahua, caracterizada por el cultivo de estupefacientes, principalmente amapola y marihuana.

La Universidad Autónoma de Sinaloa (UAS) tuvo una gran influencia del pensamiento socialista durante el periodo cardenista, al grado de que durante 1937 y 1941 se llamó Universidad Socialista del Noroeste y su principal agrupación universitaria se denominó Federación de Estudiantes Universitarios Socialistas (Lazcano, 2001). A partir de 1941, de acuerdo con el giro conservador de la política nacional, cambió su nombre a Universidad de Sinaloa y en 1965 ganó su autonomía, convirtiéndose en Universidad Autónoma de Sinaloa (UAS). La importancia de la Universidad radicaba en que era la escuela de formación de cuadros para la vida política y administrativa del estado.

Las historias de la Federación de Estudiantes Universitarios de Sinaloa (FEUS) a partir de 1941 y el movimiento estudiantil de fines de los sesenta a principios de los setenta han sido descritas a detalle por Liberato Terán (1982), Rafael Santos (2007) y Sergio A. Sánchez (2012). El periodo de 1966 a 1972 está marcado por la lucha por el control de la Universidad Autónoma de Sinaloa (UAS) entre facciones, principalmente la encabezada por el gobierno del estado, las distintas corrientes al interior de la Federación de Estudiantes Universitarios de Sinaloa (FEUS) y el grupo José María Morelos conocido como Los Chemones. Como señala Santos Cenobio (2007), "esta proliferación de subgrupos provocó constantes conflictos, tensiones, negociaciones y, en muchos casos, imposiciones de tácticas y estrategias políticas" (p.101) de unas facciones a otras. El movimiento estudiantil de 1968 en la Ciudad de México también tuvo un impacto en Sinaloa, debido a las redes de solidaridad que formaban los estudiantes a través de agrupaciones estudiantiles como la Central Nacional de Estudiantes Democráticos (CNED), vinculada al PCM.

A partir de 1968, la Juventud Comunista Mexicana (JCM) y Los Chemones se disputaron el liderazgo de la FEUS. Ambos grupos protagonizaron la lucha contra el rector Gonzalo Armienta Calderón (1970-1972), impuesto por el Gobierno Estatal en contra de la voluntad estudiantil. Las confrontaciones entre los estudiantes anti-Armienta y los grupos de choque (los llamados Gorilas) y las fuerzas de seguridad se volvieron cada vez más violentas. Los estudiantes, organizados en brigadas, aprendieron a defenderse con palos, piedras y bombas molotov.

Hacia fines de 1970, cuando el ala pro-guerrillera encabezada por Raúl Ramos Zavala rompió con la JCM a nivel nacional, el movimiento estudiantil sinaloense comenzó a vivir una escisión similar entre los que mantuvieron su lealtad al PCM y los que se inclinaban por la revolución armada. Paulatinamente, los radicales lograron ser la fuerza más influyente al interior de las casas del estudiante, donde vivían los estudiantes de bajos recursos o provenientes del medio rural. Mientras que los comunistas del ala demócrata planteaban que la prioridad era la reforma universitaria para democratizar a la institución, los radicales proponían que la Universidad fuera una plataforma más de lucha contra el capitalismo, aliada de las luchas obreras y campesinas (Sánchez, 2012b, p. 101). El reclamo no se daba en el vacío, sino que respondía al ascenso de las luchas populares en el estado, principalmente la lucha por la tierra.

A principios de 1972, los radicales asumieron el liderazgo de la Federación de Estudiantes Universitarios de Sinaloa (FEUS) y finalmente en abril de ese año el movimiento estudiantil logró la renuncia del rector Armienta. Eso motivó a los radicales a buscar cambios más profundos al interior de la Universidad. Al mismo tiempo, estos se sumaron a las luchas sociales y comenzaron a vincularse con organizaciones a nivel nacional que estaban a favor de la vía armada. A diferencia de lo acontecido en otras partes del país, los llamados Enfermos del virus rojo de la Revolución -apodo que hacía alusión al libro de Lenin, La enfermedad infantil del izquierdismo en el comunismo (1920)- fueron la corriente que logró hegemonizar al movimiento estudiantil a nivel estatal. La mayoría de sus cuadros provenía de la UAS y del Instituto Tecnológico de Culiacán. La represión exacerbada del gobierno de Alfredo Valdés Montoya (1969-1974) contra cualquier protesta social, fue una de las causas principales de la radicalización estudiantil.

A partir de mediados de 1972, Los Enfermos participaron en casi todas las luchas, desde invasiones de tierras hasta huelgas. Cada manifestación terminaba en combates callejeros, pero en esos choques cotidianos los estudiantes perdieron el miedo, adquirieron experiencia para la autodefensa y empezaron a armarse. A pesar de que en cada evento había decenas de detenidos, Los Enfermos demostraron ser capaces de mantener una línea constante de confrontación con las fuerzas represivas.

Además de la represión estatal, una de las razones que explica el radicalismo del Movimiento Enfermo fue su convencimiento de que se encontraban ante una etapa preinsurreccional y que los choques contra el Estado favorecían la maduración de las condiciones revolucionarias (Valenzuela, 2006, p. 91). Esta valoración no respondía a un delirio colectivo, pues Sinaloa fue el único estado del país donde los estudiantes-guerrilleros controlaron la vida universitaria, se vincularon horizontalmente con los movimientos de campesinos, jornaleros y trabajadores y convocaron exitosamente a estos sectores a entablar combates de guerrilla urbana contra las fuerzas de seguridad. Era tal su empuje que Los Enfermos podían distribuir libremente propaganda de La Liga al interior de la Universidad, e incluso, difundir sus mensajes a través de la radio. Los grupos de izquierda controlaban Radio UAS, (fundada en 1971) y transmitían programas como El pensamiento del Che Guevara (Sánchez, 2012a, pp. 273-275).

Es importante tomar en cuenta también que Los Enfermos no estaban aislados, sino que, al vincularse a la Organización Partidaria a fines de 1972 y a La Liga en 1973, adquirieron una visión nacional sobre la extensión del movimiento armado, desde un lugar tan próximo como la Sierra Madre Occidental hasta uno tan lejano como la Selva Lacandona de Chiapas. Las movilizaciones locales y nacionales, aunadas a un clima global de luchas revolucionarias, hizo que Los Enfermos tuvieran un exceso de confianza acerca de la victoria final de su causa. En consecuencia, pese a su escasez de recursos y su limitado entrenamiento militar, Los Enfermos estuvieron altamente motivados para combatir a las corporaciones policiacas y militares.

El ingreso de Los Enfermos a La Liga desde la fundación de esta organización en 1973 tuvo consecuencias ambivalentes para el movimiento. La Liga les brindó adiestramiento político-militar y les envió cuadros experimentados para organizar a las bases, pero a cambio Los Enfermos perdieron autonomía y abandonaron el ideal de solidaridad incondicional con todas las luchas populares para adaptarse a la línea obrerista de La Liga, la cual estaba lejos de corresponder al contexto agroindustrial de Sinaloa (Santos, 2007, p. 230). Así, en vez de enfocarse en los campesinos, que tenían una gran capacidad de movilización, Los Enfermos buscaron una conexión con el movimiento obrero, el cual estaba muy lejos de desarrollar una conciencia revolucionaria. Los Enfermos pudieron continuar con su trabajo político con los jornaleros únicamente porque La Liga los consideraba obreros del campo.

La estrategia de La Liga de organizar brigadas clandestinas para hacer repartos armados de propaganda en los campos agrícolas y las huelgas familiarizó a los sectores subalternos con los estudiantes-guerrilleros y los hizo receptivos a su convocatoria. No obstante, la historia de esa vinculación se ha contado desde la perspectiva de los guerrilleros y poco se sabe de lo que pensaban los receptores del mensaje revolucionario. Muchos de los jornaleros eran de origen indígena, tanto de los estados del noroeste como de otras partes de la república, principalmente Oaxaca. Esta observación es más relevante en cuanto a que la vulnerabilidad étnica y de clase de los jornaleros que colaboraron con La Liga los ha convertido en un actor silenciado. Las narrativas especializadas sobre el Movimiento Enfermo ubican a los jornaleros como un recipiente donde los estudiantes vaciaron su radicalismo, como si aquellos no hubieran tenido agencia y voz propias. Lo mismo ocurre con las mujeres, pues a pesar de que ellas estaban incorporadas a las brigadas de agitación y propaganda y fueron víctimas de la represión, no hay hasta ahora ningún relato que las incorpore como un actor central. Hacen falta estudios que se enfoquen en unos y otras.

A pesar de la prolongada movilización popular radical, Sinaloa carecía de condiciones para una insurrección popular. El PRI mantenía el control de las corporaciones de obreros y campesinos más importantes del estado y si bien la elite gobernante estaba muy dividida, sus diferentes facciones coincidían en dos aspectos fundamentales: sofocar a los movimientos sociales por todos los medios posibles y gestionar la influencia del narcotráfico en la política, obligando a los narcotraficantes a pagar sobornos a cambio de protección. De este modo, cuando la guerrilla emergió, la respuesta del gobierno sinaloense fue muy virulenta, pues aquella añadía una capa más de caos e incertidumbre a un escenario de suyo complejo. Así, los grupos de la elite gobernante actuaron como un bloque para arrasar a la ultraizquierda.

Adicionalmente, las voces que dominaron la percepción pública a nivel nacional sobre el Movimiento Enfermo fueron las de los medios de comunicación y la izquierda democrática, quienes acusaron a los estudiantes-guerrilleros de ser

una perversión de la izquierda revolucionaria y un grupo de asesinos⁷. Incluso el exmilitante de La Liga, Gustavo Hirales, describió a Los Enfermos como un conjunto de actores irracionales en un análisis retrospectivo (Hirales, 1982). Esta visión no sólo impidió que los movimientos estudiantiles de otras partes del país se solidarizaran con Los Enfermos, sino que además contribuyó a generar una percepción distorsionada sobre la violencia política en Sinaloa. Si bien es cierto que Los Enfermos desarrollaron una cultura política autoritaria y violenta, sin capacidad de negociación con otros sectores de la izquierda, esta se debió a su valoración de que estaban operando en una situación de guerra contra el Estado. La izquierda democrática, que no creía en la realidad de la guerra, exigía que se emplearan mecanismos políticos de tiempos de paz. El desencuentro entre ambas posturas era irreconciliable.

Los análisis sobre el periodo, especialmente los que fueron elaborados por miembros de la izquierda democrática, pasaban por alto los niveles de violencia cotidiana en Sinaloa, causados tanto por la represión como por el narcotráfico, que gradualmente descendía de la sierra hacia los valles. El Movimiento Enfermo no fue la causa sino la consecuencia de un sistema profundamente autoritario, violento y descompuesto que se mantenía en beneficio de una élite que derivaba privilegios tanto de la organización de la economía legal como de la ilegal. La aceptación que tuvieron Los Enfermos entre algunos de los sectores sociales más explotados fue una muestra de las agudas contradicciones sociales del estado, las cuales estallaron finalmente en el Asalto al Cielo.

Del Asalto al Cielo al Estado de Sitio

El 16 de enero de 1974, La Liga movilizó a decenas de brigadas estudiantiles para llevar a cabo un ensayo de insurrección. El plan era la toma de la Culiacán partiendo de los campos agrícolas para tender un cerco estratégico. Los Enfermos ya habían intentado tácticas similares en el pasado. Cuando el ejército o la policía cercaban a los invasores de tierras, los estudiantes formaban un cerco más grande en torno a ellos. Sin embargo, nunca se habían propuesto tomar una ciudad entera. Lo más asombroso fue la convocatoria social que tuvieron: aproximadamente quince mil jornaleros pararon los campos agrícolas y muchos de ellos siguieron a La Liga en el saqueo de comercios, la quema de autobuses para bloquear el paso de las

⁷ El intelectual público que más contribuyó a generar una imagen de Los Enfermos como ajusticiadores sanguinarios fue el exlíder del movimiento estudiantil del 68 en la Ciudad de México, Gilberto Guevara Niebla. Guevara emprendió la batalla ideológica contra la guerrilla a raíz de que, en mayo de 1973, se diera un enfrentamiento entre los Chemones y Los Enfermos, donde su primo Carlos Guevara Reynaga fue herido de muerte. Guevara Niebla nunca aceptó que se había tratado de un enfrentamiento entre ambas partes, donde incluso un estudiante Enfermo, Pablo Ruiz, había perdido la vida. Por el contrario, fabricó la imagen de los guerrilleros como asesinos de la izquierda democrática, la cual fue ampliamente difundida por el PCM (Pliego Moreno, 2008). Sobre la visión del PCM de Los Enfermos, véase Calderón Viedas, Medina Viedas y Terán (2009).

fuerzas de seguridad y los enfrentamientos con la policía (Sánchez, 2012a, pp. 366-384).

El Batallón de Fusileros Paracaidistas (BFP) y otras unidades del ejército tomaron la ciudad y establecieron un estado de sitio (García, 1974). Policías y militares atacaron con saña las casas del estudiante y llevaron a cabo detenciones masivas. El número oficial de muertos fue de cuatro bajas, sin embargo, esta cifra resulta inverosímil en relación con los testimonios de los sobrevivientes. La DFS perdió el control sobre el movimiento debido a su carácter masivo. Sus reportes sobre la fallida insurrección reflejan una porción muy pequeña de los acontecimientos, además de enfocarse en la detención y tortura de los líderes guerrilleros (Archivo General de la Nación [AGN], s.f.).

A pesar de la avasalladora campaña contrainsurgente que siguió al asalto, La Liga calificó la operación como un éxito debido a que demostró que los guerrilleros podían movilizar a las masas, invitándolas a emplear tácticas de acción directa. No obstante, los jornaleros no mejoraron sus terribles condiciones laborales, ni La Liga consumó su tentativa insurreccional. Lo que sí ocurrió es que cientos de estudiantes y jornaleros fueron detenidos en las semanas que siguieron al asalto y el destino de muchos de ellos es incierto hoy en día.

Una de las acciones de La Liga que contribuyó a empeorar el clima de terror fue el secuestro del policía judicial de Sinaloa, Jesús Zavala Rocha, por parte de una brigada preparatoriana, el 18 de enero de 1974. Los estudiantes lo torturaron hasta matarlo, con métodos que escandalizaron a la opinión pública por su salvajismo (Archivo General de la Nación [AGN]), 1972; Sánchez Parra, 2012a, pp. 375-377; McCormick, 2018, p. 266)⁸. Aunque se trató de un caso aislado, que no reflejaba ni la línea política-militar de La Liga ni las tácticas internas del movimiento Enfermo, éste fue utilizado tanto por el gobierno como por la izquierda democrática como ejemplo de que Los Enfermos eran un grupo sanguinario movido por la venganza.

En el retrato que los medios rindieron de La Liga como un grupo irracional y trastornado, no se analizaron las causas que llevaron a los jóvenes estudiantes a cometer aquel atropello. La Policía Judicial de Sinaloa (PJS) era probablemente una de las más brutales de todo el país, ya que combinaba aspectos de la tortura profesional con la tortura sádica. Cuando la PJS detenía a estudiantes, aplicaba el inagotable repertorio de técnicas de tortura contra ellos, sin importar su edad o el tipo de delito que hubieran cometido. De hecho, la mayoría de los detenidos no había cometido ningún crimen, más allá de pertenecer a las brigadas de agitación y propaganda. Los estudiantes que torturaron a Zavala no estaban aplicando ninguna consigna guerrillera, sino que actuaron bajo un marco mental propio de los altos sinaloenses, conocido como la Ley del Talión o el Ojo por Ojo. Los estudiantes replicaron minuciosamente los métodos de tortura que la PJS usaba

⁸ Magdaleno (2014) ha usado este caso para equiparar los crímenes de los guerrilleros con los de las fuerzas de seguridad, en una especie de invocación de la teoría de los dos demonios, a pesar de tratarse de un caso aislado.

contra ellos: golpes, quemaduras, cortes e incluso violación. Su nivel de crueldad fue escandaloso, pero se trató de una imitación calculada del actuar policiaco.

Los estudiantes violaron los códigos morales de la guerrilla, evidenciando que no eran cuadros con entrenamiento político-militar sino simpatizantes coyunturales. De ningún modo se les puede considerar como ejemplo de la cultura guerrillera, pues su caso fue completamente excepcional para los parámetros del Movimiento Enfermo y de los movimientos guerrilleros a nivel nacional, e incluso estaba más próximo a los valores y prácticas de la narcocultura. Finalmente, el caso Zavala evidencia que el Movimiento Enfermo no puede ser visto como un bloque monolítico. Por el contrario, era una entidad bastante heterogénea, compuesta por individuos de orígenes geográficos y sociales diversos y con diferentes niveles de desarrollo político-ideológico.

La Cultura Guerrillera: Entre Apropiaciones Globales y Desarrollos Locales

[Los Enfermos]...Son los que sueñan con el hambre y su pesadilla es este País. Son los que quieren despertar porque la vida lastima y su paso, su peso, los asfixia. Tuvieron esperanza. Soñaban con la esperanza como una lámpara que alumbraba sin desgaste [...] Son los que mueren cuando todos los demás viven tranquilamente y no saben que ahí afuera los espera el final de sus días. Son los que leen, en silencio, un libro que nadie más ha escrito. Y escriben por su parte el libro de un País que nadie leerá. Nadie sabe quiénes son, ni cuántos han sido, a lo largo de los años contagiados por su palabra. Su palabra es contagiosa. Su palabra es la posibilidad de un arma empuñada en lo más hondo de la noche
Eduardo Ruiz, Anatomía de la memoria (2014).

56

La parte de la cultura guerrillera mexicana de 1970 sobre la que hay más fuentes es la ideología. La Liga, en concreto, fue la organización armada con la producción ideológica más grande a nivel nacional, registrada tanto en manuscritos para la discusión teórica como en propaganda para las masas. Los intelectuales de La Liga llevaron a cabo un esfuerzo de apropiación teórica de las corrientes de pensamiento comunista globales para adaptarlas a la realidad mexicana. Para los militantes, pertenecer a una organización que era capaz de ese nivel de elaboración ideológica era un motivo de orgullo. Sin embargo, los textos de La Liga eran el resultado final de un largo proceso de concientización, lectura y análisis y no decían nada acerca de las fuentes no teóricas que permitían el primer acercamiento de la juventud al pensamiento anticapitalista.

En las entrevistas con exguerrilleros, estos refieren el acceso a los mismos insumos culturales compartidos por toda la izquierda: historietas y revistas críticas del gobierno, novelas de realismo socialista ruso, corridos de la revolución mexicana, composiciones de la nueva canción latinoamericana, emisiones de Radio Habana y películas con un mensaje político o social a favor de los oprimidos. Los jóvenes sinaloenses participaron de esta cultura general de izquierda, pero tuvieron la peculiaridad de incorporar tempranamente elementos de la cultura

guerrillera que empezaba a conformarse y circular globalmente a partir de la década de los 1960. Los referentes ideológicos externos tenían una aplicación muy pragmática: motivaban a los estudiantes pobres a luchar para defender a su propia gente contra las injusticias de los patrones y los chotas (policías).

Un caso típico fue el de Audor Medina Quiñones (1956). Él provenía de una familia campesina de León Fonseca, Sinaloa de Leyva, cuyos integrantes se trasladaban a Culiacán cada año, de septiembre a abril, para trabajar como jornaleros en los campos tomateros. Un estudiante de la Escuela de Agricultura de la UAS, amigo de uno de sus hermanos, lo introdujo a la lectura de la revista de izquierda radical *Por qué?*. A Medina no le gustaba el trabajo en el campo y se decidió a estudiar. Confiesa que en la secundaria “me empezaron a pasar libros de Marx y Lenin, novelas rusas, pero no les entendía nada” (A. M. Quiñones, comunicación personal, 8 de mayo de 2017). Medina también se dijo impactado por la revolución cubana y las figuras de Fidel y el Che. La fuerte influencia del socialismo en su entorno escolar hizo que Medina simpatizara con esas ideas. Medina llegó a ser presidente de la Sociedad de Alumnos de su secundaria. Para el tiempo que su conocido Baltazar Véliz le envió el periódico *Madera*, ya estaba convencido de que había que hacer una revolución.

Un caso menos común que el de Medina fue el de César Cristerna (1955). Tenía doce años cuando el papá comunista de un amigo cercano lo empezó a adoctrinar y tuvo acceso a las populares historietas de izquierda que circulaban a fines de los sesenta y principios de los setenta a nivel nacional, como *Los Supermachos* y *Los Agachados*, cuyo caricaturista principal era Eduardo del Río, Rius. También era lector asiduo de revistas críticas del gobierno como *Sucesos* y *¿Por qué?* Con este bagaje, al ingresar a la preparatoria en Culiacán, Cristerna participó en el movimiento estudiantil entre 1971 y 1972. Melchor Inzunza lo invitó a colaborar como ilustrador del boletín *Caminemos*, dirigido contra el rector Gonzalo Armienta. Los editores le proporcionaban los contenidos y él los traducía en imágenes. Retrospectivamente, Cristerna considera que sus monitos eran muy elementales porque en aquella época “no entendíamos lo complejo que era la realidad” (C. Cristerna, comunicación personal, 6 de mayo de 2017), y prevalecía una visión maniquea del mundo.

A pesar de que Cristerna declinó ingresar al Movimiento Enfermo por no compartir su radicalismo, fue estigmatizado por haber colaborado con el boletín. Aunque era uno de los ilustradores más talentosos de Sinaloa, fue ostracizado y su carrera sabotada, lo cual lo llevó a arrepentirse de su pasado preparatoriano. Esta forma de represión más sutil e invisible ha pasado desapercibida debido a las dimensiones brutales de la contrainsurgencia. El clima de polarización política y social no dejó lugar a posiciones intermedias como la de Cristerna.

Uno de los documentos que mejor captura la combinación de influencias locales, nacionales y globales del movimiento estudiantil sinaloense y que refleja su transición hacia la guerrilla urbana es el boletín mensual *Caminemos*, que circuló entre fines de 1971 y principios de 1973. Aunque en sus inicios el boletín era

editado por un sector del PCM que defendía la autonomía y la reforma universitarias encabezado por Melchor Inzunza, a partir del número 9 de 1972, fue editado por miembros de la Casa del Estudiante Universitario Rafael Buelna Tenorio, que pugnaba por convertir a la Universidad en un espacio para la contienda revolucionaria, integrado a las luchas de obreros y campesinos (Santos, 2007, pp. 219-268). Debido al clima represivo, la Comisión Coordinadora de la FEUS pasó a la clandestinidad en octubre de 1972. En enero de 1973 Caminemos publicó su último número como Órgano de difusión de la comisión de la FEUS (Santos, 2007a, p. 276).

Caminemos era un boletín artesanal, en el que los estudiantes plasmaron no sólo su entendimiento de la ideología comunista sino también sus gustos estéticos, su sentido del humor, sus principios morales y otros aspectos inmateriales de su utopía social. A pesar de que para un lector especializado el contenido del boletín puede resultar muy elemental, en realidad este refleja un fenómeno inusual, que es el salto cualitativo en educación que dieron los estudiantes con relación a la generación de sus padres. A pesar de su existencia efímera, Caminemos tuvo un papel importante para unificar la cultura política al interior de las casas de estudiantes, construir una pedagogía revolucionaria para los estudiantes y fungir como organizador colectivo (Sánchez, 2012b, p. 103). Además, a diferencia del periódico Madera de La Liga que apareció tiempo después y que era pesadamente teorista, Caminemos tenía un gran atractivo estético y simbólico⁹. Los estudiantes robaban mimeógrafos para reproducir y distribuir masivamente el Caminemos y la propaganda de la FEUS.

Caminemos fue una especie de fotografía que capturó el momento de transición entre un movimiento estudiantil que buscaba el derrocamiento de un rector universitario hacia una guerrilla que buscaba la transformación revolucionaria de la sociedad. El boletín dejó de enfocarse exclusivamente en cuestiones estudiantiles para dar voz a las luchas agrarias que convulsionaban al estado. Dio cabida también a los escritos de líderes revolucionarios nacionales, como Ricardo Flores Magón y Genaro Vázquez Rojas, e internacionales, como Marx, Lenin, Che Guevara, Fidel Castro y el padre Camilo Torres de Colombia. Hubo una selección de contenidos que, ya fuera bajo el lenguaje poético o visual, transmitían mensajes similares, por ejemplo, los poemas de Otto René Castillo, José Martí y el poeta sinaloense Juan Guerra Aguiluz, los corridos de contenido social de Judith Reyes y los cartones políticos de Cistera.

El guerrillero guatemalteco de las Fuerzas Armadas Rebeldes, Otto René Castillo, quien fuera quemado vivo por el ejército en 1967, fue el poeta más citado del boletín. Esto, lejos de ser una coincidencia, era una elección basada en el hecho de que los poemas de Castillo eran una apología a la valentía, el honor, la congruencia y el martirologio revolucionario, que el autor ejemplificó con su propia vida. Véase, por ejemplo, su poema De los de siempre:

⁹ La única colección completa del boletín Caminemos se encuentra en el Archivo Histórico de la UAS (AHUAS).

Usted,
compañero,
es de los de siempre.
De los que nunca
se rajaron,
¡carajo!
De los que nunca
incrustaron su cobardía
en la carne del pueblo.
De los que se aguantaron
Contra palo y cárcel,
Exilio y sombra.

Usted,
Compañero,
es de los de siempre.
Y yo lo quiero mucho,
por su actitud honrada,
milenaria,
por su resistencia
de mole sensitiva,
por su fe,
más grande
y más heroica,
que los gólogotas
juntos
de todas las religiones.

Pero, ¿sabe?
Los siglos
venideros
se pararan de puntillas
sobre los hombros
del planeta,
para intentar
tocar
su dignidad,
que ardera
de coraje,
todavía.

Usted,
compañero,
que no traicionó
a su clase,
ni con torturas,
ni con cárceles,
ni con puercos billetes,
usted,

astro de ternura,
tendrá edad de orgullo,
para las multitudes
delirantes
que saldrán
del fondo de la historia
a glorificarlos,
a usted,
al humano y modesto,
al sencillo proletario,
al de los de siempre,
al inquebrantable
acero del pueblo (1972, p. 9).

Los Enfermos también fueron muy receptivos a la prédica político-moral que Camilo Torres mandó a los estudiantes colombianos en 1965, y que el boletín Caminemos reprodujo subrayando las siguientes partes:

Nosotros sabemos que la labor agitacional es importante, pero que su efecto real se pierde si no va seguida de la organización y de la lucha por la toma del poder. Una de las causas principales para que la contribución del estudiante a la Revolución sea transitoria y superficial es la falta de compromiso del estudiante en la lucha económica, familiar y personal. Su inconformismo tiende a ser emocional (por sentimentalismo o por frustración) o puramente intelectual. Esto explica también el hecho de que al término de la carrera universitaria el inconformismo desaparezca o por lo menos se oculte y el estudiante rebelde deje de serlo para convertirse en un profesional burgués que para comprar los símbolos de prestigio de la burguesía tiene que vender su conciencia a cambio de una elevada remuneración. [...] Esa misma falta de contacto puede hacer que el estudiante traicione su vocación histórica; que cuando el país le exige una entrega total, el estudiante continúe con palabrería y buenas intenciones, nada más. Que cuando el movimiento de masas le exige un trabajo cotidiano y continuo, el estudiante se conforme con gritos, pedradas y manifestaciones esporádicas. Que cuando la clase popular les exige una presencia efectiva, disciplinada y responsable en sus filas, los estudiantes contesten con promesas vanas o disculpas. Es necesario que la convicción revolucionaria del estudiante lo lleve a un compromiso real, hasta las últimas consecuencias (Torres, 1972, pp.13-14).

Los Enfermos basaron su discurso en torno a la imposibilidad de traicionar a las clases explotadas debido a su identidad de clase. En uno de sus artículos, Caminemos señala:

Nosotros compañeros que vivimos en la casa del estudiante, que venimos de la clase explotada: obreros, campesinos, etc., debemos seguir adelante en la lucha. [...] No hay que olvidar... que si ganamos el movimiento y logramos expulsar a ese rectorzuelo, fue por el apoyo del pueblo. Y por tanto, con ellos debemos estar siempre para que

juntos lleguemos a la meta fijada, donde la clase a la que juntos pertenecemos llegue al poder (Mungarro, 1972, p. 5).

Caminemos también dio cuenta del cariz autoritarismo que adquirió el movimiento al seguir el camino de radicalismo planteado por el padre Torres. Como señala Sánchez Parra, Los Enfermos se adjudicaron el monopolio de ser los únicos y verdaderos revolucionarios que en los hechos demostraban su compromiso con sus hermanos de clase, la vanguardia que guiaba al proletariado en la consecución de sus objetivos históricos de clase (Sánchez, 2012b, p. 109). Este sentido de exclusión determinó que Los Enfermos vieran a todos los que no estaban de acuerdo con ellos como oportunistas, traidores y mediatizadores que sólo buscaban posiciones en la Universidad o el gobierno, principalmente al PCM y los Chemones.

Los Enfermos también criticaban "el intelectualismo como una patología que infectaba el cuerpo social de la izquierda mexicana" (Sánchez, 2012b, p. 110). Si para los demócratas los radicales eran la enfermedad infantil del izquierdismo, para los radicales la enfermedad del intelectualismo en la izquierda alejaba a los presuntos dirigentes de la base social. El activista Alejo argumentaba:

Da pena ver a algunos compañeros formando una élite flotando sobre un teorismo inútil, citando a Marx y Lenin. Es común escuchar [decir] a ellos lo siguiente: 'usted compañero, interpreta mal a nuestro país porque ya Marx decía en su capítulo 25, en la página 70, en el renglón 17, en su libro (Alejo, 1973, p.10).

Así, Caminemos dio cuenta de un fenómeno típico de la izquierda, que fue su infinita capacidad para la división y la exclusión.

En suma, Caminemos recogió las influencias que asimiló el movimiento estudiantil en su periodo de radicalización, sus expresiones de identidad y solidaridad de clase con los campesinos y jornaleros, la lucha ideológica de la Enfermedad contra el resto de la izquierda y su lucha física contra el Estado. El boletín fue uno de los instrumentos centrales en la formación de la identidad de los estudiantes-guerrilleros, la cual combinaba lo local y lo global, por lo que podría definirse como glocal.

Los Caminos Paralelos de Guerrilleros y Narcotraficantes

En estados como Sinaloa, Sonora, Chihuahua y Guerrero, que contaban con importantes movimientos guerrilleros rurales y urbanos, las autoridades estatales y federales lanzaron una guerra psicológica para asociar a las guerrillas con el narcotráfico. Los medios de comunicación solían ocultar la naturaleza política de las guerrillas rurales y las presentaban como asaltantes o bandas de ladrones de ganado (Aviña, 2018; Mendoza, 2006). Los medios no expusieron las campañas de contrainsurgencia en la Sierra Madre Occidental, sino que afirmaron que los militares perseguían a narcotraficantes. De este modo, la guerra contra el

narcotráfico se utilizó como cortina de humo para encubrir la Guerra Sucia, y los señores de la droga se beneficiaron de esta situación porque no se les persiguió con la misma saña que a los guerrilleros (Smith, 2013, p. 126).

Más allá de la propaganda oficial, cabe preguntarse sobre la relación existente entre guerrilleros y narcotraficantes en Sinaloa, donde ambos grupos compartían los mismos espacios. Aunque ambos eran en gran medida actores independientes, solían cruzarse de forma aleatoria. Dentro de la base popular-estudiantil que conformaba el Movimiento Enfermo, algunos elementos provenían de comunidades rurales donde el cultivo de marihuana y amapola era una práctica normal, por lo que no compartían la estricta postura antidrogas de La Liga. Los líderes del Movimiento Enfermo etiquetaron a esas personas como lumpenproletariado y sugirieron que, dada la naturaleza masiva del movimiento, no podían controlar a todo el mundo, por lo que no hicieron ningún esfuerzo por excluirlo (J.L. López, comunicación personal, 9 de mayo de 2017).

En general, la narrativa centrada en el heroísmo guerrillero suele ocultar los contactos ocasionales entre guerrilleros y narcotraficantes. El líder más conocido de Los Enfermos, Camilo Valenzuela (2006), se ha mostrado reacio a mencionar cuestiones relacionadas con las drogas en sus testimonios y entrevistas personales. Sin embargo, otros ex Enfermos han sido más explícitos sobre este tema, y sus testimonios son la fuente más importante para entender estas interrelaciones fortuitas.

Algunos estudiantes estaban igualmente influidos tanto por la cultura guerrillera como por la narcocultura, pero la experiencia de pertenecer a la UAS, a la FEUS o a las diferentes casas de estudiantes determinó su decisión de convertirse en guerrilleros en lugar de narcotraficantes. Además, los activistas radicales hicieron un trabajo excepcional en el reclutamiento individual, mientras que la narcocultura se basaba en la pertenencia a redes familiares específicas o de vecindad. Los testimonios de los guerrilleros revelan que su movimiento no percibía a los narcotraficantes como rivales o como una amenaza para su utopía social porque un mundo socialista no dejaría espacio para los vicios pequeñoburgueses, por lo que los narcos desaparecerían automáticamente.

Otra observación crucial es que los narcotraficantes no despreciaban a los guerrilleros, sino que los veían como seguidores de una causa condenada al fracaso. Es muy posible que algunos narcotraficantes y pistoleros fueran contratados para perseguir a las guerrillas, como indican algunos informes de la DFS, pero no hay más pruebas de que hubieran participado de forma sistemática en operaciones de contrainsurgencia (Smith, 2013, pp. 149-150). La competencia entre la cultura guerrillera y la narcocultura por captar los corazones y las mentes de la gente se produjo en gran medida en el ámbito simbólico, más que en la esfera pública.

Algunos jóvenes sinaloenses crecieron rodeados de la narcocultura, pero en cuanto entraron en contacto con las ideas comunistas, tomaron la decisión consciente de convertirse en militantes, como fue el caso de Saúl Armando Alarcón

Amézquita. Nació en 1956 en el barrio de Tierra Blanca, Culiacán, conocido bastión de narcotraficantes y epicentro de la narcocultura, ampliamente mencionado en los narcocorridos y la narcoliteratura. De niño, jugaba con niños que más tarde se vieron envueltos en el tráfico de drogas. Alarcón Amézquita siguió un camino diferente porque a los doce años su padrastro, que era comunista, lo introdujo en la literatura de izquierda.

Alarcón Amézquita, en 2017 afirmaba que, dada su formación política, veía a sus narcovecinos como lumpenproletariado, "producto de la falta de empleo y un espíritu aventurero. Lo primero no era culpa de ellos, el problema eran sus ganas de ganar dinero fácil" (Comunicación personal, 3 de mayo de 2024). No obstante, señaló: "cuando me incorporé a la guerrilla en 1973, necesitábamos armas y sabía que podía comprarlas a mis conocidos de Tierra Blanca" (Alarcón, comunicación personal, 3 de mayo de 2024). El 19 de junio de 1974, Alarcón fue detenido, torturado y encarcelado. Fue enviado al Instituto de Readaptación Social de Sinaloa (IRSS), otro espacio donde convivió con narcotraficantes y les mostró un respeto distante por una cuestión de autoprotección.

Alarcón Amézquita no fue el único exguerrillero que señaló los contactos instrumentales entre Los Enfermos y los narcotraficantes. José Antonio León Mendivil, alias El Negro, que perteneció a la primera generación de dirigentes de Los Enfermos, recordó que, en 1970, cuando el movimiento estudiantil comenzó a radicalizarse, desconocían el uso de las armas, pero como las fuerzas de seguridad tenían en la mira a los dirigentes, consiguieron pistolas 38 super y 22 para defenderse. El Negro, en el año 2000, aseguró que en las tomas de terrenos:

aprendimos más sobre el manejo de armas, [aunque] había tal nivel de desconocimiento -ahora lo puedo decir- que fuimos entrenados por gente ligada a la delincuencia, gente perversa, pero pensábamos que al estar en contacto con nosotros se iban a ilustrar. Nos enseñaron a usar el M-1 y yo descubrí el M-2 y el Garand por primera vez, eso fue en 1971 (Manzano, 2012).

La cárcel fue uno de los espacios donde guerrilleros y narcos fueron obligados a coexistir. Algunos de los guerrilleros encarcelados en el IRSS conocieron a Manuel Salcido Unzueta El Cochiloco, probablemente el narcotraficante más peligroso de la época. El ex-presó político José Luis López Duarte se mostró escéptico respecto a los esfuerzos del gobierno por contener el narcotráfico, pues recordó que, en su tierra natal, Guamúchil, de niño lustraba los zapatos de los soldados que realizaban operaciones antidroga en la zona. Cuando López ingresó al IRSS, a finales de 1973, fue testigo de que El Cochiloco y su hermano Gabino Salcido recibían protección de seis agentes de la PJS. A lo largo de su juventud, López comprobó que el gobierno nunca daba el mismo trato a narcotraficantes y guerrilleros.

López describió la relación entre Los Enfermos y los narcos como respetuosa pero distante, y afirmó que los guerrilleros renegaban del consumo de drogas dentro de la cárcel o de cualquier trato con narcotraficantes. Mientras que los

narcotraficantes utilizaban los alijos para esconder droga, los guerrilleros los utilizaban para guardar los libros comunistas (J. L. López, comunicación personal, 9 de mayo de 2017). Alarcón Amézquita confirmó que los presos políticos eran los únicos que no fumaban marihuana, y también afirmó que “los narcos, incluso El Cochiloco, nos admiraban porque nos veían como héroes que estaban en guerra contra el gobierno y su ejército, aunque pensaran que era una causa perdida. No se metían con nosotros” (Comunicación personal, 3 de mayo de 2017). A pesar de los cruces fortuitos entre guerrilleros y narcos, estos nunca hicieron ningún tipo de pacto o alianza. Los supuestos narcoterroristas que buscaban la destrucción de la sociedad sólo existían en la propaganda de guerra psicológica del gobierno, como el enemigo interno perfecto que encarnaba los miedos y ansiedades sociales.

La Narcocultura: de Sinaloa para el Mundo

Durante el periodo en que Sinaloa se convirtió en líder nacional en la producción de drogas, de los 1940 a los 1960, se gestaron las bases de lo que sería la narcocultura, la cual empezó a manifestarse con fuerza a partir de la década de los setenta. A diferencia de las fuerzas de seguridad y los guerrilleros, los narcotraficantes no elaboraron su marco cultural en términos ideológicos, aunque éste también tenía múltiples dimensiones: económica, política, social y cultural, al igual que una ideología total. Sin proponérselo, la narcocultura entrañaba un proyecto político de facto destinado originalmente a las zonas productoras de droga. La narcocultura tuvo un gran éxito desde 1970, no sólo porque logró construir identidades colectivas fuertes en torno al narcotráfico, sino porque influyó gradualmente en otros grupos sociales ajenos a esta actividad, como ciertos sectores de la población rural.

El principal objetivo de la narcocultura era construir una legitimación social de la industria de las drogas ilegales para asegurar la continuidad y expansión del negocio. El incremento de la demanda hacía necesaria la incorporación de más gente que no tuviera miedo ni constricciones morales para trabajar en la ilegalidad. Sin embargo, las familias que controlaban las redes del narcotráfico necesitaban trabajadores, no narcotraficantes que compitieran con ellos. Esta tensión entre necesitar más trabajadores, pero menos jefes, fue uno de los ejes que definió la narcocultura.

Desde sus inicios, la narcocultura vendía el discurso de que cualquier campesino pobre que fuera lo suficientemente dominante podía enriquecerse y adquirir estatus rápidamente, eliminando a otros competidores y sobornando o sometiendo a las autoridades (Grillo, 2011, p. 171). La narcocultura jugaba así con las aspiraciones sociales de los pobres y les ofrecía la esperanza de una vida mejor. A través del narcocorrido, la narcocultura rendía culto a los jefes victoriosos. Sin embargo, en cuanto los receptores de esos mensajes querían crecer en el negocio, se desataban violentas guerras de clanes o pandillas por el control de las plazas y las rutas de trasiego. La narcocultura también daba cuenta de estas guerras,

formando así un círculo perverso de seducción, enganchamiento, eliminación de los débiles y apología de los ganadores. Por consiguiente, el efecto más catastrófico de la cultura de las drogas no residía en su fase de consumo, sino en la de producción y circulación de la mercancía. A nivel nacional, este tipo de guerra entre bandas de narcotraficantes empezó en Culiacán hacia mediados de 1970, por lo que la prensa describió a la ciudad como “un nuevo Chicago con gangsters de huarache” (Astorga, 2005, p. 87).

Puesto que la violenta disputa por el mercado de la droga era el núcleo de la narcocultura, la mayor parte de sus referentes simbólicos está asociado al culto a la violencia y el dinero. No obstante, la narcocultura también se forjó absorbiendo otras influencias del entorno, principalmente el culto a los “grandes hombres” de la historia oficial, los marcadores sociales en indumentaria y música de los Altos y los valores capitalistas del American way of life, con el toque local de la burguesía mexicana.

Amado Carrillo Fuentes, El Señor de los Cielos, miembro de la poderosa familia Carrillo de narcotraficantes, nació en una rancharía de doscientos habitantes en Guamuchilito, Sinaloa. Estudió en una escuela pública, con los libros de texto gratuito que eran de distribución nacional. De acuerdo con su biógrafo no oficial, Andrade Bojorges (1999), Carrillo:

asimiló la verdad oficial: la concepción de una Revolución triunfante y sin aristas, de un camino claro y seguro hacia la prosperidad. Se empapó de la visión oficialista y monopólica de la conciencia nacional que tanto criticaron a Torres Bodet [quien fue Secretario de Educación de 1958 a 1964] los partidarios de la educación pluralista y crítica (p. 48).

La verdad oficial, basada en una visión profundamente patriarcal y sexista, incluía el culto a hombres como Álvaro Obregón, quien alcanzó la máxima investidura después de haber eliminado a todos sus adversarios. No es casual que los narcocorridos se inspiraran en el corrido revolucionario para contar las hazañas de los grandes hombres. La enseñanza de la historia en Sinaloa también destacaba a bandidos sociales locales del siglo XIX como Heraclio Bernal alias El Rayo de Sinaloa, y Jesús Malverde, encarnaciones mexicanas del legendario Robin Hood. Se sabe muy poco del Malverde histórico e incluso se ha puesto en duda su existencia, la cual ha quedado envuelta en mitos insondables. Durante 1970, en Culiacán empezó un culto popular a Jesús Malverde, quien gradualmente fue erigido como el santo patrono del narcotráfico, con una capilla y una ritualística propias (Peredo, 2020). A la fecha, Malverde es uno de los símbolos más conocidos de la narcocultura.

El narcotráfico hizo que Carrillo Fuentes -al igual que todo empresario ante una actividad lucrativa- desechara el nacionalismo aprendido en la primaria y considerara que su único territorio era un mercado libre transnacional para las drogas. Carrillo decía: “si ellos [los extranjeros] compran yo vendo. En este negocio

no hay fronteras ni nacionalidades” (Andrade, 1999, p. 25). En ese sentido, los narcotraficantes de los setenta fueron precursores de la subjetividad neoliberal.

Lejos de imitar a los bandidos sociales del pasado, los señores de la droga establecieron relaciones de patrocinio con sus comunidades de origen, que en muchos casos también eran productoras de droga en un esquema capitalista de ganancias desiguales¹⁰. Como parte de la leyenda que envolvía a Carrillo Fuentes, su biógrafo no autorizado afirmó que en su pueblo natal “tomó a su cargo las tareas del Estado: mandó construir la plaza, la iglesia, las banquetas, el alumbrado; ayudó a quienes se encontraban en una situación desesperada. Llevó trabajo, dinero, salud y prosperidad a ese rincón del mundo” (Andrade, 1999, p. 25). El mito del narcotraficante benefactor es la columna vertebral de la narcocultura, pues disfraza las relaciones de explotación entre los señores de la droga y las comunidades productoras y justifica la acumulación desmesurada de riqueza en una familia o individuo bajo el argumento de que ayuda y protege a la comunidad. En realidad, el patrocinio de los narcos fue semejante al clientelismo del PRI: ambos se hicieron del apoyo popular a través de dádivas y concesiones, pero sin ningún proyecto a largo plazo para sacar a las comunidades de la pobreza o promover su desarrollo sostenido.

Lo que las comunidades han dado a los señores de la droga ha sido sustancialmente más de lo que han recibido de ellos. De las comunidades, los narcos conseguían miembros para sus organizaciones delictivas, mano de obra y drogas a bajo costo. Además, las comunidades proporcionaban un contexto de seguridad y gratitud hacia los supuestos benefactores. Las comunidades también admiraban a los narcos por su valentía para enfrentarse al gobierno y a la DEA. Sin embargo, cuando las campañas antidrogas atacaban a las comunidades, los señores de la droga no hacían nada por defenderlas, por el contrario, buscaban sus propios pactos con las autoridades para obtener inmunidad.

Los marcadores sociales con los que los narcos se identificaban también provenían de las comunidades, por ejemplo, la música banda y los sombreros, camisas, cinturones y botas vaqueros adaptados a la estética de la ostentación. La hibridación de elementos rurales y urbanos es uno de los aspectos más característicos de la narcocultura. Tradicionalmente, los marcadores sociales de origen rural eran vistos con desprecio por las élites urbanas, hasta que los narcotraficantes demostraron su capacidad para emular el consumo suntuario de éstas. Un fenómeno que apareció en Sinaloa a finales de la década de los ochenta fue el de los llamados buchones, hombres y mujeres que a través de sus marcadores sociales encarnaban la hibridación urbano-rural de la narcocultura (Grillo, 2011, p. 180). A nivel ideológico, elites legales e ilegales compartían los mismos valores capitalistas en torno a la entronización del emprendedor exitoso y

¹⁰ Además, hay que tomar en cuenta que la representación de los narcotraficantes tiene variables regionales contrastantes, por ejemplo, entre la sierra y la frontera. No en todos los casos los narcos son percibidos como bandidos sociales, pues los mensajes de la narcocultura son interpretados en función de la clase social y el contexto del receptor (Edberg, 2001).

la acumulación de riqueza como meta existencial. Así, mientras que la contracultura y los movimientos estudiantiles de los 1960 rechazaban el consumismo y el American Way of Life, los narcotraficantes los integraban a su cultura.

Los narcocorridos, que empezaron a producirse de forma sistemática a partir de 1970, surgieron como una iniciativa de un grupo económicamente poderoso pero clandestino para dejar registro de su memoria histórica. Cuando los medios de comunicación los estigmatizaban, los narcotraficantes se defendían a través de la música popular. Hay muchos tipos de narcocorridos, algunos son espontáneos y otros hechos por encargo, pero la mayoría comparte la intención ya sea de construir una mitología sobre los jefes del narco o de registrar episodios históricos concretos (Astorga, 1995; Valenzuela, 2010). Como señala Ioan Grillo (2011):

los corridos llevan la noticia a la calle, describen fugas carcelarias, masacres, alianzas nuevas y pactos rotos para un público que consulta poco los periódicos. Mientras los juglares del siglo XIX mexicano recorrían las plazas públicas, los cantores contemporáneos emiten sus mensajes desde los estéreos de las pick-ups (p. 170).

Los narcocorridos son una de las fuentes más directas para conocer la vida clandestina del narcotráfico y algunos dan voz a los testimonios directos de los señores de la droga, los cuales usan un lenguaje en clave o doble sentido (Fernández, 2011). Los narcocorridos emplean un léxico muy elemental y su elaboración musical suele ser muy pobre, sin embargo, su contenido es ingenioso y algunos llaman la atención por sus críticas veladas a las campañas anti-droga de los gobiernos mexicano y estadounidense.

Pese a su origen común, el contraste entre los narcocorridos y el corrido guerrillero –en el que destacaron figuras como los compositores nortños Judith Reyes, José de Molina e Ignacio Cárdenas– es abismal. En estos últimos, la calidad musical, el tipo de léxico empleado y el mensaje político denota el nivel educativo elevado tanto del emisor como del receptor del mensaje. Aunque el corrido guerrillero también venera a los héroes caídos en la lucha, su énfasis es el sujeto colectivo y su objetivo la concientización social y la denuncia de la represión (Wald, 2002).

A partir del apogeo de la cocaína a principios de 1980, la narcocultura empezó a expandirse a otros terrenos además de la música, principalmente hacia el cine y la arquitectura. Las primeras películas sobre narcotraficantes eran de bajo costo y en general, carentes de valor estético, pero tenían un público cautivo. Este cine daría origen décadas después a la lucrativa industria de las narco-series televisivas. Respecto a la arquitectura, sus expresiones más notables son las mansiones de los narcotraficantes, repletas de piezas de oro, diamantes y otras excentricidades, pero, sobre todo, los mausoleos. El cementerio Jardines del Humaya de Culiacán, alberga algunos de los mausoleos más ostentosos y extravagantes del mundo, reflejo de que para los narcotraficantes la muerte es igual de importante que la

vida¹¹. Este cementerio representa un contrapunto grotesco respecto a las decenas de jóvenes sinaloenses que fueron sepultados en el Océano Pacífico en 1970, quienes nunca han sido memorializados y cuyos nombres ni siquiera son conocidos.

Los narcotraficantes conocieron a los guerrilleros, compartieron con ellos el espacio público y carcelario, pero no adoptaron ningún rasgo de su sistema de creencias y valores. Lo único que admiraban los narcos de los guerrilleros es que usaran las armas contra el gobierno, adoptando la violencia como un lenguaje común. El hecho de que tanto narcotraficantes como guerrilleros fueran impermeables a la influencia mutua se debe a que sus proyectos eran completamente antagónicos y se encontraban en una continua competencia. Una competencia de la que ninguno de los dos actores parece haber sido muy consciente en su momento, pues se produjo fundamentalmente en el reino de lo simbólico-imaginario.

En cambio, los valores de las fuerzas de seguridad y los de los clanes de la droga eran los mismos en lo tocante a la subjetividad de la violencia. No se trataba de una violencia meramente instrumental sino de una violencia sádica, que buscaba no sólo el sometimiento del enemigo sino su degradación extrema. Si durante la década de los setenta algún civil encontraba un cadáver torturado, baleado y desfigurado en las calles de Culiacán, podía pensar que el autor del crimen había sido un miembro de las fuerzas de seguridad o un narcotraficante, pues ambas opciones eran igualmente posibles. La violencia de las fuerzas de seguridad y de los narcotraficantes alcanzó su cúspide con la intersección de la contrainsurgencia y la guerra contra las drogas, instaurando en Culiacán un estado de sitio de facto permanente entre 1974 y 1982.

A principios de la década de los ochenta, mientras que la cultura guerrillera había sido extirpada del cuerpo social, la narcocultura inició un proceso vertiginoso de expansión de Sinaloa hacia el resto del noroeste, posteriormente al resto de México y América Latina y, finalmente, hacia las comunidades de inmigrantes hispanohablantes en Estados Unidos (Astorga, 1997). El compositor sinaloense de narcocorridos Chalino Sánchez, es un referente musical muy apreciado en la cultura popular a los dos lados de la frontera (Grillo, 2011, pp. 176-177). Esto no significa que los seguidores de la narcocultura estén directamente involucrados con la industria del narcotráfico, pero sí es un indicador de que la narcocultura ha conquistado la hegemonía cultural entre una parte de la población mexicana de origen predominantemente rural. En el siglo XXI, las nuevas generaciones no están familiarizadas con la contracultura de los sesenta, mucho menos con la cultura

¹¹ En mi trabajo de campo en Culiacán hice una visita a los Jardines del Humaya. La arquitectura de los mausoleos posee un rico eclecticismo, mezcla de diferentes estilos arquitectónicos desde el Renacimiento hasta la época actual. Los mausoleos reflejan el poder económico del difunto; algunos tienen capillas interiores, habitaciones, cocinetas y aire acondicionado y tienen vigilancia 24 horas al día.

guerrillera, pero a pocos escapa el significado de la narcocultura. La mayoría ignora que la victoria de la narcocultura fue un subproducto de la Guerra Fría.

Conclusiones

Mientras que el modelo agroindustrial, la proletarización y la explosión demográfica provocaron un acelerado crecimiento urbano, la educación gratuita permitió a miles de familias rurales y de bajos ingresos enviar a sus hijos a la Universidad por primera vez, con la esperanza de mejorar sus posibilidades de movilidad social. Lejos de lo que muchas de esas familias esperaban, la influencia global de las ideas socialistas, el radicalismo de las generaciones posteriores a 1968 y la formación de una cultura guerrillera autóctona, inspiraron a miles de estudiantes a unirse a la lucha armada en defensa de lo que ellos consideraban como su clase, el proletariado.

La narcocultura fue la gemela maldita de la cultura guerrillera. También fue una corriente clandestina que incorporó aspectos de la cultura popular, pero poco a poco se convirtió en un instrumento de la narcoélite para manipular los deseos y aspiraciones de los trabajadores pobres de la industria de la droga. Desde sus inicios, la narcocultura ha alimentado varios mitos que contribuyen a la legitimación social de los narcotraficantes. Los narcocorridos han presentado afirmaciones falsas o exageradas sobre el narcotráfico como el único medio de movilidad social ascendente para los campesinos pobres. Su representación de los narcotraficantes como bandidos sociales o benefactores de la comunidad pretendía contrarrestar la propaganda oficial que los describía como criminales sanguinarios y sin escrúpulos. En algunos casos, los narcocorridos también difundían la idea de que los narcotraficantes eran héroes populares porque desafiaban al gobierno, o incluso patriotas porque se oponían a la presencia de la DEA en México.

De forma simbólica, la narcocultura contribuyó a sacar a los narcotraficantes de sus escondites en el Triángulo Dorado para colocarlos en la esfera pública. La narcocultura ha sido ampliamente aceptada entre las clases bajas porque, entre otras cosas, enfatiza los rasgos positivos de los narcotraficantes y minimiza los más transgresores. El grueso de la sociedad mexicana desconoce que la narcocultura fue un subproducto de la contrainsurgencia y la Guerra Fría, pero a la fecha padece las consecuencias de su victoria sobre las utopías revolucionarias.

REFERENCIAS

Alejo. (julio 1973). La Enfermedad del 'intelectualismo' en la izquierda. Caminemos.
Andrade Bojorges, J. (1999). La historia secreta del narco. Desde Navolato vengo. Océano.

- Archivo General de la Nación. (1974). Estado de Sinaloa [Expediente 100-2-1, H264-255]. Fondo Dirección Federal de Seguridad.
- Archivo General de la Nación. (s.f.). Los enfermos [Versión pública, legajo único]. Fondo Dirección Federal de Seguridad.
- Astorga Almanza, L. (1995). Mitología del "narcotraficante" en México. UNAM Plaza y Valdés Editores.
- Astorga Almanza, L. (1997). Los corridos de traficantes de drogas en México y Colombia, *Revista Mexicana de Sociología*, 59(4), 245-261.
- Astorga Almanza, L. (2005). El siglo de las drogas: el narcotráfico, del Porfiriato al nuevo milenio. Plaza y Janés.
- Aviña, A. (2018). A War Against Poor People. En J. M. Pensado y E. C. Ochoa (Eds.), *Revolutionaries, Radicals, and Repression During the Global Sixties and Subversive Seventies* (pp. 134-152). Tucson: The University of Arizona Press.
- Calderón, C., Medina, J. y Terán, L. (2009). La utopía corrompida. Radicalismo y reforma en la Universidad Autónoma de Sinaloa. Océano.
- Calderón, F H. (s.f.). *Laboratories of Dissent: Student Power, Memory, and the Urban Guerrilla Experience During the Mexican "Dirty War"* [Manuscrito en preparación]. Consultado con permiso del autor.
- Carey, E. (2014). *Women Drug Traffickers: Mules, Bosses and Organized Crime*. University of New Mexico Press.
- Castillo, O. (enero 1972). Poesía de Otto René Castillo. Caminemos.
- Cedillo, A. (2022). The War on Drugs, Counterinsurgency, and the State of Siege in the Golden Triangle (1977- 1982). En B. Smith y W. Pansters (Eds.), *Histories of Drug Trafficking in Twentieth Century Mexico* (pp. 240-262). University of New Mexico Press.
- Córdova, N. (2011). La narcocultura: Simbología de la transgresión, el poder y la muerte. Sinaloa y la "leyenda negra". Universidad Autónoma de Sinaloa.
- Edberg, M. (2001). Drug Traffickers as Social Bandits. *Journal of Contemporary Criminal Justice*, 17(3), 259-277.
- Edberg, M. (2004). *El Narcotraficante. Narcocorridos & the Construction of a Cultural Persona on the U.S.-Mexico Border*. University of Texas Press.
- Enciso, F. (2015). Nuestra historia narcótica: Pasajes para (re) legalizar las drogas en México. Debate.
- Fernández Velázquez, J. (2011). Los sinaloenses: entre gustos musicales, gozos y representaciones. De los corridos sobre narcotráfico y narcotraficantes a los narcocorridos (1970-2000). [Tesis de Maestría, Universidad Autónoma de Sinaloa].
- Fernández Velázquez, J. (2014). Las mujeres en el narcotráfico. *Revista Clivajes*, 1. <https://www.academia.edu/34970558/204121326-Las-mujeres-en-el-narcotrafico-Clivajes-UV.pdf>.
- Fernández Velázquez, J. (2018). El narcotráfico en Los Altos de Sinaloa 1940-1970. [Tesis de Doctorado, Universidad Veracruzana].

- García Ibarra, A. (1974). *Oligarquía sí! Sinaloa: Estado torpe o reino de la barbarie? Cuando los latifundios se fertilizan con sangre*. [Edición personal].
- Grillo, I. (2011). *El Narco. Inside Mexico's Criminal Insurgency*. Bloomsbury Press.
- Heath, E. (1981). *Mexican Opium Eradication Campaign*. [Tesis de maestría. California State University].
- Hirales Morán, G. (1 de junio de 1982). La guerra secreta. Nexos. <https://www.nexos.com.mx/?p=4068>.
- Hirales Morán, G. (1996). *Memoria de la guerra de los justos*. Cal y Arena.
- Langland, V. (2013). *Speaking of Flowers: Student Movements and the Making and Remembering of 1968 in Military Brazil*. Duke University Press.
- Lazcano Ochoa, J. (2001). *La Universidad Socialista del Noroeste. Documentos, relatos y opiniones*. Universidad Autónoma de Sinaloa.
- Lozano Rubello, G. (2014). *Guerrilleras de La Liga Comunista 23 de septiembre: sujetos de transgresión en México (1973-1977)*. [Tesis de maestría, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco].
- Magdaleno Cárdenas, Á. (2014). Los otros muertos. *Históricas*, Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, 99, 2-14.
- Manzano, Guillermo, A. (7 de septiembre de 2012). Toño León: de guerrillero a diputado. Blog Ojo de Gato. <http://likatsin.blogspot.com/2012/09/tono-leon-de-guerrillero-diputado.html>.
- McCormick, G. (2018). Torture and the Making of a Subversive During Mexico's Dirty War. En J. Pensado y E. Ochoa. (Eds.), *México Beyond 1968, Revolutionaries, Radicals, and Repression During the Global Sixties and Subversive Seventies* (pp. 254-272). The University of Arizona Press.
- Mendoza, J. (2006). Los medios de información y el trato a la guerrilla. Una mirada psicopolítica. En V. Okión y M. García. (Eds.), *Movimientos armados en México, siglo XX*. (Vol. 1, pp. 145-180). Zamora: CIESAS/El Colegio de Michoacán.
- Muehlmann, S. (2013). *When I Wear my Alligator Boots: Narco-Culture in the U.S.-Mexico Borderlands*. University of California Press.
- Mungarro. (junio 1972). *Nosotros hijos de parias, obreros y campesinos, debemos seguir luchando*. Caminemos.
- Peredo, D. (2020). Jesús Malverde: el imaginario colectivo del bandido social y los exvotos en su capilla, 1909-2019, *Escripta*, 2(4), 42-68.
- Pliego Moreno, I. (2008). Sobre el 68. Entrevista con Gilberto Guevara Niebla, *Sociológica*, 23(68), 197-208.
- Polit Dueñas, G. (2013). *Narrating Narcos: Culiacán and Medellín*. University of Pittsburg Press.
- Ruiz Sosa, E. (2014). *Anatomía de la memoria*. Candaya.
- Sánchez Parra, S. (2012a). *Estudiantes en armas: una historia política y cultural del movimiento estudiantil de Los Enfermos (1972-1978)*. Universidad Autónoma de Sinaloa.

- Sánchez Parra, S. (2012b). "Caminemos: ¿un periódico enfermo?," Revista 2.0, Conocimiento histórico en clave digital, 4, 100-114.
- Santos Cenobio, R. (2007). "Los Enfermos:" Un movimiento político-armado en Sinaloa (1972-1976). [Tesis de maestría, Universidad de Guadalajara].
- Smith, Benjamin T. (2013). The Rise and Fall of Narcopopulism: Drugs, Politics, and Society in Sinaloa 1930-1980, Journal for the Study of Radicalism, 7(2), 125-165.
- Tecla Jiménez, A. (1978). Universidad, burguesía y proletariado. Fondo de Cultura Popular.
- Terán, Lorenzo Q. (2005). Tribuna impresa. Crónica periodística, 1966-1970. Universidad Autónoma de Sinaloa.
- Torres, C. (Julio 1972). Mensaje a los estudiantes. Caminemos.
- Urioste, R. (21 de diciembre de 1976). 543 crímenes por la droga en Culiacán. El Sol de México.
- Valenzuela Arce, J. (2010). Jefe de jefes. Corridos y narcocultura en México. El Colegio de la Frontera Norte.
- Valenzuela Fierro, Camilo. (2006). "El movimiento de Los Enfermos," en Héctor Ibarra Chávez, ed., La guerrilla de los '70 y la transición a la democracia. Ce-Acatl.
- Vicente Ovalle, C. (2018). Estado y represión en México. Una historia de la desaparición forzada, 1950-1980. [Tesis de Doctorado, Universidad Nacional Autónoma de México].
- Wald, E. (2002). Narcocorrido. A Journey Into the Music of Drugs, Guns, and Guerrillas. Rayo.
- Wood, E. (2003). Insurgent Collective Action and Civil War in El Salvador. Cambridge University Press.



Este trabajo está sujeto a una [licencia internacional Creative Commons Attribution 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/)

**LA LIGA COMUNISTA 23 DE SEPTIEMBRE (LC23S)
Y *EL INFORMADOR* DE GUADALAJARA:
UN CASO DE ANÁLISIS**

THE COMMUNIST LEAGUE SEPTEMBER 23 (LC23S) AND *EL INFORMADOR* DE GUADALAJARA: ONE CASE OF ANALYSIS

Sergio Arturo Sánchez Parra ¹

Sección: Artículos

Recibido: 25/04/2023

Aceptado: 08/08/2023

Publicado: 26/06/2024

Resumen

Este es un texto que analiza el trabajo periodístico de *El Informador* de distribución en el occidente de México, en torno a tres hechos significativo llevados a cabo por la principal Organización Política y Militar en el país en la década de los setenta del siglo XX. Particularmente se documenta qué características adoptó el trabajo editorial en torno a las ejecuciones de prominentes empresarios nacionales y el secuestro del cónsul honorario inglés en la ciudad de Guadalajara llevados a cabo por la Liga Comunista 23 de Septiembre (LC23S).

Palabras clave: análisis de Contenido, prensa, guerrilla, empresario, violencia.

¹ Profesor e investigador de tiempo completo de la Facultad de Historia de la Universidad Autónoma de Sinaloa. Correo electrónico: ssanchez_parra@uas.edu.mx

 <https://orcid.org/0000-0001-9036-1464>

Abstract

This is a text that analyzes the journalistic work of El Informador distributed in western Mexico, around three significant events carried out by the main Political and Military Organization in the country in the seventies of the 20th century. In particular, it documents what characteristics the editorial work adopted around the executions of prominent national businessmen and the kidnapping of the English honorary consul in the city of Guadalajara carried out by the September 23 Communist League.

Key words: content analysis, press, guerrilla, businessman, violence.

Introducción

Janny Amaya Trujillo (2011) afirma que la prensa, es vital para escribir sobre historia política, como vía para conocer el pasado de temas vinculados al poder, la relación de los ciudadanos con éste:

la más preciosa de las fuentes historiográficas. Interprete fiel de los tiempos que ha atravesado, el periódico reproduce su fisonomía más exacta. (...) En ningún lado se encontrarán datos más numerosos, más seguros para la historia moral, política y literaria de las diversas naciones (pp.15-37).

Como fuente, los diarios son expresiones comunicativas que posibilitan la redacción de un relato histórico, en tanto, un texto pretende entre otras cosas decir (a su manera) qué ocurrió. Indagar sobre las acciones que desplegaron organizaciones de extrema izquierda en ambientes rurales y urbanos en diferentes regiones del país implica necesariamente el uso de los medios de comunicación como vía para documentar pasados cronológicamente cercanos al historiador. Es más, autores como Nora (1978) los señalan como fundamentales.

Este ensayo, pretende como lo señalamos en el resumen, indagar ciertas acciones que en términos mediáticos impactaron a la opinión pública llevados a cabo por la principal organización político-militar de carácter urbano llamada Liga Comunista 23 de Septiembre (LC23S). La violencia asociada a guerrillas, guerra señala Isabel Tajahuerce Ángel (2014), "ocupa un lugar destacado en los medios de comunicación" (pp.11-13).

En ese sentido, un aporte de la fuente periodística es documentar el pasado para saber qué aconteció en materia de operaciones políticas y militares de organizaciones clandestinas de extrema izquierda u otro signo partidario. Pero, también contribuyen a la construcción de la historia sobre grupos como la propia LC23S. En el 2023 se cumplen 50 años de su fundación en Guadalajara, Jalisco gracias a la unión de diversos grupos estudiantiles y pandillas barriales radicalizados. Actos académicos, reuniones de exmilitantes conmemoran la creación de dicha guerrilla urbana.

Estos ejercicios abonan a reconstruir una historia aun insuficientemente documentada. De igual forma, escribir sobre la Liga empleando la prensa, tiene varios efectos positivos en la tarea de reconstruir dicho pasado. Para Marialva Barbosa (2001), los diarios reactualizan ese pasado, visibilizan los actos conmemorativos y, ellos mismos vuelven un acto periodístico, en este caso, todo aquello relacionado con la LC23S.

Sin embargo, no debemos soslayar el juego de intereses en que están insertos los medios de comunicación como la prensa. Ello significa que la información que transmiten, sus puntos de vista como diario a través de sus editoriales, la organización misma de las notas periodísticas obedecen a reglas. Es decir, las comunicaciones transmitidas no son asépticas, objetivas. Ellas, cubren

los hechos de acuerdo con posturas ideológicas proclives o antagónicas a los poderes políticos y económicos de una sociedad. Si bien permiten saber qué ocurrió, influyen en la opinión pública, no podemos soslayar qué:

La prensa como vidriera pública, se convierte en un lugar inestimable para pensar la política y la sociedad, pero también, permite visualizar la peculiaridad del objeto, inscrito permanentemente en un campo de relaciones que involucra poderes, actores, fuerzas políticas y en la producción y puesta en circulación de temas y argumentos destinados a intervenir en el debate político y cultural. (Kircher, 2005, p. 116)

Nuestro ensayo utiliza fundamentalmente un diario de circulación en la región occidental de nuestro país. Ello tiene sus virtudes. Permite analizar el trabajo editorial, en este caso de El Informador, diario de la capital jalisciense sobre asuntos de fuerte impacto mediático a nivel nacional. Es decir, desde una región se escribe y debate sobre un tema de la agenda nacional. Gracias a la construcción de una base de datos sustentada en dos de las acciones principales de la LC23S, el intento, secuestro y asesinatos de los empresarios Eugenio Garza Sada en Monterrey y Fernando Aranguren Castiello, en Guadalajara en el otoño de 1973 es que redactamos este trabajo.

Cada uno de los eventos perpetrados por la LC32S detonaron un alud de todo tipo de notas. Artículos de opinión, editoriales, desplegados, información ubicada en primera página, la sección local y policíaca. Para el primer caso se difundió lo siguiente:

El ingeniero Eugenio Garza Sada-uno de los industriales más importantes de México, presidente y consejero de las más connotadas industrias del país-fue asesinado esta mañana junto con su chofer Bernardo Chapa Pérez y su ayudante Modesto Hernández Torres, en un intento de secuestro efectuado por nueve individuos no identificados aún. (El Informador, 1973, p.1)

Sobre lo que ocurrió en la capital jalisciense, se comunicaba lo siguiente:

Con lujo de fuerza y en forma casi simultánea, en la mañana el Cónsul Honorario de la Gran Bretaña en esta ciudad, Dr. Anthony Duncan Williams y el conocido industrial Licenciado Fernando Aranguren Castiello, prominente funcionario de una factoría aceitera. (El Informador, 1973, p.1)

Cada uno de los sucesos narrados, dio paso a una multiplicidad de artículos que abarcarían todo tipo de género periodístico con los cuales notificar a la par los intentos de secuestro y asesinatos de ambos industriales y el plagio de diplomático extranjero. Con esta información puesta en circulación del público lector se hizo factible la construcción mediática de ese ayer, en este caso del impacto que generaba en el espacio público la presencia de una organización de extrema izquierda (Trujillo, 2011).

Las fuentes recopiladas permiten hacer una morfología de la labor periodística efectuado por este noticioso tapatío en torno a la dupla de hechos armados en que estuvo inmiscuida dicha organización guerrillera. Cabe destacar, la información recopilada fue ordenada utilizando el análisis de contenido que, “es una técnica de investigación para la descripción objetiva, sistemática y cuantitativa del contenido manifiesto de la comunicación” (Guerson, 1980, pp. 85-95).

El siguiente paso fue rastrear de manera aleatoria aquellas voces que opinaron sobre los asesinatos de los empresarios y el cónsul honorario. Para tal efecto se buscó la fuente emisora que los periodistas utilizaron para documentar los sucesos, utilizamos la estrategia metodológica empleada fue la hipótesis del Indexing Político, que sirve para tal efecto. Gracias a esta propuesta metodológica, se documenta que “los periodistas tienden a indexar el rango de voces y puntos de vista de acuerdo con el rango expresado por la corriente principal del debate gubernamental” (Zuno, 2019, pp.1-23).

Es decir, esta estrategia metodológica plantea que, en la construcción de opinión pública, de búsqueda de un diario de influir en su comunidad de lectores, se debe rastrear el origen de la fuente informativa que utiliza un periodista para redactar sus reportajes. Con su aplicación, podemos encontrar como resultado, que los emisores de todo tipo de notas que alimentan el trabajo del profesional de la comunicación generalmente son las élites políticas y económicas, con lo cual, podemos demostrar qué tipo de opinión pública es la que se pretende generar. Una, que esté en sintonía con los intereses de quienes proveen de información a los trabajadores de los diarios y, como funesta consecuencia, excluir a otros actores que también pudieran decir algo sobre el tema que en ese momento es de interés en la agenda mediática de la prensa.

Con ello logramos entender los porqués y características del trabajo informativo llevado a cabo por este diario sobre los eventos arriba señalados. En ese sentido, este documento está integrado por cuatro apartados en donde se abordan de manera cuantitativa y cualitativa los asesinatos de los empresarios perpetrados por “comandos” de la LC23S. en primer lugar, aquello relacionado con la fundación e intereses que representó El Informador en la época.

En segundo término, la relación entre los medios de comunicación y el Estado mexicano en la época. Los apartados tercero y cuarto, siguiendo con la técnica del análisis de contenido y la hipótesis del Indexing Político se analizan el origen de las fuentes emisoras de los discursos que se difunden en la primera página del diario y una muestra significativa de los desplegados que aparecieron en esas fechas con las cuales podemos destacar los imaginarios que se construyeron sobre las personalidades y grupos inmiscuidos en los sucesos documentados en este trabajo.

El Informador: su historia

El Informador se publicó por vez primera el 5 de octubre de 1917. Junto con El Universal, de la capital del país, son los diarios más longevos que circulan hasta la fecha. Su primer número se señaló que haría de este diario; un periodismo, “positivo, constructivo y orientador” (Hernández Ramírez, 2019, p. 223), sin compromisos partidarios. Los propietarios tenían como propósito que:

Nuestra publicación será independiente en el más alto sentido y amplio del vocablo. No tenemos ligas ni con el gobierno ni con colectividad alguna, como no sea el público: carecemos de compromisos de índole política y estamos en aptitud de usar la verdad, de decirla y proclamarla. (Guillenette, 2018, p. 287)

No obstante, esas afirmaciones, éstas quedaron en solo retórica. En la realidad, este matutino tapatío fue uno de los voceros de las élites políticas y económicas de la capital jalisciense. Fue fundado bajo la denominación de Compañía Editora de Guadalajara, S. A., con un capital inicial de \$20,000. Su principal accionista Jesús Álvarez del Castillo, aportó la suma de \$4,200, que lo convirtió en el dueño del 21% de las acciones de este medio de comunicación. Los restantes accionistas fueron numerosos empresarios dedicados al ramo comercial e industrial, incluyendo algunos de origen francés y el gerente de la Compañía Hidroeléctrica Chapala, Ingeniero Eugenio Pinzón (Ruiz, 1989, p.13).

En su historia se documenta la existencia de cuatro generaciones que lo han encabezado: a) el fundador Jesús Álvarez del Castillo cuya dirección abarcó los años de 1917 a 1966, b) Jorge Álvarez del Castillo Zuloaga de 1966 a 1994, c) Carlos Álvarez del Castillo y d) Juan Carlos Álvarez del Castillo Barragán. Un distintivo de la cuarteta de generaciones directores de El Informador, hacer de éste “un periódico que adopta innovaciones tecnológicas con cierta frecuencia y anticipación y, en ese sentido, se ubica a menudo a la vanguardia del rubro” (Ruiz, 1989, p. 16).

A pesar de su declaración de fe sobre la objetividad y neutralidad con la que editorialmente trabajaría desde el momento en que comenzó a circular, El Informador, al momento de comunicar a la opinión pública temas relacionados con protestas, movimientos sociales-de todo tipo-opositores al régimen político imperante o sobre las insurgencias armadas, haría gala de un discurso periodístico maniqueo, persecutorio, descalificando a quienes manifestaban sus inconformidades a las autoridades o, afirmando que las acciones desplegadas por grupos políticos militares clandestinos, obedecían a la lógica de complot organizados por fuerzas provenientes del exterior. Para ejemplo uno de sus editoriales:

¿Hasta cuándo podrá México librarse de esta situación, en que secuestros, asesinatos, asaltos a manos armadas aún en las propias oficinas de la policía, etc., es lo ordinario? Difícil es la contestación. Porque no es sólo en México donde se sufre

este estado de cosas; es en el mundo entero, es la criminalidad organizada internacionalmente la que pesa sobre la humanidad como castigo terrible, en el que se olvidan los más elementales principios de humanidad: el hombre se ha vuelto lobo del hombre. (El Informador, 1973, p.4-A)

La presencia de guerrillas en nuestro país fue pretexto para que los medios de comunicación lanzaran una campaña de desinformación o cuestionamientos de lo que acontecía para convencer a la opinión pública de que México era víctima del comunismo internacional, lo que se traduciría en inestabilidad política y social. En esa tarea, se dedicó a recoger aquellas voces que sirvieran a la tarea que se había propuesto:

JALISCO ESTÁ DE LUTO

Las madres de familia de Jalisco están de luto por la muerte violenta de uno de sus mejores ciudadanos, el Licenciado FERNANDO ARANGUREN. Nosotras las madres del Distrito Federal, de León, de Durango, de Puebla, de Nuevo León, de Chihuahua, etc., compartimos dolorosamente su pena.

Unidas por un sentimiento común de defender y proteger los valores físicos, morales e intelectuales de nuestros hijos, no solo reprobamos los actos de violencia y terrorismo, sino que condenamos con energía las CAUSAS mismas de dichos actos.

Entre otras causas (pornografía, drogas, violencia y desorden social, etc.), observamos en primer lugar la ausencia de principios éticos en la educación debido al abandono de nuestras tradiciones mexicanas y cristianas, por lo que las escuelas han producido individuos propensos a la violencia y al delito.

Respetuosamente pedimos a las Autoridades del País que están combatiendo con ahínco toda acción subversiva se sirvan o tengan a bien escucharnos y erradiquen las CAUSAS mismas de este DESORDEN SOCIAL.

Nosotras las madres MEXICANAS profesamos principios y costumbres opuestas a la ideología marxismo-leninismo (misma que profesan los delincuentes) y estamos dispuesta a cooperar con la FORMACIÓN INTEGRAL de nuestros hijos, no sólo defendiendo nuestras tradiciones, sino FORTALECIENDO el ambiente en una recuperación moral

¡EL ODIO NO SE COMBATE CON EL ODIO,

¡SINO CON LA JUSTICIA!. (El Informador, 1973, p. 9-A)

¿Por qué la prensa empleó dicha labor editorial contra las insurgencias armadas? ¿Qué fines buscaban? Rodolfo Gamiño sostiene que los propósitos eran “reducir la capacidad operativa de la organización y apologizar la capacidad de despliegue de los sistemas policíacos, militares y de inteligencia para combatir la amenaza que esta organización representaba a nivel nacional” (Gamiño, 2012, pp. 114-130).

En resumen, esta es parte de la historia de El Informador y su posicionamiento periodístico ante individuos y grupos que manifestaron algún tipo de inconformidad o repertorio de protesta en contra de los gobernantes en el país. Pero, dicha postura no obedece exclusivamente a intereses familiares, para poder entender cómo operaron los medios de comunicación en México entre los años

cincuenta a los setenta, debemos analizar el tipo de relaciones que establecieron las compañías periodísticas con el Estado.

Los medios de comunicación y su relación con el Estado mexicano

En la primera mitad de la década de los setenta de la centuria pasada, diversas organizaciones políticas y militares, rurales y urbanas con su actuar armado influyeron en parte del derrotero que adoptaron los medios de comunicación en la república mexicana. En materia de prensa, aquellos pertenecientes a la Cadena García Valseca (CGV), Novedades, El Heraldo, diarios de distribución en el país o El Informador en el estado de Jalisco y la región centro Occidente de México, establecieron sus agendas mediáticas sobre las insurgencias armadas.

Salvo algún tipo de prensa marginal, como revistas *Por qué?* o *Punto Crítico*, la labor editorial de la mayoría de la prensa comercial asumió que las guerrillas y los efectos de su presencia en regiones del territorio nacional, solo podrían traer consecuencias funestas para la vida de los mexicanos. En ese sentido, de manera consuetudinaria los editoriales publicados en sus páginas, con todo condenatorio señalaban:

¿Y cómo si no condenar desde cualquier punto de vista, la serie de atentados, con explosivos, que gentes criminales han ejecutado recientemente en diversas ciudades del país, principalmente en Guadalajara y Oaxaca, sin otro objetivo que hacer correr sangre inocente y desatar la alarma, la inquietud pública? ¿Cómo compaginar la acción de mil ochocientos diez o la de un siglo después, viriles, justas, redentoras, ampliamente cimentadas en las ideas, en el sentir de los héroes y del pueblo, con las acciones subterráneas, plenas de cobardía, encubierta, carente de todo, salvo irracionalidad agresiva y violenta?. (El Informador, 1973, p.4-A)

80

Esta economía escrituraria tiene varias explicaciones (De Certeau,1997). Los posicionamientos de la mayoría de los medios de comunicación, en este caso, la prensa, tiene como explicación el tipo de vínculos establecidos con el Estado mexicano y los medios de comunicación. A lo largo de la centuria pasada, se caracterizó por la connivencia, cooptación y subordinación de quienes tenían la tarea de informar a la opinión pública.

Lograr la supeditación de la prensa, obligó a el Estado a instrumentar políticas como la compra y venta de papel con la empresa paraestatal Productora e Importadora de Papel (PIPSA). Gracias a ella, se subvencionó a las cadenas periodísticas con él insumo principal. Además de ello, para ganarse el favor de los periodistas, se practicaron estrategias conocidas como el chayote o el embute (Musacchio, 2018, pp.183-186).

Otro factor –de tipo contextual– que determinó el trabajo de la prensa fue la Guerra Fría. En el marco de la disputa entre dos bloques de poder, el estadounidense, por un lado, y el soviético por otro, el Estado mexicano se alió con él país de las barras y las estrellas con lo cual, la paranoia anticomunista

provocó la intolerancia, represión e incluso el asesinato de los opositores vinculados a los grupos de izquierda.

El triunfo de la Revolución Cubana en enero de 1959 exacerbó la persecución a todos aquellos que se creyó eran comunistas. Al interior de la vida política nacional la intolerancia trajo como resultado que las inconformidades y protestas sociales se interpretaran como expresiones de la conjura que el comunismo internacional pretendía instrumentarse en el país. Como resultado, en materia de prensa, los diarios y cadenas de tipo oficialista al unísono asumieron un proceso de homogenización, caricaturización y estigmatización de la diversidad política y social bajo el epíteto de peligro o fantasma comunistas (Sánchez Parra y Gil Pérez, 2018).

Este contexto internacional caracterizado por la rivalidad cultural e ideológica hizo que la prensa nacional enmarcara, por ejemplo, las protestas estudiantiles de 1968 mexicano como un conflicto emanado de la propia Guerra Fría. Por ello, los militantes de las organizaciones políticas y militares se les representaron de manera maniquea:

Pero es mucho más grave de lo que se piensa, el que estos jóvenes criminales sean producto del medio y de las costumbres de la época. Porque ello indica que la falta de frenos sicológicos y morales son una realidad en esta sociedad que manifiestan una degeneración moral apenas concebible. Porque sí se tratara de delitos de orden político, con toda injusticia que llevan en sí mismos, indicarían que esos crímenes sólo podrían ser cometidos por los individuos afiliados a tal o cual partido o secta. Sería reducido el número de los que siguieran por esos malos caminos. Pero en el caso presente se ve claramente que delinquieran por contaminación del medio, por la influencia funesta de las costumbres de ahora que guardan los jóvenes modernos, por los deseos nunca satisfechos de placer, por la ambición de dinero, por la falta de amor y compasión al prójimo, por la rebeldía contra la autoridad, por el ejemplo de matanzas que se dan en todas las guerra del mundo, por los consejos criminales de quienes preparan a los jóvenes para la guerra instruyéndolos en el crimen y manera de efectuarlo. (El Informador, 1973, p.4-A)

Como objeto de estudio, este medio ha sido empleados para redactar algunos trabajos. Por ejemplo, las protestas estudiantiles desplegadas desde finales de julio hasta el 2 de octubre de 1968, existe un trabajo de corte periodístico que emplea imágenes y textos de los principales diarios que circulaban en ese entonces en la capital jalisciense (Solórzano, 2004).

Se han escrito ensayos en conmemoración del centenario de la fundación de El Informador (Hernández, 2019, pp. 221-235), sobre su papel ante la opinión pública local durante la Primera Guerra Mundial (Guillenette, 2018), de su labor comunicadora ante el público lector sobre el impacto de las epidemias en la población (Delgado, 2020), representaciones de grupos indígenas (Vázquez y Hernández, 2014) o trabajos que desde el análisis del discurso abordan la retórica empleada en sus artículos, reportajes o editoriales que se publican en sus páginas (Magaña, 2015).

El valor de esta redacción cobra mayor pertinencia porque de acuerdo con estudiosas de la prensa como Celia Palacio del Montiel (2006), se abona al fortalecimiento de un campo de trabajo como lo es la historia de la prensa. Segundo, porque aporta frente a las visiones centralistas sobre la violencia política, la agenda de debate que generó un diario de la mal llamada provincia mexicana. Y, tercero, fortalece los estudios regionales (De la O y Camacho, 2019, p.435-460) sobre esta temática en particular que han cobrado notorio interés entre el gremio de historiadores.

La primera página de El Informador

Dos preguntas sirven como punto de partida: ¿Cómo ha sido utilizado este periódico como fuente y a la vez objeto de estudio sobre el tema de la violencia política en México? y ¿Cuál fue la labor editorial de este diario tapatío sobre dos de las acciones de la LC23S de mayor repercusión mediática en el país?

Hasta la fecha, a pesar de la abundante producción de notas periodísticas que El Informador y otros diarios tapatíos han hecho de los diversos movimientos sociales de nuestro país a partir de 1958 o la presencia de las guerrillas en ciertas regiones en el territorio nacional, solo existe un trabajo que apueste por esta vía metodológica para documentar parte de la violencia política que ha aquejado a nuestro país (Sánchez y Gil, 2022, pp. 91-114). Decir que son escasos los trabajos sobre El Informador y organizaciones armadas, no significa que no existan otros trabajos que aborden la relación entre medios de comunicación y guerrillas mexicanas, destacan entre ellos los aportes de Rodolfo Gamiño Muñoz (2011). En estas coordenadas historiográficas ubicamos nuestro objeto de estudio.

Para otros casos, como el 68, la prensa no solo ha sido fuente sino también objeto de estudio² que pretenden analizar las posturas editoriales que asumieron las diversas Compañías periodísticas sobre la movilización encabezada por el Consejo Nacional de Huelga (CNH). Debido a la existencia de una abundante información que cubren los distintos géneros periodísticos que redactaron entre los meses de septiembre y octubre de 1973 las acciones que pandillas como el Frente Estudiantil Revolucionario (FER) y la propia LC23S, es factible redactar una base de datos que sustente empíricamente las apuestas metodológicas que pretendemos aplicar en este artículo sobre la organización política militar más importante de México en los años setenta del siglo pasado en suelo jalisciense.

En las dos tablas aquí presentados buscamos dos cosas. Tras el proceso de cuantificación, primero, mostrar el impacto mediático que ocasionó la presencia de dicha guerrilla y, dos, rastrear las fuentes emisoras empleadas por los periodistas en su labor, así como también los imaginarios que se difunden sobre

²Destacan los trabajos, De la O Torres y Camacho Sandoval (2019); Luna Martínez (2019); Verdugo Córdova (2018); Sánchez Parra (2016); Serna Rodríguez (2014); y Del Castillo Troncoso (2004) entre otros.

los empresarios en su labor, así como también los imaginarios que se difunden sobre los empresarios asesinados en el otoño de 1973.

Tabla 1

Labor periodística, septiembre a noviembre de 1973

Año	Cantidad	Porcentaje
Septiembre	34	26.56%
Octubre	76	59.37%
Noviembre	18	14.06%

Nota. Esta tabla muestra el impacto mediático que ocasionó la presencia de la guerrilla, según El Informador.

Tabla 2

Radiografía Periodística de El Informador

Tipo	Cantidad	Porcentaje
Primera Plana	42	32.81%
Editoriales	13	10.15%
Columnas	9	7.03%
Desplegados	35	27.34%
Locales	17	13.28%
Policíacas	12	9.37%

Nota. Esta tabla muestra el rastreo de las fuentes emisoras empleadas por los periodistas en su labor, según El Informador.

El periódico es una ventana pública en la cual la sociedad y sus problemas de difunden. Por lo tanto, El Informador, sobre los dos acontecimientos que cimbraron a la opinión pública nacionales, tanto el asesinato de Eugenio Garza Sada y Fernando Arangurén Castiello, como el secuestro y liberación de él cónsul honorario inglés, Anthony Duncan Williams se convirtió en un escaparate con el que se demuestra que dichas acciones guerrilleras generaron una agenda mediática. Entre ellos caben destacar: a) la primera plana como el espacio privilegiado en el cual se publicaron las principales notas sobre los acontecimientos, b) el peso que tendrán los desplegados en donde diversos actores fijan una postura sobre las muertes de los empresarios, c) la aparición de columnistas que debaten la presencia de la LC23S, d) el impacto del asesinato del industrial tapatío que es nota recurrente en la sección Local y f) el tratamiento policíaco de militantes y grupos armados.

Su presentación cuantitativa permite, entre otras cosas, construir las líneas de análisis que este matutino tapatío que trabajó entre septiembre y octubre de 1973 con las acciones desplegadas por la Liga en la ciudad de Monterrey, primero y, posterior en Guadalajara. Este apartado cómo lo dice su encabezado, es su propósito documentar parte del impacto mediático que generaron los secuestros

de empresarios, cónsul británico al igual que los desenlaces funestos de Garza Sada y Aranguren Castiello.

¿Por qué utilizar como fuente de estudio la primera página de El Informador?

Si bien estas son una más de las partes que conforman el discurso de un periódico, su importancia estriba en que en ellas se divulgan las principales notas del acontecer de un país. En ella, se recuperan los hechos, pero también las voces que formulan opiniones sobre tal o cual asunto que en ese momento son fundamentales en la agenda de medios de un periódico. Sin embargo, no podemos olvidar que el discurso periodístico construye una realidad que no es inmune al contexto político, ideológico y cultural que moldea la labor de un matutino. Como diría Eva Salgado Andrade (2009) sobre dicho discurso, es un “complejo ámbito de la naturaleza interactiva en donde los sujetos y los grupos sociales contribuyen directamente a la construcción social de la realidad” (p. 18).

En concreto, El Informador con la primera página mostrar qué ocurría respecto de las acciones de la LG23S como fueron los casos de los secuestros en donde se señalaba, por ejemplo, para el caso regiomontano lo siguiente:

El Ingeniero Eugenio Garza Sada-uno de los industriales más importantes de México, presidente y consejero de las más connotadas industrias del país-fue asesinado esta mañana junto con su chofer Bernardo Chapa Pérez y su ayudante Modesto Hernández Torres, en un intento de secuestro efectuado por nueve individuos no identificados aún. (El Informador, 1973, P.1)

84

Para el caso del empresario tapatío y representante del gobierno inglés las notas que se publicaron en esos días decían:

Hasta ayer a las veintitrés horas, treinta y nueve horas de que, con lujo de violencia, seis sujetos hasta el momento no identificados y armados con metralletas sacaron de su domicilio al sr. Anthony Duncan Williams, Cónsul Honorario de Gran Bretaña en esta ciudad, los familiares de éste tuvieron noticias de él mediante un manuscrito en el que se le indica está bien y que sus secuestradores le han permitido escuchar los noticieros de radio en los que se ha podido enterar de lo que tanto su hermano, Luis Enrique Duncan Williams y el Ingeniero Ignacio Aranguren Castiello ha estado haciendo para entablar comunicación con sus plagiarios para definir los términos en que será obtenida su libertad. (El Informador, 1973, p.1)

Posteriormente, a primera plana a ocho columnas se divulgó la aparición del cuerpo del industrial tapatío:

El cadáver del industrial, Licenciado Luis Fernando Aranguren Castiello, de 37 años, fue encontrado anoche, en la confluencia de las calles Duque de Rivas (Yucatán) y Lerdo de Tejada, en el estacionamiento de un edificio de apartamentos en el piso de un automóvil azul, placas HWL-342 del Estado de Jalisco, aproximadamente a las 8: pm, a siete días y medio de haber sido secuestrado. El cuerpo del Licenciado

Aranguren Castiello fue trasladado de inmediato en una ambulancia a las salas de la Cruz Roja local para su identificación. (El Informador, 1973, p.1-A)

Cómo labor editorial, El Informador, dio espacio en su primera página para narrar los actos y consecuencias de las acciones guerrilleras de la LC23S. Pero, como dijimos al inicio de este ensayo, apostamos a la estrategia del Indexing Político para documentar qué fuentes fueron las que mayoritariamente recuperó este diario y, así generar opinión pública sobre los sucesos. ¿Qué actores tuvieron voy? ¿Quiénes quedan excluidos?

Si bien, aparecieron en hoja número uno del matutino tapatío, rápidamente a los sucesos se les quiso dar la connotación de asunto policíaco. En ese sentido, declaraciones que se recuperaron en las páginas destacan:

Actuando espontáneamente, ya que la Policía Judicial del estado de Nuevo León no le ha solicitado cooperación alguna, la Policía de Tamaulipas al mando de su director Domingo Kuri Constantino, logró mayores datos que condujeran irremediablemente a la captura de los participantes y el esclarecimiento del asalto cometido en Monterrey el lunes 17 de este mes, en cuyos hechos fueran abatidos el conocido industrial Don Eugenio Garza Sada, su chofer y su guardia personal. (El Informador, 1973, p.1)

Mandos policíacos haciendo declaraciones que se divulgaron en columnas de la primera página. Primeramente, sobre el "asalto" como se dio a conocer el asesinato de Eugenio Garza Sada. Por su parte, de las consecuencias de la privación de la libertad de Aranguren Castiello, la labor editorial emitió un comunicado tomando como referente al siguiente funcionario gubernamental:

Los secuestradores y asesinos del Licenciado Fernando Aranguren Castiello, están plenamente identificados, dijo anoche, en forma categórica, el Subjefe de la Dirección Federal de Seguridad, Miguel Nazar Haro. En la casa de Gobierno hizo el anuncio anterior y señaló que la banda de delincuentes está encabezada por José Luis Andalón Valle, que tiene antecedentes penales diversos. La pista que siguió la policía se obtuvo al detener a Beatriz García Medrano, amante de Andalón Valle. Está detenida desde hace varios días y proporcionó los datos. (El Informador, 1973, p.1ª)

Las fuentes oficiales, continuaron predominando en la labor editorial de El Informador. Opiniones de autoridades policiales. Pero, de igual manera el Estado o los gobiernos estatales fijaron postura ante lo sucedido.

En medio de los secuestros perpetrado en la Perla Tapatía, desde altos cargos del gobierno de Luis Echeverría Álvarez se dejó en claro:

En forma categórica y enérgica, el Gobierno de México rechazó hoy la actitud de chantaje asumida por los secuestradores del cónsul inglés en Guadalajara, Anthony Duncan Williams, y del industrial Fernando Aranguren Castiello, y se negó rotundamente a excarcelar a 51 delincuentes comunes a cambio de la libertad de

los plagiados, porque ello equivaldría a vulnerar el orden público de que un país necesita para poder seguir progresando en paz. (El Informador, 1973, p.1-A)

Por su parte el gobernador de Jalisco tomó la palabra y frente a los reporteros condenó los hechos que perpetraban "criminales" como él los tipificaría. La nota decía lo siguiente:

El Gobernador del Estado, Licenciado Alberto Orozco Romero, declaró en la Cruz Roja, que no esperaba un desenlace tan fatal, pues se hicieron todos los esfuerzos posibles por recuperar vivo al Licenciado Luis Fernando Aranguren Castiello. Añadió que el grupo criminal ha dejado una profunda herida en todos los jaliscienses y pidió la colaboración de la población para la rápida localización de los criminales. (El Informador, 1973, p.5)

Autoridades policíacas, gubernamentales tomaron la palabra. Pero, otros actores políticos entraron al debate que ocasionó el accionar de la LC23S en dos de las principales ciudades del país. Los empresarios, a través de sus organismos gremiales no dejaron de condenar a aquellos jóvenes que había decidido tomar las armas y confrontar el régimen político imperante:

En casos de secuestros, trátase de quien se trate, el gobierno no debe dejarse chantajear. Es la única manera de acabar con el terrorismo. La decisión de no negociar con esos grupos de presión, debe mantenerse en el futuro, opinaron hoy Miguel Blásquez y Javier Martínez Vertís, respectivamente presidentes de la Cámara Nacional de Comercio (CANACO) y CANACO Ciudad de México. Yo veo bien la decisión del gobierno en el caso de los secuestros de Guadalajara. Es la única manera de parar a los terroristas. No se puede tratar con bandoleros: esa debe ser la política a seguir. (El Informador, 1973, p.1-A)

Desde otra cámara perteneciente a los hombres de negocio del país se siguió fijando postura en la opinión pública. La postura era clara, quienes eran los responsables materiales e intelectuales de los secuestros y asesinatos de los industriales eran delincuentes. Es decir, la retórica oficial desde este actor político se asumía como la verdad:

Los actos criminales que en forma alarmante se han venido sucediendo en el país, en mi opinión están orientados a trastornar la estabilidad y sobrevivencia de nuestras instituciones, creando un clima de confusión, que favorece tan solo a los enemigos internos y externos de México, dijo hoy Jorge Orvañanos, presidente de la Confederación Patronal de la República Mexicana ante los socios del Club Rotario de la ciudad de México. (El Informador, 1973, p.1-A)

De idéntica forma, otro gremio empresarial en voz de su líder afirmó que:

La Confederación de Cámaras Industriales, por conducto de su vicepresidente, José Mendoza Fernández, pidió al gobierno que actué enérgicamente y restablezca la paz social y la solidaridad nacional. Indicó que los asesinatos del Ingeniero Eugenio Garza Sada y del Licenciado Fernando Aranguren Castiello, son actos de terrorismo que atentan contra el propio gobierno y la seguridad nacional. Consideró que los asesinatos de Garza Sada y de Aranguren Castiello no son hechos aislados, sino que obedecen a un plan de agitación y desorden que atenta contra el propio gobierno. (El Informador, 1973, p.1-A)

Otro actor que sumó al coro de voces que generaban opinión pública sobre los lamentables acontecimientos. Si bien, con un tono más mesurado, la Iglesia y sus voceros indicaban:

En México hay una violencia física y verbal, que podría conducir a un endurecimiento de autoridad y desembocar peligrosamente en una suspensión de garantías y en una dictadura que ningún mexicano desearía. Lo anterior es el principal concepto de una declaración escrita que el Episcopado Mexicano entregó hoy a la prensa, y está firmada por el Cardenal José Salazar López, arzobispo de Guadalajara. (El Informador, 1973, p.1-A)

Esta es solo una muestra aleatoria del rastreo que se hizo en la primera página de El Informador a través de las cuales pretendimos darnos una idea de lo que ocurrió respecto los secuestros del cónsul británico y de los asesinatos de los empresarios mexicanos, sino también en concordancia de la hipótesis del Indexing Político, rastrear las fuentes que utilizaron los periodistas para redactar sus columnas.

Queda un segundo apartado. Este se construye con inserciones pagadas hechas por grupos empresariales o del sector educativo. Con su uso, podemos indagar sobre las representaciones de la violencia que hacen los sujetos que opinan, así de los imaginarios que pretenden fijar en la opinión pública respecto de las víctimas del accionar de la LC23S.

La importancia de los desplegados

Por un lado, la primera página con sus notas ubicadas a ocho columnas con la intención de resaltar la información más relevante del acontecer diario en el país. Con su utilización en este trabajo sirven para demostrar dos cosas, la relevancia que para El Informador tuvo los saldos funestos relacionados con Garza Sada y Aranguren Castiello y, los orígenes de las múltiples voces que contribuyeron a la redacción de los artículos y construcción de opinión pública.

Por otro, a lo largo de la recuperación documental que hicimos sobre todo aquello relacionado con las acciones de la LC23S y su repercusión mediática, nos dimos cuenta que el papel fundamental que tuvieron la publicación de una

multiplicidad de desplegados en donde diversos actores políticos, mayoritariamente de origen empresarial, otros educativos fijaron postura sobre los dos asesinatos.

¿Qué podemos destacar con el uso de este tipo de fuente de información que contiene un diario? Los desplegados a decir de comunicadores:

Son una forma de comunicación publicados generalmente en las páginas de los periódicos. Es información del ronco pecho del que suscribe el documento, o de alguien más que lo encarga. Se trata de mensajes que no necesariamente son reflejo son el reflejo de acontecimientos, o verdades irrefutables, pero que se publican porque alguien paga su espacio. Por lo tanto, no toda la gente puede pagarse un lugar para extender su punto de vista o rebatir el de otros. (Noroeste, 2015, p.7-A)

Es importante resaltar de la anterior cita lo relacionado con el asunto de que es publicidad pagada lo que significa que unos pueden difundir sus posturas políticas e ideológicas en tanto tienen capacidad para sufragar los gastos que genera la publicación. Ello a la vez se traduce que otras voces son incapaces de divulgar sus puntos de vista en este caso sobre causas y consecuencias de las acciones de la LC23S.

A pesar de estas observaciones puntuales y necesarios, los desplegados que se publicaron tras los intentos, secuestro y asesinatos de prominentes empresarios mexicanos, podemos destacar que contribuyen para construir los imaginarios que las élites tienen de sí mismas, sobre las causalidades de la violencia política y de quienes la perpetraban como una guerrilla urbana.

Entre los discursos dominantes resaltamos aquellos que por ejemplo señalan que las muertes enlutan a toda la sociedad mexicana:

Diemo, S.A. Se une a la indignación de todo el país por el trágico fallecimiento del señor Don Eugenio Garza Sada. Y expresa sus condolencias a sus familiares y colaboradores. Guadalajara, Jalisco, septiembre 21 de 1973. (El Informador, 1973, p.8-A)

Eran hombres visionarios, constructores de empresas, que generaban riqueza y progreso en las regiones en donde desarrollaban su labor empresarial. Por eso, era más que repudiable los asesinatos porque para instituciones educativas, entre ellas las creadas por el propio Eugenio Garza Sada golpeaban a México:

LA ASOCIACIÓN DE EXALUMNOS DEL INSTITUTO TECNOLÓGICO DE ESTUDIOS SUPERIORES DE MONTERREY EN GUADALAJARA

Públicamente queremos hacer patente nuestro repudio por el artero y cobarde crimen perpetrado en la persona del señor
DON EUGENIO GARZA SADA,

Fundador de nuestra alma mater, y nos unimos a la pena que embarga a sus familiares, colaboradores, amigos y a todo México, por la irreparable pérdida de un gran mexicano. (El Informador, 1973, p. 3-A)

La figura de Fernando Aranguren sería resaltada en las páginas en donde se difundirían los desplegados. Personalidades importantes de la sociedad tapatía, laboriosos, sujetos solidarios con los demás que arteramente había sido asesinado:

DUELO

En el corazón de todos los tapatíos

Por un tapatío ilustre

Hombre de bien

Hombre de trabajo

Padre ejemplar

Esposo honesto

Hermano modelo

Amigo leal

FERNANDO

EXCITATIVA. (El Informador, 1973, p.12-A)

Ese tipo de imaginarios había que resaltar en los desplegados que aparecieron en las fechas posteriores a los asesinatos. Hombres propositivos, víctimas del odio de algunos,

HA CAÍDO UN HOMBRE DE BIEN

LOS PROYECTILES QUE SEGARON LA EXISTENCIA DEL

LICENCIADO FERNANDO ARANGUREN CASTIELLO,

Han herido también los sentimientos más nobles de nuestro pueblo.

Cuando el derecho a la vida de un ciudadano, en este caso ejemplar, es cruel despiadadamente violado todos los ciudadanos perdemos un poco de la vida.

Así es el gran dolor que hoy compartimos con la familia ARANGUREN con los trabajadores de sus empresas, con todos los sectores e instituciones de Guadalajara y todos los compatriotas que albergan en su corazón la tradicional hidalguía de México. GRUPO CYDSA. (El Informador, 1973, p.7-A)

Sí el argumento esgrimido por los militantes de la LC23S que llevaron a cabo los secuestros y asesinatos de ambos empresarios eran por las consideraciones de ser "enemigos de clase", las respuestas a esas acusaciones afirmaban por ejemplo que Aranguren Castiello no podía considerarse un expoliador del proletariado:

LLAMADO A LAS PERSONAS QUE TIENEN SECUESTRADO AL LICENCIADO

FERNANDO ARANGUREN C.

PARA QUE LE DEVUELVAN SU LIBERTAD

Los que suscribimos, trabajadores de las FÁBRICAS ARANGUREN Y CIA ACEITERA LA GLORIA, de las que el Licenciado FERNANDO ARANGUREN, es funcionario, nos permitimos hacer un llamado a ese grupo que lo tiene en su poder, con las siguientes consideraciones.

1.-Las fábricas Aranguren y Compañía y Aceitera La Gloria, han sido y son fuentes de trabajo para todos nosotros y de ellos dependemos junto con nuestras familias.

2.-Contra la opinión de algunos grupos interesados en deformar la imagen de un empresario honrado, justo y comprensivo de las necesidades de las gentes que trabajan con él, hacemos constar su espíritu de comprensión hacia los que trabajamos con él y hemos prestado nuestros servicios durante muchos años.

3.-Los salarios y prestaciones que disfrutamos los que trabajamos en esas empresas, nos han permitido ir viviendo cada día mejor y poder educar a nuestros hijos, los que en muchos casos han venido a ocupar puestos administrativos de nuestras empresas.

4.-Muchos de nosotros hemos trabajado en estas empresas durante más de veinte años, y habiendo crecido junto con Nacho y Fernando, conocemos la calidad humana que tienen y nos consta, que son comprensivos, justos, y que nos han puesto siempre, ejemplo de trabajo y compañerismo. Nunca nos hemos sentido explotados, y sí hemos tenido diferencias, éstas siempre las hemos arreglado, sabiendo que de su parte se nos ha otorgado el máximo que se ha podido.

5.-Conocemos que nuestras empresas han venido creciendo, porque las utilidades de estas fábricas se vuelven a invertir para crecer y modernizarse, y sabemos que el dinero no lo andan gastando en nada que no se la atención a sus familias y a las propias empresas.

6.-Fernando es un empresario que necesitamos y necesita México, devuélvanle su libertad para que siga trabajando como hasta ahora lo ha hecho, por el mejoramiento de los trabajadores y por la creación de más fuentes de trabajo.

¡¡SEÑORES!! Creemos que se está cometiendo una dolorosa injusticia al confundir y tomar como enemigo de la causa obrera, a nuestro jefe y amigo, Licenciado Fernando Aranguren. (El Informador, 1973, p.5-A).

Conclusiones

Lo aquí presentado nos posibilita hacer ciertas consideraciones que nos parecen pertinentes.

En primer lugar, se ha documentado la importancia de la prensa política como fuente y objeto de estudio sobre temas vinculados a la violencia política que aquejó en ciertas regiones del país a lo largo de la década de los años setenta del siglo XX. Queda claro que la presencia de la LC23S en el territorio nacional estableció una agenda mediática que fueron publicados en diarios de circulación nacional y regional en el país.

En segundo lugar, el estudio presentado bajo las coordenadas metodológicas aquí presentadas, y las propias notas del diario utilizadas para la redacción de cada uno de los apartados vislumbran las estrategias editoriales empleadas con las cuales hechos y sus interpretaciones podemos recabar, al igual podemos documentar qué actores opinaron sobre lo sucedido y por lo tanto quienes se hicieron visibles y, por ende, el tipo de opinión pública que se pretendió o se construyó.

En tercer lugar, relacionado con el apartado anterior, es necesario considerar como fuente hemerográfica como *El Informador* y, a la vez objeto de estudio para los interesados en el tema de prensa e historia, los propietarios, filiación política e ideológica, vínculos con los poderes políticos regionales y nacionales para así entender el sentido de la labor editorial desarrollada a lo largo del tiempo.

En cuarto lugar, se pudo corroborar que *El Informador* tuvo un comportamiento arquetípico en las relaciones entre prensa y gobierno. Su noticiosa fue una permanente disputa mediática en contra de las insurgencias armadas. Con ello, es fácil de entender que en sus discursos implícita o explícitamente ante la opinión pública, todos aquellos tipificados como "delincuentes", "criminales", y otras etiquetas peyorativas exigieron a las autoridades de la época encabezadas por Luis Echeverría Álvarez la represión contra los grupos guerrilleros a través de todos los medios disponibles para el Estado mexicano.

En quinto lugar, cabría señalar que el correlato de esta legitimación de las acciones gubernamentales fue la estigmatización de las organizaciones políticas y militares, y sus intentos por invisibilizar al actor que generaba la violencia política dando voz única y exclusivamente a sus detractores a lo largo del tiempo en que su agenda de medios dedicó sus esfuerzos a trabajar editorialmente el tema de la LC23S, como uno de los ejemplos más notables.

En sexto lugar, cobra sentido reflexionar, la pertinencia de los desplegados como una fuente que se vuelve indispensable en la búsqueda y rescate de los imaginarios que las élites fabrican de sí mismas, que son víctimas de las acciones de las guerrillas urbanas quienes en las páginas de *El Informador* los asesinatos de Eugenio Garza Sada o Fernando Aranguren Castiello son el resultado de la violencia irracional y, quienes son víctimas de ésta, son personas propositivas, gente que generaba progreso y bienestar para las sociedad en donde desarrollaban su labor como hombres de negocios.

Creo que son unas de tantas virtudes que podemos encontrar en estudiar a un diario y su trabajo periodístico sobre el pasado de violencia política que aquejó a ciudades y zonas rurales de la república mexicana. Una vía que afirmamos puede generar más análisis sobre la LC23S en momentos en que cumple 50 años de su fundación.

REFERENCIAS

- Al parecer fue detenido uno de los que victimaron a Garza Sada. (22 de septiembre de 1973). El Informador.
- Amaya, J. (2011). Dinámicas Transnacionales de construcción de la memoria cultural. Un análisis en torno a la memoria del terremoto de 1985 en México. Mediaciones.
- Barbosa, M. (2001). Medios de comunicación y conmemoraciones: Estrategias de reactualización y construcción de la memoria. Signo y Pensamiento, 20(39), 104-112.
- De Certeau, M. (1997). La escritura de la historia. Iberoamericana.
- Del Castillo, A. (2004). Fotoperiodismo y representaciones del Movimiento Estudiantil de 1968. El caso del Herald de México. Secuencia. Revista de historia y ciencias sociales, (60), 137-172.
- De la O Torres, R., y Camacho, S. (2019). Comunistas y estudiantes en El Sol del Centro: La construcción social del miedo político durante el Movimiento del 68. Revista de El Colegio de San Luis, 9(20), 435-460.
- Delgado, F. (2020). La influencia española de 1918 en las páginas de El Informador de Guadalajara. El Comentario. <https://acortar.link/3PLzLm>
- Del Palacio, C. (2006). La prensa como objeto de estudio: Panorama actual de las formas de hacer historia de la prensa. Comunicación y Sociedad, (5), 11-30. <https://www.redalyc.org/pdf/346/34600502.pdf>
- Detienen a dos involucrados en el asesinato de Garza Sada. (23 de septiembre de 1973). El Informador.
- Dos secuestros casi simultáneos en Guadalajara. (11 de octubre de 1973). El Informador.
- Dos secuestros casi simultáneos en Guadalajara. (11 de octubre de 1973). El Informador.
- El gobierno debe actuar contra el terrorismo. (20 de octubre de 1973). El Informador.
- El Lic. Fernando Aranguren asesinado. (19 de octubre de 1973). El Informador.
- Gamiño, R. (2011). Guerrilla, represión y prensa en la década de los setenta en México: invisibilidad y olvido. Instituto Mora.
- Gamiño, R. (2012). Prensa oficialista y acción guerrillera en la década de 1970: el caso de la LC23S. Antropología, (92), 115-130.
- Garza Sada asesinado en Monterrey al intentar secuestrarlo. (18a de septiembre de 1973). El Informador.
- Garza Sada asesinado en Monterrey al intentar secuestrarlo. (18b de septiembre de 1973). El informador.
- Gobierno y pueblo no pactarán con criminales. (13 de octubre de 1973). El Informador.

- Guerson, I. (1980) Conferencia sustentada en marzo de 1980 dentro del ciclo Análisis Hemerográfico promovido por estudiantes de la práctica de campo historiográfico de la Facultad de Sociología de la Universidad Veracruzana.
- Guillemette, M. (2018). Una mirada regional a la Gran Guerra. El Informador de Guadalajara, México. En C. Ollivier Compagnon, C. Fouillard, M. Guillemette & M. I. Tato (Eds.), *La Gran Guerra en América Latina: Una historia conectada* (pp. 287-306). México: Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos; Instituto de Altos Estudios de América Latina; Centro de Investigación y Documentación de las Américas.
- Haro, J. (8 de noviembre de 2015). Los desplegados y las cartas de los lectores. Noroeste.
- Hay indignación en todo Guadalajara. (19 de octubre de 1973). El Informador.
- Hernández, M. (2019). El Informador, cien años después. Departamento de Estudios Socioculturales, ITESO.
- Jalisco está de luto. (28 de octubre de 1973). El Informador.
- Jelin, E. (2010). El trabajo de memoria. Siglo XXI Editores.
- Kircher, M. (2005). La prensa escrita: actor social y político, espacio de producción cultural y fuente de información histórica. *Revista de Historia*, (10), 115-122.
- Llamado a la unidad en favor de la revolución. (24 de septiembre de 1973). El Informador.
- Magaña, G. (2015). La opinión periodística en El Informador y La Jornada, Jalisco. Acercamiento a su retórica. *Memorias de la XXVII AMIC en Universidad Autónoma de Querétaro-AMIC*.
- Musacchio, H. (2018). 68. Gesta, fiesta y protesta. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Nora, P. (1978). El retorno del acontecimiento. En Le Goff Jacques (Ed.), *Hacer la historia*. Laia.
- No ceder al chantaje, trátase de quien sea. (1973, octubre 16). El Informador
- No se resuelve aún lo de los secuestradores. (1973, octubre 12). El Informador.
- Rodríguez, S. (2014). La vida periodística mexicana y el movimiento estudiantil de 1968. *Signos históricos*, 6(31).
- Salgado, Eva. (2009). Discurso periodístico y construcción de la "realidad". ¿Qué dicen los periódicos? Reflexiones y propuestas para el análisis de la prensa escrita. CIESAS.
- Sánchez, S., & Gil, A. (2018). La prensa mexicana en la justificación del anticomunismo, 1959–1970. *HiSTORELo. Revista de Historia Regional y Local*, 10(20), 165-195. <https://doi.org/10.15446/historelo.v10n20.66021>
- Sánchez, S. (2019). El movimiento estudiantil del 68 en la prensa sinaloense. El caso de El Sol de Sinaloa. *Espectra. Revista de Historia*, 1(2), 10-22.
- Sánchez, E. (1989). Apuntes para una Historia de la prensa en Guadalajara. *Comunicación y sociedad*, (4), 13-16.
- Solórzano, I. (2003). Así informaron los medios locales y nacionales la matanza de Tlatelolco en 1968.

- Tajahuerce, I. (2014). Contar la guerra. *Historia y comunicación social*, (19), 11-13.
- Vázquez, E. y Hernández, C. (2014). La construcción del imaginario sobre el Huichol en el periódico *El Informador*.
- Verdugo, J. (2018). Los hedores de la Guerra Fría en la prensa sonoreense: Días posteriores al 2 de octubre de 1968.
- Zuno, E. (2019). ¿Quién define la Agenda? *Comunicación Social*, (73), 1-23.



Este trabajo está sujeto a una [licencia internacional Creative Commons Attribution 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/)

EN BUSCA DEL TRUENO Y EL RELÁMPAGO. EL MOVIMIENTO ARMADO SOCIALISTA EN LA PRENSA DE QUERÉTARO

IN SEARCH OF THUNDER AND LIGHTNING. THE SOCIALIST ARMED MOVEMENT IN THE QUERETARO PRESS

Kevyn Simon Delgado¹

Sección: Artículos

Recibido: 13/04/2023

Aceptado: 09/05/23

Publicado: 26/06/24

Resumen

En este artículo veremos cómo fue representado el movimiento armado socialista mexicano, popularmente nombrado como "guerrillas", en la prensa del estado de Querétaro, entidad que vio con cierta distancia el desarrollo de la lucha armada y de la violencia del Estado durante la década de los setenta, cuando más organizaciones surgieron con el propósito de construir un movimiento que llevara al derrocamiento del régimen priista y diera paso a un sistema socialista.

El estado de Querétaro era uno de los principales bastiones del Partido Revolucionario Institucional, sin embargo, el acelerado crecimiento, producto de la industrialización en la que se vio envuelta parte de la entidad, llevó a una serie de contradicciones que, a su vez, despertaron a la sociedad de su letargo, viviéndose considerables manifestaciones obreras y estudiantiles, así como una mayor organización de la oposición, despertando cierta simpatía por las guerrillas.

No obstante, la prensa y, en general, los medios de comunicación en la entidad habían nacido bajo el cobijo gubernamental, por lo que, como veremos, periódicos como el Diario de Querétaro y el Noticias -los dos diarios más destacados del estado, aún en circulación-, dieron cuenta de la versión oficial

¹ Estudiante del Doctorado en Historia en la UMSNH. Correo electrónico kevynsimondelgado@hotmail.com  <https://orcid.org/0000-0002-8818-1437>

entre sus lectores.

Palabras Clave: Estado, información, guerrillas, violencia, opinión pública.

Abstract

In this article we will see how the Mexican socialist armed movement, popularly named as "guerrillas", was represented in the press of the state of Querétaro, an entity that saw from a certain distance the development of the armed struggle and the violence of the State during the decade of the seventies, when more organizations arose with the purpose of building a movement that would lead to the overthrow of the PRI regime and give way to a socialist system.

The state of Querétaro was one of the main bastions of the Institutional Revolutionary Party, however, the accelerated growth, product of the industrialization in which part of the entity was involved, led to a series of contradictions that, in turn, awoke society from its lethargy, experiencing considerable worker and student demonstrations, as well as a greater organization of the opposition, awakening some sympathy for the guerrillas.

However, the press and, in general, the media in the state, had been born under the government's shelter, so, as we will see, newspapers such as *Diario de Querétaro* and *Noticias* -the two most prominent newspapers in the state, still in circulation-, gave an account of the official version among their readers.

Key words: State, information, guerrillas, violence, public opinion.

Introducción

Durante la década de los sesenta y, principalmente, en la de los setenta, surgieron las organizaciones político-militares de izquierda socialista popularmente conocidas como guerrillas, las cuales tuvieron mucha actividad en distintos estados de México. El contexto de las movilizaciones estudiantiles y su represión entre los sesenta y setenta, así como las utopías revolucionarias en boga, como la cubana, llevó a que cientos de jóvenes tomaran el camino de las armas, sobre todo en las urbes. Años atrás, en ambientes rurales, varias guerrillas compuestas por profesores y campesinos ya habían subido a las sierras de Morelos, Chihuahua y Guerrero para intentar desarrollar una revolución contra el régimen priista, como respuesta a la miseria, el autoritarismo y la represión constante en los que se desarrollaron durante los sexenios de Adolfo López Mateos, Gustavo Díaz Ordaz y Luis Echeverría Álvarez. Es importante destacar que, buena parte de la historiografía ha diferenciado entre las guerrillas rurales y las urbanas, cuando sus vasos comunicantes invitan a replantear tal distinción. La industrialización y el impulso de los centros urbanos, como Querétaro, llevarían a que, en los setenta, se transitara de ser un país mayoritariamente rural a uno mayoritariamente urbano. Además, la migración del campo a la ciudad y de regreso, por cuestiones laborales y educativas, por ejemplo, tenía muchos años de llevarse a cabo.

El estudio sobre el movimiento armado socialista en nuestro país es relativamente reciente debido a que el tema estuvo relegado a un segundo o tercer plano tanto por el gobierno, que ninguneaba su existencia, como por las propias izquierdas opuestas a la lucha armada, que criticaban el método al sostener que no era el camino indicado, y la academia, que se enfrentaba, en su momento, a cierta escasez de fuentes documentales y al prejuicio de estudiar un tema tan contemporáneo. A raíz de procesos de envergadura nacional, como el levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), y la paulatina alternancia electoral, paralela a la presión de distintas organizaciones sociales, como del Comité Eureka, el Comité 1968 y el Partido de la Revolución Democrática (PRD), hacia finales del siglo XX se abrieron distintos espacios para que el tema fuera abordado con mayor profundidad. En los últimos quince años se incrementaron los trabajos al respecto, con una metodología científica, sobre todo tras la creación del fondo de la Dirección Federal de Seguridad (DFS) en el Archivo General de la Nación, en 2002, y a que las y los exmilitantes han compartido cada vez más sus testimonios; sin embargo, hasta ahora, se han concentrado en los lugares donde la llamada “guerra sucia” tuvo mayores repercusiones sobre la población, como la Ciudad de México, las sierras de Guerrero y Chihuahua o los estados de Sinaloa, Nuevo León y Jalisco².

² Sobre el movimiento, consultar Castellanos (2007); Montemayor (2009); Díaz (2013); Gamiño, Escamilla, et al. (2019); Glockner (2007); Ovalle (2019). El concepto de guerra sucia ha sido criticado, aunque aún es el más empleado para referirse al tema. Glockner propone llamarle

En el resto del país apenas se ha comenzado la elaboración de una historiografía regional sobre esta temática que pueda ser insertada en el contexto nacional, por lo que el objetivo del presente artículo es tener un acercamiento al efecto que tuvo este movimiento en Querétaro. De este modo, podremos tener una aproximación al impacto que tuvieron las guerrillas, con acciones mediáticas destacadas a nivel nacional, en lo estatal o local. Para comenzar el recuento, haremos una revisión de la cobertura que dio la prensa del estado -sobre todo en el Diario de Querétaro y en el Noticias- a distintos acontecimientos relacionados al movimiento armado socialista, con la finalidad de observar la circulación de la información a nivel local y sus conexiones con las líneas editoriales nacionales, concordantes con la postura gubernamental sobre el tema³.

El movimiento armado socialista estuvo lleno de momentos espectaculares y de un debate teórico importante sobre el capitalismo, el Estado, la Revolución mexicana, el movimiento obrero, el marxismo, etc., pero ello va más allá de los límites del texto. Asaltos bancarios o “expropiaciones”, ejecuciones o “ajusticiamientos”, escapes de la cárcel y secuestros de aviones y de figuras prominentes tanto de la política como de la economía hicieron que las guerrillas tuvieran mucha notoriedad. La cuestión es cómo percibió la sociedad queretana la lucha de esa izquierda armada contra el régimen priista. Mayoritariamente, esa opinión tenía una gran influencia de los medios de comunicación, entre ellos el Diario de Querétaro (que surgió en 1963) y el Noticias (surgió en 1973), así que veremos cómo fueron retratados algunos de estos episodios en la prensa local, centrándonos en algunos de los principales acontecimientos referentes a las guerrillas. Estos dos periódicos eran los únicos diarios de la entidad durante los setenta, por ello les daremos mayor espacio. De hecho, antes de la década de los ochenta, Querétaro no era un estado con una gran actividad periodística. Había pocos medios de información y todos tenían como sede la capital, la ciudad más

guerra de baja intensidad; Vicente Ovalle, propone el nombre de contrainsurgencia. Ambos resultan más adecuados.

³ En cuanto a la actividad de guerrillas en el estado, hemos recopilado fuentes documentales que nos permiten aseverar la presencia, por una breve temporada, de una casa de seguridad del Movimiento de Acción Revolucionaria (MAR) en el Centro de la ciudad de Querétaro, y de traslado de armas en San Juan del Río, a finales de 1970. A nivel local, en 1973, surgió un grupo con características similares a una guerrilla, nombrada como Los Pobres Inconformes de la Sierra y Querétaro, sin embargo, no se puede asegurar que haya sido una organización como tal, además que la retórica de sus comunicados era de corte religioso, no socialista. En el Frente Urbano Zapatista (FUZ), militaron dos hermanos nacidos en San Juan del Río: Rigoberto y Carlos Lorence López, quienes participaron activamente en distintas guerrillas en otras zonas del país, nunca en la entidad, entre 1969 y 1974. Del mismo modo, el arresto en la ciudad de Querétaro, en 1978, de un exlugarteniente de Lucio Cabañas y dirigente de las Fuerzas Armadas de Liberación, Octaviano Santiago Dionisio. Existen rumores, no comprobados, de la presencia de una célula de la Liga Comunista 23 de Septiembre, alrededor de 1976. Lo cual abre la posibilidad de que la entidad no sólo fuera un lugar de paso sino de estancia momentánea de militantes guerrilleros.

poblada de la entidad. Y de ahí, circulaban en los otros diecisiete municipios, menos poblados y con altos índices de analfabetismo. Además, fueron pocos los medios de comunicación que sostuvieron posturas divergentes, opositoras o críticas a la versión oficial (quizá el más destacado, de derecha, sería el *Tribuna*), algunos que citaremos, de corta vida, tuvieron escasa presencia mediática y política (como el obrero *Hércules* o el estudiantil *Voz Crítica*). Recordemos que los medios informativos estaban supeditados, en buena medida, a los intereses gubernamentales -ya sea por la afinidad ideológica, por el control que se ejercía a través de la venta del papel o por el control político y económico que el gobierno podía ejercer-, por lo que, como explicó Rodolfo Gamiño Muñoz (2011):

La realidad construida por los diarios distó mucho de explicar objetivamente los acontecimientos. Descontextualizaron y desideologizaron las acciones de la organización, le negaron toda posibilidad de explicación o reivindicación pública, le cerraron las vías de expresión y limitaron su campo de acción social. [...] Los diarios auxiliaron al Estado para mostrar al movimiento armado como un fenómeno delincencial atípico en la historia del país. Un acontecimiento que emergió por contagios ideológicos ajenos a las problemáticas políticas, económicas y sociales de México. (p.18)

Sin embargo, tampoco es que los relegaran a la nota roja como si fueran criminales del orden común. De hecho, en la prensa de Querétaro, las acciones más llamativas del movimiento siempre estuvieron en primera plana. Ahora, ¿cuál era el peso de la prensa en Querétaro? Ana Díaz Aldret (2011), da cuenta de ello:

Lo sobresaliente de estas publicaciones es que no reflejan las problemáticas de la sociedad; las secciones de sociales, avisos de ocasión, deportes y en general las que abordan cuestiones poco sustantivas tienen mayores espacios que las de la vida política. La presencia, puntos de vista, reclamos y movilizaciones de los grupos sociales independientes del gobierno son ignorados o, en el mejor de los casos, calificados con epítetos de 'agitadores', 'disruptores del orden', etcétera. Es frecuente también que ante movilizaciones que alcanzan una dimensión de importancia, estos dos diarios *Diario de Querétaro* y *Noticias*, congreguen al sector empresarial y a diferentes actores políticos para legitimar las acciones y respuestas del gobierno, o para reafirmar el discurso en torno a la paz queretana [...] la prensa local en Querétaro ha reflejado la intolerancia del gobierno a las voces discrepantes y ha contribuido al mantenimiento del orden social dominante⁴. (p.171)

Es interesante y necesario conocer, aunque sea brevemente, la relación prensa-poder en Querétaro, ya que este medio de comunicación era muy cercano al gobierno, el cual manejó para dar a conocer su proyecto político e ideológico, así como para denostar a sus opositores, sirviendo, entonces, como un megáfono de los intereses gubernamentales. De igual modo, al ser una fuente muy

⁴ Para más sobre la relación gobierno y medios de comunicación, revisar Simon (2019).

importante que nos permite reconstruir el periodo, hay que tener en cuenta la delgada línea que separaba las posturas editoriales de las gubernamentales, porque muchos de los presidentes de los periódicos, directores y patrocinadores de los mismos eran cercanos al PRI y, por ende, al gobierno local, ya sea, como dijimos, por simpatía o porque a casi cualquier periódico no le quedaba de otra, debido al control del papel que controlaba el gobierno Federal a través de PIPSA. Además, varios de los directores de los periódicos locales pertenecían a alguno de los grupos de poder del PRI estatal -cercanos a la Confederación de Trabajadores de México y a la Universidad Autónoma de Querétaro, por ejemplo- lo que hizo que prácticamente no hubiera espacios para la crítica a los gobiernos en turno.

Entre los espacios de control que manejaba el PRI, directa e indirectamente, además de las confederaciones sindicales, estaban los medios de comunicación: la prensa, la creciente radio y la, en ese entonces, incipiente televisión, la que, a pesar de eso, ya dejaba ver su potencial. Varios periódicos se editaron durante este periodo, entre unos: el Amanecer, El Regional, Tribuna, El Mundo, El Día, La Opinión, La Corneta, Buzón Queretano y, seguramente los más importantes de la entidad, Diario de Querétaro y Noticias. De todos ellos, sólo el semanario Tribuna tenía una línea editorial opositora al gobierno, claramente de derecha, pudiéndosele considerar, en parte, como vocero del Partido Acción Nacional, de la Unión Nacional Sinarquista y del clero⁵.

En los demás, si bien se pueden encontrar críticas veladas al gobierno, sobre las autoridades que se pueden criticar, como alcaldes y funcionarios menores, pero jamás a gobernadores y mucho menos al presidente, en gran medida todos funcionaron al servicio del PRI y difundieron su discurso a través de sus hojas, manteniendo líneas editoriales muy comunes a los periódicos de circulación nacional. Sin embargo, lograr el control de la prensa no fue siempre simple. Para esbozar esta historia, la misma prensa nos da algunas pistas, así como algunos reportes de la DFS, la cual, aparentemente, no le dio mucho seguimiento a dichas empresas en Querétaro, como sí lo hizo, por ejemplo, en la Ciudad de México con la llamada "prensa nacional". Pero, vamos a enfocarnos en el Diario de Querétaro y el Noticias.

El Diario de Querétaro, el más importante de la entidad por su distribución, años de existencia y peso político, surgió el 18 de marzo de 1963 (en el 25 aniversario de la expropiación petrolera), unos meses después de la desaparición del Amanecer, con el auspicio del gobierno de Manuel González de Cosío y la dirección de José Guadalupe Ramírez Álvarez e Ignacio Lomelí Jáuregui. Ramírez

⁵ El periódico El Amanecer se encuentra en la hemeroteca de las oficinas del Diario de Querétaro, que también está disponible en la hemeroteca del Archivo del Estado; La Corneta en la Biblioteca Central de la UAQ; Tribuna en la Biblioteca de Ciencias Políticas y Sociales de la UAQ; Noticias en la Hemeroteca del Archivo del Estado; El Día en la Biblioteca del ITQ y El Buzón Queretano exclusivamente en la Hemeroteca Nacional en la UNAM, donde también se localizan números de los periódicos anteriores. El Regional, La Opinión y El Mundo, hasta donde sabemos, no fueron resguardados.

Álvarez fue su primer director y, en 1966, sería sustituido por Rogelio Garfias Ruiz, hombre muy cercano a los intereses gubernamentales (venía de ser secretario de difusión ideológica de la Confederación Nacional de Organizaciones Populares estatal) y quien había participado en la huelga universitaria de 1958 -con la que se obtuvo la Autonomía para la Universidad de Querétaro-, hasta que partió a fundar el Noticias en 1973, con lo que nuevamente Ramírez Álvarez fue nombrado director. Años después, en 1974, durante el régimen de Luis Echeverría Álvarez, la cadena periodística García Valseca pasó a manos de la Secretaría de la Presidencia por unas deudas contraídas (y no perdonadas) con Gobernación y así, en 1976, la vendió al Sr. Mario Vázquez Raña, quien le cambiará el nombre por el de Organización Editorial Mexicana (OEM), organización que surgió supeditada al presidente y que, desde entonces, siempre apoyó a los gobiernos del PRI y a la cual pasó a pertenecer el mencionado diario.

El Diario de Querétaro fue el último periódico de la Cadena García Valseca en ser entregado a la OEM, según Zaragoza Lomelí (2011), prácticamente tuvo que ser tomado por asalto en 1977. El entonces director Juan Zúñiga Pandero, pistola en mano, estaba dispuesto a defender el periódico a sangre y fuego de la llegada de personal uniformado, con armas de alto calibre apostados en las esquinas y a lo largo de la cuadra. Dijo Zaragoza (2022): “El arma del periodista es la pluma, no las pistolas, el periódico no es suyo y no vale la pena morir por ello, repetí en tono fuerte” (pp.22-24). Entregada la instalación, días después fue nombrado Luis R. Amieva Pérez como el nuevo director, proveniente de El Sol de México, quien duraría al frente muchos años⁶.

El Noticias surgió el 8 de abril de 1973 y se ha mantenido hasta la fecha como el segundo periódico en importancia en el estado, con una línea más “independiente”, pero de igual forma cercana al gobierno; entre sus accionistas se encontraba Manuel Suárez Muñoz, participante en la huelga de 1958, secretario de Gobernación en funciones durante el gobierno de Juvenino Castro Sánchez (1967-1973) y un fuerte precandidato para ocupar la candidatura del PRI para la siguiente gubernatura, puesto para el que, finalmente, fue designado Antonio Calzada Urquiza (1973-1979). Así, Rogelio Garfias Ruiz y Manuel Guevara Castro serían los dirigentes del mismo durante décadas, y si bien se pueden localizar posturas algo más abiertas con respecto al Diario de Querétaro, además

⁶ Según un reporte de la DFS de 1969, Ramírez Álvarez habría sido sustituido del cargo por la intervención de González de Cosío, por habersele comprobado que organizó una fiesta a la cual asistieron personas de costumbres raras (Antecedentes de personas que han sido propuestas para integrar la Comisión Electoral del Estado de Querétaro, 1969, pp. 22-24). Para principios de los sesenta, también circulaban en Querétaro el periódico El Universal (con 308 ejemplares diarios) y las revistas Siempre! (con 53 ejemplares a la semana) y Selecciones (con alrededor de 2 mil ejemplares mensuales); entonces de cada mil habitantes que había en el estado de Querétaro (387 mil), sólo 33 podrían conseguir un periódico, es decir que unas 13 mil familias sí podían acceder a un medio impreso, mientras más de 64 mil familias no (González, 1969, pp. 266-267, 287-288).

de algo más de espacios para la oposición, llegada la hora de los procesos electorales o en algún momento de crisis, este se alineaba, como casi todos, al servicio del gobierno⁷.

La Guerrilla en la Prensa

Varios textos señalan que el inicio del movimiento armado socialista en nuestro país se dio en 1965, con el intento de asalto al cuartel de Ciudad Madera, Chihuahua, por parte de un grupo con posturas revolucionarias⁸. En esa fecha, el Diario de Querétaro, entonces dirigido por Garfias Ruiz, con posturas muy católicas y anticomunistas, informó sobre el ataque del llamado Grupo Popular Guerrillero el 23 de septiembre: Atacan en Chih. al Ejército, comunicó una pequeña nota. Tras el estado de sitio en Madera, el ejército le externó a Gustavo Díaz Ordaz, en Torreón, que lucharía contra la incomprensión, la anarquía y la desorientación de elementos agitadores y extremistas, a lo cual contestó el Diario de Querétaro (1965a):

Les tomamos la palabra mi general... porque eso, es lo que distingue las ensangrentadas Repúblicas hermanas del sur de nuestro Continente Americano, con nosotros, que contamos con un Ejército al servicio de las instituciones democráticas, al servicio del Estado Mexicano que es lo que debe ser... y no al revés, como han pretendido los militares de latitudes al sur de México. (pp.24-26)

102

El fallido intento de golpe revolucionario a lo Moncada, encabezado por Arturo Gámiz y Pablo Gómez, ambos muertos en el combate, marcó un parteaguas para la lucha armada socialista. Las propias condiciones de Chihuahua y Guerrero, en lo rural, y de la Ciudad de México, Guadalajara y Monterrey, en lo urbano, llevaron al alzamiento de decenas de organizaciones, sobre todo después de las matanzas del 2 de octubre de 1968 y del 10 de junio de 1971 en la capital del país. Para esto, decía el Diario de Querétaro, estaba La guerra de guerrillas del 'Che' Guevara, "que constituye la biblia de todos los movimientos revolucionarios de izquierda actualmente lanzados" (Diario de Querétaro, 1965b, p.1), lo que no estaba alejado de la verdad.

En el estado de Querétaro no hubo actividad de tales guerrillas en sentido estricto; sólo podemos observar que habrá sido un lugar de tránsito y, en

⁷ Posteriormente, surgieron periódicos como Rumbo de Querétaro (unos meses de 1985), La Voz de Querétaro (175 días de 1985), A.M. (1985-1986, aprox.; 2003 en adelante), El Independiente (2002), El Corregidor (2006), y semanarios más plurales y críticos como El Nuevo Amanecer de Querétaro (1990-1998), Nuevo Milenio (1998-2001), Tribuna Universitaria-Tribuna de Querétaro (1998 a la fecha), Libertad de Palabra (2001-2017 en versión impresa), entre otros.

⁸ Aunque, la Secretaría de la Defensa Nacional, en un informe de 1960 a 1961, ya mencionaba "los conflictos políticos", "los constantes incidentes provocados por estudiantes universitarios" y "los brotes subversivos originados en diversos lugares", entre los que enlistaban a trece estados, incluyendo a Querétaro (Sierra, 2008, p.371).

contados casos, de refugio para individuos pertenecientes a alguna de las guerrillas urbanas, las cuales solían tener mayor movilidad y rango de acción que las guerrillas rurales. Éste fue el caso del Movimiento de Acción Revolucionaria (MAR)⁹ cuando, en febrero de 1971, tras ser capturados nueve de sus miembros en Xalapa, Veracruz, la DFS encontró registros de domicilios empleados por la organización, uno de ellos en Querétaro (Condés, 2009)¹⁰.

El 16 de marzo de 1971, el gobierno dio a conocer el Complot contra México, como le llamó a las intenciones del MAR, que había sido descubierto y detenido un mes atrás. En total, diecinueve personas, entre ellos 3 mujeres, fueron capturadas en Xalapa, Pachuca, Acapulco y el D.F. Se informó que iban a asaltar un banco en esta ciudad, es decir, en Querétaro. Además, de reconocer haber efectuado asaltos bancarios, confesaron formar parte del grupo delictivo y subversivo, entrenado expresamente en el extranjero para actuar en nuestro país. Durante sus declaraciones, los apresados aseguraron que el MAR trataba de convencer al pueblo mexicano de que la sociedad capitalista es sólo la explotación, miseria, degradación y podredumbre, para el individuo mismo, mientras que los guerrilleros saludaban en actitud burlesca con la "V" de la victoria o al estilo de las Panteras Negras, con el puño en alto. El público presente, con miradas de odio, deseaban agredir a los antimexicanos. Entonces, se desplegó una estrecha vigilancia en los cinco estados donde se buscaba el resto del grupo, incluyendo Querétaro (Diario de Querétaro, 1971a).

Días después, varios funcionarios de la Embajada soviética fueron expulsados del país, señalados de ser el contacto directo con los estudiantes extremistas. Juventino Castro, gobernador de la entidad, respaldó la medida de Luis Echeverría:

No es justo que precisamente en México, que ha sustentado y luchado permanentemente por la autodeterminación y no intervención de los pueblos, elementos extranjeros a los que hemos dado hospitalidad, franqueando todas

⁹ El MAR fue ideado por estudiantes mexicanos que cursaban sus estudios en Moscú, en la Universidad Patricio Lumumba, y fue fundado en Michoacán a finales de 1968, consiguiendo que cincuenta y tres de sus miembros fueran adiestrados con tácticas guerrilleras por la República Popular Democrática de Corea del Norte. Tras los duros golpes recibidos en 1971, el MAR dejó sus actividades a finales de 1972, con una buena cantidad de miembros capturados o muertos. Aquellos que siguieron libres se fusionaron con la Liga Comunista 23 de Septiembre, cuyos vínculos venían del Grupo Popular Guerrillero en Chihuahua; en marzo de 1973, conformaron la Liga Comunista 23 de Septiembre.

¹⁰ En las investigaciones realizadas por la DFS, entre ellas la del general Mario Arturo Acosta Chaparro, ubicaban a Querétaro como zona de influencia del MAR, junto a Michoacán, Guanajuato, Veracruz, Distrito Federal y Puebla. Es la única guerrilla, entre veintinueve investigadas, con presencia en el estado. Glockner (2019) menciona a Querétaro como una de las ciudades en las que el MAR consideró hacer una de sus primeras acciones, en diciembre de 1970; sin embargo, optó por asaltar un banco en Morelia.

nuestras puertas, vengan a motivar problemas y a tratar de perturbar nuestra tranquilidad. (Diario de Querétaro, 1971b, p.1)

La URSS recibió la noticia con asombro¹¹:

Figura 1

Complot contra México



Nota. La figura corresponde al encabezado del Diario de Querétaro del 16 de marzo de 1971.

La declaración de un militante del MAR no deja ninguna duda sobre la presencia de la organización en Querétaro y San Juan del Río, ciudades que fueron usadas como puntos de refugio, reunión, intercambio de información y traslado de armas. Sólo hubo un plan de efectuar un asalto en la capital, pero se vio frustrado. Tal información fue proporcionada el 7 de enero de 1972 por Pedro Estrada Gámez (originario del Estado de México, 1950; estudiante en la UMSNH), a quien interrogó Miguel Nazar Haro. Pedro había ingresado al MAR a mediados de 1969 y estuvo un año entrenando en Corea del Norte, hasta finales de 1970. Tras ejecutar una expropiación en un supermercado en Guadalajara en junio de 1971, se trasladó a Querétaro junto a Juan García de León. Ya en la ciudad, se le unió otro militante entrenado en Corea del Norte, con el seudónimo de Antulio Ramírez¹².

Ahí concluye la presencia del MAR. Previamente, según un testimonio de Raúl Rubio Cano, exactivista estudiantil de la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL) y exmiembro del grupo Procesos, uno de los grupos fundadores de la Liga Comunista 23 de Septiembre, da cuenta de un breve paso por Querétaro de Ignacio Arturo Salas Obregón por un seminario Querétaro, quien sería un importante ideólogo de la Liga Comunista 23 de Septiembre en la ciudad, afirmó: “bajo la orientación de sacerdotes jesuitas, trabajaríamos para definir el ¿qué hacer? Ante el caso del movimiento estudiantil y popular mexicano y sus vinculaciones” (Ibarra, 2012, p.143).

¹¹ Véase Diario de Querétaro (17 de marzo de 1971); (20 de marzo de 1971); (21 de marzo de 1971); (22 de marzo de 1971); (23 de marzo de 1971).

¹² Véase Biblioteca de los Archivos de la Represión (s.f.). Otro capturado militante del MAR, Gerardo Rodríguez, tras ser aprehendido poco después de asaltar un banco en Puebla a finales de noviembre de 1972, dijo que la organización tenía un cuartel general en Acambay, Estado de México, en los límites de Querétaro, por lo que podemos asumir que sus traslados por la entidad continuaron.

Sería hasta diciembre de 1970 cuando Raúl Ramos Zavala y los suyos se separaron de la Juventud Comunista de México (JCM) del Partido Comunista Mexicano (PCM), y adquirieron el nombre de Procesos, en referencia al documento presentado sobre los Procesos Revolucionarios en México, donde se hizo un llamado a tomar las armas para defenderse de los ataques del Estado. Al poco tiempo, Salas Obregón y su grupo, proveniente de la vía cristiana cercana a la opción por los pobres y la teología de la liberación, se sumaron a los Procesos. Ambos fueron, junto a Diego Lucero y Manuel Gámez, parte de los padrinos de la Partidaria, proyecto que buscaría la unión de las distintas organizaciones revolucionarias y que, en marzo de 1973, alcanzaría cierta fusión con la Liga Comunista 23 de Septiembre, la cual surgió con la unión de Procesos, el Frente Estudiantil Revolucionario, el Movimiento 23 de Septiembre, los Guajiros, el Movimiento de Acción Revolucionaria y los Enfermos.

Ya desde 1969, hubo acciones guerrilleras que iban desde secuestros de políticos y aviones hasta colocación de bombas en periódicos y en las sedes del PRI y el PAN, así como asaltos a bancos llevados a cabo para financiar su causa. Asimismo, en Guerrero ya hasta se habían dado enfrentamientos con militares desde 1966, pero sería hasta 1970 cuando organizaciones o grupúsculos con nombre y apellido reivindicarían sus actos con mensajes revolucionarios más claros, acciones que el gobierno y la prensa relacionaron con las guerrillas centroamericanas, la Revolución cubana y la Unión Soviética, al afirmar que las guerrillas locales eran manejadas desde el extranjero. Un caso que llamó mucho la atención, y que sirvió para sostener ese supuesto vínculo, fue la muerte del líder guerrillero guatemalteco Marco Antonio Yon Sosa, ocurrida cuando un batallón del ejército que patrullaba por la frontera de Chiapas con Guatemala dio casualmente con el comandante en jefe del MR-13 y las FAR. Al parecer, las incursiones de guerrilleros del vecino país en territorio mexicano eran frecuentes (Diario de Querétaro, 1970).

El 27 de septiembre de 1971, el Frente Urbano Zapatista (FUZ) llevaría a cabo su acción más contundente, el secuestro de Julio Hirschfeld Almada, importante funcionario de Aeropuertos y Servicios Auxiliares (ASA), y esposo de la hija del revolucionario Aarón Sáenz. Con un meticuloso plan, el comando en el que se encontraba el queretano Carlos Lorence López, se encargó de la acción de plagiar al funcionario. De acuerdo con el semanario local Tribuna, la operación del FUZ se sumó a una lista de acontecimientos que se consideraron críticos para el joven gobierno de Echeverría Álvarez:

Halconazo del 10 de junio, Avándaro y secuestro de HERSCHFELD [sic] el lunes 27, tres graves hechos ponen a prueba la Administración Federal que llegó al poder hace 10 meses. Son evidencias de la descomposición, del deterioro que en nuestros días se palpa dentro de la sociedad y del régimen. Sorprendió al país la ineficacia para castigar a los culpables en el primer caso, la indiferencia oficial en el segundo y la precipitada intervención del Presidente en el secuestro "yo ofrecí a la familia HERSCHFELD [sic] y el gobierno federal pagará la suma exigida" 3 millones ¿de

dónde lo sacará? ¿Existe acaso en el presupuesto una partida especial? ¿La prontitud y obsecuencia de funcionario puesto que se trataba de salvar una vida, no serán un aliciente para la repetición de tales delitos, ahora esos 3 millones oficiales servirán para agredir al pueblo de nuevos atracos?. (Tribuna, 1971, p.1)

Para el derechista Tribuna, además de considerar que la sesentona revoltufia era un fracaso desde Cárdenas hasta Echeverría, veía, de manera exagerada, que el gobierno está perdiendo los estribos frente al acoso de los grupos guerrilleros, a los cuales tan complacientemente permitió salir de la República becados a la moscovita 'Patricio Lumumba' o en Corea del Norte, para cursos de agitación y actividades revolucionarias. Su director, Jesús de la Isla, opinaba que "mientras los países opulentos han superado ya el peligro comunista, la grave situación económica actual de México, la agitación y la violencia transformada ya en guerrillas amenazan seriamente un sistema injusto y corrompido" (Tribuna, 1971, p.1).

Cuatro meses después del relativamente exitoso secuestro, el FUZ cayó a finales de enero de 1972. Sus militantes fueron secuestrados por la DFS y torturados en una cárcel clandestina. El Diario de Querétaro informó en primera plana sobre la captura de los Plagiarios de resonancia mundial, entre ellos estaba un queretano, la sobrina del embajador soviético en México, Francisca Victoria Calvo [que en realidad era del embajador de México en la URSS] y el cabecilla Francisco Uranga López. Supuestamente se les encontró un armamento que iba desde ametralladoras hasta navajas, "en casa de la hermana del embajador soviético. Comienza así a aclararse esta insoportable situación de intranquilidad provocada por gente movida por intereses que traicionan a la patria" (Diario de Querétaro, 1972a, p.1). En cambio, el director de la Policía del D.F., Gutiérrez Santos, dijo que no son otra cosa que delincuentes comunes movidos por la ambición de tener dinero; según él, esto se debía a que Francisco Uranga le habría dicho que sólo le pusieron FUZ a su grupo para estar en onda. Detenidos, declararon que parte del dinero del secuestro deseaban dárselo a Lucio Cabañas, pero no tenían canales para hacerle llegar el efectivo (Diario de Querétaro, 1972a).

Genaro y Lucio

Sin duda, los dos líderes guerrilleros mexicanos más recordados de todos son Genaro Vázquez Rojas y Lucio Cabañas Barrientos. Ambos crecieron en la sierra del estado de Guerrero, fueron profesores normalistas y, tras sendos actos de represión, se vieron forzados a refugiarse e iniciar sus respectivos movimientos armados. Sobre el secuestro del rector de la Universidad Autónoma de Guerrero, Jaime Castrejón Díez, se reportó lo siguiente: "Cinco hombres armados con pistolas y metrallos lo plagiaron, ayer" (Diario de Querétaro, 1971c, p.1) en la carretera México-Acapulco, cuando se dirigía en su automóvil a Chilpancingo, junto a su esposa, sus tres hijos pequeños y su chofer. Una vez interceptados, fueron forzados a adentrarse en la Sierra de Tlacotepec y, en un momento dado,

bajaron al rector y al chofer y se adentraron en la selva, dejando libre a la familia. Éste fue el segundo secuestro político de importancia efectuado por las guerrillas, tras el de Julio Hirschfeld.

Notable hombre de ciencia, Castrejón Díez, de cuarenta años, tenía reconocimientos de universidades europeas y estadounidenses, había sido presidente municipal de Taxco, tenía inversiones en embotelladoras de cinco ciudades del estado y era concesionario de Coca-Cola. Tras su secuestro, el Ejército y los cuerpos policiacos se movilizaron inmediatamente. Los límites de Guerrero y Morelos fueron prácticamente cerrados a la circulación de vehículos y jeeps militares, helicópteros y policías fuertemente armados estaban por toda la zona. No se informó, aunque no se ignoraba, que la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria, de Genaro, había estado detrás de la acción (Diario de Querétaro, 1971c).

Dos meses y días después, Vázquez Rojas fallecería en un extraño accidente automovilístico muy cerca de Morelia, Michoacán. Según los enviados especiales del Diario de Querétaro, en un reporte acompañado de varias fotografías del siniestro, el guerrillero, aún con vida, fue trasladado a la Ciudad de México, donde murió una hora después, noticia que conmocionó al país. Hasta hoy, se especula que el ejército ordenó darle el tiro de gracia. El lugarteniente de Genaro, José Bracho Campos, fue detenido y, cansado, herido y hambriento, reveló los nombres y puestos claves de los inconformes que seguían a Jenaro Vázquez (Diario de Querétaro, 1972bc).

107

Figura 2

Pereció Genaro Vázquez Rojas



Nota. La figura corresponde a una nota del Diario de Querétaro del 3 de febrero de 1972.

El 7 de enero de 1972, el Partido de los Pobres y la Brigada Campesina de Ajusticiamiento, de Lucio Cabañas, hizo lo propio al secuestrar a Jaime Farill, director de una preparatoria vinculado con el gobierno. Casi una semana después, la policía dio con el escondite de los guerrilleros, capturando a cinco de ellos y liberando a Farill. A la par, los asaltos bancarios continuaban, igual que los militantes arrestados y muertos (Diario de Querétaro, 1972d)¹³. Fueron los días del invierno negro, como le han llamado los militantes del movimiento: en sólo

¹³ Véase Diario de Querétaro (1972d); (1972e); (1972f); (1972g); (1972h); (1972i); (1972j); (1972k); (1972l).

seis semanas cayeron Genaro, Diego Lucero y Raúl Ramos Zavala; el Partido de los Pobres perdió a varios integrantes en el fallido secuestro de Farill; el Frente Urbano Zapatista colapsó tras la detención de su comando -en el que figuraba Carlos Lorence-; el comando Lacandones -donde participó Rigoberto Lorence López- había sido descubierto; en Guadalajara, el Frente Estudiantil Revolucionario había sufrido arrestos de algunos de sus líderes y numerosos militantes eran capturados en Nuevo León, Chihuahua, Guerrero y el D.F. A pesar de ello, el auge revolucionario no disminuyó.

En abril, los Procesos empezaron a imprimir el periódico Madera (que acabaría siendo el órgano de difusión de la Liga Comunista 23 de Septiembre desde 1973 hasta julio de 1981). Las Fuerzas de Liberación Nacional iniciarían el retorno a Chiapas, donde a la larga se construirán el EZLN, y en Sinaloa los estudiantes de la Federación Estudiantil Universitaria de Sinaloa (FEUS), Enfermos por hacer la revolución y por ver caer el sistema burgués, pasaron a la acción armada.

Entonces, el general de brigada Mario Ballesteros Prieto, comandante de la XVII Zona Militar, opinó que Querétaro era un estado tranquilo, que progresa, no hay más que apoyar el esfuerzo de la ciudadanía y continuar el plan general de trabajo que se nos ha impuesto, y mantener esa calma positiva que se observa.

Pero, por seguridad, la disposición era registrar todas las armas de fuego de la entidad. En cambio, en la Ciudad de México, la aún desconocida Unión del Pueblo, que se especializaría en colocar bombas, hizo estallar dinamita el 10 de junio de 1972 en dos sedes de la CTM, una del INJUVE y en la del PRI. La policía no logró capturar a los terroristas. La prensa comentó que estos actos antisociales solo benefician a las fuerzas más oscuras de México (Diario de Querétaro, 1972)¹⁴.

En Guerrero, el 25 de junio, un grupo de facinerosos que ha sembrado el terror en la Costa Grande del estado, emboscó un transporte militar que llevaba ropa, medicinas y víveres, dejando diez uniformados muertos. Una vez que los criminales remataron cobardemente a sus víctimas, se dedicaron al saqueo del vehículo y emprendieron la fuga. La acción, aunque no se mencionó, fue perpetrada por el Partido de los Pobres y la Brigada Campesina de Ajusticiamiento. De igual modo, se dio cuenta de la emboscada del 23 de agosto, en la que fueron acribillados otra docena de militares, de entre los cuales uno provenía de San Juan del Río, el subteniente de infantería Ignacio Revueltas Ugalde (Diario de Querétaro, 1972a)¹⁵.

La Liga se Lleva los Reflectores

Como adelantamos, en marzo de 1973, los esfuerzos unitarios convergieron en el nacimiento de la Liga Comunista 23 de Septiembre, misma que continuó la búsqueda por formar unas fuerzas revolucionarias de escala nacional, con Lucio

¹⁴ Véase Diario de Querétaro (1972m); (1972n); (1972ñ).

¹⁵ Véase Diario de Querétaro (1972o); (1972p).

Cabañas y los suyos. Sin embargo, el diálogo y la cordialidad se rompieron el 10 de julio, cuando el Partido de los Pobres votó en una asamblea por excluir a los militantes de la Liga apostados en su campamento en la sierra de Guerrero, por diferencias ideológicas y de método.

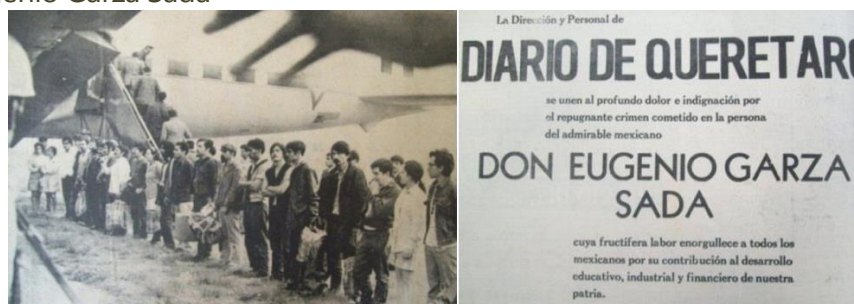
El 4 de mayo de 1973, el cónsul estadounidense en Guadalajara, George Terrance Leonhardy, fue secuestrado por las Fuerzas Revolucionarias Armadas del Pueblo (FRAP), que, a cambio de la liberación del cónsul, exigieron la liberación de 30 extremistas de distintas organizaciones, los cuales, deberían de ser concentrados en la capital y trasladados a Cuba, demanda que sería satisfecha. Según el Diario de Querétaro, en la lista del comunicado número 2 de las FRAP estaba Rigoberto Lorence, jefe del MAR, lo que fue una sorpresa, pues se desconocía que estuviera en manos de las autoridades. Cabe recordar que Rigoberto era uno de los hombres más buscados por la policía en todo el país. Al final se rectificó demandando la liberación de Carlos, ya que Rigoberto no estaba preso. Echeverría calificó el secuestro como un acto delictuoso e irresponsable. El Diario de Querétaro, en mayo de 1973, entrevistó de manera exclusiva a la madre de los dos guerrilleros queretanos, quien expresó su admiración por ser hombres (Diario de Querétaro, 1973a)¹⁶.

El 17 de septiembre, la Liga Comunista 23 de Septiembre se quiso estrenar en grande al intentar secuestrar al prominente empresario regiomontano Eugenio Garza Sada, quien fallecería en el tiroteo desatado entre los guerrilleros y sus guardaespaldas. Al día siguiente, el Diario de Querétaro cabecó: Guerrilleros urbanos fueron los autores. La cronología de los sangrientos hechos reconstruyó, minuto a minuto, el fallido intento de secuestro que dejó a su chofer y un guardaespaldas acibillados por las metralletas del comando, el cual sufrió tres bajas. El acto marcó un punto de quiebre para el movimiento armado socialista. A partir de entonces, tras la crítica pública del Grupo Monterrey a Echeverría, el presidente ordenó que se dejara de negociar con los grupos armados cuando estos quisieran intercambiar a sus secuestrados por presos políticos, dinero u comunicados en los medios de comunicación. (Diario de Querétaro, 1973a, 18 de septiembre).

¹⁶ Véase Diario de Querétaro (1973a); (1973b); (1973c).

Figura 3

Don Eugenio Garza Sada



Nota. Carlos Lorence López, sexto de derecha a izquierda y de brazos cruzados, es fotografiado junto a 30 delincuentes de orden común por la prensa. Tomado del Diario de Querétaro del 19 de septiembre de 1973.

El siguiente caso más sonado, nuevamente orquestado por la Liga, fue el doble secuestro en Guadalajara del cónsul inglés, Anthony Duncan Williams, y del empresario Fernando Aranguren Castillo, el 10 de octubre de 1973:

La noticia se extendió en todo el país y causó estupor en los medios diplomáticos e industriales, ya que estos dos secuestros se provocaron a menos de 24 horas después de que la Dirección Federal de Seguridad y policía se adjudicaron el triunfo de haber establecido exitosamente los seis más dramáticos secuestros producidos en el país durante los últimos dos años. (Diario de Querétaro, 1973, 13 de octubre, p.1)

A cambio de su liberación, se demandó una gran cantidad de dinero y la excarcelación de 51 presos políticos. Sin embargo, el gobierno se negó a negociar. Ante la medida, declaró el gobernador Antonio Calzada: "Con el más alto espíritu solidario del Gobierno del Estado, que es el del pueblo de Querétaro, aceptamos la decisión del gobierno federal para no hacer trato con delincuentes comunes" (Diario de Querétaro, 1973a, p.1). Incluso se organizó un acto multitudinario en el zócalo capitalino para respaldar la determinación de Echeverría, al cual acudieron alrededor de mil campesinos de Querétaro. El diplomático sería liberado, pero el industrial fue ajusticiado. En palabras del ultraderechista Sánchez Steinpreis, replicadas en el Diario de Querétaro, el marxismo está produciendo sangrientos frutos de muertes, lucha de clases y discordia en la nación (Diario de Querétaro, 1973a, 13 de octubre).

El 16 de enero de 1974, la Liga Comunista 23 de Septiembre intentó llevar a cabo una sublevación proletaria en los alrededores de Culiacán, Sinaloa, conocida como el Asalto al cielo, la que fue respalda por cientos de campesinos y estudiantes universitarios, quienes dejaron incomunicada la zona agrícola aledaña a la capital sinaloense al inhabilitar cinco tráileres en las vialidades y llamando a la huelga general. Miles de jornaleros frenaron sus actividades en demanda de aumento salarial, mientras que algunos policías fueron desarmados y algunas armerías asaltadas, para entregar las armas a los obreros que los

acompañaban. Hubo numerosas expropiaciones y tiroteos, así como heridos y muertos.

Tras la sorpresiva y violenta jornada, el Ejército se hizo cargo de la situación. Hubo muchos detenidos en las cárceles de la entidad, aunque no hay más información. Por otra parte, "para evitar el ingreso a la entidad de los grupos extremistas, que generalmente surgen cuando hay este tipo de brotes, en Culiacán ha quedado suspendido el servicio de transporte urbano" (Diario de Querétaro, 1973a, p.1). El 7 de febrero aparecieron los cadáveres destrozados de los coordinadores de la acción, Salvador Corral García e Ignacio Olivares Torres - quien había desarrollado la tesis de la universidad fábrica-, uno en Guadalajara y otro en Monterrey, frente a la casa de la familia Garza Sada, como mensajes de escarmiento para sus camaradas. En Querétaro, una gasolinera Servicio Borja fue asaltada el 20 de mayo por un grupo de personas no identificadas que extrajeron 50 mil pesos (López, 2013). La DFS adjudicó la autoría del delito a la Liga. De ser cierta, la anterior sería la única acción de este tipo ejecutada en la entidad (Noticias, 1974).

La Muerte de Cabañas

Al respecto del bandolero Lucio Cabañas Barrientos, se dio más información sobre el rescate del senador y candidato del PRI a la gubernatura de Guerrero, Rubén Figueroa Figueroa, secuestrado el 30 de mayo de 1974 y retenido durante 103 días, en los que el ejército fue cercando a la guerrilla hasta llegar a un corto, aunque violento tiroteo entre los gavilleros y el Ejército. En este acto, Cabañas y los suyos emprendieron su última huida, y se esperaba su total aniquilamiento en poco tiempo (Diario de Querétaro, 1974a)¹⁷. Poco menos de tres meses después, la vida de Cabañas llegó a su fin, luego del cerco de Hermenegildo Cuenca Díaz, secretario de la Defensa Nacional (SEDENA), ordenado por Echeverría.

Sobre la muerte de Lucio Cabañas y su carrera de delincuente en la Sierra Madre de Guerrero, el Noticias replicó la información dada a conocer por la SEDENA, explicando el cómo mataron al guerrillero, tras intensificar su búsqueda después de rescatar, el 8 de septiembre, a Rubén Figueroa. El Diario de Querétaro (1974a), por su parte, dio continuidad al sepelio del exprofesor normalista, enterrado en el panteón municipal de Atoyac de Álvarez, donde:

no tuvo quien le rezara ni le llorara, ni entre sus mismos parientes que lo repudiaron por su actitud de maleante. Así, bajo varios cientos de kilos de tierra quedó el cuerpo del que fuera en un tiempo el delincuente más buscado por las autoridades, y, junto con él, fueron enterradas parte de las calamidades que padecían los pobladores de la sierra de Guerrero. [...] Un ramo de flores tirado al azar sobre la tumba fue la única ofrenda a Lucio Cabañas. Sus familiares dijeron que era mejor que hubiera muerto. Pues así se quitaban de encima una especie de maldición que no los dejaba hacer

¹⁷Véase Diario de Querétaro (1974a); (1974b); (1974c); (1974d); (1974e).

una vida normal ya que eran señalados como parientes de un bandolero. (Diario de Querétaro, 1974b, p.1)

Figura 4

Cabañas fue abatido



Nota. La figura corresponde a una encabezado de las Noticias del 3 de diciembre de 1974.

Hayan dicho esto o no, el hostigamiento contra la familia Cabañas no cesó. Por su parte, un rústico semanario obrero de Querétaro, Hércules, le dedicó unas líneas a Don Lucio: "Sierra intrincada de Guerrero, testiga de otra clase de sufragio; ahí perdió el profesor Lucio Cabañas, fue aplastado, por mayoría...de balas" (Hércules, 1974, p.1). Asimismo, Voz Crítica (1974), un periódico estudiantil de corta vida, le dedicó un poema:

Qué puedo decir si la noche huida no me alegra para dejar libres poemas de las calles con su gente. Nada me cuesta alabar, pero soy el que persiguen. ¿Verdad que tú lo sabes, Lucio? Danza de hombros y canticos a cuatro voces fingienme [sic] palomas, aires sueltos, versos de regadera o lo que quieras, pero déjame correr a ciegas, quizá hasta el lugar donde la montaña, boca arriba, contempla o reza águilas y pájaros, hermanos son el mito, las promesas se terminan todo esto, aquello, quieto, tímido, callado, sólo los grillos inventando la historia lejana y diferente. A vuelo de campana, el tigre tumba su lamento, asesinos de la igualdad, a cuatro voces; bandera eras tú, cerdos la mafia del viento y su estandarte, filos; hoy sabes del balido de los cuervos agrietando tu nombre, rasgadura de cualquier papel, pero tu riego multiplica y siembra, que pronto crecerán los montes a la libertad del aire y sus llanuras. (Voz crítica, 1974, p.2)

El futuro gobernador de Guerrero, a cuya toma de protesta el 28 de septiembre asistió Antonio Calzada, calificó a Cabañas como:

apátrida, cobarde, falaz, demagogo y cruel, un individuo extraviado mentalmente con graves perturbaciones físicas, psíquicas y sicológicas, sediento de publicidad sensacionalista, con una crueldad inaudita y sin el menor sentido de solidaridad humana, que engañosamente proclama, que ha hecho de la simulación, la mentira y la calumnia su única arma, que detrás de una izquierda infantil y verbalista se le descubre como instrumento de las fuerzas regresivas. (Diario de Querétaro, 1974f, p.1)

Asimismo, dijo que Cabañas pertenecía a un grupo armado pseudorevolucionario que sólo incitaba a la anarquía y que mantenía vínculos con el narcotráfico. Rubén Figueroa encabezaría la llamada guerra sucia en Guerrero durante los siguientes seis años. El mandatario, siguió criticando los intereses externos que perturban la política nacional, a los que según él ha enfrentado con su estilo característicamente insultante y agresivo, exigiendo que se le fusile si proteger su estado es un crimen (Diario de Querétaro, 1980a). La impunidad siempre rodeó las políticas de Figueroa y su familia de caciques.

Los discursos de condena por parte de los sectores políticos del PRI se llenaron la boca durante la década. Víctor Manzanilla Schaffer, secretario de la Gran Comisión del Senado en 1974, expresó la necesidad de condenar a los ciudadanos mexicanos que, por dinero, traicionan a su país al servir a intereses extranjeros, particularmente mediante actividades de espionaje y contraespionaje en embajadas. Por otro lado, Carlos Jonguitud Barrios, líder del SNTE, denunció que la provocación, el terrorismo, el chantaje económico, las presiones políticas y la colaboración de grupos nacionales con fuerzas extranjeras son manifestaciones finales del colonialismo en México (Diario de Querétaro, 1974g).

El propio Calzada, en su primer informe de gobierno el 22 de septiembre de 1974, señaló que una psicosis de desorientados extranjeros que habían influido en la juventud sobre todo en los económicamente débiles, era el causante de las guerrillas. Meses después, ahondaría en su explicación:

Los fenómenos del desarrollo en nuestro tiempo, han propiciado una inquietante enajenación de algunos sectores de la juventud, que se manifiesta en el rechazo irreflexivo de nuestro sistema de valores, lo que genera diversos tipos de agresión, como los secuestros, asaltos a bancos, las llamadas operaciones guerrilleras, que no son sino formas de demencia social imitadas de otros países y otras costumbres de remedo de otros sistemas y de la emulación extralógica de otros modos de vida totalmente ajenos a nosotros. (Noticias, 1975, p.1)

Evidentemente, era una imitación del cuatro informe de Echeverría Álvarez, quien calificó a las y los guerrilleros como surgidos de hogares generalmente en proceso de disolución, niños que fueron de lento aprendizaje, con inclinación precoz al uso de estupefacientes, con propensión a la promiscuidad sexual y con un alto grado a la homosexualidad, etc., ninguneando las condiciones materiales que los llevaron a tomar las armas (Glockner, 2019).

Debacle y Radicalidad

Mientras que en Guerrero se acrecentaba la persecución al Partido de los Pobres, en algunas urbes la Liga Comunista 23 de Septiembre intentaba mantener la llama revolucionaria. El 28 de agosto de 1974, en Guadalajara, secuestraron a José Guadalupe Zuno, nada menos que el suegro del presidente Echeverría. A pesar

de ello, se comunicó que México no pacta con criminales, lo que provocó una conmoción en todos los círculos de la República. En la prensa se compartió la fotografía y rasgos físicos del mexicano ejemplar para ayudar a su localización. Asimismo, se inició una persecución inmediata contra los guerrilleros, quienes no resistieron la presión y terminaron por soltar al patriarca de la política de Jalisco, sin obtener nada a cambio. El 12 de octubre, la prensa informó que la Ciudad de México estaba en estado de alerta debido a los ataques en gran escala de los terroristas acusados de la muerte de 29 oficiales del cuerpo en los últimos diez meses. Aparentemente, los guerrilleros urbanos disparaban a quemarropa a los policías (Diario de Querétaro, 1974g).

Sobre el ataque a Mario Vázquez Raña, empresario y dirigente del Comité Olímpico Mexicano, el 6 de mayo de 1976, se apuntó que tres terroristas, armados con metralletas, asesinaron a seis guardias de seguridad y a un policía. Este ha sido el más grave homicidio múltiple perpetrado por terroristas desde que causaron la muerte de 11 personas, incluidos ocho policías, en abril del año pasado, cuando la Liga Comunista asaltó un banco en la Ciudad de México el 25 de abril de 1975, perpetrando un asalto sin precedentes en la historia de la delincuencia y disparando a bocajarro con sus pistolas y metralletas. También en mayo de 1976, la Liga Comunista 23 de Septiembre secuestró a la hija del embajador de Bélgica en México (Diario de Querétaro, 1975a).

El 11 de agosto de 1976, la Liga Comunista 23 de Septiembre intentó secuestrar a Margarita López Portillo, hermana del presidente electo José López Portillo. El atentado terrorista ocurrió en la mañana, cuando circulaba en la colonia Condesa con su chofer, dos mujeres acompañantes y otro coche de guardaespaldas. Al llegar a una esquina, un hombre y una mujer situados a ambos lados de la calle, metrallaron el vehículo, hiriendo en la espalda a una de las acompañantes. El chofer aceleró y en ese momento los escoltas se enfrentaron a tiros con los asaltantes. Un guerrillero y un guardaespaldas quedaron sin vida, mientras que la guerrillera, quien logró huir, y los otros tres guardaespaldas fueron heridos de gravedad. El director de la policía capitalina aseguró que participaron dos comandos de la Liga en el operativo, es decir, no menos de quince personas, dejando entrever que habían detenido a algunos de ellos, sin precisar número, ni nombres. El extremista que había fallecido en la acción era David Jiménez Sarmiento, el líder de la Liga Comunista 23 de Septiembre, de probada peligrosidad, a quien le atribuían decenas de asesinatos y asaltos (Noticias, 1976).

Unos días después, ahora en un tono incluso chusco, en la sección policiaca del Diario de Querétaro se reportó que una "puntada [sic] de ebrios: se decían miembros de la Liga Comunista 23 de Septiembre" (Diario de Querétaro, 1976a, p.4) en la ciudad, lo que nos habla del impacto mediático que habían alcanzado organizaciones como la Liga entre distintos sectores de la población (por ejemplo, en la colonia irregular de Lomas de Casa Blanca, corrió el rumor de que ahí se estaba gestando una célula de la Liga):

Como a las 2:30 horas por las calles de Fraternidad y Amatista la policía preventiva detuvo a tres jóvenes que en estado de ebriedad y a bordo de un Volkswagen con placas del Distrito Federal, se ostentaban a gritos como miembros de la Liga Comunista 23 de Septiembre, sin embargo todo resultó sólo una puntada de ebrios [sic] pero no dejó de alarmar a los vecinos. Incluso hacían las señas como de sacar armas y disparar, pero fueron minuciosamente registrados y no traían arma alguna. El auto y los jóvenes fueron puestos a disposición de la Policía Judicial. Dieron los nombres de [...] trataron de provocar un choque con la patrulla de la preventiva donde iban los que los detuvieron. Checados perfectamente sus domicilios y con sus familiares, se les hizo una fuerte reprimenda y fueron puestos a disposición de las autoridades municipales para que les fuera impuesta una fuerte sanción. También el auto fue examinado meticulosamente para ver si no ocultaban alguna arma o droga, pero nada se encontró y finalmente la policía se convenció que eran unos jóvenes escandalosos que se les ocurrió en mala hora ostentarse como de dicho grupo, quedaron severamente advertidos que la próxima vez serán procesados. (Diario de Querétaro, 1976a, p.4)

Previamente, desde julio y empezando agosto, el gobierno del estado, según la propia DFS, había distribuido volantes en los que se asociaba a la Liga con el dirigente estudiantil de izquierda Salvador Cervantes García, director del periódico Voz Crítica, lo que llevó a que la DFS lo secuestrara un par de días, lo torturara y, tras darse cuenta de la manipulación del gobierno estatal en los supuestos comunicados de la guerrilla, lo dejaron libre.

En marzo de 1977, la Liga Comunista ejecutó otro secuestro, ahora contra el empresario cervecero Antonio Fernández Rodríguez, exigiendo la reinstalación de 137 obreros despedidos y 25 millones de pesos, demandas que fueron cumplidas. En junio, informaron cómo supuestos miembros de la Liga Comunista 23 de Septiembre asesinaron a balazos a tres policías al norte de la Ciudad de México, "La policía considera que se trata de una venganza del grupo subversivo, luego de que el viernes fueron muertos dos miembros de esa organización cuando los investigadores descubrieron uno de sus refugios" (Diario de Querétaro, 1977a, p.1). En septiembre la víctima fue la hija de un rico industrial. En octubre, se desató la cacería humana en la prisión de Oblatos, en Guadalajara, que dejó un saldo de hasta dieciséis muertos y decenas de heridos, producto, según la prensa fue producto de la disputa entre grupos antagónicos presididos, por un lado, por miembros del FRAP y de la Liga Comunista 23 de Septiembre, y, por el otro, un grupo denominado Los Chacales, que integran reclusos con largos años de condena que son la autoridad dentro del penal. Los primeros llevaban meses demandando mejorar las condiciones de los presos. Tras varios días de rabia, en

los que la prisión estuvo bajo control de los reos, cientos de policías retomaron la cárcel. Meses después, Oblatos sería cerrada y destruida (Noticias, 1977)¹⁸.

El 11 de enero de 1978, se llevó a cabo una reunión de doce procuradores de Justicia en el Teatro de la República, donde se trató el asunto de las guerrillas. El licenciado Juan Francisco Durán Guerrero, procurador de Querétaro, condenó toda acción terrorista, pues no es el camino adecuado para la resolución de los problemas ni para manifestar inconformidades y señaló que dichas organizaciones carecen de arraigo popular. Asimismo, calificó a los terroristas como personas enfermas y fanáticas que con banderas de reivindicaciones sociales y actitudes demagógicas pretenden encubrir sus tendencias criminales y apuntó que había que llegar a tener un cuerpo policiaco especializado que se encargara de prevenir y contrarrestar los actos de violencia. ¿Acaso desconocían la existencia de la Dirección Federal de Seguridad y la Brigada Blanca, especializados en torturar, asesinar y desaparecer personas? Por su parte, el licenciado Carlos Ulises Acosta Viquez, procurador de Guerrero, condenó la infiltración del PCM en la UAG, que trató de convertirla en una de sus plataformas. Tras el evento, se pudo ver caminar por el Centro Histórico al gobernador Antonio Calzada junto a Arturo el Negro Durazo (Diario de Querétaro, 1978a).

Entonces, el gobierno Federal estaba promoviendo una serie de reformas político-electorales que dieran entrada a diferentes partidos de oposición y que llevaran cierta pluralidad a la Cámara de Diputados. Recordemos que, en 1976, López Portillo fue el único candidato a la presidencia con registro. Sin embargo, en el marco de la guerra sucia, diversas organizaciones señalaban la incoherencia de hablar de democracia, apertura y libertades, en un país con cientos de desapariciones forzadas y presos políticos. Entre ellas estaba el Comité Pro Defensa de Presos, Perseguidos, Desaparecidos y Exiliados Políticos, también conocido como Comité ¡Eureka!, encabezado por Rosario Ibarra de Piedra, quien buscaba a su hijo Jesús Piedra Ibarra, militante de la Liga desaparecido por la policía política en 1975.

Ante la falta de respuesta de las autoridades para dar con las y los desaparecidos, decenas de familiares de éstos realizaron una huelga de hambre el 29 de agosto de 1978, justo en la entrada de la Catedral Metropolitana a unos pasos del Palacio Nacional, lo que constituyó un trascendental evento del cual la prensa de Querétaro no informó nada. Ese mismo día, lo que quedaba de la Liga Comunista secuestró y asesinó a Hugo Margáin Charles, hijo de Hugo B. Margáin, exsecretario de Hacienda y entonces embajador de México en los Estados Unidos. Al mes -y casi a diez años de la matanza de Tlatelolco-, el Congreso de la Unión aprobó de manera unánime la Ley de Amnistía con la que se iría dejando en libertad a las y los presos políticos, como eran los militantes de las organizaciones

¹⁸ Véase Noticias (28 de junio de 1977); (10 de octubre de 1977); (28 de septiembre de 1977); (12 de octubre de 1977). Sobre el escape de Oblatos de seis militantes de la Liga en enero de 1976 nada se dijo en la prensa de Querétaro.

guerrilleras, pero no salió ninguno de los hijos e hijas, hermanos y maridos de las ochenta mujeres que hicieron la huelga (Noticias, 1978)¹⁹.

Flores Espíritu recordó cómo se percibían a las guerrillas en Querétaro entre fines de la década y principios de los ochenta:

Había muy poca información, por eso, todavía cuando yo estaba en Mazatlán, ahí en una librería que estaba en el centro yo conseguía el periódico Oposición [del PCM], pero al llegar aquí en ningún lado conseguía uno periódicos de crítica, los únicos periódicos que había eran el Noticias y el Diario de Querétaro, que siempre han tenido una línea muy entreguista al gobierno, a tal grado que en algunas ocasiones que llevábamos algún manifiesto, recuerdo en la época de Camacho Guzmán [1979-1985], los escritos se los comunicaban al gobierno para ver si los aprobaba, entonces en una ocasión el director [Luis R.] Amieva, dijo "esta frase no se acepta, si la quitan se la publicamos, si no la quitan no se las puedo publicar" y dijimos que no, porque era la parte principal de la crítica, y si nos la quitan entonces ¿para qué pagamos? Y no la publicamos, o sea que ha estado muy controlado, yo creo que hasta la fecha están muy controlados los periódicos locales. Recuerdo a un periodista que se llamaba Manuel Guevara Castro, cuando uno le decía "oiga pues publique algo, aunque sea en contra" y decía "no, aquí se publica lo que se paga, este es un negocio no una beneficencia pública" y yo le decía "oiga, pero usted es periodista, no escriba a favor de nosotros, escriba en contra, pero escriba, no haga como que no existimos" y no él "no", era la línea que tenía que seguir y no se salen porque les quitan también la chamba. (Flores, comunicación personal, 2013)

117

El último número de Madera, órgano de la Liga Comunista 23 de Septiembre, salió en julio de 1981. Aquel año, cuando el movimiento armado socialista prácticamente había sido eliminado y la guerra sucia supuestamente estaba llegando a su fin, el comandante de la Zona Militar, Eduardo Acosta Muñoz, afirmó que Querétaro, es uno de los estados más tranquilos del país. Habría que ver los demás para apreciarlo. La amnistía llevó a que muchos exmilitantes se sumaran a partidos políticos, mientras que otros continuaron en la lucha popular con diferentes tipos de organizaciones no clandestinas, ni armadas ni pretendidamente revolucionarias. Algunos, decepcionados, se mantuvieron aparte y decidieron rehacer sus vidas, en la medida de lo posible. Hubo quienes consideraron que la vía armada había sido un gran error, más otros se mantuvieron en el movimiento.

Por otro lado, las guerrillas centroamericanas y el triunfo revolucionario en Nicaragua en 1979, alimentaron la utopía. Por ejemplo, a unos días de

¹⁹ Véase Noticias (31 de agosto de 1978); (28 de septiembre de 1978); (2 de julio de 1979); (31 de agosto de 1978). Margáin Jr., asesinado por la '23'. Manuel Rodríguez Banda, militante de la Liga Comunista 23 de Septiembre, participe en el operativo en el que se ultimó a Hugo Margáin, para justificar su ausencia, le decía a su familia que se encontraba trabajando colocando lámparas en los postes de la Cd. de Querétaro, lo que hay que entender como una mera coartada. Murió en un enfrentamiento con la policía municipal del Edo. de México el 15 de septiembre de 1978.

conmemorarse el aniversario número 73 del inicio de la Revolución Mexicana, mientras se anunciaba que en Querétaro se llevaría a cabo la primera Convención Nacional de Delegados Agrarios para discutir la regularización de la tenencia de la tierra, y el gobierno anunciaba que sortearía viajes a Disneylandia en Navidad, en plena crisis económica, un 17 de noviembre de 1983, en algún lugar de la Selva Lacandona, Chiapas, un pequeño grupo de hombres y mujeres formaría el Ejército Zapatista de Liberación Nacional. Es así como quedaba claro que la vía armada no estaba cerrada (Noticias, 1981).

Con este rápido repaso a las portadas del Diario de Querétaro y Noticias, principalmente, podemos observar que, en términos generales, ambos periódicos sostuvieron la retórica que el gobierno mantuvo frente al movimiento armado socialista. Terroristas, antipatriotas, traidores, elementos manejados por intereses oscuros, inconfesables y extranjeros, fueron las formas más típicas con las que se denominó a las y los guerrilleros. Por lo que no pudimos observar un rasgo diferenciador del resto de la prensa nacional. Quizá lo único, es que todos los principales actos protagonizados por las guerrillas, fueron publicados en las primeras planas de los periódicos queretanos, jamás en la nota roja, como algunos autores afirman que ocurrió en la prensa de la capital del país. El Tribuna, aunque de diferente postura ideológica y contraria al régimen, utilizó las mismas formas para denominar y denostar a las guerrillas, llegando a las mismas conclusiones que el gobierno, quizá cegados por su anticomunismo. Caso aparte serían los pocos ejemplos que encontramos en los periódicos militantes Hércules y Voz Crítica, donde le dedicaron unas palabras de homenaje póstumo a Lucio Cabañas. Sin embargo, la lucha armada nunca fue, al menos públicamente, un referente o una preocupación en su visión política. Lo eran, en cambio, las condiciones de la clase trabajadora, la lucha obrera y las movilizaciones estudiantiles como agentes de concientización. Quizá todo ello, haya generado en la opinión pública de Querétaro una cierta extrañeza ante el movimiento armado -el cual, finalmente, no se vivió tan cercanamente- y hasta rechazo a sus demandas y formas de lucha. Los medios impresos comerciales de Querétaro, en general, se mantuvieron cerrados a una discusión seria sobre el fenómeno.

REFERENCIAS

- Asesinan a tres policías. (28 de junio de 1977). Noticias.
Asuntos generales. (15 de diciembre de 1974). Hércules.
Apoyaremos los esfuerzos progresistas de la ciudadanía: Gral. Mario Ballesteros. (4 de junio de 1972m). Diario de Querétaro.
Artero asesinato de Garza Sada. (18 de septiembre de 1973). Noticias.

- Asalto bancario: roban más de un millón de pesos. (11 de enero de 1972f). Diario de Querétaro.
- Atacan en Chih. al Ejército. (24 de septiembre de 1965a). Diario de Querétaro.
- Biblioteca de los Archivos de la Represión. (s.f.). <https://biblioteca.archivosdelarepresion.org>
- Bracho, lugarteniente de Jenaro Vázquez Rojas, capturado ayer. (4 de febrero de 1972c). Diario de Querétaro.
- ¡Cabañas fue abatido! (3 de diciembre de 1974). Noticias.
- Cacería humana en la prisión de Oblatos. (10 de octubre de 1977). Noticias.
- Calvillo, R. (29 de junio de 1974c). Rechazo a pretensiones absurdas de Cabañas. Diario de Querétaro.
- Capturan a plagiarios de Julio Hirschfeld A. Al carearlos con este, les perdonó la falta. (30 de enero de 1972a). Diario de Querétaro.
- Castellanos, L. (2007). México armado, 1943-1981. Era.
- Complot contra México. (16 de marzo de 1971a). Diario de Querétaro.
- Como se esperaba, el Congreso de la Unión aprobó por unanimidad la Ley de Amnistía. (28 de septiembre de 1978). Noticias.
- Condés, E. (2009). Represión y rebelión. T. III. BUAP/Miguel Ángel Porrúa.
- Confiesan los asaltantes. (26 de abril de 1973l). Diario de Querétaro.
- Díaz, A. (2011). La paz y sus sombras. Cultura política en el estado de Querétaro. UAQ/Miguel Ángel Porrúa.
- Dieron muerte guerrilleros invasores. Se enfrentaron al Ejército. (21 de mayo de 1970). Diario de Querétaro.
- Dir. Mario Moya Palencia, Gerente Gral., Jorge Vlar Ordóñez. (13 de enero de 1978a). Diario de Querétaro.
- Doble asalto bancario en Monterrey. (15 de enero de 1972h). Diario de Querétaro.
- El Ejército, tiene controlada la situación en Sinaloa. (18 de enero de 1974). Noticias.
- ¡Emboscada a militares! 10 muertos. (26 de junio de 1972o). Diario de Querétaro.
- Emboscada a militares en Guerrero. (24 de agosto de 1972p). Diario de Querétaro.
- Esteve Díaz, H. (2013). Amargo lugar sin nombre. Crónica del movimiento armado socialista en México (1960-1990). La Casa del Mago.
- Gamiño Muñoz, R. (2011). Guerrilla, represión y prensa en la década de los setenta en México. Invisibilidad y olvido. Instituto Mora.
- Gamiño Muñoz, R., Escamilla Santiago, Y., Reyes Sánchez, R., & Campos Hernández, F. (Coords.). (s.f.). La Liga Comunista 23 de Septiembre. Cuatro décadas a debate: historia, memoria, testimonio y literatura. UNAM/UAT.
- Glockner, F. (2007). Memoria roja. Historia de la guerrilla en México (1943-1968). Ediciones B.
- Glockner, F. (2019). Los años heridos. La historia de la guerrilla en México, 1968-1985. Planeta.
- Guerrilleros urbanos fueron los autores, matan a sus ayudantes. (18 de septiembre de 1973a). Diario de Querétaro.

- González Casanova, P. (1969). La democracia en México. Era.
- Hay espionaje contra México, denuncian en el Senado. (18 de septiembre de 1974g). Diario de Querétaro.
- Ibarra Chávez, H. (2012). Juventud rebelde e insurgencia estudiantil. Las otras voces del movimiento político-social mexicano en los años setenta. UANL.
- Limpia de guerrilleros al sur. (27 de enero de 1972k). Diario de Querétaro.
- López Limón, A. (2013). La Liga: una cronología. La casa del mago.
- Lucio es cobarde, falaz, demagogo y cruel. (13 de septiembre de 1974f). Diario de Querétaro.
- Montemayor, C. (2009). Guerra en El Paraíso. Debolsillo.
- Ninguna pista de los autores de los bombazos en el Distrito Federal. (13 de junio de 1972ñ). Diario de Querétaro.
- Nuevo secuestro en Acapulco, Gro. (8 de enero de 1972d). Diario de Querétaro.
- Pereció Genaro Vázquez Rojas. (3 de febrero de 1972b). Diario de Querétaro.
- Plagian a la hija del Embajador belga. (26 de mayo de 1976). Noticias.
- Plazuela. (12 de diciembre de 1971). Tribuna.
- Por tu muerte, Lucio Cabañas. (Noviembre de 1974). Voz Crítica.
- Presuntos activistas de la Liga Comunista 23 de Septiembre, muertos en Culiacán. (2 de julio de 1979). Noticias.
- Querétaro, uno de los estados más tranquilos del país. (14 de septiembre de 1981). Noticias.
- Que el 'Ché' Guevara nunca estuvo en desgracia, dicen. (13 de Julio de 1965a). Diario de Querétaro.
- Que me fusilen si cuidar mi Estado es delito. (20 de junio de 1980a). Diario de Querétaro.
- Que secuestrarán a políticos para liberar a los guerrilleros presos. (17 de marzo de 1971b). Diario de Querétaro.
- Regresó el Ing. Jaime Faril. (14 de enero de 1972g). Diario de Querétaro.
- Se asegura que fue capturado Lucio Cabañas. (30 de junio de 1974). Diario de Querétaro.
- Secuestraron al Cónsul inglés en Guadalajara. (11 de octubre de 1973c). Diario de Querétaro.
- Secuestran al Rector de la Universidad de Guerrero. (20 de noviembre de 1971c). Diario de Querétaro.
- Sierra, J.L. (2008). Fuerzas Armadas y contrainsurgencia (1965-1982). En V. Oikión Solano y M. E. García Ugarte (Eds.), Movimientos armados en México, siglo XX (p. 361-404). El Colegio de Michoacán/CIESAS.
- Silencio de los plagiarios de Farill. (9 de enero de 1972e). Diario de Querétaro.
- Simon Delgado, K. (2019). Querétaro en pie de lucha. Memorias de las izquierdas y luchas sociales en Querétaro. UAQ.
- Simon Delgado, K. (2023). Querétaro, historia de lucha. Izquierdas y luchas sociales en Querétaro. UAQ.
- Tiroteo contra los asaltantes. (18 de enero de 1972j). Diario de Querétaro.

- Tres robos bancarios en Chihuahua: tres muertos. (16 de enero de 1972i). Diario de Querétaro.
- Vicente Ovalle, C. (2019). [Tiempo suspendido] Una historia de la desaparición forzada en México, 1940-1980. Bonilla Artigas Editores.
- Vigiladas las carreteras de la sierra de Guerrero. (28 de junio de 1974a). Diario de Querétaro.
- Zaragoza, J.A. (2011). ¡Paren prensas! El periodismo contemporáneo. Edición del autor.
- 4 bombazos anoche en la Ciudad de México. (12 de junio de 1972n). Diario de Querétaro.
- 14 muertos durante el asalto a un banco en la capital. (26 de abril de 1975a). Diario de Querétaro.



Este trabajo está sujeto a una [licencia internacional Creative Commons Attribution 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/)

EL DECLIVE DE LA LIGA COMUNISTA 23 DE SEPTIEMBRE Y SU PERIÓDICO *MADERA* (1979-1982)

* * *

THE DECLINE OF THE LIGA COMUNISTA 23 DE SEPTIEMBRE AND ITS PERIÓDICO MADERA (1979-1982)

Christian García Martínez¹

Sección: Artículos

Recibido: 23/04/23

Aceptado: 24/05/23

Publicado: 26/06/24

Resumen

Este artículo se propone analizar el último periodo de vida de la Liga Comunista 23 de Septiembre (LC23S), una organización político-militar en México, marcado por la resistencia, las estrategias y la continuidad en medio de adversidades. A pesar de la pérdida de militantes experimentados y la desaparición de algunos comités regionales, los sobrevivientes se enfocaron en reconstruir la estructura y continuar editando el periódico clandestino Madera. La resistencia de la LC23S se evidencia en su capacidad para mantener la capacidad económica, política y militante, y seguir difundiendo su periódico en diferentes regiones del país. El artículo también destaca la importancia de las redes internas de la organización, como el grupo obrerista y las ideas que dieron cohesión e identidad a la organización político-militar. El acercamiento a la historia de la Liga también permitió observar los diferentes contextos políticos, económicos y sociales en los que se desarrolló la organización, así como las estrategias que implementaron para resistir y adaptarse a las adversidades.

Palabras Clave: guerrilla, partidos comunistas, contrainsurgencia, Guerra Sucia.

¹ Universidad de Guanajuato. Correo electrónico: cr.garciamartinez@ugto.mx

 <https://orcid.org/0009-0006-5388-303X>

Abstract

This article deals with the last period of life of the Liga Comunista 23 de Septiembre, a political-military organization in Mexico, marked by resistance, strategies, and continuity during adversities. Despite the loss of experienced militants and the disappearance of some regional committees, the survivors focused on rebuilding the structure and continuing to edit the clandestine newspaper Madera. The resilience of the LC23S is evidenced by its ability to maintain economic, political, and militant capacity, and to continue disseminating its newspaper in different regions of the country.

The article also highlights the importance of the organization's internal networks, such as the workers' group and the ideas that gave cohesion and identity to the political-military organization. The approach to the history of the League also allowed observing the different political, economic, and social contexts in which the organization developed, as well as the strategies they implemented to resist and adapt to adversities.

Key words: guerrilla, communist parties, counterinsurgency, Dirty War.

Introducción

La Liga Comunista 23 de Septiembre (LC23S) fue una organización político-militar fundada el 15 de marzo de 1973 en Guadalajara, Jalisco. Esta organización surgió de la fusión de diversas organizaciones guerrilleras, político-militares y armadas que operaban desde finales de los años sesenta y principios de los setenta, que habían sido objeto de la contrainsurgencia estatal. Algunas de estas organizaciones fueron el Movimiento 23 de Septiembre, el Frente Estudiantil Revolucionario, Los Enfermos de Sinaloa, Los Lacandones y Los Procesos. La LC23S se mantuvo activa hasta 1982, hasta que se disolvió debido a diversos factores (Peñaloza, 2018, p. 146; Castellanos, 2016, p. 203).

Este se basará en la periodización que se propone en la investigación titulada *La concepción obrera en la Liga Comunista 23 de Septiembre a través del periódico Madera 1972-1982*, que propone una historia basada en su experiencia editorial y política, así como una definición analítica del concepto de obrerismo, es decir, en la perspectiva teórico-política de este grupo armado. Por lo tanto, es necesario mencionar que por obrerismo se entiende un conjunto de ideas centradas en el proletariado como sujeto revolucionario, que fueron defendidas por un sector de militantes de la LC23S, entre los que destacan Ignacio Arturo Salas Obregón, Rosario Elena Carrillo Saucedo, Luis Miguel Corral y Miguel Ángel Barraza García (García, 2022, p. 8).

A continuación, se presentan las características generales de las tres etapas que García (2022) identifica en la historia de la LC23S, enfocándose en la última. La primera etapa abarca de 1972 a 1974, y se caracteriza por la asimilación de las experiencias previas de las organizaciones que conformaron la Liga, así como por la configuración de la línea teórico-política obrerista, que se plasmó en el periódico *Madera*, órgano oficial de la organización. En esta etapa también se realizaron debates internos dentro de la LC23S sobre temas como la estrategia militar, el papel del partido y el carácter del proceso revolucionario. La segunda etapa va de 1975 a 1978, y se distingue por el auge de la concepción obrerista, que se manifestó en el incremento de la actividad de la organización en las zonas fabriles del Valle de México, donde se buscó establecer vínculos con los trabajadores y crear células clandestinas. Esta etapa también implicó cambios teóricos, como la adopción del maoísmo como referente ideológico, y modificaciones estratégicas, como el abandono del foquismo y el énfasis en el trabajo político-militar. Asimismo, en esta etapa se produjeron debates con otras corrientes sobre el proceso revolucionario, especialmente con los sindicalistas y los partidos legales de izquierda, como el Partido Comunista de México (PCM) y el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), a los que se acusaba de reformistas y traidores. La tercera y última etapa comprende de 1979 a 1982, y se caracteriza por el declive de la LC23S en su trabajo con los obreros, debido a diversas razones que se analizarán en el apartado correspondiente. Estas razones incluyen la incapacidad para incorporar a militantes experimentados, la

disminución de las redes de relaciones en torno al obrerismo, la legalización de algunos grupos de izquierda, el aislamiento de la Liga, la actividad contrainsurgente del Estado mexicano y el aumento de fricciones internas, lo que obligó a la organización a modificar sus prácticas sin renunciar a su proyecto político.

Este artículo tiene como propósito estudiar el último periodo de la historia de la Liga Comunista 23 de Septiembre, una organización político-militar que operó en México entre 1973 y 1982. Se analizarán los factores que permitieron la persistencia del proyecto político y editorial de la LC23S, a pesar de las adversidades que enfrentó, como la represión estatal, el cambio de estrategia, las tensiones internas y la pérdida de militantes. También se examinarán las transformaciones que sufrió el concepto de Consejos de Representantes, así como el proceso de desmantelamiento del Consejo de Redacción, encargado de editar el periódico Madera, órgano oficial de la organización.

Se parte de la hipótesis de que la LC23S no fue una organización derrotada, sino que mantuvo una actitud de resistencia, estrategia y continuidad en sus planteamientos teóricos y labores de edición, hasta el momento en que se dejó de publicar el Madera. Se sostiene que este periódico fue un elemento clave para la cohesión y la difusión de la Liga, así como para la expresión de su concepción obrerista, que consistía en un conjunto de ideas centradas en el papel del proletariado como sujeto revolucionario. Para realizar este estudio, se utilizarán fuentes primarias y secundarias. Entre las fuentes primarias se encuentran los ejemplares del periódico Madera, los documentos internos de la LC23S y los testimonios de algunos exmilitantes. Entre las fuentes secundarias se encuentran los trabajos académicos sobre la historia y el planteamiento teórico-político de la LC23S, así como sobre el contexto político y social de México en la década de 1970. Se aplicará un método histórico-crítico para analizar las fuentes y contrastar las diferentes perspectivas sobre el tema. El artículo se divide en cuatro apartados. El primero presenta una breve introducción a la historia y la estructura de la LC23S. El segundo aborda las causas externas e internas que favorecieron la continuidad del proyecto político y editorial de la LC23S en condiciones adversas. El tercero expone las adaptaciones que tuvo el concepto de Consejos de Representantes y el desmantelamiento del Consejo de Redacción. El cuarto ofrece algunas conclusiones y reflexiones finales.

La Bonanza Petrolera: Una Ilusión (1979-1982)

En la última etapa de existencia de la Liga Comunista 23 de Septiembre, se produjeron cambios a nivel global y nacional que es necesario destacar, ya que el entorno y los contextos sociales, económicos y políticos afectaron la acción y las ideas del grupo guerrillero, al mismo tiempo que los militantes influyeron en los diferentes espacios donde llevaron a cabo sus actividades.

Uno de los factores que definieron el escenario mundial en ese período fue la crisis económica que afectó a las potencias occidentales y a los países en desarrollo.

Esta crisis se originó por el desmantelamiento del Estado de Bienestar, un modelo social y económico que había prevalecido desde la posguerra y que había garantizado ciertos beneficios a las clases medias. Sin embargo, a partir de mediados de la década de 1970, las potencias occidentales adoptaron políticas neoliberales que redujeron el gasto público, favorecieron los intereses privados y debilitaron la intervención estatal en la economía. Esta tendencia se consolidó con el ascenso al poder de líderes conservadores como Margaret Thatcher en Reino Unido (1979) y Ronald Reagan en Estados Unidos (1980), quienes impulsaron medidas de ajuste estructural y recortes sociales. Estas medidas tuvieron un impacto negativo en los países en desarrollo, que se vieron obligados a seguir las directrices impuestas por los organismos financieros internacionales. La crisis se agudizó entre 1981 y 1982, cuando se produjo una recesión global que afectó el comercio, la producción y el empleo (Béjar, 2011; Fontana, 2017; Harman, 2013).

Otro factor que incidió en el contexto global fue el conflicto bélico entre árabes e israelíes conocido como la guerra de Yom Kippur (1973), que terminó con la victoria de Israel. Esta guerra provocó una reacción de los países árabes productores de petróleo, quienes decidieron disminuir la oferta y aumentar el precio del crudo como forma de presión contra Occidente por su apoyo a Israel. Esto generó dos crisis energéticas en 1973 y 1979, que elevaron el costo del petróleo a nivel internacional y causaron problemas de abastecimiento e inflación (Béjar, 2011; Fontana, 2017; Harman, 2013).

En este contexto, México vivió una etapa contradictoria, caracterizada por el auge petrolero y la crisis social. Por un lado, el país se benefició del incremento del precio del petróleo en el mercado mundial, lo que le permitió aumentar sus ingresos por exportaciones y financiar su desarrollo económico. El gobierno de José López Portillo (1976-1982) apostó por la industria petrolera como motor del crecimiento y destinó gran parte de los recursos a la exploración y explotación de nuevos campos petrolíferos, como el de Cantarell en Campeche, descubierto en 1979. El precio del barril de petróleo llegó a alcanzar los 33 dólares en 1981, lo que generó una sensación de bonanza y prosperidad (Cárdenas, 2012).

Por otro lado, el país sufrió las consecuencias sociales y políticas de la dependencia petrolera y la crisis mundial. El aumento del costo de la vida, la desigualdad, la corrupción y la represión generaron descontento y movilización en diversos sectores sociales. Uno de ellos fue el magisterio disidente, que inició una serie de protestas desde mayo de 1979 en Chiapas, donde los maestros exigían mejoras salariales y condiciones laborales ante el encarecimiento provocado por la instalación de infraestructura petrolera en la región. Las protestas se extendieron a otros estados del centro y sur del país, como Tabasco, Morelos, Oaxaca, Guerrero, Ciudad de México y Estado de México, donde los

maestros se organizaron en Consejos Centrales de Lucha. En diciembre de 1979, durante el Foro Nacional de la Educación, se creó la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE), que se convirtió en una plataforma de articulación y resistencia de los maestros frente al sindicato oficial y al gobierno (Ávila, 2016; Pérez, 2015).

El período comprendido entre 1980 y 1988 fue uno de los más difíciles para la economía mexicana, que se vio afectada por la crisis mundial, el desplome del precio del petróleo y la implementación del modelo neoliberal. Estos factores tuvieron un impacto negativo en el desarrollo económico, social y político del país, que se reflejó en el aumento de la pobreza, la desigualdad, la inflación y el descontento social. México había basado su crecimiento económico en la exportación de petróleo y sus derivados, aprovechando el aumento del precio del crudo en el mercado internacional como consecuencia de las crisis energéticas de 1973 y 1979. El gobierno de José López Portillo (1976-1982) invirtió gran parte de los recursos en la industria petrolera, buscando ampliar la producción y exploración de nuevos yacimientos. El petróleo se convirtió en la principal fuente de ingresos para el país, tanto por las ventas al exterior como por los impuestos. Para 1980, las exportaciones petroleras representaban el 72% de las ventas totales en el exterior, cifra que se incrementó al 82% en 1982. Asimismo, los impuestos petroleros representaron el 44% de los ingresos ordinarios del gobierno federal en ese año. Además, el gasto público aumentó un 22% entre 1978 y 1981, destinado principalmente a proyectos de infraestructura, educación y salud (Cárdenas, 2012; Colmenares, 2008).

127

Sin embargo, esta apuesta por el petróleo resultó ser muy riesgosa, ya que dependía de factores externos e inestables. En mayo de 1981, el precio del petróleo sufrió una caída abrupta, pasando de 33 a 25 dólares por barril. Esta situación afectó gravemente a la economía mexicana, que se encontraba endeudada con un préstamo de 20000 millones de dólares que había solicitado al Fondo Monetario Internacional (FMI) en 1981, confiando en que el precio del petróleo seguiría subiendo. El endeudamiento externo se convirtió en un problema insostenible para el país, que no pudo cumplir con sus compromisos financieros. Así se inició una de las peores crisis económicas de la historia reciente de México, que se extendió desde 1981 hasta finales de 1982 (Cárdenas, 2012; Escalante y Gonzalo, 2010).

Ante esta crisis, el gobierno de López Portillo tomó medidas extraordinarias para tratar de contener la debacle económica. Entre ellas se destacan la devaluación del peso mexicano frente al dólar estadounidense, el control de cambios para evitar la fuga de capitales y la nacionalización de la banca privada en septiembre de 1982. Estas medidas pretendían proteger la economía nacional y recuperar la soberanía financiera. Sin embargo, no lograron revertir la situación y tuvieron efectos negativos en la población. La crisis provocó un aumento del desempleo, que se duplicó entre 1981 y 1982, y una inflación del 100%, que

erosionó el poder adquisitivo de los trabajadores. Además, generó un clima de incertidumbre y desconfianza hacia el gobierno (Cárdenas, 2012).

El final del sexenio de López Portillo coincidió con el cambio de gobierno en diciembre de 1982. El nuevo presidente fue Miguel de la Madrid (1982-1988), quien heredó una economía en ruinas y una sociedad descontenta. Su propuesta fue implementar un modelo económico neoliberal, que implicaba una serie de reformas estructurales orientadas a reducir el papel del Estado en la economía y a favorecer el libre mercado. Estas reformas incluyeron recortes al gasto público y gubernamental, aumento de impuestos que afectaron a las clases medias, disminución de subsidios, intentos de revertir la nacionalización de la banca realizada por su antecesor y la solicitud de un nuevo préstamo por 5000 millones de dólares al FMI para enfrentar la situación económica del país (Cárdenas, 2012).

Estas medidas no lograron reactivar la economía mexicana, que registró un crecimiento anual promedio del 0.1% entre 1983 y 1988. Por el contrario, generaron más problemas sociales, como el aumento de la pobreza, la desigualdad, la informalidad y la migración. Además, provocaron el rechazo y la resistencia de diversos sectores sociales, que se manifestaron en contra de las políticas neoliberales y exigieron cambios políticos y sociales. El neoliberalismo se insertó en un contexto internacional marcado por el enfrentamiento entre el capitalismo y el socialismo, y por la influencia de líderes conservadores como Thatcher y Reagan, quienes promovieron la reducción del Estado de Bienestar y el fortalecimiento del mercado como solución a la crisis (Rodríguez y González, 2010).

Este fue el contexto de crisis económica y política en el que la Liga desarrolló su última etapa de existencia. Fue sin duda un panorama en el que las condiciones de vida de las clases populares empeoraron, y el Estado Mexicano y sus instituciones no lograron crear un proyecto efectivo para evitar la crisis, lo que llevó a una pérdida de legitimidad. A su vez, los comunistas y socialistas, tanto legales como armados, tampoco pudieron ofrecer una alternativa que representara los intereses de la mayoría de los mexicanos. Por otro lado, el gobierno combatió con mayor firmeza la utopía comunista, especialmente la que era defendida por la LC23S.

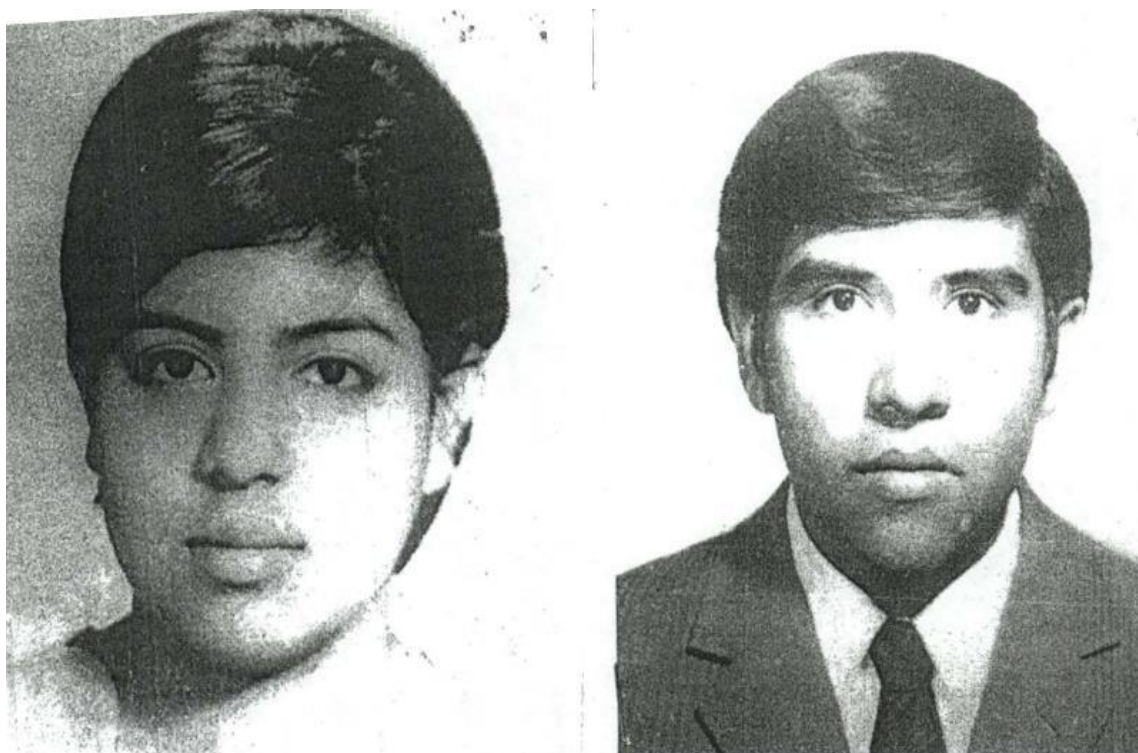
La Persistencia De La Liga Y Sus Redes De Relación En La Última Etapa

Debido a la contrainsurgencia durante los años de 1978 y 1979 la LC23S sufrió importantes bajas en su militancia, en su estructura directiva que para esta época era ejercida por el Consejo de Redacción y en sus redes de relación (García, 2022, pp. 96-97). Diversos elementos dotaron de resistencia a la organización en esta última etapa, entre ellos se puede destacar la militancia con experiencia el conjunto propio de ideas y las redes de relación. Estas últimas las entendemos como el conjunto de conexiones diversas y convergentes entre guerrilleros, simpatizantes y allegados a las ideas de la Liga (García, 2022, p. 9).

Los militantes sobrevivientes y con experiencia, como Miguel Ángel Barraza García, conocido como El Piojo Negro, y Martha Ofelia Contreras Ortiz La Morena, tomaron la responsabilidad de liderar el proceso de reconstrucción interna. Como mencioné al inicio de este artículo, Barraza tenía cercanía ideológica con las ideas obreristas y es probable que Contreras Ortiz también las compartiera, lo que aseguró la continuidad de estas ideas en la organización en esta última etapa.

Figura 1

Martha Ofelia Contreras Ortiz y Miguel Ángel Barraza García



129

Nota. Archivo General de la Nación ([AGN]c, s.f.).

Es probable que el proceso de reorganización interna se llevara a cabo entre julio de 1979 y mediados de 1980, puesto que, para la segunda mitad de 1980, el Consejo de Redacción estaba conformado, además de El Piojo Negro y La Morena, por los militantes José Grijalva Galaviz El Güero o El Zombi y Teresa Gutiérrez Hernández Paula, lo cual indica que el proceso de reconstrucción se afianzó y para ese momento había un cuerpo directivo más estable y amplio (López, 2013, p. 493; Ortiz, 2014, pp. 73-74).

Además, entre 1979 y 1980, se implementó un cambio de estrategia para dar continuidad al proyecto de la Liga y resistir los embates contrainsurgentes. Se incrementaron las imprentas clandestinas, se reconstruyeron Comités al interior del país, principalmente en zonas proletarias como Ciudad Juárez, Monclova, Sonora, Guadalajara, Monterrey y el Valle de México, y se diversificó el concepto del sujeto revolucionario para que las ideas de la Liga llegaran a más sectores obreros. En consonancia con lo anterior, no solo se priorizó el trabajo con obreros

fabriles, sino que también se dirigió la propaganda a maestros, normalistas, mineros, ferrocarrileros y otros grupos afines, como lo menciona El Piojo Negro en Conferencias sobre puntos de Programa (1980).²

A partir del segundo semestre de 1978 hasta 1980, empezamos a desarrollar el trabajo de otra naturaleza que nos ha permitido avanzar en la reconstrucción de diversos comités, en particular el de Sonora, siempre a pesar de las detenciones y golpes, manteniendo la posibilidad y tratando de elevar el nivel de los comités. En cuanto el periódico Madera, se logró su publicación regular, creando las bases para la reconstrucción de diversos comités de impresión en todo el país, tarea en la cual estamos hoy trabajando (Barraza, 1980, p. 54).

Al tiempo que se realizaban las actividades organizativas, los cuatro dirigentes se encargaron de la formación interna, impartiendo cursos y seminarios de formación teórico-política y militar a los núcleos militantes que aún sobrevivían. Estas prácticas se llevaron a cabo de manera similar a las etapas anteriores, donde un militante experimentado se trasladaba al lugar donde se encontraban los integrantes de la organización y se impartían seminarios intensivos de 20 o 30 días. Durante esta etapa de reconstrucción, estos cursos tenían como objetivo agrupar y fortalecer los núcleos de la LC23S (Archivo General de la Nación [AGN]a, s.f.).

En los números de Madera correspondientes a la última etapa de la Liga, se les dio espacio a los textos dirigidos a ferrocarrileros, normalistas, trabajadores del magisterio, estudiantes, mineros y trabajadores fabriles del Valle de México, Ciudad Juárez y Monclova. Además, se llevaron a cabo la reconstrucción y reconexión de la estructura durante julio de 1979 y principios de 1980, principalmente los Comités regionales de Sonora, Coahuila, Puebla y el Valle de México (Barraza, 1980, p. 59; Castellanos, 2016, p. 309; López, 2013, p. 493; Archivo General de la Nación [AGN]b, s.f.).

A diferencia de la etapa anterior, en la cual la distribución del periódico se realizaba a través de operativos de brigadas en las fábricas, en este periodo, por razones de seguridad, los militantes optaban por dejar copias del impreso en baños de escuelas y comedores de fábricas, para que los estudiantes o trabajadores las recogieran. Esta medida se implementó para reducir las delaciones de grupos de izquierda y sindicalistas en contra de los brigadistas de la LC23S, pero una de las consecuencias fue la de que limitó el contacto de la estructura de la Liga con posibles simpatizantes y la capacidad de incitar a los trabajadores y estudiantes con consignas, tal y como se hacía en la etapa anterior. Entre 1979 y 1981, esta práctica se llevó a cabo por brigadas en el Valle de México y Sonora, en lugares como la UNAM, el IPN, CCH Naucalpan y la Universidad de

² Conferencias sobre puntos de programa es un texto escrito por Miguel Ángel Barraza García en el segundo semestre de 1980, es un intento de elaborar la historia de La LC23S. El texto era utilizado para impartir seminarios teórico-políticos. Se ha podido tener acceso a este por medio de una versión inédita y que fue transcrita por Jaime Laguna y que se encuentra en el Archivo del periódico Madera.

Sonora (UNISON) (López, 2013, p. 498; Rangel, 2013, pp. 385-386; Archivo General de la Nación [AGN]c, s.f.).

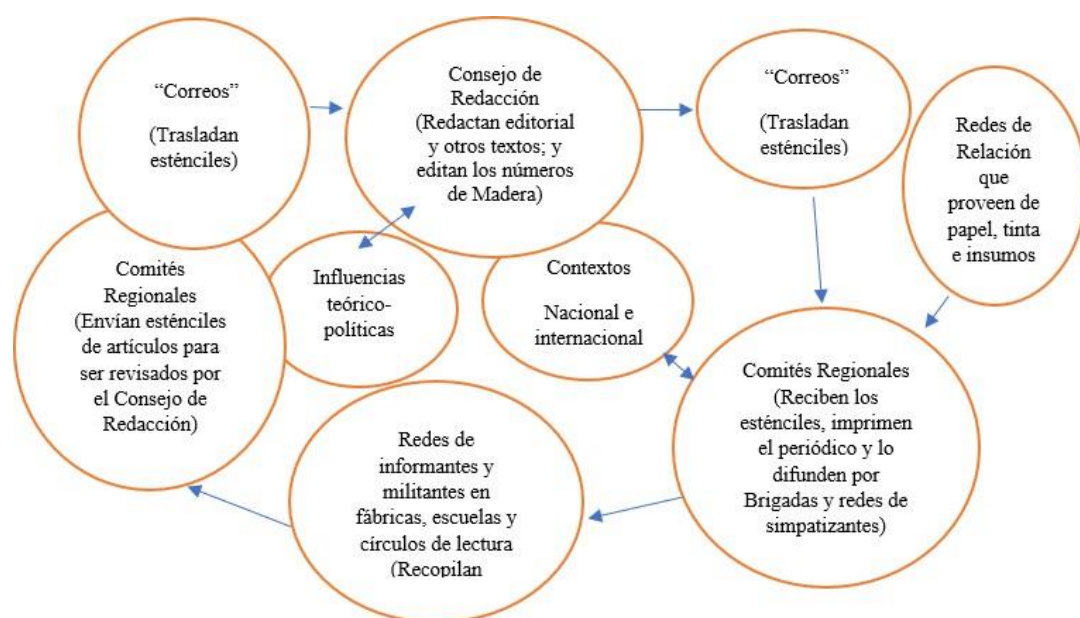
Como resultado del cambio de estrategia, durante la etapa de 1979 a 1981 se pueden observar algunas modificaciones en los circuitos editoriales y de difusión. Una de ellas fue la descentralización de las labores de impresión, que tuvo lugar a mediados de 1979 y se mantuvo hasta la publicación del último número de Madera en julio de 1981. Durante este periodo, se establecieron imprentas clandestinas en Monclova, Ciudad Juárez, Monterrey y Guadalajara como parte de la estrategia para evadir los operativos policiales que se llevaban a cabo principalmente en el Valle de México y para asegurar la continuidad de la circulación de los impresos clandestinos, incluso en caso de que las imprentas clandestinas que estaban en la capital del país fueran descubiertas por la policía. Cabe destacar que el Valle de México había funcionado como el principal centro de resguardo de la imprenta de la LC23S en etapas anteriores (Barraza, 1980, pp. 53-54; García, 2022; Archivo General de la Nación [AGN]d, s.f.).

Asimismo, la organización continuó fomentando los círculos de reflexión y estudio del Madera que servían como espacios de sociabilidad donde confluían los militantes de la Liga y los simpatizantes. Les sirvieron a los integrantes de la organización para destacar o ir incorporando a la estructura militante a los seguidores que más habilidad tenían para comprender la teoría-política de la organización y para generar un intercambio de experiencias entre los integrantes de la Liga y los simpatizantes, que podían ser obreros, estudiantes o maestros. De tal manera que los militantes podían obtener información de condiciones de trabajo, sobre manifestaciones o huelgas a través de este método (Barraza, 1980, p. 22; Archivo General de la Nación [AGN]e, s.f.; Archivo General de la Nación [AGN]h, s.f.).

La LC23S ajustó sus estrategias de difusión en respuesta a un contexto de contrainsurgencia y apertura democrática implementada por el gobierno federal. Por ejemplo, en la UNISON, la organización creó y dirigió la Unión Estudiantil Comunista (UEC), un grupo legal conformado por militantes y simpatizantes de la LC23S. Esta organización se encargaba de editar y distribuir de forma clandestina su propio periódico llamado Barricada Estudiantil al tiempo que también repartía el periódico Madera. La Liga aprovechó las redes de simpatía y colaboración que se formaron a través de la organización legal para difundir su órgano guerrillero en la UNISON, en fábricas locales y para reclutar nuevos simpatizantes.

Figura 2

Circuitos editoriales y de difusión del Madera, periódico clandestino, en la etapa de 1979-1981



132

Como se observa en el esquema 1, el Consejo de Redacción tuvo un rol directivo al interior de la estructura de la organización político-militar y continuó siendo el cerebro. Eran los encargados de elaborar la editorial de cada número y además redactaban textos puntuales sobre el movimiento obrero, el movimiento magisterial y sobre luchas internacionales como la revolución en Nicaragua o El Salvador.³

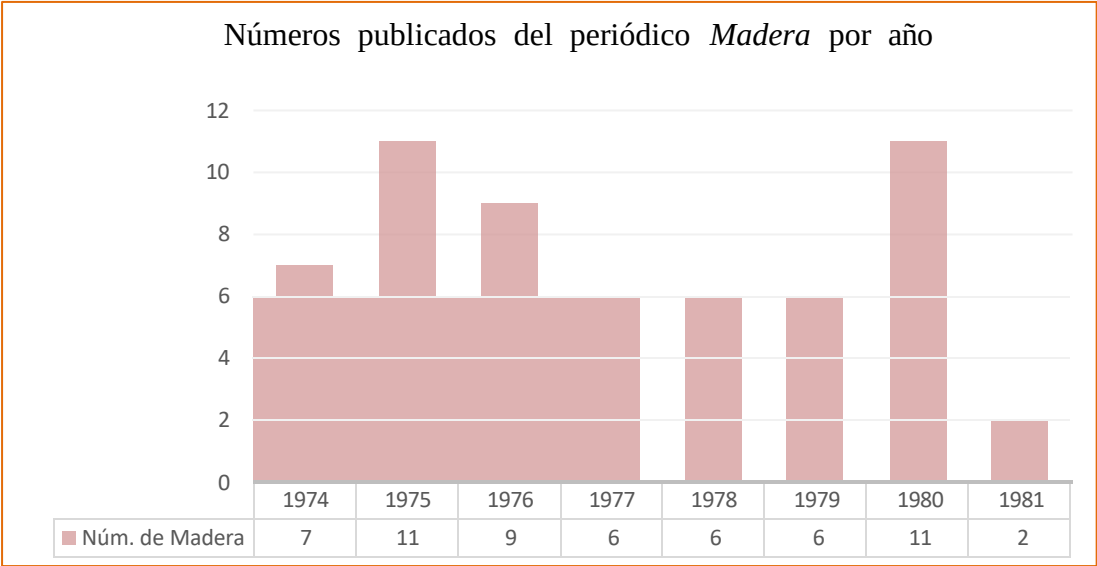
Similar a etapas anteriores, el papel de los correos era comunicar a los distintos Comités Regionales con el Consejo de Redacción, pero, a diferencia de otras etapas, en esta no transportaban periódicos, sino estenciles o formatos del periódico sencillos de reproducir para que los núcleos regionales pudieran hacer el tiraje de manera local. Esta labor de conexión era importante para lograr que las ediciones del Madera estuvieran unificadas (López, 2013, p. 507).⁴

³ Los periódicos Madera 41, 42, 50 y 51 tienen textos dedicados a la revolución en Nicaragua y los números 47, 50 y 51 al movimiento armado en El salvador.

⁴ Las detenciones de Jesús Manuel Galaviz (a) El ñoño (28 de abril de 1979) y Marco Antonio Arana Murillo El Charro (17 de mayo de 1981), dos militantes que hacían la función correos en esta etapa nos indica que este tipo de actividades aún se realizaban. Además, fueron detenidos con material de impresión: papelería, estenciles, engomados y tinta (Archivo General de la Nación [AGN]f, s.f.).

Parte de la estrategia ya mencionada, se propició la reaparición o el renacimiento de algunos Comités que en las décadas anteriores casi habían desaparecido, como, por ejemplo, el de Ciudad Juárez, que fue casi llevado al exterminio (López, 2013, p. 490).

Figura 3
Números publicados. Fuente: Elaboración propia



Sin embargo, los restos de esas redes de relación que se formaron durante los años 70 fueron muy importantes para la última etapa de la Liga, ya que, durante el proceso de reconstrucción, la Dirección de la LC23S reconectó los Comités y las redes de relación que aún continuaban apoyando a la organización, principalmente, en zonas de fuerte presencia proletaria o estudiantil, como Monclova, Culiacán, Sonora, Ciudad Juárez, Monterrey y Guadalajara. El Consejo de Redacción hizo hincapié en marzo del 1980 en que las tareas más apremiantes eran las de construcción de redes de distribución clandestina de Madera e impulsar la discusión entre las masas (Madera, 1980^a, p. 22). Por lo tanto, a pesar de haber disminuido, las redes de relación fueron la base que sostuvo el trabajo de la LC23S durante su última etapa, permitiéndoles difundir sus ideas y reclutar nuevos militantes a través de los círculos de debate y discusión de Madera. Esto evidencia que, a pesar de los golpes certeros de la contrainsurgencia y su intensificación en el Valle de México, la organización seguía en pie. Fue gracias a ello que la Liga logró editar 11 números del periódico durante el año 1980, gracias a su capacidad económica, material y humana para hacerlo, como se observa en la Figura 1 (Boletín Interno, 1983).

Dicha circunstancia no duró mucho tiempo. Los cambios en la progresiva profesionalización de la contrainsurgencia, así como los constantes ataques contra el Consejo de Redacción obstaculizaron las labores editoriales y de

reestructuración. Esto resulta evidente cuando se observa que en 1981 solo se publicaron dos números del órgano clandestino como se muestra en la Figura 1.

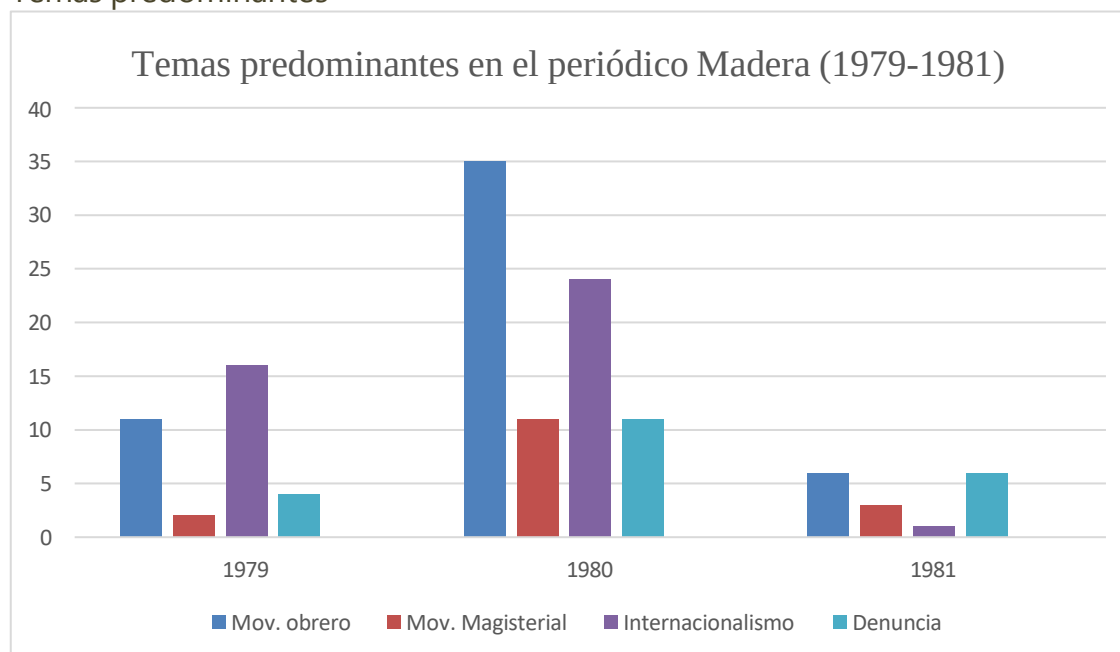
La intensificación de la actividad represiva sobre el Consejo de Redacción, la falta de transmisión de prácticas editoriales e identitarias, como, por ejemplo, la socialización a través de las casas de seguridad, seminarios más continuos, círculos de estudio o brigadas en las que se transmitía un conjunto de valores, expectativas y utopías en común; la disminución de la vigencia de sus postulados ante un nuevo escenario político-social y el aumento de las fricciones internas debidas a la decapitación de la organización, fueron factores que paulatinamente debilitaron la estructura de la LC23S en general y contribuyeron al aniquilamiento de la organización comunista y clandestina más importante del país.

Aunque algunos militantes obreristas de la Liga cayeron entre 1978 y 1979, hubo otros que continuaron con el trabajo reflexivo de los Consejos de Representantes, como Barraza García, Martha Ofelia y algunos otros cercanos a ellos, que en la etapa de 1979 a 1981 hicieron reajustes a esta teoría a la luz de las manifestaciones magisteriales y obreras durante este periodo. Esto explica la existencia de artículos que hacían hincapié en formar Consejos de Representantes en el movimiento magisterial y en los obreros de AHMSA en Monclova, Coahuila. Indudablemente, la LC23S adaptó su marco teórico-político a un periodo donde distintos sectores de la sociedad se movilizaban ante la crisis económica.

134

Figura 4

Temas predominantes



Nota. Elaboración propia, a partir del contenido de los periódicos Madera de 1979 a 1981.

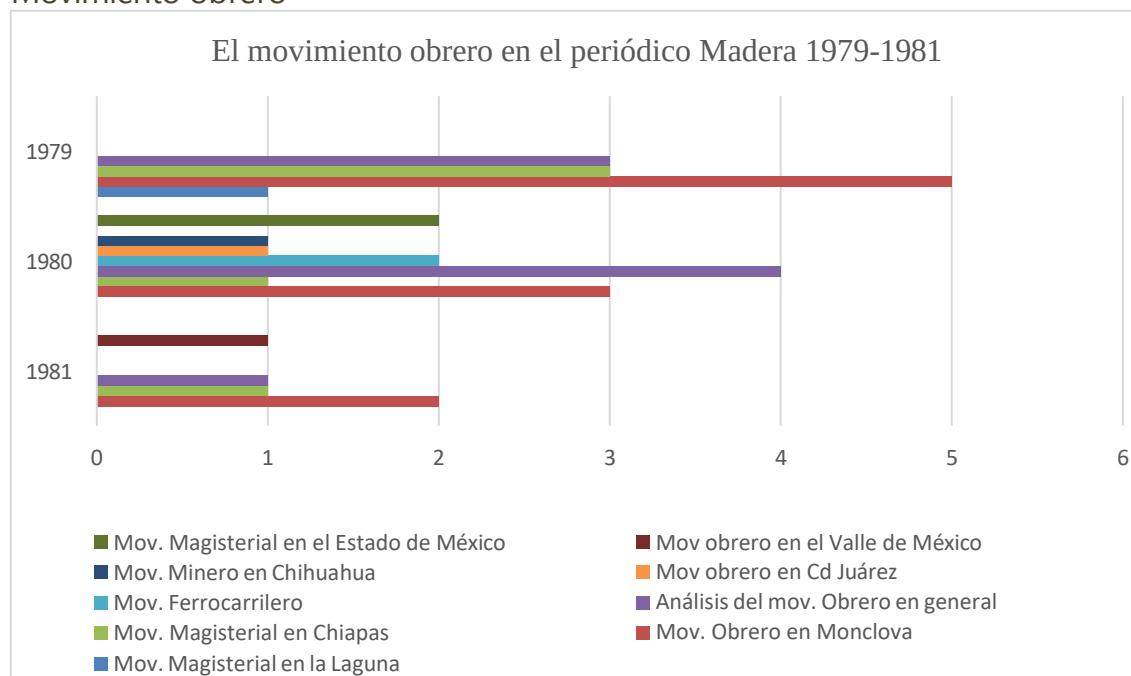
Después de 1979 el Consejo de Redacción, al mando de Barraza y Ofelia Contreras, trazó una estrategia para ampliar las zonas de influencia, resistir a la

contrainsurgencia y para abarcar más sectores, los de normalistas, maestros, ferrocarrileros y mineros⁵.

A partir del periódico 41 de Madera (junio de 1979), se puede observar que los textos de la LC23S dejaron de hacer hincapié en la zona del Valle de México a favor de los contenidos sobre los obreros del norte de México (Monclova, Sonora, Ciudad Juárez y Chihuahua) y los profesores del sur del país (Chiapas y Guerrero). Sin duda, estos lugares fueron los pilares en los que se apoyó la organización para hacer trabajo con estudiantes, normalistas, obreros y maestros. Además, es posible que fueran estos espacios donde se montaran las imprentas clandestinas, como la que existía en Sonora, para facilitar la distribución de los impresos (Barraza, 1980, p. 54; López, 2013, p. 483; Rangel, 2013, pp. 385-386).

Figura 5

Movimiento obrero



Nota. Elaboración propia, a partir del contenido de los periódicos Madera de 1979 a 1981.

La gráfica anterior permite observar que la Liga descentralizó su zona de actividad y buscó acercarse a distintos sectores sociales, ello provocó inevitablemente nuevas reflexiones y cambios a nivel teórico-político por las necesidades y circunstancias de estos grupos sociales que pugnaban por distintos objetivos. Así como los docentes pugnaban por democracia sindical, los normalistas por mejores condiciones de estudio, los ferrocarrileros y mineros por mejores condiciones laborales. La reformulación se vio reflejada en el concepto

⁵ Como se observa en la Figura 3 y 4, los periódicos Madera de esta última etapa (1979-1981) son un importante indicio de que al interior de la LC23S se reconfiguró una nueva estrategia política después de 1978.

de Consejo de Representantes, tanto a nivel teórico como en el nivel práctico hubo una diversificación de su sujeto revolucionario.⁶

Este cambio se puede constatar en los textos del Madera. Como se ve en las Figuras 1 y 2, existen tres temas predominantes en el impreso en esta última etapa: los textos sobre el movimiento obrero en Monclova, los escritos de análisis internacional y los que hablan sobre la lucha magisterial en Chiapas, el Estado de México y la Laguna (J. López, comunicación personal, 11 de septiembre de 2021). Además, a partir de octubre 1979 se agregaron en los textos del periódico Las Masas Populares o Más Amplias Masas para referirse a normalistas, maestros, estudiantes, ferrocarrileros y mineros en lucha (Madera, 1979^a, pp. 1-4).

Otra prueba de ello se encuentra en el documento Conferencias sobre el programa, una breve historia de la Liga Comunista 23 de Septiembre escrita por Miguel Barraza García en octubre de 1980, que tenía los objetivos de educar a los nuevos militantes, transmitir ideales, estrategias y un balance general de la organización hasta ese momento. Uno de los puntos que interesan es que este documento habla del cambio de estrategia durante la etapa de 1979 a 1980:

Lo más notable en este periodo, es lograr por fin mayores posiciones en el seno del movimiento de masas; a manejar a una situación en donde podemos presentar consignas de dirección en diferentes movimientos y en aquellos en donde se empieza a abrir un nuevo campo de mayores posibilidades. Esto nos permite afirmar que incluso aunque nuestra presencia es importante en algunos sectores y que incluso también nos brinda una influencia más o menos creciente, aunque todavía sin influir en la dirección del movimiento, aún tenemos el problema de nuestra orientación en el magisterio. (Barraza, 1980, p. 56)

136

La Dirección de la LC23S, compuesta en esta etapa por Miguel Barraza García y Martha Ofelia, modificó sus conceptos teórico-políticos para acercarse a los maestros que en 1979 estaban manifestándose en Guerrero, Chiapas y el Estado de México y se organizaban mediante Consejos o Comités de lucha. Un tipo de estructura que presentaba similitudes con la propuesta organizativa de la Liga (Ávila, 2016, p. 507; Hernández, 2021, pp. 33-34; Pérez, 2015, p. 129).

Por otra parte, los otros temas predominantes en el periódico eran los textos que hacían análisis de sucesos internacionales, tales como la revolución en Nicaragua y El Salvador o la invasión soviética a Afganistán. Sin embargo, a diferencia de otras fuerzas políticas en ese contexto, los militantes de la LC23S cuestionaron los procesos revolucionarios y los Estados socialistas, ante los cuales mantenían una postura antagónica. Por ejemplo, respecto a la revolución en Nicaragua, llegaron a la conclusión de que: "Por principio, consideramos que las condiciones económicas no estaban dadas como para el triunfo de una

⁶ Eso se puede observar en los números del periódico Madera de los números 40 al 58.

revolución socialista, y pensamos que el proceso que se vive en Nicaragua es el de una revolución democrático-burguesa" (Madera, 1979b, p. 4).

Las notas de temas internacionales en efecto sirvieron para reafirmar el carácter antiestalinista de la Liga y su posición antagónica a los regímenes socialistas de la época, a través de los cuales marcaban diferencias programáticas con los partidos de izquierda en México. Otro ejemplo se halla en ¿Existe el socialismo en Cuba? (1979c, p. 28), en donde, teniendo en cuenta la transmisión de poder y la clase social gobernante, cuestionaron de fondo si esto beneficiara las clases trabajadoras:

lo que en Cuba se está dando, es el desarrollo y fortalecimiento del monopolio capitalista de Estado, que tal como sucede en la URSS, en China, en Yugoslavia y en general, en todos los países del llamado bloque socialista, lo que se está dando no es la construcción del socialismo, quien está en el poder no es el proletariado revolucionario, sino que son dominantes las relaciones capitalistas de producción y quien está en el poder es la burguesía que se ha puesto la careta de socialista. (Madera, 1979c)

Y un ejemplo más está en la postura de la Liga ante la invasión soviética a Afganistán:

La actitud del Estado ruso frente a Afganistán viene a reafirmar lo que en otras ocasiones hemos planteado: que el actual régimen ruso dista mucho de ser socialista, que lejos de ser tal, los triunfos que ahí había alcanzado el proletariado fueron socavados y de nueva cuenta reimplantada la dictadura de la burguesía.

Como vemos, el desarrollo de la crisis capitalista no sólo va desenmascarando y colocando en su lugar a la oligarquía financiera abiertamente capitalista y a todos sus lacayos, también lo hace con las dictaduras burguesas disfrazadas de 'socialistas' (China, Rusia, etc.) pues en la medida en que la crisis avanza y se agudizan las pugnas Inter monopolísticas, les arranca a grandes trozos su disfraz 'socialista', dejándolos cada vez más descubiertos como lo que realmente son: regímenes capitalistas. (Madera, 1980, p. 16)

De una forma similar a las etapas anteriores, la LC23S reafirmaba y afianzaba su posición a través del debate escrito con otras, como las de los partidos de izquierda mexicanos, pero en esta etapa la cuestión internacional tuvo más peso, debido al contexto geopolítico mundial y a la disminución de militantes en el Consejo de Redacción con bagaje teórico y práctico en espacios obreros, que en etapas anteriores había propiciado debates directos con organizaciones sindicalistas y socialistas. Sin embargo, en los momentos más fuertes de la contrainsurgencia la organización mantuvo una cultura reflexiva y de propuesta política, ejemplo de ello es su postura ante la cuestión de Afganistán:

Y de frente a la intervención rusa en Afganistán ¿Cuál debe ser la actitud del proletariado en México? Para nosotros es claro que no puede ser la de apoyar acción

rapiñesca tan burda como lo han hecho partidos 'obreros' burgueses como el PSR, el PPM, PPS, PST, PRT etc., que argumentan que tal intervención es una ayuda solidaria y una muestra de internacionalismo proletario; pero tampoco puede ser la de proclamar el apoyo al gobierno de José López Portillo que en ese circo llamado ONU se proclamó en contra de la intervención rusa y ha estado pidiendo su salida de Afganistán, pues esta posición que ha sido manejada por el PCM no hace más que colocarse en el otro bando imperialista y apoyar al Estado burgués en sus mascaradas de pacifismo, de campeones de la justicia, etc. (Madera, 1980, p.17)

Por otra parte, y producto de las hostilidades de la policía, también aumentaron los artículos donde se denunciaba la desaparición o muerte de militantes de la Liga Comunista 23 de Septiembre, como se puede ver en la Figura 1. Asimismo, en esta categoría se pueden ubicar los textos que reivindicaban a militantes caídos en enfrentamientos con las autoridades.

La organización dio continuidad a sus elementos más significativos, como la postura antisindical y los Consejos de Representantes, e incluso aumentó el tono y señaló que era necesario destruir los sindicatos y construir en su lugar organismos superiores del tipo de los Consejos de Representantes. Además, desde su punto de vista, no era posible crear sindicatos autónomos o independientes, pues estos también tendían a la burocracia y corporativización:

El sindicato ha demostrado no ser esa organización que represente los intereses de los trabajadores frente al capital, que aliente su lucha y contribuya a elevar la conciencia socialista de las masas impulsando la lucha contra la burguesía y su Estado. (Madera, 1980, p.17)

138

Los Militantes de la LC23S fueron reflexionando y readaptando el concepto de Consejo de Representantes a partir de la lucha magisterial, de la huelga de los obreros de AHMSA Monclova en mayo 1979 y del debate con organizaciones de izquierda como el PCM y el PRT (Madera, 1979d, p. 10).⁷ Una de las adaptaciones que hicieron fue que este organismo sería amplio para abarcar distintos sectores y no solo al proletario, como aseveraban en la etapa pasada:

Es hora pues, de deshacerse de todo ese mecanismo burocrático-represivo que es el sindicato y empezar a dar forma a una verdadera organización democrática (en el buen sentido de la palabra) de los trabajadores. Tal organización debe ser el Consejo de Representantes.

Tal organismo tendría como tarea fundamental la de impulsar y dirigir la lucha política contra la burguesía y su Estado, y, por lo tanto, aunque amplio y abierto, tendría que ser un organismo ilegal, no reconocido por la burguesía, ni sometido a sus leyes. (Madera, 1979e, p. 22)

⁷ Por ejemplo, sobre la huelga de los obreros de AHMSA en Monclova la Liga discute en el Madera con los impresos del PCM, 'Oposición' y 'Tribuna Proletaria'.

En este periodo la Liga planteó que los Comités y Brigadas servían para propagar las ideas consejistas y educar a los proletarios para que conformaran Consejos de Representantes a través de asambleas y discusiones para poder elegir a los obreros más dignos:

Dicho Consejo debe conformarse con los representantes más honestos y combativos de cada departamento, de aquellos elementos probados en la lucha e incorruptibles, que representen realmente a los intereses revolucionarios de los obreros y revocables al primer momento que los traicionen. (Madera, 1979f, pp. 21-22)

Es decir, hay una definición en su estrategia política y teórica, derivado de su experiencia.

Como se mencionó al inicio de este artículo, en octubre de 1979 estalló una huelga de profesores en Chiapas debido al encarecimiento regional de las condiciones de vida, pero al poco tiempo este movimiento pugnó por democracia sindical y por mejores condiciones de trabajo. Los disidentes se organizaron en Consejos Locales de Lucha, que, para la Liga, guardaban similitud con los Consejos de Representantes que proponían desde hace tiempo los militantes:

Las tareas básicas que los maestros deben impulsar con miras a preparar la huelga nacional, podríamos mencionar como una de las principales, la de generalizar la experiencia de los Consejos de Representantes puesta en práctica por los maestros chiapanecos, como la forma práctica de hacer a un lado al sindicato y de crear sus propias organizaciones de lucha, de combate, que sean la dirección política del movimiento acorde a los intereses de los trabajadores. (Madera, 1979g, p. 5)

139

Es pertinente plantear que entre 1979 y 1980 la Liga retomó la experiencia de la lucha magisterial y reflexionó en torno a ellas en el periódico Madera, porque dos de sus principales dirigentes en esta etapa, Miguel Barraza García y Martha Ofelia Contreras, tenían experiencia como docentes normalistas rurales, lo cual, probablemente, los llevó a entender mejor esta lucha y acercarse a redes de relación en torno al movimiento normalista y magisterial. Además, era un movimiento de oposición emergente, que tenía respaldo de una base de profesores en el país y que se autoorganizaba mediante Consejos de Lucha, una estructura similar a los Consejos de Representantes que la Liga teorizó durante la etapa de 1975-1978. Por lo tanto, todos estos elementos, fueron significativos para que el Consejo de Redacción y la LC23S hicieran hincapié en este movimiento.

Dado lo anterior, es posible que debido a las redes de relación de normalistas y maestros que informaban sobre las movilizaciones, protestas y asambleas magisteriales, se podría entender que lograron abstraer experiencias y adaptarlas a su teoría política. Por ejemplo, la organización analizó las prácticas de las movilizaciones magisteriales de diciembre de 1979 y 1980 en Chiapas y La

Laguna, y, basándose en ellas, reformuló su concepto de Consejo de Representantes para adaptarlo a su contexto político:

Aunque consideramos que la principal función del Consejo de Representantes debe ser la de dirigir, coordinar y generalizar la movilización política de las masas, no es ésta la única función que puede asumir. Si consideramos al Consejo de Representantes como alternativa al sindicato, necesariamente tiene que asumir otras funciones, como organización permanente de los trabajadores, como instrumento de la resistencia obrera contra el capital; es decir, que el Consejo de Representantes puede servir a los trabajadores, para regular las relaciones obrero-patronales, pero desde una posición de fuerza.

Otra cuestión que es necesario destacar y que el movimiento [magisterial] ha planteado, [es que es posible que] tales Consejos de Representantes, puedan construirse a nivel de fábricas, de centros de trabajo, de escuelas o de determinados sectores y puedan funcionar como organizaciones de combate de las masas. (Madera, 1980c, p.16)

En la cita anterior se puede observar que se agregaron nuevas funciones al Consejo de Representantes, la de ser una organización que ayude a regular las relaciones obrero-patronales y capaz de crear estructuras consejistas en escuelas. Además, buscaban posicionarse ante los profesores disidentes para tratar de que las posiciones políticas guerrilleras influyeran en la lucha.

Continuaron debatiendo contra las organizaciones de izquierda, que también estaban difundiendo sus ideas en el movimiento magisterial como el PCM y el PRT. Uno de los principales espacios de disputa era la CNTE, que se encargaba de dirigir las acciones de los maestros. Por ello, la Liga trató de posicionarse a través del Madera que posiblemente era difundido en este espacio por las redes de relación:

El Estado ha venido impulsando con particular fuerza la actividad de sus aliados en el seno del movimiento magisterial, el PCM, PRT, etc., quienes han venido realizando una actividad cada vez más descarada para impedir que el movimiento rompa con el pacifismo y la legalidad burguesa, por limitar sus alcances y reducirlo a la impotencia.

Los diversos grupos oportunistas en todos los niveles y en particular en las organizaciones que ha creado la base, sobre todo en la CNTE, donde han logrado imponer sus posiciones varias veces, han estado tratando de imponer su política. (Madera, 1980d, p.3)

Y los convoca a fortalecer las organizaciones de Consejos que existían:

La tarea más urgente es fortalecer los consejos de representantes que se han venido formando en diferentes lugares (coordinadoras, consejos centrales de lucha, etc.), generalizar la construcción de estos organismos en todo el magisterio, y sobre esa base construir un consejo de representantes a nivel nacional, consolidar la CNTE y convertirla en ese Consejo de Representantes. (Madera, 1980d, pp. 5-6)

Más adelante, en "Editorial: el magisterio fortalece su lucha revolucionaria", prosigue:

Evidentemente, de fondo existe una disputa entre dos posiciones políticas, el socialismo Consejista y el prosoviético. A diferencia de la etapa anterior, cuando el debate se dio en torno a la problemática sindical, en este periodo la cuestión central era la táctica que los maestros disidentes debían de seguir para no claudicar en su lucha y no caer en lo que la Liga llamaba legalismo y pasividad. De esta manera, se puede entender que la organización armada proponía expulsar los partidos de izquierda o demócratas de la CNTE, porque, desde su perspectiva, estos no hacían más que frenar la lucha, ya que la solución solo podía darse desde los mismos obreros y trabajadores organizados en Consejos de Representantes. (Madera, 1980d, pp. 2-5)

Además, en "Nuevo auge de la lucha magisterial", se enfatiza:

El PCM y demás 'demócratas' han estado imponiendo acciones como el anunciado 'plantón' por parte de los maestros de Morelos en el D.F. y posiblemente también los maestros de Chiapas. Este anunciado plantón no pone de manifiesto otra cosa más que el dominio que tienen las posiciones oportunistas, que pretenden con estas acciones desgastar el movimiento, desviar las energías de los maestros, sometiéndolos a acciones pasivas que lo único que hacen es poner al movimiento en un callejón sin salida.

¿No sería mejor que los maestros, aprovechando los paros, fueran a los demás sectores a difundir las ideas socialistas, tratando de conformar en torno a su lucha, un amplio movimiento revolucionario de la clase obrera y sus aliados contra la burguesía y su Estado?

Para nosotros es evidente que los únicos que pueden, los que deben impulsar la lucha en este sentido son los maestros, y particularmente deben ser sus elementos más avanzados los que asuman estas responsabilidades. (Madera, 1980e, p. 4)

La cita anterior es un ejemplo de que la Liga seguía enarbolando el socialismo Consejista y que a través de esta teoría analizaba los movimientos de oposición y buscaba posicionarse ante ellos. Se puede leer que seguían pugnando por la autoorganización, la difusión de ideas socialistas y la lucha contra el Estado como estrategia política a seguir. Además, proponían una alianza entre distintos sectores sociales, de los maestros y obreros, pues estaban tratando de adaptarse al contexto de lucha de la década de los ochenta para darle continuidad a su proyecto político-militar.

Durante la lucha magisterial en 1980, la Liga tuvo capacidad operativa para editar once números del Madera, sin embargo, ese potencial editorial se vio abruptamente cortada por la ola represiva de inicios de 1981, que socavó a la 'estructura pensante', el Consejo de Redacción, lo que impidió que La LC23S siguiera teorizando, conceptualizando y tratando de incidir en la CNTE y en la lucha magisterial. Sin embargo, los textos que se pudieron editar entre 1979 y

1980 fueron significativos, porque ofrecen otra perspectiva de esta lucha y de la creación de la CNTE.

Además, se permite ver que durante 1980 la Liga estaba militarmente muy disminuida, casi vencida, pero teórica y organizativamente continuaba resistiendo. Puesto que realizó esfuerzos importantes por reflexionar en torno a experiencias políticas diversas y trató de repercutir tanto en los obreros de Monclova, como en los maestros en su lucha. Por otra parte, sus posiciones políticas, aunque se fueron reformulando y adaptando cada vez, fueron quedando más aisladas, ya que no realizaron alianzas con las otras organizaciones de izquierda como lo hicieron en el periodo anterior, al contrario, mantuvieron sus posiciones como irreconciliables y sin espacio a negociación.

El Camino A La Disolución De La Liga Comunista 23 De Septiembre

Entre 1975 y 1978, la LC23S intensificó su ofensiva armada y su trabajo con los obreros, buscando ampliar su influencia y su base social. Estas actividades provocaron la reacción del Estado mexicano, que desplegó una campaña de contrainsurgencia cada vez más profesionalizada y violenta contra la LC23S. El Estado utilizó a las fuerzas armadas, a la policía federal y a los cuerpos de seguridad locales para perseguir, detener, torturar, desaparecer y asesinar a los integrantes de la organización guerrillera. El Estado también recurrió a la propaganda negativa para debilitar a La LC23S. A pesar de las detenciones, desapariciones forzadas y asesinatos, la estructura de la organización continuó resistiendo y sus militantes siguieron editando el periódico Madera. Tanto los policías adaptaron sus tácticas para atacarla, como los militantes adecuaron sus actividades y estrategias para darle continuidad al proyecto político-militar.

Los estudios sobre la Liga de Hugo Esteve (2013) Amargo lugar sin nombre: Crónica del movimiento armado socialista en México; Rodolfo Gamiño (2011), Guerrilla, represión y prensa en la década de los setenta en México: Invisibilidad y olvido; Fritz Glockner (2019) Los años heridos. La Historia de la Guerrilla en México 1968 1985; Lucio Rangel (2011) La Liga Comunista 23 de Septiembre 1973-1981. Historia de la Organización y sus Militantes; Héctor Torres (2019) Entre la metralla y la pluma. Un estudio sobre prensa clandestina. El caso del periódico Madera de La Liga Comunista 23 de Septiembre (1974-1981); Alejandro Peñaloza (2018) Las armas del proletariado. Génesis, desarrollo y debacle de la Liga Comunista 23 de Septiembre, han priorizado hasta ahora la contrainsurgencia como la principal causa de su desaparición, pero analizando sus actividades y diferentes estrategias, se pudo identificar que existen otros elementos que explican el ocaso de esta organización, que se examinarán en este apartado. Estos son cuatro: 1) la contrainsurgencia más profesionalizada, 2) la falta de recepción y representatividad de las ideas socialistas en los grandes sectores sociales, 3) el aislamiento en el que fue quedando la organización y 4) las

divisiones internas. La combinación de todos estos elementos fue debilitando su estructura y propició finalmente la desaparición de la LC23S.

La administración de López Portillo combatió la Liga con la fuerza del aparato contrainsurgente que se desarrolló en los gobiernos anteriores, pero redoblando aún más las estrategias de control y represión.⁸ El panorama insurgente a finales de la década de 1970 no era alentador, la mayoría de los grupos armados sucumbieron ante la eficacia de las campañas de contrainsurgencia, la ausencia de una estrategia que les diera los puntos de apoyo para poder resistir y porque, a diferencia de la LC23S, no lograron concretar un proyecto editorial que pudiera generar condiciones para unificar esfuerzos, enlazar redes de relación y forjar marcos propios de ideas.

A partir de 1979 solo existían tres grupos armados de izquierda, la Unión del Pueblo, las Fuerzas de Liberación Nacional (FLN) y la LC23S. Aunque los tres redujeron notablemente sus acciones armadas durante este periodo, cada organización tuvo una estrategia de supervivencia.

La UP dejó su táctica de bombazos que había empleado a inicios de la década de 1970, redujo su actividad militar y se fusionó en noviembre de 1979 con algunos sobrevivientes del Partido de los Pobres. Conformaron una nueva agrupación que se llamó Partido Revolucionario Obrero Clandestino-Unión del Pueblo (PROC-UP), que, a partir de 1980, implementó la táctica de Guerra Popular Prolongada para acumular recursos y bases de apoyo en las zonas serranas de Guerrero y Oaxaca. Redujeron su actividad en ciudades y priorizaron su trabajo campesino en el sur del país, hostigando al ejército mexicano por medio de emboscadas, por lo cual, esta guerrilla, prácticamente desapareció del radar de la DFS y la Brigada Blanca (Castellanos, 2016, p. 310; Mendoza, 2000, pp. 63-65; Rangel, 2011, p. 64, Fiscalía Especial para Movimientos Sociales y Políticos del Pasado, 2006).

Un proceso similar al de la UP ocurrió con las Fuerzas de Liberación Nacional, que, si bien fue la única guerrilla que se caracterizó por no realizar ningún acto de expropiación o secuestro durante su existencia, fue atacada por el ejército mexicano y la DFS en la década de los 70. Sus cuadros sobrevivientes se dedicaron a crear núcleos rebeldes en la sierra de Chiapas durante la década de los 80 y llevaron a cabo un proceso de reclutamiento sigiloso en Nuevo León, Chihuahua, Chiapas y el Distrito Federal. En 1983, después de un proceso de reorganización interna, denominaron Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) a su núcleo armado que conformaron en la selva Lacandona de Chiapas con militantes ciudadanos e indígenas de la región (Castellanos, 2016, pp. 310-311; Cedillo, 2010, pp. 93-205; Esteve, 2013, pp. 172-173).

⁸ José López Portillo tenía posturas distintas ante los grupos guerrilleros. Mientras respaldó e incluso recibió a guerrilleros nicaragüenses del FSLN el 28 de agosto de 1979, a las guerrillas locales las combatió (Castellanos, 2016, p. 309).

A diferencia de las organizaciones ya mencionadas, la Liga fue la única organización clandestina y armada que mantuvo en circulación un periódico clandestino en zonas fabriles. Y sobre la base del trabajo que habían hecho en las etapas anteriores, reorganizó Comités regionales y redes de relación que le sirvieron para darle continuidad a su trabajo teórico-político y de educación en esta última etapa. A pesar de las dificultades que se ha mencionado, el periódico Madera, fue uno de los elementos principales que mantenía la fortaleza, cohesión y resistencia de este grupo.

Como ya se sabe, a partir de 1979 en adelante, la estrategia de la LC23S en el plano de las armas fue de resistencia y descentralización. A pesar de eso, se siguieron registrando enfrentamientos y caídas de militantes, principalmente en las cercanías de los militantes que aún realizaban trabajo en las fábricas del Estado de México, debido a que la DFS y la Brigada Especial aumentaron los cercos policiales, revisiones y ataques a simpatizantes y guerrilleros, un ejemplo, es el periódico Madera número 43 publicado en octubre de 1979 que informa del aumento de cercos policiales en zonas fabriles en busca de guerrilleros (p. 5).

Debido a la persistencia de la LC23S, se intensificó la contrainsurgencia que, como se verá a continuación, siguió principalmente dos tácticas: arreciar los combates contra el grupo político-militar y ocultar su existencia ante la opinión pública para restarle simpatía. No fue casual, por ejemplo, que la ofensiva policial contra la Liga se dio en paralelo a las elecciones intermedias de 1979, donde participaron por primera vez el PCM y el PRT. La presencia de militantes de estas organizaciones en espacios de acción de la Liga aumentaba la posibilidad de delación y confrontación contra los militantes de la LC23S, debido a que se disputaban los mismos espacios, lo cual los hacía más visibles para la policía.

Además, los partidos de izquierda hicieron eco de la narrativa de la inexistencia de la LC23S promovida desde el gobierno por funcionarios como el jefe del Departamento de Policía y Tránsito, Arturo Durazo Moreno El Negro, que el 11 de mayo de 1979 declaró ante medios de comunicación que la Liga había desaparecido debido a la labor policial, y lo que quedaba era un grupo de secuestradores y asaltabancos que nada tenían que ver con actividades guerrilleras (Los movimientos armados en México 1917-1994, 1994, p. 213).

Otro ejemplo de lo anterior fue una entrevista a exmilitantes, que circuló en abril de 1979 en la revista Proceso y en la que se mencionaba que "la Liga es un fantasma que no existe y su búsqueda es sólo un pretexto para reprimir". Al no existir, el gobierno podía desaparecer a los militantes de la Liga sin tener que confrontarse con la opinión pública u organismos de defensa de derechos humanos como el "Comité ¡Eureka! por los Desaparecidos" (Madera, 1979i).⁹

⁹ El Comité Pro-Defensa de Presos Perseguidos, Desaparecidos y Exiliados Políticos de México o Comité Eureka fue fundado en 1977 por Rosario Ibarra de Piedra, madre de Jesús Piedra Ibarra, un militante de la LC23S desaparecido el 18 de abril de 1975 por la DFS (Castellanos, México Armado 1943-1981, pp. 284-285).

A pesar del esfuerzo de difusión y las campañas electorales, la izquierda en conjunto solo logró el 5.1% de los votos, lo que significó que solo tuvo 11 escaños en una cámara de 400. Estos resultados son un indicio de que la izquierda electoral y armada no lograba proponer un proyecto sólido, unificador, que representara los intereses de las clases menos favorecidas y que diera respuesta a las grandes problemáticas nacionales. La izquierda partidaria estuvo en contra del trabajo que hizo la LC23S con los obreros, pero tampoco erigió una plataforma que unificara las estrategias para poder amalgamar armas teóricas y políticas eficientes contra el régimen. Por otra parte, la Liga estaba quedándose en aislamiento y sus acciones de propaganda lejos de llegar a las grandes masas atraían a las policías contrainsurgentes (Rodríguez, 2021, pp. 170-171).

Después de las elecciones, el gobierno implementó una nueva estrategia contra la LC23S. Por un lado, la DFS y la Brigada Blanca pusieron en marcha el plan de operaciones Rosa de los Vientos en septiembre de 1979, que consistió en expandir las acciones de búsqueda, detención y desaparición de militantes en todos los puntos del país donde existiera presencia de la Liga (López, 2013, p. 485). La instrumentalización e implementación de este plan indica que la organización seguía persistiendo, se resistía a desaparecer debido a la fuerza que le había dado el trabajo con los obreros durante el periodo de 1975-1978, las redes de relación con obreros, familiares y simpatizantes, que le sirvieron para poder subsistir a pesar de las bajas constantes y de las estrategias cada vez más agresivas.

Además, los cuerpos policíacos se profesionalizaron cada vez más para acabar con la Liga. Ejemplo de ello fue que Arturo Durazo envió en diciembre de 1978 policías a Francia y Argentina, para ser entrenados en tácticas antsubversivas y, paralelo a ello, se creó el grupo antiguerrilla Jaguar, que comenzó a operar a inicios de 1980 (López, 2013, p. 485; Ortiz, 2014, pp. 104-105; Paredes, 2021, pp. 43-44).

Como resultado de la especialización de los cuerpos policíacos, los ataques contra las redes de relación de la Liga arreciaron, en especial contra sus simpatizantes estudiantiles. Durante 1980 y 1981 el Grupo Jaguar y la Brigada Especial efectuaron detenciones y desapariciones forzadas contra elementos de la LC23S que hacían trabajo de educación y propaganda en centros educativos como la Universidad de Sonora (UNISON), Prepa Popular Tacuba, Instituto Politécnico Nacional (IPN) y Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) (López, 2013, pp. 491-495; Rangel, 2013, pp. 385-386). Además, los guerrilleros no solo se debían de cuidar de los operativos policíacos, sino también de la constante confrontación con las agrupaciones de izquierda. En agosto de 1980 el PRT lanzó una campaña contra la LC23S que consistió en la difusión de volantes y en la pega de carteles en espacios estudiantiles, como las facultades de Ciudad Universitaria de la UNAM, con la leyenda de Repudia a la Liga Comunista 23 de Septiembre. Ya que la organización armada calificó al militante de ese partido, Pedro Peñaloza García, como reformista y oportunista -y teniendo el antecedente

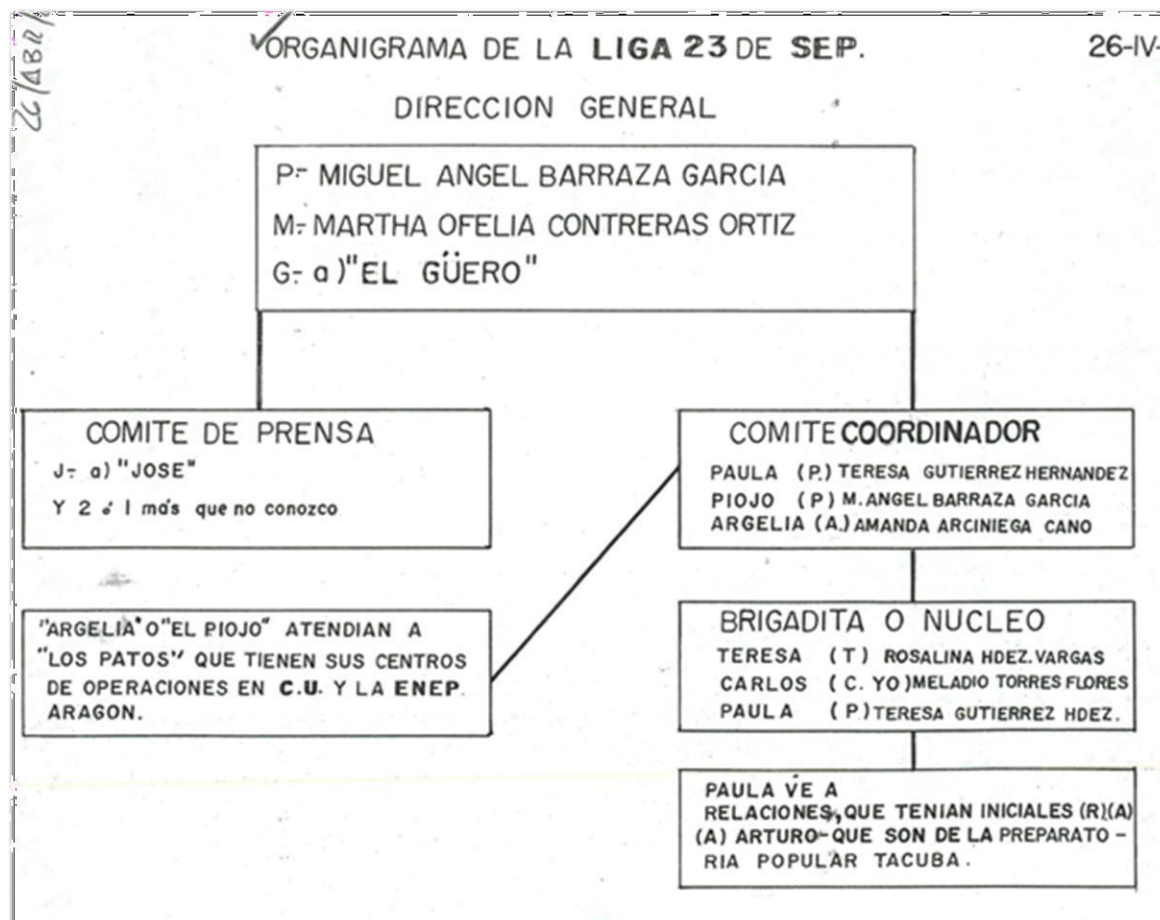
del asesinato de Alfonso Peralta en mayo del 77 por parte de la Liga- esto fue percibido por los trotskistas como una sentencia de muerte. Además, convocaron a otros grupos de izquierda a aislarse de cualquier militante o actividad relacionada con la Liga (Archivo General de la Nación [AGN]g, s.f.).

Las posiciones políticas de la LC23S que no buscaban alianzas, sino confrontar con las otras organizaciones de izquierda, sumaron al aislamiento. Aunado a ello, las acciones de la policía, la narrativa de la inexistencia y las campañas de repudio como la del PRT, ayudaron para que la simpatía por el grupo armado disminuyese y con ello las redes de relación y la incorporación de nuevos miembros. Fue sintomático que durante el periodo de 1979 a 1981 las repartizas se modificaran. Como medida de seguridad, para evitar ser vistos por policías encubiertos o por militantes de partidos de izquierda, los militantes de la Liga se limitaron a dejar ejemplares en los baños, comedores o salones de fábricas y escuelas, pero esta medida fue contraproducente ya que redujo su contacto con posibles colaboradores, haciendo cada vez más difícil el reclutamiento de nuevos integrantes (Rangel, 2013, p. 386).

La continuidad de las actividades editoriales y armadas de la LC23S implicaba un desgaste de recursos y confrontación directa con el Estado mexicano, que no todos los militantes y las redes de relación pudieron soportar, en un contexto donde había otras formas de participación política, que no implicaban tanto desgaste y peligro, por ejemplo, la militancia en organizaciones de izquierda legales, el PRT y el PCM, o en organizaciones de Derechos Humanos como el Comité ¡Eureka!. Mientras tanto, la policía acrecentó su táctica de desgaste y de ataques de precisión contra la Dirección de la Liga Comunista 23 de Septiembre. Para lograr debilitar y descabezar la organización era necesario conocer qué guerrilleros integraban la Dirección; por ello, mediante la coordinación de las policías contrainsurgentes (Grupo Jaguar, DGIPS, DFS y la Brigada Especial) y la información proporcionada por detenidos, pudieron tener un bosquejo del Consejo de Redacción, que, para ellos, estaba integrado por Barraza García (El Piojo Negro), Martha Ofelia Contreras y José Grijalva Galaviz El Güero o Zombie. Como se ve a continuación, de esta forma fue como durante los dos primeros meses del 81 lograron casi la desintegración de esa estructura (Archivo General de la Nación [AGN]c, s.f.).

Figura 6

Organigrama de la Liga 23 de SEP

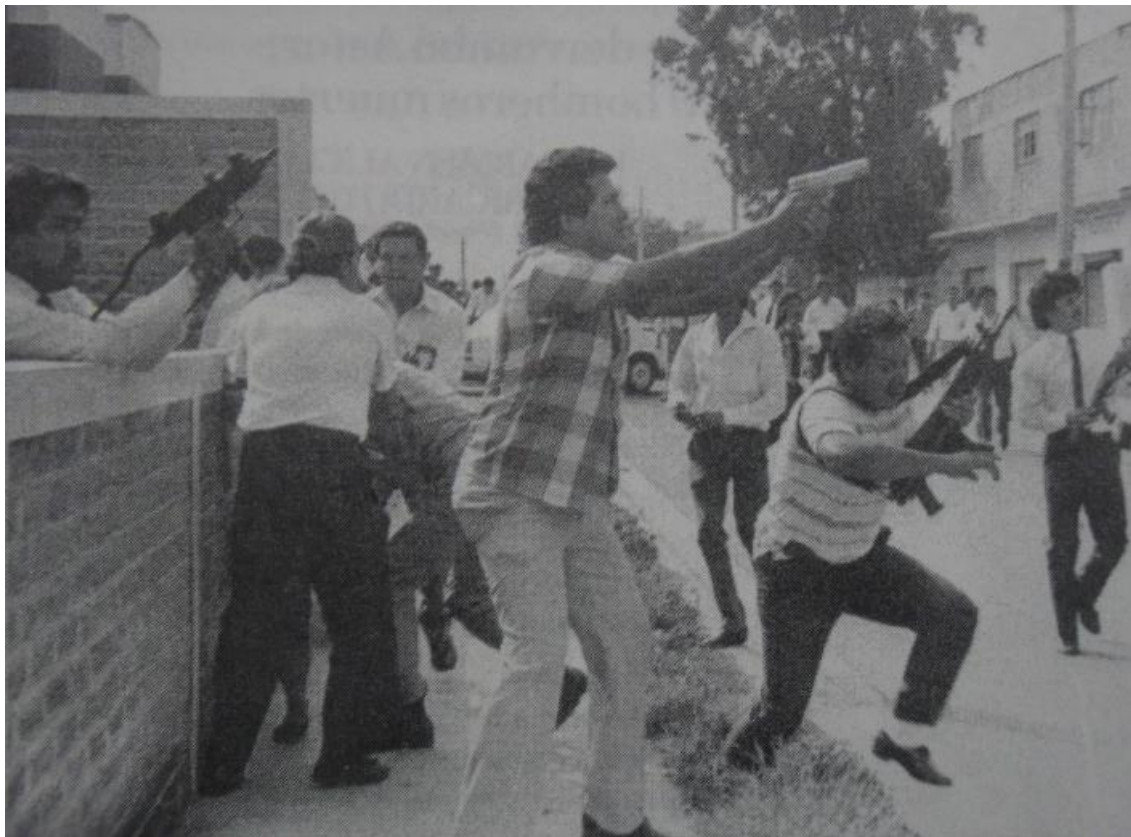


Nota. Esquema elaborado por la DFS con las declaraciones de Eladio Torres y Amanda Arciniega. Tomado de Archivo General de la Nación ([AGN]c, s.f.).

El 22 de enero de 1981 fue localizada una célula de repartición del Madera en la calle de Odontología, cerca de la Ciudad Universitaria de la UNAM. De inmediato los agentes de la DFS y el Grupo Jaguar se movilizaron al lugar para enfrentarse a los brigadistas de la LC23S. Después de unos minutos de ataques, cayeron abatidos El Piojo Negro, junto con otros dos militantes de la organización, y cinco elementos del Grupo Jaguar, que murieron durante el operativo (Castellanos, 2016, p. 309; Escamilla, 2021, p. 197; Esteve, 2013, p. 603; López, 2013, p. 503; Martínez y Peláez, 2014; Rangel, 2013, p. 388).

Figura 7

Agentes de la DFS y el Grupo Jaguar



148

Nota. Agentes vestidos de civiles en la calle de Odontología de la colonia Copilco, durante el enfrentamiento contra El Piojo Negro, 22 de enero de 1981. Tomado del Archivo de Rubén Ortiz Rosas (2014).

Un día después de este hecho, desmoralizada por los constantes ataques y la muerte de su pareja sentimental, Martha Contreras abandonó su vida guerrillera y junto con su hijo partió a un rumbo desconocido. Hasta ahora no existe reporte de detención o asesinato, se desconoce su paradero. Esto es un indicio de que la Liga en este año no tenía la capacidad de respuesta y reestructuración que tuvo en etapas pasadas, muy por el contrario, la moral de combate fue disminuyendo y las rencillas internas fueron haciéndose cada vez más evidentes (Laguna, 2011; López, 2009, 2013, pp. 503-505).

Figura 8

Teresa Gutiérrez Hernández



Nota. Última integrante del Consejo de Redacción de la LC23S. Tomado del Archivo de Desaparecidos de México.

El 16 de febrero de 1981, semanas después de la caída de El Piojo Negro, fue detenido y desaparecido José Grijalva Galaviz El Zombi en la Colonia San Rafael del Distrito Federal. Después de la desaparición de Galaviz, quedó al mando del Consejo de Redacción Teresa Gutiérrez Hernández Paula, seguramente apoyada por otros militantes, durante todo el año de 1981. Sin embargo, los golpes rápidos y certeros de la contrainsurgencia, el aislamiento en el que quedó la Liga por su estrategia de resistencia y la imposibilidad de incorporar militantes de experiencia teórica y práctica, hicieron que su dirección política no se pudiera volver a levantar (Peñaloza, 2018, p. 174; Rangel, 2013, p. 388).

Estas condiciones afectaron la estructura de la LC23S y con ello sus labores de edición y propaganda, de tal forma que entre el periódico Madera número 57 (abril de 1981) y número 58 (junio de 1981) pasaron cuatro meses. Un periodo de tiempo largo si tenemos en cuenta que los otros números de Madera no se habían demorado más de dos meses en editarse y publicarse. Lo anterior es un indicio de que la organización quedó quebrantada en esta última etapa. Con la desarticulación del grupo obrerista fue difícil para los núcleos sobrevivientes volver a rearticular una estructura como la del Consejo de Redacción. La falta de militantes con experiencia propició que los elementos identitarios no se transmitieran y que se resquebrajaran los circuitos editoriales hacia el año de 1982 y, por consiguiente, las redes de relación, puesto que después de ello ya no hubo una nueva edición del periódico Madera. La estructura de la LC23S siguió siendo dismantelada después de la desaparición de Paula, el 12 de enero de 1982, en Coyoacán, D.F., que sin duda fue una estocada a los restos del cuerpo directivo de la Liga, un golpe del que no se pudo volver a recuperar (López, 2013, pp. 510-511; Mayo, 2020, p. 186; Reyes, 2019, pp. 360-361).

Con la detención y desaparición de Teresa Hernández se hicieron más evidentes las divisiones al interior de la organización armada y se puede afirmar que el elemento básico obrerista y el proyecto político-militar se diluyeron. Dado que se dejó de imprimir el Madera, se redujo sustancialmente su difusión, así como también los círculos de estudio y las redes de relación en torno a las actividades editoriales, de educación y propaganda. A pesar de ello, algunos núcleos dispersos de la Liga siguieron activos después de la eliminación del Consejo de Redacción, principalmente en Sinaloa, Sonora y el Valle de México; ellos intentaron rearticular la organización durante la primera mitad de la década de 1980, sin éxito. Además, fue notable que en cuanto se dejó de editar el periódico Madera, la LC23S casi de inmediato dejó de existir de forma articulada, esto nos habla de la estrecha vinculación que tenía la organización con las actividades editoriales y que la contrainsurgencia notó esto, al punto de focalizar sus ataques al Consejo de Redacción, a las repartizas y a las imprentas clandestinas.

Consideraciones Finales

La historiografía sobre la LC23S ha planteado el periodo de 1979 a 1982 como una etapa en la que solo existían pocos núcleos dispersos de la organización, cada vez más desarticulados. Sin embargo, la lectura y análisis del periódico Madera y los documentos de la DFS han revelado una realidad diametralmente distinta. Se descubre una organización que logró rearticularse y resistir durante cuatro años más, en medio de condiciones cada vez más adversas. Un elemento significativo de esta resistencia fue que, a pesar de los constantes ataques de la contrainsurgencia, la organización pudo mantener la capacidad económica, política y militante para seguir editando y difundiendo el periódico Madera. A diferencia de la etapa anterior, donde el trabajo estaba más centrado en el Valle de México, los pilares de esta labor fueron los Comités de Sonora, Sinaloa, Ciudad Juárez, Guadalajara y Monterrey.

Desde el punto de vista de los impresos y las ideas que se tejieron en torno a ellos, se puede advertir la importancia de unas redes sobre otras, que le dieron continuidad a la organización guerrillera. Por ejemplo, el grupo que se ha identificado como obrerista y las redes que se formaron en torno a él fueron de gran importancia hasta los últimos años de vida del proyecto armado. Fueron capaces de amalgamar la organización con elementos radicales convencidos de una identidad común, como el conjunto de ideas obreristas, el estudio y discusión del Madera, la teoría de los Consejos Obreros, los seminarios político-militares, la edición y circulación de impresos. Estas actividades y el marco de ideas obreristas daban cohesión, identidad y resistencia interna a la organización. De esta forma, se podría entender que cuando la policía asestó golpes contundentes al Consejo de Redacción, con los asesinatos de Barraza García y Teresa Gutiérrez, el periódico

dejó de editarse y las discrepancias al interior de la organización se volvieron más evidentes.

La disolución de la Liga parece ser el preámbulo de lo que ocurrió con los proyectos de la izquierda legal, como el PSUM y el PRT años más tarde, que no lograron articular un proyecto político representativo para los grandes sectores de la población mexicana y al mismo tiempo ofrecer una alternativa a la crisis política, económica y social. Similar al proceso que siguió la Liga en sus últimos años, los grupos de izquierda se fraccionaron, se distanciaron aún más y algunos se disolvieron durante los años ochenta. El acercamiento a la historia de la LC23S sirve para observar los distintos cambios en el proyecto contrainsurgente, ya que la política mexicana contra la organización político-militar, lejos de ser homogénea, presentó distintos ajustes que permiten entender que el Estado mexicano necesitó fortalecer su guerra contra este grupo en diferentes momentos, por ejemplo, creando a inicios de 1981 al Grupo Jaguar.

La utopía socialista de la Liga, de establecer un Estado obrero por la vía de las armas, pudo concretarse y mantenerse por algunos años gracias al esfuerzo sostenido del grupo militante, su capacidad de adaptación y la resistencia frente a la represión del Estado. Sin embargo, también es evidente que la organización enfrentó diversos desafíos internos y externos que finalmente llevaron a su disolución. En términos de su legado, la Liga Comunista 23 de Septiembre dejó una marca indeleble en la historia de la lucha armada en México y en la memoria de la izquierda mexicana. Aunque no logró sus objetivos políticos y revolucionarios, su lucha y resistencia frente a un Estado represivo y su defensa de los ideales socialistas siguen siendo recordados y analizados en la historiografía y en el debate político actual.

Este artículo ha pretendido contribuir al conocimiento de la historia de la LC23S, una organización guerrillera que ha sido poco estudiada por la historiografía mexicana. Se ha enfocado en el periodo de 1979 a 1982, que ha sido considerado como una etapa de decadencia y desarticulación de la organización. Sin embargo, se ha demostrado que se trató de una etapa de reconstrucción y resistencia, en la que la organización logró mantener su presencia y su acción en el escenario político y social de México. Se ha analizado el papel del periódico Madera como un elemento significativo de esta resistencia, así como las ideas y las redes que se tejieron en torno a él. Se ha mostrado la importancia del grupo obrerista y sus actividades como un factor de cohesión, identidad y resistencia interna de la organización. Se ha contextualizado la disolución de la Liga en relación con los proyectos de la izquierda legal y el proyecto contrainsurgente del Estado mexicano. Finalmente, se ha reflexionado sobre el legado histórico y político de la Liga Comunista 23 de Septiembre.

REFERENCIAS

- [Entrevista a exmilitantes]. (1979). Proceso.
- [Integrante del Consejo de Redacción de la LC23S]. (s.f.). Archivo de Desaparecidos de México.
- ¿Existe el socialismo en Cuba? (julio de 1979c). Madera.
- Afganistán en el centro de la disputa imperialista. (enero de 1980b). Madera.
- Archivo General de la Nación. (s.f.)a. [Expediente 009-011-007 L-5] Fondo Dirección Federal de Seguridad.
- Archivo General de la Nación. (s.f.)b. [Expediente 004-011-007 L-3] Fondo Dirección Federal de Seguridad.
- Archivo General de la Nación. (s.f.)c. [Expediente 009-011-007 L-3] Fondo Dirección Federal de Seguridad.
- Archivo General de la Nación. (s.f.)d. [Expediente 009-011-007-L4] Fondo Dirección Federal de Seguridad.
- Archivo General de la Nación. (s.f.)e. [Expediente 11-235 L-56] Fondo Dirección Federal de Seguridad.
- Archivo General de la Nación. (s.f.)f. [Expediente 11-235-L-55] Fondo Dirección Federal de Seguridad.
- Archivo General de la Nación. (s.f.)g. [Expediente 009-037-007] Fondo Dirección Federal de Seguridad.
- Ávila, E. (2016). La Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE), (1979-2014). En *La izquierda mexicana del siglo XX. Libro 2. Movimientos sociales*. UNAM.
- Barraza García, M. Á. (1980). Conferencias sobre puntos de programa. [Versión inédita transcrita por J. Laguna]. Archivo del periódico Madera
- Béjar, M. (2011). Historia del siglo XX. Siglo XXI.
- Boletín Interno. (15 de febrero de 1983). En *Movimientos Armados en México* (Número 6). Repositorio documental del COLMEX. <http://movimientosarmados.colmex.mx/>
- Cárdenas, E. (2012). Historia mínima de la economía mexicana 1519-2010. El Colegio de México.
- Castellanos, L. (2016). México Armado 1943-1981. Era.
- Cedillo, A. (2010). El suspiro del silencio. De la reconstrucción de las Fuerzas de Liberación Nacional a la fundación del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (1974-1983) [Tesis de Maestría en Estudios Latinoamericanos, Universidad Nacional Autónoma de México].
- Colmenares, F. (2008). Petróleo y crecimiento económico en México 1938-2006. *Economía UNAM*, 5(15).
- Consejos prácticos en las tareas de organización. (1980a). Madera.
- Editorial: el magisterio fortalece su lucha revolucionaria. (octubre de 1980d). Madera.
- El PCM y su lucha contra la provocación. (noviembre de 1979d). Madera.

- El Universal. (1994). Los movimientos armados en México 1917-1994.
- Escalante, P., y Gonzalo, P. (2010). Historia mínima de La educación en México. El Colegio de México.
- Escamilla, Á. (2021). La Ilustración Roja: Historia social e intelectual de la Liga Comunista 23 de Septiembre y la Fracción del Ejército Rojo 1965-1981 [Tesis de Doctorado en Humanidades, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa].
- Estado de sitio no declarado. (octubre de 1979h). Madera.
- Esteve, H. (2013). Amargo lugar sin nombre. Crónica del movimiento armado socialista en México 1960-1990. (2ª ed.). La Casa del Mago.
- Fiscalía Especial para Movimientos Sociales y Políticos del Pasado. (2006). Informe de la Fiscalía Especial para Movimientos Sociales y Políticos del Pasado. Volumen 7 Grupos Armados. [Borrador filtrado]. <https://tinyurl.com/inf0rme>
- Fontana, J. (2017). El siglo de la revolución: Una historia del mundo desde 1914. Crítica.
- Gamiño, R. (2011). Guerrilla, represión y prensa en la década de los setenta en México: Invisibilidad y olvido. Instituto Mora.
- García, C. (2022). La concepción obrera en la Liga Comunista 23 de Septiembre a través del periódico Madera 1972-1982 [Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Guanajuato].
- Glockner, F. (2019). Los años heridos: La historia de la guerrilla en México, 1968-1985. Planeta.
- Harman, C. (2013). Historia mundial del pueblo: Desde la Edad de Piedra hasta el nuevo milenio. Akal.
- Hernández, L. (2021). La guerra sucia en el magisterio. Biografía de Misael Núñez Acosta. Luis Hernández Navarro.
- La revolución en Nicaragua y las tareas del proletariado. (1979b). Madera.
- Laguna, J. (diciembre de 2011). Abril Ámbar [Blog]. Recuerdos de mi participación en la Liga Comunista 23 de septiembre, los años de militancia y de prisión. <https://abrilambar.blogspot.com/>
- López, A. (2009). Miguel Ángel Barraza García: Por la senda de la revolución. Inédito.
- López, A. (2013). La Liga: Una cronología. La Casa del Mago.
- Los maestros chiapanecos en huelga. (octubre de 1979g). Madera.
- Martínez, A. y Peláez, G. (Eds.). (2014). La izquierda mexicana del siglo XX: Cronología (vol. 1). UNAM.
- Mayo, B. (2020). Los movimientos sociales y la izquierda en México. Siglo XXI.
- Mendoza, B. (2000). Participación social armada en Oaxaca. Ejército Popular Revolucionario. Estudios Políticos, 9(1).
- Monclova triunfo del sindicato. (junio de 1979e). Madera.
- Nuestras tareas frente al movimiento (1979a). Madera.
- Nuevo auge de la lucha magisterial. (noviembre de 1980e). Madera.

- Organización de masas y Consejo de Representantes. (enero de 1980c). Madera.
- Ortiz, R. (2014). La Brigada Especial. Un instrumento de la contrainsurgencia urbana en el Valle de México (1976-1981). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Paredes, M. (2021). Entre la vida y la desaparición, la Liga Comunista 23 de Septiembre, 1973-1980 [Tesis de Maestría en Historia, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla].
- Peñaloza, A. (2018). Las armas del proletariado. Génesis, desarrollo y debacle de la Liga Comunista 23 de Septiembre. Una historia política (1970-1981) [Tesis de Doctorado en Historia, Escuela Nacional de Antropología e Historia].
- Pérez, F. (2015). El principio, 1968-1988. ITACA.
- Rangel, L. (2011). La Liga Comunista 23 de Septiembre 1973-1981. Historia de la organización y sus militantes [Doctorado en Historia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo].
- Rangel, L. (2013). El virus rojo de la revolución. La guerrilla en México. El caso de la Liga Comunista 23 de Septiembre, 1973-1981. Colegio Primitivo y Nacional de San Nicolás de Hidalgo.
- Renegados y filisteos (febrero de 1979i). Madera.
- Reyes, J. F. (2019). Introducción a la historia de la guerrilla en México (1943-1983) (Segunda edición). Universidad de California San Diego-Centro de Estudios México-USA.
- Rodríguez, A. (2021). Historia mínima. Las izquierdas en México. Colegio de México.
- Rodríguez, A., y González, R. (2010). El fracaso del éxito, 1970-1985. En Nueva historia general de México. El Colegio de México.
- Torres, H. (2019). Entre la metralla y la pluma. Un estudio sobre prensa clandestina. El caso del periódico Madera de la Liga Comunista 23 de Septiembre (1974-1981) [Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales, Universidad de Guadalajara].
- Un sindicato como cualquier otro. (junio de 1979f). Madera.



Este trabajo está sujeto a una [licencia internacional Creative Commons Attribution 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/)

LOS ENFERMOS DE SINALOA: ANTECEDENTES Y EMERGENCIA

LOS ENFERMOS OF SINALOA: BACKGROUND AND EMERGENCY

Norberto Soto Sánchez¹

Sección: Disertaciones

Recibido: 02/05/2023

Aceptado: 14/07/2024

Publicado: 26/06/2024

Resumen

En el presente trabajo, lo que se pretende es explicar el surgimiento de una tendencia del movimiento estudiantil sinaloense que, en el proceso de la lucha por la autonomía de la Universidad Autónoma de Sinaloa (UAS) -durante la segunda mitad de la década de los años 60's y principios de la de los 70's del siglo pasado- terminó radicalizándose, pasando de pugnar meramente por objetivos dentro del marco del movimiento universitario, a enarbolar el objetivo de la revolución socialista y convirtiéndose en una de las expresiones del Movimiento Armado Socialista más emblemáticas de México: Los Enfermos.

El proceso de mutación subjetiva de dicha tendencia del movimiento estudiantil sinaloense sólo puede entenderse haciendo un recuento de los antecedentes histórico-ideológicos de La Enfermedad —como también fue llamada dicha tendencia-, así como de las circunstancias que el movimiento surgido en la UAS tuvo que enfrentar para lograr la autonomía universitaria y las alianzas que tuvo que establecer con sectores populares con miras a lograr la acumulación de fuerzas que le permitieron ganar batallas políticas importantes, como lo fueron la destitución de dos rectores impuestos por el gobierno estatal priista en 1966 y 1970, así como la reforma de la Ley Orgánica de la UAS de 1972, momento en el que Los enfermos emergen con una identidad política definida.

Palabras clave: Movimiento Revolucionario, Guerrilla, Socialismo, Movimiento estudiantil.

¹ Doctorado en Procesos Socioeducativos de la Universidad Pedagógica Nacional. Correo electrónico 89norbertosotos@mail.com  <https://orcid.org/0009-0008-0957-7961>

Abstract

In the present work, what is intended is to explain the emergence of a tendency in the sinaloan student movement that, in the process of the struggle for university autonomy of the Autonomous University of Sinaloa (UAS) -during the second half of the 60's and early of the 70's of the last century- ended up radicalizing, going from being part of the generality of the movement in question that merely fought for objectives within the university movement, to raising the objective of the socialist revolution, becoming one of the Mexico's most emblematic expressions of the Socialist Armed Movement: Los Enfermos.

The process of subjective mutation of that tendency of the sinaloan student movement can only be understood by recounting the historical-ideological background of The Disease —as the tendency in question was also called-, as well as the circumstances that the university movement in the UAS had to face to achieve university autonomy and the alliances that it had to establish with popular sectors with a view to achieving the accumulation of forces that allowed it to win very important political battles, such as the dismissal of two rectors imposed by the PRI state government in 1966 and 1970 and the reform to the Organic Law of the UAS of 1972, at which time Los Enfermos emerged with a defined political identity.

Key words: Revolutionary movement, Guerrilla, Socialism, Student movement.

Introducción

Los acontecimientos históricos, como parte de un proceso dialéctico, se configuran a partir de condiciones que les preceden. En ese sentido, es importante hablar de algunas particularidades de la historia del Estado de Sinaloa que nos permitirán comprender con mayor detalle cómo es que el movimiento estudiantil de inicios de los 70's encabezado por la Federación de Estudiantes Universitarios de Sinaloa y la facción que la dirigió en ese momento, Los Enfermos, logró tejer una alianza con ejidatarios y campesinos pobres, obreros agrícolas, trabajadores de la construcción y choferes de transporte público que les permitió conformar una fuerza social lo bastante potente como para llevar a cabo, en distintos momentos, una serie de jornadas de lucha popular y protesta a escala masiva.

Para Cedillo (2020) los análisis que consideran a la Ciudad de México como la vanguardia de los acontecimientos políticos nacionales han sesgado el entendimiento de los procesos que han dejado huella en la historia del país. Desde esta perspectiva se tiene la visión, por ejemplo, de que el movimiento estudiantil de 1968 tuvo como epicentro el Distrito Federal y que los acontecimientos en dicha ciudad fueron los eventos de mayor peso durante la guerra fría en México. Sin embargo, desde un punto de vista que trascienda este centralismo, la región noroeste del país, y en específico Sinaloa, tiene un papel destacado en la ordenación del Estado mexicano tal como lo conocemos actualmente pero también en la influencia que impulsó idearios democráticos que se proyectaron a nivel nacional en distintos momentos históricos.

Tomando esto en cuenta, como ya hemos dicho, daremos un breve recorrido por la historia de Sinaloa que va desde finales del siglo XIX hasta 1972 — año en el que el grupo estudiantil de Los Enfermos emerge en la escena política nacional y local como un actor con identidad plenamente asumida-, destacando algunos de sus momentos que nos permitirán entender cómo es que en esta entidad de la república emerge un movimiento estudiantil con la radicalidad que caracterizó a La Enfermedad y porqué sus planteamientos políticos de justicia agraria, laboral y social encontraron resonancia en amplios sectores de la población sinaloense.

Uno de los referentes más importantes en cuanto a la propagación de idearios democráticos y libertarios en Sinaloa lo encontramos en el proyecto de colonia socialista utópica que se implementó en Topolobampo, lugar ubicado en el hoy municipio de Ahome, al extremo noroeste de la entidad. Su fundación ocurrió el 17 de noviembre de 1886 y su impulsor fue el norteamericano Albert K. Owen (Valadés, 1939). Este proyecto, a largo plazo, tenía como objetivo convertir a la entonces pequeña colonia de Topolobampo en una gran metrópoli socialista que llevaría por nombre Ciudad de la Paz. Albert tenía la visión de que dicha ciudad sería "la Nueva York del Pacífico —pero la Nueva York sin la Wall Street-; la Nueva York que sorprendería al mundo con sus modernos sistemas de trabajo, de producción y de consumo" (Valadés, 1939, p. 350). Esta urbe estaba pensada para ser el centro comercial más importante de Occidente, conectando a Norteamérica

con los países asiáticos y suramericanos, y enlazando el Océano Atlántico con el Pacífico a través de una ruta ferroviaria que iría desde la Bahía de Ohuira (en la cual se encuentra hasta el día de hoy Topolobampo) hasta Nueva York.

Posterior a la fundación de Topolobampo, Owen se propuso la creación de una comuna cooperativista que llamó La Logia, muy cerca de la villa de Ahome. Esta última comunidad tenía, al igual que Topo, un carácter cosmopolita; en ella habitaron colonos provenientes de Alemania, Francia, Rusia y Estados Unidos, además de mexicanos indígenas. Uno de ellos fue Fernando Palomares, indio mayo de ascendencia paterna portuguesa que desde temprana edad fue educado en la escuela de La Logia. Tanto La Logia como Topolobampo no duraron mucho tiempo como colonias regidas bajo ideales socialistas utópicos —la construcción de estas utopías fue interrumpida en 1894, cuando Owen y algunos de sus seguidores abandonaron los proyectos, después de disputas internas entre colonos—, sin embargo, las ideas que circularon en sus escuelas quedarían impresas en la mente de personajes como Palomares.

La Logia acercaría a Fernando Palomares al anarquismo. Desde muy joven él fue militante del Partido Liberal Mexicano. En 1901, con apenas 15 años, es electo delegado del PLM por Sinaloa para el Congreso Liberal que se efectuó en San Luis Potosí, sin embargo, no podría asistir a dicho encuentro por limitaciones económicas. Ello no fue impedimento para que continuara con su militancia; para 1902 él se reúne con los hermanos Ricardo y Enrique Flores Magón en la Ciudad de México (Soto y Espinoza, 2022, p. 269), llegando a ser corresponsal y distribuidor en territorio sinaloense del periódico *Regeneración*, emblema del periodismo revolucionario de la época.

Más tarde, en 1908, Palomares participaría organizando a indígenas mayos y yaquis del sur de Sonora y norte de Sinaloa en distintas luchas agrarias que llevaron a cabo hasta 1911, ya entrada la revolución mexicana en su primera etapa, la maderista. Estos fueron levantamientos armados que respondían a un fuerte anhelo de los pueblos indígenas: la restitución de las tierras en las que históricamente se encontraban sus naciones y de las cuales habían sido despojados. Palomares fue un personaje que muestra claramente cómo idearios libertarios socialistas recorrieron el norte de Sinaloa desde antes del periodo revolucionario.

Es importante mencionar que, tras el inicio de la Revolución de 1910, una vez destituido Porfirio Díaz y llegado Francisco I. Madero a la presidencia de la República en noviembre de 1911, había gran expectativa de justicia agraria por parte de las comunidades indígenas. Esto se debía a lo que decía el Plan de San Luis, redactado por Madero con fecha 5 de octubre de 1910 el cual decía, en su artículo 3° párrafo tercero lo siguiente: “Abusando de la ley de terrenos baldíos, numerosos pequeños propietarios, en su mayoría indígenas [cursivas añadidas], han sido despojados de sus terrenos, ya por acuerdo de la Secretaría de Fomento, o por fallos de los tribunales de la República” (p. 6). Al respecto, Velázquez (2017) menciona:

Para ganar simpatizantes, Madero tuvo que salpicar su documento con algunas cuestiones que resultaran de interés para el pueblo. Fue así como incorporó una muy tibia propuesta para las cuestiones agrarias. Dos son los puntos en que este documento alude al campo: el principal hablaba de los despojos de tierra sufridos por los campesinos y el segundo sobre la participación de extranjeros en ese tipo de negocios... Sin embargo, la misma proclama ponía un candado a la propuesta agraria: en el párrafo segundo del artículo 3º se mencionaba que serían respetados todos los compromisos adquiridos por el gobierno porfirista con los gobiernos y corporaciones extranjeras. (p. 128)

La esperanza devino en frustración. Las comunidades indígenas no tuvieron la justicia que esperaban del gobierno maderista. Además, la situación en todo el país no pintaba bien para los integrantes de las fuerzas revolucionarias que habían participado en el levantamiento armado en contra del gobierno de Porfirio Díaz. En los Tratados de Ciudad Juárez —los cuales fueron los acuerdos de paz firmados entre Madero y Díaz— quedaba contemplado que las fuerzas revolucionarias iban a ser desmovilizadas tan pronto como fuera posible y las fuerzas federales iban a ser el único ejército en México. En el caso de los indígenas yoreme-mayo del norte de Sinaloa que participaron en las filas rebeldes esto significaba ponerse a merced de los hacendados. Como bien señalan López y Alarcón (2018):

Se dio por terminado el movimiento armado en el estado, se licenció al ejército y se exhortó a los soldados a regresar a sus casas, a su trabajo, pero los yoremes no podrían volver a las haciendas como si nada hubiera pasado, los caciques cuyo poder estaba intacto, tomarían represalias contra los indígenas. (p. 55)

Consciente de que no iba a cumplir sus promesas agrarias, Madero publicó un comunicado en el diario El Correo de la Tarde, el 8 de junio de 1911, en el que expresaba:

Algunos sacrificios reportarán la nación porque no se puedan satisfacer con amplitud todas las aspiraciones contenidas en la cláusula tercera del Plan de San Luis Potosí; pero las pérdidas que haya por este capítulo, serán indudablemente inferiores a las que hubiera ocasionado la prolongación de la guerra. Además, por los medios constitucionales, procuraremos satisfacer los legítimos derechos conculcados a la que se refiere dicha cláusula. (Alarcón, 2022, p. 240)

A nivel ideológico y práctico, Madero fue congruente con su pertenencia de clase: la burguesía terrateniente. Esto entraba en conflicto con los deseos e intereses que había despertado en el campesinado pobre de México.

Como respuesta a esto y a la tentativa de licenciamiento de las fuerzas revolucionarias es proclamado por Emiliano Zapata, José T. Ruiz, Otilio E. Montaña, Francisco Mendoza, Jesús Morales, Eufemio Zapata y Próculo Capistrán, el Plan de

Ayala en noviembre de 1911 en el Estado de Morelos. Este documento decía, en su artículo 1°:

el llamando Jefe de la Revolución Libertadora de México C. don Francisco I. Madero, no llevó a feliz término la revolución que tan gloriosamente inició con el apoyo de Dios y del pueblo, puesto que dejó en pie la mayoría de poderes gubernativos y elementos corrompidos de opresión del Gobierno dictatorial de Porfirio Díaz. (Montaño y Zapata, 1911, p.301)

En su artículo 2° se planteaba el desconocimiento de Madero como jefe de la Revolución y su derrocamiento como presidente de la República. En cuanto a la cuestión agraria el mencionado documento mencionaba, en su artículo 7° que:

En virtud de que la inmensa mayoría de los pueblos y ciudadanos mexicanos no son más dueños que del terreno que pisan sufriendo los horrores de la miseria sin poder mejorar en nada su condición social ni poder dedicarse a la industria o a la agricultura por estar monopolizados en unas cuantas manos las tierras, montes y agua, por esta causa se expropiarán, previa indemnización de la tercera parte de esos monopolios a los poderosos propietarios de ellas, a fin de que los pueblos y ciudadanos de México obtengan ejidos, colonias, fundos legales para pueblos, o campos de sembradura o de labor, y se mejore en todo y para todo la falta de prosperidad y bienestar de los mexicanos. (Montaño y Zapata, 1911, p.303)

160

Este plan encontraría una fuerte resonancia en Sinaloa. En esta entidad su principal impulsor fue Juan M. Banderas. En un primer momento fue dirigente de las fuerzas revolucionarias maderistas, participando en operaciones militares desde el inicio del levantamiento armado y, posterior al derrocamiento de Díaz, nombrado gobernador interino del Estado. Los maderistas moderados sinaloenses —muchos de ellos pertenecientes al grupo porfirista de Los Científicos antes de la derrota de Díaz— veían en Banderas una figura amenazante, debido al gran prestigio que este tenía entre los sectores populares y a su congruencia con los ideales revolucionarios.

Cuando Banderas fue notificado para que se hiciera efectiva la desmovilización de las fuerzas revolucionarias, rápidamente dimensionó el riesgo que para estas representaba el desarme y se negaba a llevarla a cabo. La situación del gobierno banderista en la entidad fue tensa; Madero, ya como presidente de México, no estaba contento con la rebeldía de Banderas, quien se amparaba en la autonomía del gobierno estatal para frenar las tentativas maderistas. Sin embargo, siempre demostró voluntad conciliativa y manifestó de manera continua —vía telegráfica— que tanto él como los jefes revolucionarios locales que le seguían habían luchado por el Plan de San Luis; no obstante, Madero no recibió con agrado esta manifestación, pues, como se ha mencionado, para él los puntos referidos a la cuestión agraria dentro del Plan ya no eran vigentes; vio en Banderas un personaje incómodo que debía ser aprehendido.

El 6 de diciembre de 1911 Banderas acude a un llamado de Madero para entrevistarse con él. Esto nunca ocurriría; Banderas es detenido por la policía en cuanto llega a la estación de trenes de Buenavista, en la Ciudad de México, y es ingresado a la prisión de Lecumberri. El Plan de Ayala fue firmado el 28 de noviembre de 1911 y fue publicado el 15 de diciembre de 1911 en el periódico *El Diario del Hogar* (Alarcón, 2022, p. 248). Por medio de dicho tiraje Banderas toma conocimiento del Plan en prisión y para finales de diciembre establece comunicación con Zapata declarando su adhesión al proyecto zapatista y su promoción en suelo sinaloense. Inmediatamente después se comunica con sus más cercanos amigos y compañeros en Sinaloa para motivarlos a continuar la Revolución enarbolando los ideales del Plan de Ayala; el alzamiento inicia el 13 de febrero de 1912 en el poblado de Navolato —entonces perteneciente al distrito de Culiacán—, siendo encabezado por Antonio M. Franco, Manuel F. Vega y Francisco Chico Quintero. Este último fue quien representó más claramente los intereses de clase del campesinado pobre de Sinaloa (Alarcón, 2022, p. 249). Durante los meses venideros en todo Sinaloa ocurrieron distintos enfrentamientos entre fuerzas rebeldes y el ejército federal. El día 4 de abril Los Zapatistas avanzaron sobre el distrito de Mocorito, en la parte centro-norte de la entidad; las fuerzas al mando del coronel Néstor Pino Suarez —hermano del vicepresidente José María Pino Suarez— los enfrentan, sin embargo, Los Zapatistas, con Chico Quintero comandándolos, logran derrotar a las fuerzas federales; el coronel resulta muerto en la trifulca. El día 17 Los Zapatistas llegaron a tomar la capital Culiacán (Alarcón, 2022, p. 257). En el mes de abril los partidarios del Plan de Ayala alcanzan su mayor fuerza en el Estado; la de 1912 fue una primavera zapatista en Sinaloa.

Sin embargo, el zapatismo no logró prosperar en Sinaloa. Las fuerzas federales, apoyadas por los caciques locales, logran derrotar al movimiento. La ferocidad con que combatieron a los rebeldes fue mucho mayor que la contemplada en 1911. Los Zapatistas lograron ocupar Culiacán hasta el 29 de abril; para agosto, ya en plena derrota, pasaron a una etapa de resistencia. Sus fuerzas se dispersaron por las zonas serranas del norte y sur del Estado. Algunos de sus líderes se exiliaron en Estados Unidos, otros lograron una amnistía. Tras el asesinato de Madero algunos se unieron a las fuerzas constitucionalistas, mientras que otros se incorporaron a la columna de Juan M. Banderas en Morelos, bajo el mando de Emiliano Zapata.

A pesar de su fracaso, el zapatismo logró permear ideológicamente en las comunidades indígenas del norte de Sinaloa. La lucha por justicia agraria tras la primavera zapatista será retomada en los valles de El Fuerte —donde 61 años después Los Enfermos apoyarían las luchas agrarias de campesinos y ejidatarios pobres— por un caudillo yoreme-mayo: Felipe Bachomo, quien tras el cisma entre constitucionalistas y convencionistas se incorporará a estas últimas fuerzas bajo el mando de Juan M. Banderas.

Banderas volvió a Sinaloa en noviembre de 1915; año decisivo en la Revolución Mexicana, donde, como se ha mencionado, los constitucionalistas y convencionistas se disputan el poder. La derrota militar definitiva para estos

últimos en tierra chinola se da en la batalla de El Fuerte los días 5, 6 y 7 de noviembre, cuando una columna al mando de Juan M. Banderas —para ese momento ya incorporado a la División del Norte de Francisco Villa— intenta tomar la ciudad para, de ahí, hacerse de ferrocarriles que les permitiría desplazarse hacia el norte, a Hermosillo, Sonora, donde se encontrarían con otra columna venida de la frontera norte dirigida por Villa. La idea era derrotar a las fuerzas constitucionalistas mediante un movimiento de pinzas desde el sur y el norte de Sonora, sin embargo, la columna de Banderas jamás llegará al destino planeado; serán vencidos por los constitucionalistas en El Fuerte y posteriormente perseguidos, rindiéndose tanto Bachomo como Banderas en Movas, Sonora.

La historia de la columna de Banderas es toda una odisea; durante la segunda mitad de octubre atraviesan a pie toda la Sierra Madre Occidental desde Chihuahua hasta el norte de Sinaloa, encontrándose con las milicias de Bachomo. A pesar de la fatiga las fuerzas dirigidas por Banderas atacan inmediatamente el poblado de El Fuerte desde la comunidad de Ocolome (Soto, 2020); la desmoralización y el cansancio hacen mella entre sus filas y son derrotados a pesar de contar con superioridad numérica. El convencionismo representaba la corriente revolucionaria que enarbolaba las demandas más sentidas de justicia social y agraria; con su derrota en territorio sinaloense su proyecto queda interrumpido.

La historia de Bachomo, ejecutado por órdenes de los caciques locales el 24 de octubre de 1916 a causa de haber encabezado la rebelión agrarista e indígena de 1915, se convirtió en todo un hito, una leyenda para el pueblo yoreme-mayo:

La rebelión fue aplastada pero no el anhelo de libertad... Los indios aplicaron a Bachomo sus conocimientos en la filosofía cristiana: Nuestro Señor Jesucristo vino al mundo a redimirnos, con su muerte, de nuestros pecados. Así pues, ¿no era este el caso de Bachomo? Los indios convirtieron a su caudillo en un Cristo autóctono; un Cristo mayo, auténtico abogado de los indios en el cielo. (Soto y Espinoza, 2022, p. 280)

Durante el periodo postrevolucionario tampoco hubo justicia agraria para las comunidades indígenas y campesinos pobres de Sinaloa. No será sino hasta 1941, bajo la administración del gobernador Rodolfo T. Loaiza, que se impulsó el reparto agrario en la entidad, lo que hizo pensar al pequeño campesinado que sus demandas de tierra serían atendidas. Sin embargo, este hecho se dio con ciertas particularidades que habría que precisar:

En la década de los 1940, Badiraguato se consolidó como el epicentro gomero del país... en Sinaloa hubo un pacto entre la élite política y los caciques que sostuvieron una violenta oposición a la reforma agraria de Lázaro Cárdenas: la 'familia revolucionaria' los dejaría sembrar y traficar drogas a cambio de que éstos aceptaran la distribución de tierras a mediana escala. Este pacto se convirtió en la manzana podrida de la modernidad sinaloense. Los campesinos no obtuvieron ni la mitad de la tierra que demandaban, pero los caciques de la goma incrementaron su poder

económico de una forma que seguramente no habían anticipado. (Cedillo, 2020, párr. 8)

Sin embargo, el gobierno loaicista no dejó de impulsar el reparto agrario con métodos peculiares: a través de ayuntamientos municipales afines a su administración, auspició la invasión armada de tierras, lo que derivó en violentos enfrentamientos entre terratenientes y agraristas (Santos, 2016, p. 190). Loaiza terminó siendo ejecutado el 21 de febrero de 1944 durante un carnaval en el puerto de Mazatlán; el presunto asesino fue Rodolfo Valdés, alias "El Gitano", sicario al servicio de terratenientes y narco-caciques sinaloenses que se oponían a la repartición de tierras. Hay una versión que apunta al Gral. Pablo Macías Valenzuela —originario de Las Cabras, municipio de El Fuerte— como el autor intelectual del asesinato, por sus nexos con narco-caciques y terratenientes, y porque tras la muerte de Loaiza asume la gobernatura de Sinaloa, frenando la repartición agraria, inaugurando, con este hecho, también, lo que se conoce como la narcopolítica (Cedillo, 2020). Posteriormente los gobernadores Gabriel Leyva Velázquez (1957-1962), Leopoldo Sánchez Celis (1963-1968), y Antonio Toledo Corro (1981-1986) son identificados igualmente como narco-caciques. Sánchez Celis a su vez logró imponer dos gobernadores de su elección: Alfredo Valdés (1969-1974) y Alfonso Calderón (1975-1980); los cuales combatieron a la alianza que —como veremos más adelante— surgió entre el movimiento universitario de la Universidad Autónoma de Sinaloa (UAS) y distintos sectores populares, entre ellos los del campesinado pobre y obreros agrícolas.

163

Como bien refiere Cedillo (2020):

El inicio del narcotráfico en Sinaloa no empezó con campesinos empobrecidos a los que la revolución no les hizo justicia y tuvieron que sembrar marihuana y amapola para subsistir. Fueron miembros de la élite política y económica los principales inversionistas en un negocio ilegal que paulatinamente sustituyó el rol que había tenido la minería en la región, como motor de la economía. (párr. 5)

Este es el escenario político y social del Estado en que surge el movimiento estudiantil de Los Enfermos; una entidad donde desde finales del siglo XIX permearon ideas libertarias y de justicia social y agraria; donde la poderosa clase de los terratenientes —muchos de los cuales se convirtieron en narcocaciques— desde esa época hasta la actualidad han opuesto una férrea oposición a dichos anhelos. Ahora, veamos cómo emerge el movimiento Enfermo en el seno del movimiento universitario-popular de la UAS, cuáles fueron las condiciones de posibilidad histórica que permitieron su surgimiento, cuál fue su concepción del sujeto revolucionario y cuáles fueron los constructos teóricos a partir de los cuáles pensaron los problemas políticos a los que se enfrentaron.

Antecedentes

Para hablar del movimiento estudiantil de la Universidad Autónoma de Sinaloa de los años 70's, de cómo emergió el grupo de Los Enfermos y cuáles fueron las condiciones de posibilidad que permitieron su emergencia, debemos hacer un recorrido por algunos momentos históricos de la Universidad Autónoma de Sinaloa, remontándonos a inicios de los años 40's del siglo pasado,

En octubre de 1941 la Universidad Socialista del Noroeste —antecedente histórico de la UAS- pasa a llamarse Universidad de Sinaloa (UniSin). Dicha modificación se dio a través del decreto número 197 emitido por el Congreso Local, el cual establecía

a partir del 1º de octubre del año que corre la Universidad Socialista del Noroeste se denominará Universidad de Sinaloa, ordenando derogar las disposiciones anteriores en sus partes relativas a la denominación del plantel y que se opongan a la presente disposición. (Karam, 2011, p. 228)

Vale la pena señalar que el gobernador de la entidad era Pablo Macías Valenzuela.

Posteriormente, el 18 de enero de 1945, el Congreso del Estado emite el decreto número 57 con el cual se expidió la Ley Orgánica de la Universidad de Sinaloa. En ella quedaba establecido que el "rector será nombrado por el gobernador del estado, y el rector, por su parte, nombrará a los directores de escuelas o facultades con la ratificación del Consejo Universitario, que su vez será la máxima autoridad de la universidad" (Karam, 2011, p. 228). Luego serían emitidos otros decretos (el 36, el 10 de noviembre de 1947 y el 118, el 29 de octubre de 1963) que no modificarán la dimensión antidemocrática de la elección de autoridades.

Ahora bien, para referirnos al contexto internacional, los universitarios de la UniSin ven suceder el triunfo de la Revolución Cubana el 1 de enero de 1959 —en plena Guerra Fría- proceso que desde su inicio reivindicó una posición antiimperialista, pero que no declaró su carácter socialista sino hasta la primavera de 1961, tras una serie de agresiones militares estadounidenses —apoyados por mercenarios cubanos- que tuvieron su clímax con el intento de invasión de Bahía de Cochinos (también conocida como Playa Girón) acaecido del 15 al 19 de abril del mencionado año. Los resultados fueron desastrosos para los gringos, cuyas milicias sufrieron una humillante derrota bajo el hermoso sol de las costas cubanas. La Batalla de Playa Girón fue un hito de la lucha antiimperialista y democrática; sería el germen que incubaría la idea de que los pueblos latinoamericanos podían derrotar al imperio yanqui a través de las armas. La inspiración que estos hechos transmitieron a millones de jóvenes desde el Río Bravo hasta La Patagonia produciría un verdadero ethos que daría nacimiento a muchísimas organizaciones de izquierda durante las siguientes décadas.

A nivel político, las agresiones yanquis motivaron cada vez más el acercamiento del régimen cubano con el bloque soviético, lo que devino en la mencionada declaración del carácter socialista de dicha revolución, llevada a cabo por Fidel Castro el 16 de abril del '61. La declaración en comento contribuye a dar un impulso a la transmisión del ideario socialista-marxista en América Latina. Por supuesto, la comunidad universitaria de la entonces UniSin no fue ajena a ello.

Además de esto la guerra de Vietnam se encontraba en su apogeo y sucedían acontecimientos como la primavera de Praga de 1968; el movimiento estudiantil de Japón en las universidades de Tokio y Nihon desde el que se conformaron el zengaku kyōtō kaigi —Consejos universitarios de lucha conjunta, abreviado como Zenkyōtō- (Castilla, 1998); el mayo francés; la Guerra de Liberación Nacional de Argelia; la emergencia en Europa de guerrillas urbanas como la alemana Fracción del Ejército Rojo (Escamilla, 2019); y en Uruguay el Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros (Martínez, 2019).

A nivel nacional y local acontecimientos como la represión militar a la ocupación de tierras en la Sierra Madre Occidental de Sinaloa —impulsada por la UGOCEM- en 1952; la Caravana del Hambre (1951-1952) que llevaron a cabo mineros de Cloete y Nueva Rosita, (Coahuila); la ocupación del IPN por el ejército en 1956; la huelga ferrocarrilera de 1958-1959, la cual fue duramente reprimida; el cruel asesinato de Rubén Jaramillo y su familia en Xochicalco, Morelos (1962); las masacres guerrerenses de Chilpancingo (1960) e Iguala (1962) cometidas contra "los cívicos"; así como la ejecución de los integrantes del Grupo Popular Guerrillero que intentaron tomar por asalto el Cuartel Madera en Chihuahua (el 23 de Septiembre de 1965) tras una serie de protestas campesinas que fueron reprimidas duramente por las autoridades gubernamentales de dicha entidad. En Guerrero la violencia se agudiza, "donde la polarización de las contradicciones obligaba al gobierno a emprender una escalada represiva contra el movimiento democrático incluyendo a la universidad" (Tecla, 1967, p. 15); el 18 de mayo de 1967 un gran mitin de la sociedad de padres de familia de la escuela primaria Juan N. Álvarez en Atoyac que dirigía el profesor Lucio Cabañas es ametrallada por judiciales ocasionando 11 muertos, hecho tras el cual el líder magisterial pasaría a desarrollar formas de resistencia armada. Estos representan acontecimientos que impactaron en la subjetividad de gran parte de los universitarios sinaloenses y mexicanos en general (Ibarra, 2014. p. 207).

En el plano del movimiento estudiantil nacional, en 1963 se realiza la primera Conferencia Nacional de Estudiantes Democráticos en Morelia, Michoacán, teniendo como una de sus consignas "la democracia en el gobierno de las escuelas y universidades mediante la participación paritaria de alumnos y maestros" (Tecla, 1976, p. 14). En 1966 se lleva a cabo el Congreso Constituyente de la Federación de Estudiantes Democráticos de Oaxaca, en un contexto de un clima de terrorismo de Estado. En abril de ese año nace la Central Nacional de Estudiantes Democráticos, aglutinando a 160 mil estudiantes de todo México (Tecla, 1976, p. 15).

A mediados de los 60's, la UniSin tenía una vida académica e institucional en gran medida dominada por los grupos económicos más poderosos de la región que veían en la Casa de Estudios un instrumento para impulsar lo que ellos entendían por proyectos modernizadores regionales, casi en el ocaso del Milagro Mexicano. Dicha situación comenzó a hacer mella con las ideologías progresistas que circulaban en las aulas de la también llamada Casa Rosalina. Este ethos trastoca incluso la vida interna del oficialismo priista en Sinaloa:

El intento del presidente nacional de ese partido, Carlos Alberto Madrazo, de modernizarlo en el sentido democrático, encontró en Sinaloa una fuerte resistencia de parte del gobierno local de Leopoldo Sánchez Celis. En contra de las tradicionales imposiciones de los gobiernos priistas (para elección de candidatos), en este caso de Sánchez Celis, se formó el grupo Francisco I. Madero, que aglutinó a un gran número de priistas y no priistas, y entre ellos, inevitablemente, a estudiantes y profesores de la Universidad de Sinaloa. (Terán et al., 2009, p. 32)

Aunque la tendencia democratizadora participe en dicho conflicto fue derrotada por el gobierno estatal —en un proceso en el que varios de sus integrantes fueron encarcelados—, la fuerza de la crítica hacia el priísmo que se enarboló por ella llegó a las aulas de la UniSin lo cual comienza a provocar manifestaciones de descontento, producto de las condiciones antidemocráticas que en la Universidad imponía el gobierno.

Es en este contexto que la Universidad Autónoma de Sinaloa gana su autonomía -a nivel meramente nominal- el 7 de diciembre de 1965, mediante la publicación del decreto número 10. Dato curioso:

La declaración de autonomía para la Universidad de Sinaloa, nunca demandada por el movimiento estudiantil, fue una concesión inesperada. Quizá el gobernador pretendía encubrir el control directo que ejercía sobre el rector, representante en aquel momento de una suerte de despotismo ilustrado. O quizá pretendió ser una jugada inteligente ante la creciente inquietud estudiantil impactada por los destellos de la revolución cubana. (Karam, 2011, p. 229)

Estos hechos inaugurarán lo que en la historia de la hoy UAS se conoce como el periodo de Reforma Universitaria [1966-1969] (Sánchez y Gil, 2021), el cual se caracteriza por una serie de cambios académicos y administrativos —podríamos decir que de corte progresivo- dentro de la Universidad que fueron impulsados —a través de métodos de lucha clásicos como las manifestaciones callejeras, la toma de oficinas y la huelga- por la Federación de Estudiantes Universitarios de Sinaloa (organización que apareció por primera vez en 1922 y que tuvo diferentes transformaciones a lo largo de la historia de la UAS), inspirados declaradamente en el Manifiesto Liminar de la Universidad de Córdoba, Argentina, de 1918, el cual tenía como principios fundamentales “la defensa de la Universidad Latinoamericana como la autonomía universitaria, la libertad de cátedra, el

cogobierno, la gratuidad educativa, la vinculación de la Universidad con la búsqueda de soluciones sociales, y especialmente el rechazo a cualquier forma de autoritarismo político o económico que intentará manipular el sentido de la Universidad" (Sánchez y Gil, 2021). No hay que dejar de mencionar que al inicio de esta etapa la FEUS se encontraba controlada por el priísmo, condición que fue cambiando al calor de la lucha estudiantil.

El 25 de febrero de 1966, inmediatamente después de otorgar a la Universidad la "autonomía", y de ser creada la Junta de Gobierno, ésta nombra a Julio Ibarra Urrea como rector para el periodo 66-70. Pronto Ibarra, de inclinaciones fuertemente autoritarias, despide por razones políticas al académico José Luis Ceceña Cervantes, quien tenía un gran prestigio con la comunidad estudiantil de la Escuela de Economía (de la cual, en ese momento era director). Rectoría identificaba a la escuela en cuestión como un "bastión" del marxismo y quiso cambiar la situación de manera torpe y arbitraria. No se imaginaron la respuesta que dentro de unos meses la comunidad universitaria en general daría al problema. En junio de ese año, los estudiantes pararon labores hasta el fin del ciclo, en exigencia porque se restituyera a Ceceña. La organización y coordinación de las protestas se lleva a cabo desde el Directorio Estudiantil de Huelga (DEH), órgano conformado al calor de este proceso. Para septiembre, al regresar las vacaciones, el estudiantado extiende la toma a las demás escuelas y la exigencia se amplía más allá del mero regreso del director de Economía: ahora querían la renuncia del Rector Ibarra (Rangel, 2011, p. 146).

El autoritarismo no era la única cualidad del Rector impuesto. Desde los primeros meses de la administración de rectoría de Ibarra este incurrió en

un reprochable nepotismo al extender nombramientos a favor de parientes suyos para el desempeño de cargos. Por ser directamente responsable de la instauración por primera vez en la Universidad del porrismo al integrar con estudiantes, generalmente fósiles, un grupo armado para la exclusiva protección y defensa del rector. (Monjaraz, 1992, p. 128)

Con la creación de ese grupo de corte paramilitar, Ibarra pensaba que inhibiría al estudiantado; en lugar de ello, el movimiento estudiantil adquiere mayor voluntad y logra ganar a la población de Culiacán mediante una exitosa campaña de difusión, volanteo y eventos que durante varios días se realizaron en la Plazuela Rosales de Culiacán:

Los diarios locales ignoraban al movimiento, mientras que los columnistas del gobierno menospreciaban y denostaban la huelga. El vespertino marginal 'La Verdad', dirigido por el periodista Jorge Medina León, sin embargo, daba cuenta de forma épica de lo que ocurría e informaba del movimiento sin disimular su abierto apoyo a los estudiantes. (Terán et al., 2009, p. 34)

Frente a esto, la respuesta de autoridades universitarias se vuelve más agresiva. La noche del 12 de septiembre directores leales a Ibarra tratan de recuperar las escuelas: contratan a pandilleros quienes, organizados por el director de mantenimiento de la universidad y armados con piedras, varillas y palos, tratan de arrebatar a estudiantes las instalaciones universitarias. No lo lograron. Los hechos fueron vistos por la población del centro de Culiacán, generándose aún más simpatía hacia la huelga estudiantil y solidarizándose con ella. El movimiento gana fuerza. Para el 2 de octubre de 1966 el rector Ibarra le entrega su renuncia al entonces gobernador Sánchez Celis: "Después de la renuncia del rector, el movimiento logró influir para que se designara como rector a un abogado progresista: Rodolfo Monjaraz Buelna. El triunfo del movimiento universitario fue interpretado por sus protagonistas como la primera defensa de la autonomía" (Karam, 2011, p. 230).

El actuar político del núcleo duro de la huelga estudiantil del 66 continuó, entrando en un proceso de profunda vinculación con luchas populares de la región. Tanto así que "en ese entonces [1966] se empieza a escrudinarse los primeros atisbos de radicalización, al grado tal que un sector del movimiento consideró de manera formal irse a la sierra y emprender la lucha armada [influidos por el mencionado asalto al Cuartel Madera el 23 de Septiembre de 1965]" (Esteve, 2013, p. 393).

Es en este momento que el control de la FEUS le es arrebatado a la burocracia estatal y universitaria filo-priista, adhiriéndose a la Central Nacional de Estudiantes Democráticos (CNED), de la cual los universitarios sinaloenses organizan en la Uni-Sin su Congreso Nacional de 1967. Los principales dirigentes en dicho Congreso pertenecían a la Juventud Comunista del Partido Comunista de México. En el encuentro se construyen contactos de varias universidades del país. La masacre del 2 de octubre de 1968 toma a la FEUS ya con una serie de experiencias de lucha, así como con una dinámica de relaciones establecidas con obreros agrícolas y campesinos pobres del norte de Sinaloa: los sectores más duros de la Federación Estudiantil ven en la matanza de Tlatelolco una prueba más de que la vía electoral estaba cerrada como medio para una transformación social profunda.

Para 1969, a través del Frente de Defensa Popular, la FEUS logra acercarse todavía más al movimiento popular en Sinaloa, el cual se levanta en ese entonces para luchar contra impuestos que fueron aprobados por la administración del gobernador Alfredo Valdés Montoya.

En este tenor, el gobierno del Estado emite una nueva Ley Orgánica para la UAS, a través del decreto 104 publicado el 13 de febrero de 1970. Esta ley:

conserva como autoridad universitaria a la Junta de Gobierno con diversa estructuración a la anterior en cuanto al número, pues reduce a 5 sus integrantes. Pero preserva la facultad de nombrar al rector, con la diferencia de que en la Ley anterior la Junta estaba facultada para removerlo cuando éste cometiera una falta grave, según su propio y discrecional parecer; esto cambia y en el nuevo ordenamiento se le faculta para remover al rector, previa audiencia y a petición de las dos terceras partes del Consejo Universitario. (Karam, 2011, p. 231)

La Lucha contra Gonzalo Armienta Calderón

Ya con esta Ley vigente, la Junta de Gobierno designa el 25 de febrero a Gonzalo Armienta Calderón como rector para el periodo de 1970 a 1974. Esto provocó un nuevo momento de efervescencia del movimiento estudiantil que se prolongó dos años:

Durante la gestión de Armienta Calderón la persecución física y política de la nueva disidencia universitaria y las confrontaciones cotidianas entre grupos fortalecieron al movimiento...En esas luchas tomó carta de naturalización en una universidad del interior del país un ejemplar movimiento estudiantil. El de Sinaloa dio pie a una de las luchas más heroicas y decididas de movimiento universitario nacional... Durante dos años, las calles de Culiacán, Mazatlán y Los Mochis fueron escenario de enfrentamientos entre estudiantes armientistas y antiarmientistas. (Terán et al., 2009, p. 44).

Este conflicto duró dos años en los cuales había enfrentamientos cotidianos protagonizados por los partidarios y opositores al armientismo. Los primeros fueron apoyados por las corporaciones policiacas y un grupo de Halcones que operaron en favor de rectoría. Durante ese tiempo la situación se complica tanto que el rector siempre estuvo dirigiendo desde el exilio ante la ocupación recurrente de las oficinas administrativas por parte del movimiento estudiantil. Este escenario se torna aún más complicado en marzo de 1971 cuando rectoría deja caer una nueva imposición: se nombra a Fernando Urdavina Coria, proveniente del ITAM, director de la Escuela de Economía de la UAS. Los estudiantes tratan de emprender una huelga en la escuela para combatir esta nueva afrenta.

Es en esta confrontación que la masacre del Halconazo (10 de junio de 1971) es vista por los sectores que estaban adquiriendo una mayor radicalidad dentro de la FEUS como otra confirmación más de la voluntad de exterminio físico que el régimen priísta tenía frente a cualquier expresión democrática que se llevara a cabo, por incipiente que esto fuera. Los ánimos e ideas del movimiento estudiantil sinaloense comienzan a hacerse más a la izquierda.

Para este momento en Sinaloa ya estaban ocurriendo algunos sucesos que mostraban la existencia de grupos radicales armados. El 24 de diciembre de 1971 se lleva a cabo el secuestro del banquero sinaloense Carlos Felton en el puerto de Mazatlán. El hecho es poco conocido y parece no haber sido reivindicado por ningún grupo guerrillero de la época. Incluso fue señalado un capo regional de nombre Modesto Osuna como responsable del plagio. Sin embargo, una vez liberado el 5 de enero de 1972, el propio Felton, en entrevista publicada en Excelsior el 6 de enero, declaró sobre sus plagiarios lo siguiente:

Los que me secuestraron son de cierta ideología; no son ladrones... Insinuaron que son miembros de un grupo armado que está en formación. Se notaba el entusiasmo

con que cumplían su misión... Parecían simpatizar con ideas comunistas... Me extrañó que tuvieran esas ideas y llegué a la conclusión de que forman parte de un movimiento, grupo, organización o como quiera llamársele, pero ignoro sus fines... Los plagiarios son hombres enterados de lo que pasa en el mundo... Conocen lo que ha pasado en Chile y Cuba. (De Mora, 1972, pp. 448-449)

Si bien es difícil establecer una relación clara entre este hecho y el movimiento estudiantil, lo cierto es que este acontecimiento da cuenta de un clima de radicalismo político que ya se estaba configurando tanto en Sinaloa como en México. Es muy probable que algunos integrantes del movimiento que ya estaba plenamente gestado en la UAS hayan tenido conocimiento del actuar de grupos radicales de izquierda que comenzaban a operar en la entidad con la subsecuente influencia que ello pudiese generar en ellos. Además, como veremos más adelante, lo que sucedía en la Casa Rosalina era algo que estaba bajo la mirada tanto del movimiento estudiantil nacional como de organizaciones y personajes de la izquierda comunista de talla internacional.

Regresando al movimiento estudiantil de la UAS: la violencia escala más y más conforme pasan los meses. En febrero del '72 se convoca a un paro en la universidad que cuenta con amplio respaldo de las demás escuelas. El gobierno estatal envía a la fuerza pública para reventar la lucha y tratar de normalizar las actividades universitarias. El 11 de dicho mes los estudiantes son superados por la policía y elementos militares; pierden el dominio de las instalaciones de la UAS.

El 14 de febrero circula en Culiacán un documento redactado por el Buró Político del Partido Obrero Revolucionario (Trotskista) de la Sección Mexicana de la Cuarta Internacional en el que se denuncia la intromisión de las fuerzas policiacas y el ejército en las instalaciones de la Universidad y se exige la salida de estas. El documento señalaba:

La ocupación de la Universidad de Sinaloa también tiene el objetivo de parar a los estudiantes del estado que están cumpliendo una función de centro en la coordinación y centralización del movimiento estudiantil, ese es el sentido de las resoluciones del Encuentro Nacional y de las tareas que estaban cumpliendo dentro del estado, que lo manifestaron a través del programa que llamaban a luchar: Democracia sindical, lucha contra los charros, reforma agraria integral, paridad en el gobierno de la Universidad. (Documento del POR-T en archivo del Colmex, s.f).

Incluso el dirigente trotskista belga Ernest Mandel, durante un curso impartido en la UNAM, manifestó, junto al rector de dicha Universidad, Pablo González, su solidaridad con el movimiento universitario sinaloense.

Por su parte Rectoría de la UAS, a través del Consejo Universitario, convoca a la creación de una Comisión Especial para dar una solución a la problemática. La FEUS insiste en su propuesta de reforma a la Ley Orgánica, pero dicha petición resulta inaceptable tanto para las autoridades universitarias como para el gobierno estatal.

En un aparente reflujo del movimiento estudiantil a principios de marzo, el rector Armienta Calderón cree que es posible retornar a trabajar en sus oficinas: grave error. Para el 11 de ese mes integrantes de la FEUS se presentan en el despacho del rector y lo obligan a abandonar la Universidad. El asunto no quedó ahí. Tras esto, según afirma Rangel (2011), es instalado un Consejo Universitario Alternativo y una Junta Administrativa Provisional encargada de normalizar la situación, pero también de convocar a la elección democrática de un nuevo rector (p. 151).

Frente a esto el Congreso local decide simular una discusión en torno a la propuesta de reforma universitaria; por supuesto, en realidad ya estaba decidido ignorar totalmente los planteamientos de la FEUS. Las manifestaciones no se hacen esperar. Hay una nueva escalada de violencia represiva. Para el 5 de abril una gran concentración estudiantil tiene lugar en los alrededores de la UAS. La policía trata de dispersar a los estudiantes mediante gases lacrimógenos, pero estos se rehúsan a darse por vencidos. Un ejercicio de fuerza policiaca totalmente desproporcionada encuentra una loable resistencia estudiantil que se extendió durante 72 horas.

Los Hechos del 7 de Abril

El 7 de abril es convocada otra manifestación en la Plazuela Rosales de Culiacán; ahí son asesinados dos estudiantes: María Isabel Landeros y Juan de Dios Quiñonez.

Sobre estos hechos el entonces integrante del movimiento estudiantil, adherido a una de las vertientes políticas moderadas del mismo (y décadas más tarde convertido en funcionario público), de nombre José Santos Madariaga, brindó un testimonio publicado treinta años después que da cuenta del clima enrarecido que prevalecía cuando los asesinatos ocurrieron. Vale la pena reproducir su memoria:

El 6 de abril por la noche... la policía judicial había detenido en sus hogares a algunos dirigentes del movimiento y algunos activistas, de tal manera que el día 7 de abril entre las 9 y las 11 de la mañana, privaba una tensión en todos los que estábamos en el edificio central de la Universidad, en ese momento ya sabíamos de las detenciones, iba llegando información, además de nosotros como miembros del comité coordinador de la FEUS dirigentes del movimiento, básicamente lo que había eran estudiantes de la preparatoria central. La judicial se acercó de manera provocadora, las confrontaciones de los días anteriores habían surgido digamos por iniciativa de las dos partes. ¿Qué necesidad había de acercar a la policía esa mañana? Primera interrogante que uno se hace tiempo después... Empezamos ese día prácticamente separados unos de otros... apostados o tirando piedras desde la calle Rosales (en el centro de Culiacán), otros por Ángel Flores y no mucho más. El grueso de la gente estaba en el edificio central.

En medio de esa tensa situación, me trasladé a la calle Rosales un poco después de las 11 de la mañana, había algunos estudiantes intercambiando pedradas con los judiciales, no había gas lacrimógeno (lo recuerdo muy claramente) y de pronto,

viniendo del edificio de la Procuraduría (hoy el Archivo Histórico General del Estado de Sinaloa) por la Rosales, aparece un sujeto que era muy diferente en su vestimenta, en equipamiento, al resto de los demás policías judiciales que conocíamos y que las fotografías de la época reflejan sin duda. Los policías a los que ocasionalmente nos enfrentábamos, eran de procedencia campesina con sombrero, muchas veces con guarache, camisas fajadas, lo que era la imagen típica del policía judicial de la época. Pero este sujeto que aparece por la calle Rosales viniendo desde la Procuraduría hacia la Universidad, es decir de oriente a poniente, tenía una vestimenta muy distinta, estaba vestido totalmente de negro con casco y máscara antigases negro, apareció y disparó sobre Juan de Dios Quiñónez, que estaba a la altura de los que hoy es el Colegio de Sinaloa, en esa banqueta.

Juan de Dios, quien era estudiante preparatoriano y de quien se decía que era miembro o adherente de la Confederación de Jóvenes Mexicanos, filial juvenil del PRI, regresó sobre esa banqueta corriendo pero ya baleado, de tal manera que sobre esa banqueta alcancé a ayudarlo y los trasladé hacia la plazuela Rosales, donde algunas personas me ayudaron y en nuestra ingenuidad lo subimos a una motocicleta, para que lo trasladaran a la Cruz Roja, cuando él prácticamente ya estaba agonizando, en eso estábamos cuando este mismo sujeto vestido de negro, llega hasta la esquina de la calle Riva Palacio y Rosales donde hoy está el restaurant Bocatos, y dispara hacia la multitud que estaba en el frontispicio de la Universidad y ahí es donde cae herida María Isabel Landeros. (López, 2002, pp. 149-151)

El hecho ocasiona un enorme malestar popular que se extiende por la ciudad y amenaza con convertirse en un problema mayor. En este contexto Armienta Calderón se ve obligado a presentar su renuncia. Tres días después el Congreso del Estado aprobó el mencionado proyecto de Ley Orgánica elaborado por la FEUS, mismo que termina siendo promulgado y sancionado el 11 de abril. Esta nueva Ley Orgánica contemplaba al Consejo Universitario como máxima autoridad de la institución, y le otorga facultades para nombrar rector con el voto aprobatorio de las dos terceras partes de la suma total de miembros de este órgano colegiado. Con ello el estudiantado democrático sinaloense le arrebató la UAS a la burocracia priista. Algunos sectores de él entrarán en un proceso de radicalidad política que inaugurará una nueva etapa en la historia de la UAS y de los movimientos populares en Sinaloa.

En esta etapa de radicalización emerge el grupo estudiantil de Los Enfermos como la vertiente de extrema izquierda en el seno del movimiento estudiantil de la UAS contra la imposición del mencionado rector Gonzalo Armienta Calderón (1970) por parte del gobierno de Sinaloa encabezado por Alfredo Valdez Montoya.

En este proceso de lucha las distintas corrientes del movimiento estudiantil confluían en la mencionada Federación de Estudiantes Universitarios de Sinaloa. Al inicio fueron dos corrientes predominantes, una identificada como el grupo José María Morelos (conocidos en la jerga uaseña de ese tiempo como los Chemones) que se declaraba progresista y que consideraban que el movimiento estudiantil debía atenerse solo a buscar el logro de objetivos meramente universitarios como

democratización de la institución educativa, autonomía, libertad de cátedra, reformulación de los planes de estudio, etc.

Otro grupo era el de las Juventudes del Partido Comunista, también conocidos como Los Pescados (por las siglas PC) quienes:

consideraban que la reforma universitaria por sí sola no garantizaba la solución de fondo a los males que impone el capitalismo, la cual sólo vendría cuando se diera un cambio social, por lo que habría que apoyar los movimientos populares, pero dentro de los marcos legales que otorgaba el Estado mexicano, en todo caso eran partidarios de los modelos conocidos como Universidad Crítica, Democrática y Popular y Universidad Pueblo. (Rangel, 2011, p. 160)

Este respeto a los marcos legales era ante todo un posicionamiento de rechazo frente a la vía armada como uno de los métodos de lucha social. Así, dentro de los partidarios del comunismo en la FEUS, surgen dos perspectivas: una que considera que las condiciones para la revolución no están dadas, y otra que concibe que las condiciones revolucionarias han madurado tanto objetiva como subjetivamente, considerando que la hora de tomar las armas está cada vez más cerca. En los partidarios de esta última perspectiva se incubó el germen de La Enfermedad. Los Enfermos serían, así, la tercera corriente dentro de la FEUS. La de extrema izquierda.

Sin embargo, el surgimiento de esta facción no es espontáneo. Hay que mencionar que desde el año 1970 la corriente que vendría a conformar La Enfermedad ya se estaba incubando, ganando posiciones clave como las direcciones de las Casas del Estudiante de la UAS en Culiacán, construyendo un prestigio mediante un quehacer político, principalmente, dirigido a los estudiantes foráneos. Sobre este aspecto Eleazar Salinas —uno de los principales dirigentes de La Enfermedad— declaró en una entrevista:

El director (de la Casa del Estudiante) era Rito Terán que pertenecía a las Juventudes Comunistas, y su hermano Liberato era el presidente de la Federación de Estudiantes Universitarios de Sinaloa (FEUS). Pero esa era un tipo de dirección con una orientación muy pequeño-burguesa que mantenía una dinámica muy conservadora, porque además no atendían los problemas concretos de la raza estudiantil. Entonces en las casas había problemas urgentes como el del subsidio y la alimentación y había necesidad de formar brigadas para salir a pedir apoyo a los mercados para cubrir las necesidades de alimentación. Entonces, viendo que ellos no atendían esos problemas, en 1970 convocamos a la elección de una nueva dirección para la Casa del Estudiante, ahí se inicia un primer enfrentamiento con las Juventudes Comunistas porque les ganamos la dirección con una planilla independiente a cuya cabeza iba un compa de Mazatlán... Entonces ganamos esas primeras batallas internas. (Ibarra, 2014, p. 209)

La Emergencia de La Enfermedad

Pero retomemos el momento del triunfo de la comunidad estudiantil sobre la imposición de Armienta Calderón, a principios de abril de 1972. Tras la victoria del

movimiento universitario, las discusiones al interior de la FEUS se tornaron más acaloradas. ¿A dónde se debía dirigir el ímpetu democrático del estudiantado sinaloense? Justo en este marco es donde nacen Los Enfermos como un grupo con una identidad plenamente definida pues, a pesar de ya haberse consolidado como la corriente de extrema izquierda al interior del movimiento, nadie se había referido a ellos por el nombre que a la posteridad los volvería famosos.

Al respecto, Sánchez (2012), señala:

la autoría del mote se debe a una importante activista universitaria de la lucha durante el periodo de reforma universitaria: Blanca Palacios Barreda, quien, en una de tantas discusiones sostenidas en el Auditorio Che Guevara de la Preparatoria Central junto a otros de sus compañeros, simpatizantes del grupo «José María Morelos», conocido también como chemones, lo había acuñado para señalar peyorativamente al conjunto de activistas que ya no enarbolaban en sus demandas la autonomía y cogobierno en la UAS como eje de sus prioridades políticas. Los Enfermos examinaban viabilidad de que la universidad se incorporara a la lucha social, ante las movilizaciones populares cuyos objetivos eran la transformación social (p.164).

¿Cuál era la patología de Los Enfermos? Ser ultraizquierdistas. Sus adversarios los tachaban de actuar como revolucionarios pequeño burgueses.

El célebre apodo proviene del título que el dirigente bolchevique Lenin le dio a un texto con el cual polemizó con integrantes de los partidos comunistas inglés, holandés y, sobre todo, alemán: La enfermedad infantil del «izquierdismo» en el comunismo. En este documento, redactado entre abril y mayo de 1920 —y presentado y debatido ante la III Internacional Comunista— condenó la aparición de grupos que practicaban un nocivo revolucionarismo pequeñoburgués, en referencia al ultraizquierdismo de los militantes de las naciones mencionadas, las cuales, a decir del documento, eran el reflejo de impaciencia e inexperiencia.

Sin embargo, Los Enfermos de Sinaloa, lejos de avergonzarse de su enfermedad, la asumieron con orgullo: sí estamos enfermos, pero del virus rojo del comunismo.

Se ha considerado que Los Enfermos solo fueron un grupo terrorista o, como comentó Guevara (1988), una horda fanática y lumpenesca (p. 85), sin embargo, estos estudiantes contaban con un amplio trabajo político con campesinos pobres y trabajadores agrícolas.

A principios de los setenta en Culiacán las invasiones de predios se suscitaron por doquier; son apoyados por estudiantes de la UAS tanto a nivel práctico mediante manifestaciones, como mediante asesorías legales (Terán, et al., 2009).

También apoyaron y dirigieron invasiones de tierra en los principales valles agrícolas del Estado: a finales de mayo del 72, Los Enfermos, ya con su identidad plenamente asumida, se solidarizan con ejidatarios de El Tajito y El gallo (en Guasave, Sinaloa), los cuales eran dirigidos por los hermanos Marcelo y Bernardino Loya. Los latifundistas amenazaron con retirar sus apoyos a la UAS. El ejército y las

guardias blancas cercaron los campamentos campesinos, y no permitían meter alimentos, medicinas ni agua para las familias campesinas y estudiantes. ¿Qué hicieron frente a esta situación Los Enfermos? En torno a ello Eleazar Salinas, dirigente enfermo, refirió lo siguiente:

una de las acciones más radicales que se hicieron por la Comisión Coordinadora Clandestina de la FEUS (dirigida por La Enfermedad) fue en 1972, cuando quemamos la oficina de CAADES y del PRI en Culiacán, y esto se hizo para aflojar el cerco militar del Tajito en un momento en que los niños se estaban ya muriendo de hambre y sed. Entonces la raza indignada salió en una marcha hacia esas oficinas y las quemó. Y eso fue de cierta forma el primer experimento de ensayo insurreccional, de lo que sería el llamado "Asalto al cielo" de enero de 1974 convocado y protagonizado después por la FEUS. (Ibarra, 2014, p. 216).

Esa lucha político-militar fue apenas una de varias mediante las cuales La Enfermedad ganó legitimidad, pero también experiencia militar en el combate con las fuerzas represivas del Estado.

Al respecto Camilo Valenzuela (en entrevista realizada el 18 de noviembre de 2022), exdirigente de Los Enfermos, refiere:

Ya nosotros habíamos desarrollado una estructura de núcleos políticos militares, en cada comité de lucha, en las colonias populares, en los grupos de asalariados urbanos, del campo, en los grupos de solicitantes de tierra. En esto fue más significativo porque los agricultores como guardias blancos empezaron a matar compañeros dirigentes campesinos de los grupos de solicitantes de tierra, mataron acá en Paredones de Culiacán hacia El Dorado los campesinos, después mataron unos allá en Rancho California, el Valle del Fuerte, de Cortines adelante y entonces nosotros discutimos porque nuestro núcleo dirigía todos sus movimientos, éramos, dirigíamos casi todos los movimientos, nosotros nos convertimos en la hegemonía del movimiento, la fuerza hegemónica del movimientos, y acordamos ni una invasión desarmada más, los grupos se tienen que preparar porque los van a seguir asesinando.

Desde ahí surgió lo del Tajito (municipio de Guasave), ya una invasión armada ¿no? Preparada. Nos facilitaba las tareas que mucha de esa raza de solicitantes de tierra, en particular del Tajito, era raza de la Sierra, que sabía manejar armas, porque desde plebillos los enseñaban a manejar armas, era parte de la cultura.

En octubre del '72 Los Enfermos, en la perspectiva de solidaridad con los movimientos sociales y populares, apoyan el movimiento de choferes del transporte urbano en Culiacán; este episodio de lucha inició por el atropello circunstancial del estudiante Sergio Mendoza, hecho en torno al cual estudiantes exigían una indemnización a la Alianza de Camioneros, lo que derivó, a su vez, en la exigencia por parte de choferes de transporte público de mejoras salariales y laborales. Como menciona Sánchez (2013):

El malestar de los trabajadores del volante venía de tiempo atrás. Su inconformidad con los dueños del transporte público era añeja... la lógica política adoptada por el movimiento estudiantil Enfermo de incorporarse a toda protesta popular encontraría sustento y legitimación en un sector proclive a escuchar a aquellas voces que llamaban a organizarse y defenderse de quienes eran responsables de sus paupérrimas condiciones de trabajo y vida. Así nació el movimiento camionero. (pp. 142-143)

Las demandas del movimiento serían publicadas en El Diario de Culiacán, dentro de las cuales estaban la nivelación del 20 por ciento sobre la venta de boletos, aumento del personal para reducir la jornada de 16 a 8 horas, reparto de utilidades, vacaciones, derechos de antigüedad, servicios médicos, y que la reparación de las unidades corriera por parte de la patronal (Sánchez, 2013, p. 143). El movimiento trascendió la capital sinaloense, llegando al sur y norte de la entidad, a la ciudad de Mazatlán, así como a la de Los Mochis, respectivamente. En el puerto mazatleco aconteció el secuestro de al menos 15 taxi peseros, mientras que en Mochis El Diario de Culiacán (Sánchez, 2013, p. 144) informaba que estudiantes procedentes de tierra culichi hacían activismo entre los choferes urbanos, pugnando por su sindicalización, a lo cual estos últimos eran receptivos; entraron en paro y siguieron la orientación estudiantil a causa de las precarias condiciones laborales que les imponían los concesionarios que no les otorgaban prestaciones de ley.

En la capital del Estado estudiantes mantuvieron secuestradas 32 unidades del transporte urbano frente al edificio central de la UAS. Además, los universitarios enfrentaban en diversas escaramuzas a la policía y llevaban a cabo bloqueos en la ciudad, paralizándola parcialmente no solo en el transporte público, sino también en los servicios de recolección de basura y suministro de agua potable en colonias populares, lo cual tuvo como consecuencia la progresiva animadversión de la población hacia el movimiento. En esta situación el gobierno de Alfredo Valdés Montoya decide llevar a cabo una maniobra política: atender el pliego petitorio de los choferes para deslegitimar la continuidad del movimiento.

Los Enfermos deciden no liberar los camiones secuestrados: la concepción que tenían del problema era la de agudizar la confrontación con el Estado de tal forma que la lucha por mejoras laborales para los choferes se convirtiera en una lucha popular contra la burguesía.

Esto último le dio la justificación al gobierno del Estado para ejercer la represión. Valdés Montoya lanzó un ultimátum el 18 de octubre que fue publicado en el diario nacional Excelsior (Sánchez, 2013, p. 151) en el que demandaba a la dirigencia del movimiento camionero la entrega de las unidades secuestradas en un plazo improrrogable que fenecía el día 19 a las 13 horas, advirtiendo que de no llevarse a cabo lo indicado se procedería al rescate de estas. Además, mencionaba que si por cualquier motivo antes del fenecimiento del plazo las unidades fueran destruidas "las fuerzas públicas cumplirán con su deber de garantizar el respeto a personas y sus bienes, propiedades, posesiones o derechos" (Sánchez, 2013, p. 151). Así mismo, indicaba que, si durante la acción de rescate de esas unidades y

entrega a sus propietarios se registrara un acto de violencia en contra de estas o de las fuerzas públicas encargadas de darles garantías, éstas actuarían repeliendo esta agresión a donde quiera que el agresor se encuentre.

La dirigencia decidió no hacer caso a la exigencia. El 19 de octubre el gobierno estatal llevó a cabo la Operación Safari —su nombre se debe al tipo de vehículos que utilizaron las fuerzas de seguridad—. La acción policiaca se prolongó durante seis y media horas. Inició a las ocho treinta de la mañana y terminó a las dos y media de la tarde. En la intervención resultaron heridos con arma de fuego los estudiantes José Alfredo Tirado Zaragoza, José Depraect Baez y Rosario Jiménez. En medio de la represión, seis unidades de las treinta y dos secuestradas fueron incendiadas. La policía llegó a cabo detenciones masivas de estudiantes y profesores. La autonomía universitaria fue violentada por los cuerpos de seguridad bajo la justificación de la búsqueda de armas. Las casas del estudiante fueron tomadas. El rector de la UAS, Marco César García Salcido hizo un pronunciamiento en contra de la represión que llevó a cabo el gobierno estatal. Por su parte, el Consejo Universitario —máxima autoridad de la universidad— exigió a las autoridades gubernamentales lo siguiente:

1º. La inmediata e incondicional libertad de todos los detenidos. 2º. El irrestricto respeto a la Autonomía Universitaria. 3º. Cese a toda represión. 4º. La libertad del Profesor José María Rivera, destacado dirigente de las luchas campesinas. 5º. La devolución de las Casas del Estudiante. 6º. La solución favorable a las demandas de los trabajadores del transporte urbano. 7º. La rebaja de tarifas ilegalmente impuesta por los concesionarios del transporte público. Ante la acometida feroz del régimen y la actitud criminal de fuerzas y grupos reaccionarios del Estado y el país en contra de nuestra Universidad y la de otros estados, el Consejo Universitario Paritario de la Universidad Autónoma de Sinaloa exhorta a los estudiantes, maestros y pueblo en general a cerrar filas en defensa de la autonomía de la Universidad, de su libertad de crítica y pensamiento. (Sánchez, 2013, p. 154)

177

Mientras tanto, el consejo estudiantil de la FEUS señalaba:

El actual movimiento si bien provocó alguna anormalidad en la vida diaria de nuestro pueblo, esto se debió a las características del movimiento que fundamentalmente, está enfocado contra la burguesía parásita que se enriquece descaradamente con la explotación de los operadores de las unidades del transporte urbano; son ellos los concesionarios del transporte urbano junto con el gobierno del estado los que se negaban a circular los camiones aparentando que éramos los estudiantes quienes impedíamos la reanudación del servicio, quedándonos sólo en nuestro poder una mínima cantidad de unidades. Denunciamos esta situación pues ha sido el pretexto para que el Gobierno del Estado se pretenda pasar como defensor de las causas populares masacrando al pueblo en aras de una supuesta acción legal que defienda los intereses del pueblo. (Sánchez, 2013, p. 155)

Producto de la represión, la dirigencia de la FEUS, encabezada por Los Enfermos, pasa a la clandestinidad, “respondiendo a la necesidad general del movimiento proletario de transformar sus formas de organización, para evitar la liquidación de la dirección proletaria... y para responder a las necesidades del movimiento revolucionario en Sinaloa” (Sánchez, 2013, p. 156). Los Enfermos redactaron, además, el Manifiesto al Estudiante Proletario, documento en el que afirmaban que en “México se ha iniciado un proceso revolucionario que sólo podía desembocar en la destrucción de las relaciones de producción capitalistas y en la instauración de la dictadura proletaria, en la revolución socialista” (Sánchez, 2013, p. 157).

De esa forma emergió el grupo de Los Enfermos, el cual para marzo de 1973 pasaría a incorporarse a la Liga Comunista 23 de Septiembre, proyecto guerrillero que operó tanto en el contexto urbano como en el rural —en menor medida- y que se propuso la instauración de un Estado socialista en México.

REFERENCIAS

- Alarcón, S. (2022). Zapatismo en Sinaloa. 1912-1913. En Los otros zapatismos. Editorial del Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Archivo del Colegio de México. (s.f) Sobre el movimiento estudiantil sinaloense. Partido Obrero Socialista. <https://cutt.ly/PwATkuuM>
- Cedillo, A. (9 de noviembre de 2020). Una breve historia de la “guerra contra las drogas” en Sinaloa (1930-1969). Parte I. Revista Común. <https://cutt.ly/cwATkRsa>
- De Mora, Juan M. (1972). Las Guerrillas En México y Genaro Vázquez Rojas. Editora Latinoamericana.
- Esteve, H. (2013). Amargo lugar sin nombre. Crónica del movimiento armado socialista 1960-1990. Ed. La Casa del Mago
- Karam, Carlos. (2011) La elección de autoridades en la Universidad Autónoma de Sinaloa. La democracia en la universidad. Modelos y experiencias de vida política en las universidades. Libros de la Biblioteca Jurídica de la Universidad Nacional Autónoma de México. <https://cutt.ly/owATkMue>
- López, G. y Alarcón, S. (2018). Diccionario de la Revolución mexicana en Sinaloa. Culiacán. Cobaes. <https://cutt.ly/wwATl65H>
- Madero, Francisco. (1910). Plan de San Luis. <https://cutt.ly/XwATzntT>
- Monjaraz, R. (1997) Testimonio de un universitario I. Universidad Autónoma de Sinaloa, Culiacán.
- Rangel, L. (2011). La Liga Comunista 23 de Septiembre. Historia de la Organización y Sus Militantes. [Tesis de Doctorado en Historia. Universidad de San Nicolas de Hidalgo].

- Sánchez Parra, S. A. (2013). Estudiantes radicales y choferes del transporte urbano en Sinaloa, México. El caso del movimiento camionero de octubre de 1972. *HiSTOReLo. Revista de Historia Regional y Local*, 5(10), 129-162.
- Sánchez Parra, S., y Gil Pérez, A. (2021). La Reforma Universitaria en la Institución Rosalina. El caso de la Universidad Autónoma de Sinaloa, 1966-1969. *Ciencia Nueva, Revista De Historia Y Política*, 5(1), 26-47. <https://doi.org/10.22517/25392662.24431>
- Santos, R. (2016). Pugnas, conflictos y disputas políticas en el sur de Sinaloa durante el cardenismo. *Letras Históricas*, 14, 185-210. <https://doi.org/10.31836/lh.14.4980>
- Soto Sánchez, N. (6 de abril de 2020). La relevancia de la batalla de El Fuerte, Sinaloa, en la Revolución Mexicana. *Contralínea*. <http://tiny.cc/cxetyz>
- Soto Sánchez, N., y Espinoza Saucedo, G. (2022). Lucha por la tierra: Magonismo y zapatismo en Sinaloa. En *Los otros zapatismos*. Editorial del Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Terán, L., Calderón, C., y Medina, J. (2009). *La utopía corrompida: Radicalismo y reforma en la Universidad Autónoma de Sinaloa*. Editorial Océano.
- Valadés, J. (1939). Topolobampo, la metrópoli socialista de Occidente. *El Trimestre Económico*, 6(23), 349-398. <https://www.eltrimestreeconomico.com.mx/index.php/te/article/view/1642>
- Velázquez Fernández, F. J. (2017). Antecedentes agrarios de la Constitución de 1917. *Letras históricas*, 17, 123-156.



Este trabajo está sujeto a una [licencia internacional Creative Commons Attribution 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/)

TESTIMONIO DEL CAMARADA GABRIEL SOBRE LA BRIGADA ROJA Y LA LIGA COMUNISTA 23 DE SEPTIEMBRE EN EL ORIENTE DEL VALLE DE MÉXICO (1970-1974)

TESTIMONY OF CAMARADA GABRIEL ABOUT THE BRIGADA ROJA AND THE LIGA COMUNISTA 23 DE SEPTIEMBRE IN THE EASTERN VALLEY OF MEXICO (1970-1974)

Rigoberto Reyes Sánchez¹

Sección: Artículos

Recibido: 06/05/2023

Aceptado: 02/06/2023

Publicado: 26/06/2024

Resumen

La presente contribución consiste en presentar el testimonio de Gabriel, una persona que militó en la Brigada Roja, así como en los orígenes de la Liga Comunista 23 de septiembre (LC23S), en un enclave ubicado al oriente del Estado de México, entre 1970 y 1974. Se trata de un testimonio inédito que contribuye a conocer la importante presencia que tuvieron la Brigada y la Liga en el oriente del Estado de México, en específico en Chalco e Ixtapaluca, municipios que en aquellos años aún poseían un rostro eminentemente rural a las afueras de la ciudad de México. Por otro lado, también se busca aportar al estudio de los procesos de subjetivación política de los jóvenes de izquierdas en los años setenta, así como a las indagaciones sobre la relación entre rememoración, visiones de futuro y la vejez.

Palabras clave: partidos comunistas, testimonio, Guerra Sucia, memoria colectiva.

¹ Profesor asociado de la Universidad Autónoma Metropolitana, Lerma. Correo electrónico: rigobertoreyess@gmail.com  <https://orcid.org/0000-0002-4536-6423>

Abstract

This contribution consists of presenting the testimony of Gabriel, a person who was a member of the Red Brigade, as well as in the origins of the September 23 Communist League (LC23S), in an enclave located in the eastern part of the state of México, between 1970 and 1974. It is an unpublished testimony that contributes to know the important presence that the Brigade and the League had in the eastern part of the state of Mexico, specifically in Chalco and Ixtapaluca, municipalities that in those years still possess an eminently rural face on the outskirts of Mexico City. On the other hand, it also seeks to contribute to the study of the processes of political subjectivation of young leftists in the seventies, as well as to the investigations on the relationship between remembrance, visions of the future and old age.

Keywords: communist parties, testimony, dirty war, Collective memory.

El Testimonio En Un Contexto De Reconfiguración De Narrativas Públicas De La Guerrilla En México

Este artículo tiene como objetivo central presentar el testimonio de Gabriel, una persona que militó en la Brigada Roja, así como en los orígenes de la Liga Comunista 23 de septiembre (LC23S), en un enclave ubicado al oriente del estado de México, entre 1970 y 1974. Se trata de un testimonio inédito que contribuye a conocer la importante presencia que tuvieron la Brigada y la Liga en el oriente del Estado de México, en específico en Chalco e Ixtapaluca, municipios que en aquellos años aún poseían un rostro eminentemente rural a las afueras de la ciudad de México. Por otro lado, también se busca aportar al estudio de los procesos de subjetivación política de los jóvenes de izquierdas en los años setenta, así como a las indagaciones sobre la relación entre rememoración, visiones de futuro y vejez.

Los Cambios En Las Narrativas Públicas

La presentación de este testimonio se inscribe en un momento inédito en lo referente al lugar que ocupa la historia de las organizaciones político-militares de orientación socialista formadas entre los años sesenta y los setenta en México, pues por primera vez comienzan a ser parte de las narrativas públicas del pasado reciente, un cambio impulsado desde el propio poder ejecutivo federal. Se trata, sin embargo, de un momento con severas limitaciones, sobre todo en lo tocante a la apertura de los archivos de las Fuerzas Armadas y del Centro Nacional de Inteligencia, cuyas negativas a colaborar han sido denunciadas por la propia Comisión para la Verdad para la Guerra Sucia en México (Ferri, 2023), así como la ausencia de cualquier atisbo de castigo a los culpables. A pesar de ello, este momento representa una transformación indiscutiblemente positiva respecto a las políticas de estigmatización o de olvido impuesto características de los gobiernos anteriores al actual.

En este momento de apertura es menester interrogar tanto el lugar político como epistemológico del testimonio. Preguntar, pues, por su función, cuando finalmente se tiene un panorama más o menos completo de la historia de estas organizaciones. Pero antes es pertinente hacer un breve recorrido por el cambio de lugar que han tenido las narrativas públicas de estas organizaciones a lo largo de las últimas tres décadas, entendiendo aquí por narrativas públicas las formas y medios a través de los que se construyen y difunden historias e interpretaciones que tienden a hacerse hegemónicas, es decir, que se van incrustando a la historia oficial. En la construcción de estas narrativas participan diversos actores entre los que destacan el Estado, los medios de comunicación masiva, los movimientos sociales y las universidades e intelectuales.

En el caso de las organizaciones político-militares de orientación socialista, las narrativas han pasado, en términos gruesos, por cuatro fases: 1) Negación oficial (años setenta y comienzos de los ochenta) un primer momento en el que se pendulaba entre la negación y la estigmatización²; 2) Murmullos y denuncias (finales de los ochenta a finales de los noventa). Fase encabezada particularmente por las organizaciones de sobrevivientes y familiares, así como de algunos periodistas y académicos³; 3) Apertura y alternancia. Son los años de revisiones históricas más libres, con apertura de archivos, surgimiento de nuevas voces y cierta apertura institucional de parte del estado, muchas veces acompañada de pura indiferencia presidencial o reflujos autoritarios (desde finales de los noventa y hasta 2014)⁴; 4) la fase actual en la que se ha colocado en la agenda pública, lo

² El momento más árido de esta fase se dio durante el gobierno de Luis Echeverría (1970-1976), quien encabezó una despiadada política contrainsurgente, al calor del clima rabiosamente anticomunista de lo que Lorenzo Meyer ha denominado el Frente Latinoamericano de la Guerra Fría, durante ese periodo pocos medios y publicaciones se acercaban de manera no sensacionalista a las guerrillas, algunas excepciones fueron la Revista Por qué? Y más tarde Proceso, así como el escasamente difundido libro de Juan Miguel de la Mora (1972) Las guerrillas en México. Jenaro Vázquez Rojas (Su personalidad, su vida y su muerte). Con la paulatina apertura democrática iniciada con la Reforma electoral de 1977 y la Ley de Amnistía de 1978, el panorama comenzó a abrirse, en buena medida gracias a las organizaciones de sobrevivientes y de familiares que venían surgiendo en distintas partes del país desde mediados de los años setenta y que llegaron a recibir el apoyo del Partido Comunista Mexicano y del Partido Revolucionario de los Trabajadores (Rangel, 2011, pp. 324-337).

³ Una figura pionera de este proceso fue Rosario Ibarra de Piedra, fundadora del Comité Eureka y madre del estudiante Jesús Piedra Ibarra desaparecido por el estado en 1978, Ibarra fue dos veces candidata presidencial por el Partido Revolucionario de los Trabajadores, una en 1982 y otra en 1988, así como Diputada federal entre 1985 y 1988. Paralelamente ha sido fundamental el trabajo de la Comisión Mexicana de Defensa y Promoción de los Derechos Humanos, una organización de la sociedad civil fundada en 1989 y que ha representado a los familiares en casos emblemáticos como el de Rosendo Radilla y el de la masacre de Aguas Blancas. También es de destacar la creación de instituciones autónomas como la Comisión Nacional de Derechos Humanos, en 1992, pues a ella acudieron familiares de víctimas de la violencia de Estado para levantar denuncias. La llegada del Partido de la Revolución Democrática, una organización en ese entonces de tendencia socialdemócrata, a la jefatura de gobierno del Distrito Federal significó un avance importante en esta materia ya que durante el mandato de Cuauhtémoc Cárdenas se abrió la discusión pública, particularmente respecto a la violencia de Estado y la apertura de los archivos de la represión, además el ingeniero encabezó ceremonias de duelo y denuncia pública, como el izamiento de la bandera nacional a media asta en el Zócalo el 2 de octubre de 1998, cuando se cumplieron 30 años de la masacre de Tlatelolco (La Jornada, 3 de octubre de 1998).

⁴ Un acontecimiento destacable en materia de investigación de estos fenómenos del pasado reciente fue la Recomendación 26/2001 de la CNDH, en la que se documentaron 275 casos de personas reportadas como desaparecidas cuyos derechos humanos habrían sido violados por el Estado Mexicano. Como respuesta, el Procurador General de la República creó en enero de 2002 la Fiscalía Especial para la Atención de Hechos Probablemente Constitutivos de Delitos Federales Directa o Indirectamente por Servidores Públicos en contra de Personas Vinculadas con Movimientos Sociales y Políticos del Pasado (FEMOSPP), cabe destacar que durante su campaña presidencial, Vicente Fox había ofrecido la creación de una Comisión de la Verdad por lo que para

cual se ha expresado en políticas de la verdad y la memoria, que sin embargo, no han sido acompañadas de políticas de justicia o castigo a los responsables de la represión a estas organizaciones, hecho que ha sido criticado por algunas organizaciones⁵. Vale puntualizar que estas transformaciones no se produjeron por una suerte de autorreforma estatal, por el contrario, son resultado de la presión y agitación de numerosas organizaciones de familiares y sobrevivientes

diversas organizaciones sociales la FEMOSPP parecía insuficiente en comparación con lo prometido, pero aun así abría una vía institucional para investigar los delitos cometidos por el Estado durante la llamada guerra sucia.

Pronto la FEMOSPP fue olvidada por el presidente y su labor se limitó al esclarecimiento histórico, finalmente un borrador del informe final fue filtrado en 2006 y otra versión revisada fue discretamente alojada temporalmente en el sitio web de la Procuraduría General de la República. A pesar de todas estas problemáticas, la FEMOSPP representó un importante avance en el estudio sin censura de las violencias de Estado y las organizaciones armadas de orientación socialista entre los años sesenta y ochenta, tal como lo reconocieron en su momento diversas organizaciones de víctimas y sobrevivientes de la represión (VV.AA., 2006). Otro caso destacable fue la denuncia interpuesta en 2001 por la señora Tita Radilla ante la Corte Interamericana de Derechos Humanos contra el estado mexicano por la desaparición de Rosendo Radilla a manos del ejército en 1974, cuya sentencia emitida en 2009 responsabilizó al estado mexicano de numerosas violaciones a los Derechos Humanos. Desde la trinchera de la sociedad civil, también es de destacar la fundación del Museo Casa de la Memoria Indómita en 2012, gracias a un permiso del gobierno de la Ciudad de México al Comité ¡Eureka! para la cimentación del lugar (Kuri, 2018). Propongo que en el año 2011 comienza a vislumbrarse el final de este periodo porque mediante un Decreto publicado en el Diario Oficial del Gobierno del Estado de Guerrero se formó oficialmente la Comisión de la Verdad para la Investigación de las Violaciones a los Derechos Humanos Durante la Guerra Sucia de los años Sesenta y Setenta en el estado de Guerrero, conocida coloquialmente como la Comverdad. Considero que el periodo termina abruptamente en 2014 por dos motivos; por un lado, porque ese año la Comverdad entregó su Informe Final y por otro porque la desaparición de los 43 estudiantes de la Normal Raúl Isidro Burgos en Ayotzinapa detonó enormes movilizaciones de indignación en las que se rememoraron las viejas y nuevas violencias represivas bajo la consigna de "¡Fue el Estado!". Propongo que, como en otros pasajes de la historia mexicana, las transformaciones no provienen de la capital de la república, sino que se extienden desde otras entidades, en particular del estado de Guerrero, cuna de la independencia. De entre los reflujos autoritarios destaca la Ley Federal de Archivos de 2012 que restringió y censuró los archivos de la represión, en particular los de la Dirección Federal de Seguridad, resguardados en el Archivo General de la Nación. Numerosos historiadores e historiadoras, así como organizaciones sociales emprendieron acciones de protesta y denuncia. Una de las respuestas a la censura oficial es el acervo digital Archivos de la represión (2018) que reúne más de 310,000 archivos del Archivo General de la Nación compartidos por la Comverdad.

⁵El gobierno encabezado por Andrés Manuel López Obrador desde 2017 ha impulsado diversas iniciativas de memoria y reparación simbólica respecto al período conocido como la Guerra Sucia, entre las que destacan la creación de la Comisión de Acceso a la Verdad por Violaciones a DDHH cometidas entre 1965 y 1990 (2021), la apertura parcial de archivos de dependencias federales y estatales y la creación de Sitios de memoria como Circular Morelia y Tlaxcoaque, así como numerosos actos y menciones en ceremonias públicas. Es la primera vez que el estado mexicano encabeza políticas sostenidas de memoria, verdad y reparación para las víctimas de la violencia represiva de las décadas pasadas, sin embargo, distintas organizaciones y especialistas mantienen una mirada crítica frente a este proceso, sobre todo debido a la notable opacidad de las fuerzas armadas y a las numerosas trabas que se ponen a la apertura de archivos de seguridad.

que han caminado acompañadas de movimientos estudiantiles, intelectuales, académicos, artísticos y, en algunas ocasiones, por partidos políticos.

Transformaciones De La Función Del Testimonio

A lo largo de estos procesos la función del testimonio ha ido transformándose y multiplicándose. En un primer momento tuvo una función fundamentalmente de denuncia, permitía hacer pública la negada violencia del Estado, el testimonio era un instrumento fundamental para la exigencia de justicia porque dotaba de credibilidad y cuerpo a una verdad que las autoridades negaban. Luego, el testimonio también fue clave en la reconstrucción de la historia de las organizaciones armadas y de las políticas represivas del Estado, sobre todo cuando los archivos oficiales estaban completamente cerrados al escrutinio público; el testimonio venía a cubrir la falta de otras fuentes historiográficas. Más adelante comenzaron a multiplicarse los libros testimoniales en los que se afinaba la mirada, gracias a estas obras se pudo pasar de una historia general o gruesa de las guerrillas a narrativas más locales o que ofrecían visiones particulares, como la de las mujeres, es el caso de libros testimoniales como Hiraes (1996) *Memoria de la guerra de los justos*; Orozco (2008), *La fuga de Oblatos*; Garabito (2014), *Sueños a prueba de balas. Mi paso por la guerrilla*; y Rosales y Vázquez (2017) *El guerrillero Raúl Florencio Lugo. ¿Cuál puede ser hoy en día la función del testimonio?* sin duda cumple aún una función de denuncia y de fuente historiográfica puesto que a pesar de que hay una enorme apertura de archivos y es prácticamente inexistente la persecución para quienes estudian estos temas, la historia de estas organizaciones y de los aparatos represivos aún se encuentra llena de huecos⁶, además las demandas por justicia y verdad siguen siendo vigentes, en particular por los casos de desaparición forzada no resueltos.

Por otro lado, me parece que el discurso testimonial hoy puede tener otras potencialidades más bien reflexivas y políticas; hoy que no es la palabra perseguida o victimada pero tampoco es el canto heroico del propagandista, el testimonio nos brinda reflexiones y valoraciones sobre cómo se van tejiendo los procesos de subjetivación revolucionaria en contextos concretos, además la calma y la distancia temporal ofrecen relatos más pausados en los que se permite la digresión y la autocrítica, son relatos que nos devuelven la dimensión humana de estos procesos, más acá de cronologías, reconstrucciones pormenorizadas, denuncias o posicionamientos políticos atrincherados.

⁶ A diferencia de lo sucedido en otros países de la región latinoamericana, aquí aún no hay libros testimoniales de los perpetradores, los actores del Estado han guardado un silencio elocuente.

Nota Teórico-Metodológica

En términos generales, un testimonio es una narración sobre experiencias vividas contada en primera persona por su protagonista. En el campo de las ciencias sociales es una herramienta cualitativa que suele servirse de la entrevista o los diarios personales para recabar relatos o experiencias personales que permiten comprender o analizar fenómenos sociales de difícil acceso. Otra vertiente del testimonio tiene un formato más propiamente literario, en este caso la persona representa de forma escrita sus propias experiencias sin la intervención de un intermediario. Más allá de la forma que adquiere o la participación de un sujeto mediador o entrevistador, el testimonio tiende a ser una forma de autorrepresentación de los sujetos subalternos, victimados o revolucionarios, es decir, sujetos no hegemónicos.

A lo largo del siglo XX el testimonio latinoamericano fue adquiriendo distintos tonos, por ejemplo, el testimonio militante de dirigentes sociales o guerrilleros fue prolífico sobre todo entre finales de los años sesenta y comienzos de los ochenta, operaba incluso como un instrumento de disputa del sentido de los procesos revolucionarios, las dictaduras y las guerras internas en la región. Una muestra de su relevancia para la cultura de la izquierda revolucionaria es que la categoría Testimonio se incluyó en 1970 en el prestigioso Premio Casa de las Américas de La Habana, Cuba. En sus vertientes más fervorosamente propagandísticas, esta forma de testimonio se asemeja a la noción cristiana de dar testimonio, es decir, de hacer una declaración pública de fe y compromiso espiritual, algo que no es casual dada la notable presencia de ciertas corrientes del catolicismo en los movimientos y organizaciones socialistas latinoamericanas.

El testimonio latinoamericano adquiere otro tono hacia finales del siglo XX, sobre todo a partir de la caída de las dictaduras militares en el Cono Sur. En esos contextos, como tras la Segunda Guerra Mundial, a través del testimonio se vislumbra la dimensión de la catástrofe, las víctimas de la violencia de Estado toman la palabra para narrar lo inaudito, y también para hablar por quienes ya no pueden hacerlo, por los muertos, los auténticos testigos integrales (Agamben, 2019, pp. 173-216). como los llamó el filósofo italiano Giorgio Agamben Tras las dictaduras o las guerras intestinas, se organizan Comisiones de la Verdad, las cuales suelen poner en el centro la voz de las víctimas de la violencia estatal, aunque en algunos casos, como el peruano, también comparecen masivamente las víctimas de la guerrilla (el Partido Comunista del Perú, Sendero Luminoso). En los escasos escenarios en los que a la verdad le siguen procesos de justicia, el testimonio retorna a su nicho jurídico en el que las víctimas cuentan su sufrimiento ante un tribunal, tal es el caso de Sepur Zarco en Guatemala, donde 15 mujeres mayas q'eqchi' brindaron su testimonio sobre distintas formas de violencia sexual perpetradas por elementos del ejército durante los años ochenta, en el contexto del conflicto armado interno (Herrera, 2018).

Intermitentemente aparece también un tercer tono más ambivalente, cargado de elementos reflexivos, críticos y de construcción de conocimientos políticos y éticos emanados de la propia experiencia, en él no se vislumbra un sujeto sólido y preestablecido, en su lugar se atisban trazos de procesos de subjetivación en constante desplazamiento y reformulación. Sigue siendo un testimonio político pero despojado del tono heroico o martirologio de los propagandistas. Este tipo de testimonio, por su naturaleza reflexiva, no lineal e imprecisa, no es susceptible de ser homogeneizado o sometido a un discurso ideológico único, no es material adecuado para erigir ninguna historia de bronce, su textura es más bien inestable, múltiple o vibrante. En términos de Sergio Tischler, este tono testimonial “es una fisura en el tiempo homogéneo y lineal: la memoria implica un tiempo propio que no es cuantificable ni homogeneizable. Es una insurgencia a partir de la particularidad” (Tischler, 2005, p.107). Esta forma de testimonio reflexivo se permite la duda, la crítica, la reflexión e incluso los olvidos, es la voz de un sujeto que se va recreando en el proceso mismo de enunciación y que mira su propio pasado a la luz de interrogantes personales del presente.

En términos de Silvia Soriano, el testimonio como memoria de futuro es una representación narrativa de acontecimientos reales de

quienes construyeron un caminar que no se equipara con otro, y cuya originalidad brota de un presente de lucha para construir un futuro nuevo, recuperando un pasado inmediato a través del recuento de acontecimientos personales, donde lo personal es político. (Soriano, 2012, p.140)

En esta narración al menos intervienen dos personas; no se trata de una pura auto reflexividad pues emana de una conversación entre el testimoniante y el mediador que pregunta, escucha, graba, transcribe y edita. En este sentido, el testimonio no es sólo información histórica que se extrae del sujeto, sino que se construye en el acto de conversar, es resultado de un proceso de intersubjetividad. Luego, la labor de quien investiga consiste en la compilación, en la reorganización escrita del relato, una labor de cimentación y reensamblaje al servicio del testimonio, en palabras de Soriano “no es la intelectual quien habla por la subalterna, es ella misma hablando a través de la pluma de una intelectual que escribe, es el dialogo entre la escritura y la oralidad que debemos subrayar” (Soriano, 2012, p. 144). El testimonio que a continuación presentamos se tejió de esa manera.

Figura 1

Imágenes del periódico Madera y otros documentos de la LC235



Nota. Imágenes tomadas del archivo personal de Gabriel, digitalizadas por el autor.

El Testimonio De Gabriel

El siguiente testimonio se construyó a partir de una larga entrevista realizada en la casa de Gabriel (prefiere que no aparezca su nombre real), ubicada en el municipio de Chalco, en la zona oriente del Valle de México. Además de mí, en aquella conversación se encontraban otras dos personas que de vez en cuando intervinieron; el médico Esteban y el psicólogo Rigoberto (mi padre), compañeros de generación que en su juventud compartieron sensibilidades políticas semejantes. Su presencia contribuyó a crear un ambiente de camaradería y de confianza. Como soporte de sus dichos, Gabriel también mostró su archivo de documentos de esa época, incluyendo borradores mecanografiados de manifiestos y otros documentos de formación ideológica y militar (ver en la Figura 1). Posteriormente sostuvimos una segunda reunión, más breve y algunos intercambios de mensajes y documentos. Alberto Cortés Campos, estudiante de sociología de la UAM Iztapalapa, realizó una primera versión de la transcripción que luego fue revisada por mí. Posteriormente mi tarea consistió en reorganizar lo conversado para dotarle de una estructura narrativa dividida temáticamente, dejando fluir la narración y el lenguaje de Gabriel, procurando preservar las huellas de la expresión oral. A modo de apoyo de referencia geográfica incluí un mapa en el que están señalados numéricamente (del 1 al 8) los municipios mexiquenses mencionados en el testimonio (ver en la Figura 2). En algunos casos en los que consideré estrictamente necesario hacer comentarios o precisiones las incluí en notas al pie de página, de modo de que en los apartados siguientes quien toma la palabra es Gabriel.

Figura 2

Mapa del oriente del Valle de México con actividades de la Brigada Roja o la LC23S, 1971-1974



Nota. Elaboración propia a partir de mapa del INEGI.

De La Defensa Del Agua A La Brigada Roja

189

Yo estudié Relaciones Internacionales en la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales. En ese momento buena parte de la educación tenía un enfoque marxista. Pero lo que a mí me llamó muchísimo la atención fue que había estudiantes que comenzaron a cuestionar al profesor. Y llegó un momento en que me dio la impresión de que los estudiantes tenían más conocimiento de marxismo que los profesores. Ahora, a la distancia, esto me da una idea de que toda esta efervescencia ya venía de más atrás y obviamente esto convergió en el 68 y ahí hubo una explosión total.

Pero mi primer contacto con los movimientos sociales fue aquí, en la zona oriente del Estado de México. Cuando yo tenía entre 19 y 21 años surgió en la región un movimiento social en defensa del agua a comienzos de los años setenta, un movimiento que comenzó en Cocotitlán (ver marcador 1 en la Figura 2)⁷. En esos años hubo la pretensión del gobierno de llevarse el agua a la ciudad de México, entonces los pueblos se comenzaron a levantar en defensa de los ejidos y de los pequeños agricultores, los pobladores de todas las localidades de la región se dieron cuenta de que, si se llevaba a cabo el proyecto, esto se iba a convertir en un páramo. Se levantaron cerca de ocho o nueve municipio del Estado de México, se constituyó

⁷Se trató del Movimiento de lucha por la defensa del agua que conglomeró a campesinos y ejidatarios de la región en contra de un proyecto gubernamental que consistía en excavar alrededor de 100 pozos para extraer agua y trasladarla a la ciudad de México. El movimiento tuvo su epicentro en Cocotitlán, pero aglutinó a campesinos de Chalco, San Andrés, Los Reyes, Zula, Temamatla, Miraflores, San Martín, San Marcos y otras localidades de la comarca. El pueblo finalmente detuvo el proyecto el 29 de agosto de 1972 (Anuncios Cocotitlán, 2022).

una coordinadora de lucha en defensa del agua. El movimiento tuvo su centro en Cocotitlán, fue ahí donde se celebraban las asambleas y se reunía la gente de los municipios cercanos. Esto probablemente se dio porque la gente de Cocotitlán siempre ha sido muy aguerrida, fue un periodo de mucha agitación social.

Entonces, este, ahí comencé a participar en las asambleas, en la formación de brigadas, etcétera. Y se logró parar las obras que ya habían comenzado, ya había maquinaria; tomamos la maquinaria y obstaculizamos los avances de las obras. Prendió muy bien el movimiento. No se llevaron el agua por este rumbo. Al calor de todo esto, yo creo que 'alguien' nos estaba observando y de pronto a mí y a otros jóvenes nos comenzaron a invitar a pláticas acá, pláticas allá, hasta que ya cuando teníamos conocimiento y formación política, al final se nos dijo exactamente de lo que se trataba, nos invitaron a integrarnos a la Brigada Roja y formamos una célula de aquí, de la zona. Esto fue como por el 70 o el 71, aún no existía la Liga Comunista 23 de septiembre.

Éramos tres jóvenes, Carlos Gorostiola (estudiante de Derecho en la UNAM), Leopoldo Cerón (estudiante de ingeniería en el IPN) y yo, nos llevaron a los tres juntos con los ojos vendados en un auto, nos dieron muchas vueltas. Yo creo que el lugar al que nos llevaron debió estar en Nezahualcóyotl (ver marcador 2 en la Figura 2) o la Agrícola Oriental. Era un departamento, que era una casa de seguridad, que no tenía absolutamente nada, las ventanas estaban tapizadas de papel periódico y lo único que había eran unas colchonetas colocadas en el piso, ahí nos sentamos todos. Llevaron una provisión de alimentos para aventarse una jornada larga. La charla comenzó a eso de las ocho de la noche y terminó al día siguiente, alrededor de las 10 de la mañana.

El que coordinó aquella reunión fue 'Oseas'⁸, a quien recuerdo como un tipo capaz, brillante, que nos dio una charla como la de un profesor que tiene todos los elementos para mantener una permanente atención, y no nada más eso, sino que también recibía y resolvía nuestras dudas e inquietudes. Nosotros estábamos ansiosos, estábamos jóvenes, queríamos hacer cosas y nos deslumbró completamente. Y bueno, ahí comenzó todo.

Primera Digresión: Los Orígenes Familiares

Cuando comenzamos a conversar entre los jóvenes que integramos la célula, nos dimos cuenta que teníamos orígenes familiares muy semejantes. Todos nos conocimos en el movimiento en defensa del agua, pero yo creo que el que nos 'enganchó' fue Carlos Gorostiola, el compañero de San Martín Cuautlalpan, Municipio de Chalco (ver marcador 3 en la Figura 2). Su familia era de agricultores, no estoy seguro si eran ejidatarios, pero eran agricultores, la familia de otro compañero, Leopoldo Cerón, era de Los Reyes La Paz (ver marcador 4 en la Figura 2), también eran agricultores, aunque luego se convirtieron en políticos⁹. Y yo, pues

⁸ Se refiere a Ignacio Salas Obregón, dirigente fundador de la Liga Comunista 23 de septiembre, detenido y desaparecido por agentes del Estado el 25 de abril de 1975.

⁹ Se refiere a Luis Cerón Nequiz, quien fue presidente municipal del Municipio de Los Reyes La Paz en dos ocasiones; de 1974 a 1975 y de 1985 a 1987.

mi padre era ejidatario y también era agricultor por otro lado. Mi padre fue de los que gestionaron la dotación de tierras de este y otros ejidos. También tuvimos un tío, Manuel Juárez, que fue de los 'Mártires de Río Blanco'¹⁰. Aquí hubo una fábrica textil, en la que hubo mucha agitación en la que participó mi tío que luego fue a dar a Veracruz, a Río Blanco. En aquel entonces no existían los sindicatos, sino que eran círculos obreros y mi tío fue el secretario. Creo que esos orígenes familiares son algunas de las razones por las que nos involucramos en esto, porque tampoco es automático, uno no se involucra repentinamente, sino que hay antecedentes familiares.

Entrenamiento Y Propaganda Armada

Antes de comenzar las acciones se nos dio un entrenamiento militar. Aquí es una región montañosa, entonces nos fuimos a entrenar pasando por el municipio de Río Frío, Ixtapaluca (ver marcador 5 en la Figura 2) y casi hasta las faldas del volcán del Iztaccíhuatl. Era un paraje tranquilo, sin gente, totalmente alejado de cualquier poblado, ahí nos enseñaron distintos tipos de armas y su uso, nos indicaron cómo armarlas y desarmarlas y también sobre su mantenimiento. También nos enseñaron posiciones de tiro fijo y en movimiento, practicamos tiro al blanco con figuras. Disparamos armas de calibres 45 y 38, también entrenamos con una Carabina M1, tenían además una pistola alemana Luger 22, aunque era prácticamente un arma de colección, fueron como seis armas distintas. El entrenamiento comenzó por la mañana de un día y terminó por la tarde del día siguiente. Los entrenamientos no podían ser muy largos porque teníamos que pasar a la acción, pero también nos pasaron instructivos para fabricar explosivos. Sé también que a uno de los compañeros le tocó robarle el arma a un policía.

Ya como parte de la Brigada nuestra primera misión fue trasladar un vehículo robado de un lugar a otro. Lo hicimos, aunque ahora a veces pienso que ni valió la pena, fue un riesgo innecesario, pero bueno, pienso que era ante todo un entrenamiento, una prueba. Era un 'bochito' y en el trayecto sí tuvimos un incidente porque nos detuvo una patrulla de caminos, pero íbamos con una compañera, muy seria y parca en su actuar, pero que en ese momento actuó de una manera sociable y 'coqueta', gracias a eso los policías no sospecharon y nos dejaron ir. Respetamos mucho a esa compañera porque estaba completamente comprometida con la lucha. Nunca supe su nombre. Todos nos conocíamos por pseudónimo y no teníamos mucha comunicación con otras células porque ya comenzaba a aplicarse lo que se llamaba la compartimentación; sólo el coordinador de cada célula podía comunicarse con otro.

Nuestra siguiente misión consistió en hacer un volanteo en el CCH Vallejo¹¹. Fuimos en formación de brigada armada; tres compañeros se dedicaron a distribuir

¹⁰ Se refiere a la huelga de alrededor de 2 mil trabajadores de la fábrica de hilados y tejidos de Río Blanco, Veracruz en enero de 1907, la cual fue duramente reprimida mediante una masacre perpetrada por el ejército porfirista.

¹¹ Se refiere al Colegio de Ciencias y Humanidades, es un sistema de educación media superior incorporado a la Universidad Nacional Autónoma de México, fundado en 1971.

volantes mientras que a sus costados íbamos dos más, armados con pistolas calibre 9 milímetros, a ese tipo de estrategia se le llamaba volanteo armado. Eran volantes de agitación firmados por la Brigada Roja. Durante este periodo de 1971 a 1973 tuvimos varios encuentros en diferentes localidades de la región; alguna vez en Los Reyes (ver marcador 4 en la Figura 2), otra en Cocotitlán (ver marcador 1 en la Figura 2), así como rumbo a Juchitepec (ver marcador 6 en la Figura 2) y en Amecameca (ver marcador 7 en la Figura 2).

También nos tocó estar en una 'casa de seguridad' en Chalco (ver marcador 3 en la Figura 2), lo único que había en esa casa eran armas, M1 y M2. Nuestra labor era vigilar las armas. También vigilamos otra casa en Tláhuac, esa era más bien un refugio temporal para compañeros que venían de otros estados de la república y necesitaban un lugar dónde pasar la noche.

La Integración De La Liga Comunista 23 De Septiembre

Fue en alguna de esas reuniones que 'Oseas' nos habló de la formación de una organización, de lo que sería la Liga Comunista 23 de septiembre. Parece ser que la Brigada Roja fue el primer punto de concentración de compañeros que venían de diferentes organizaciones. Para mí, la Liga fue como una especie de federación de organizaciones guerrilleras, pero me parece que la Brigada Roja fue la que tuvo en ese momento la capacidad de aglutinar a todos estos grupos.

Comenzó a llegar gente con mucho entrenamiento, tanto en lo político como en lo militar, incluido el propio Oseas. Recuerdo que en una reunión que tuvimos aquí en Juchitepec (ver marcador 6 en la Figura 2), un lugar bastante aislado, Oseas percibió que alguien se acercaba y realizó un movimiento automático, en menos de lo que canta un gallo ya tenía el arma con el dedo en el gatillo. Afortunadamente en aquella ocasión sólo era un campesino que pasaba por ahí. Pero notamos que tenía un buen adiestramiento militar. En ese período conocimos también a David Jiménez Sarmiento¹², él era de Sinaloa y tenía un buen entrenamiento militar, más tarde supe que llegó a la Dirección General de la Liga.

192

Intentos De Vinculación Obrero-Estudiantil

Había un interés en sumar a los obreros a la organización, de formar brigadas obreras. Aquí en la comunidad de Ayotla (Ixtapaluca [ver marcador 5 en la Figura 2]) había una fábrica de telas llamada Ayotla Textil, más adelante, en San Rafael, Tlalmanalco [ver marcador 8 en la Figura 2], se encontraba una fábrica de papel y en Acozac Ixtapaluca, [ver marcador 5 en la Figura 2]) otra fábrica de textiles, es decir que había un corredor obrero que llegaba hasta La Paz (ver marcador 4 en la Figura 2). Yo tenía conocidos que trabajaban en

¹² David Jiménez Sarmiento, originario de Tezoyuca, Estado de México, fue militante de la LC23S, asesinado el 11 de agosto de 1976 en el intento de secuestro de Margarita López Portillo.

estas fábricas, así que intentamos formar organización obrera, pero no funcionó. Lo que pasó es que la gente se aceleró, sobre todo los líderes que había dentro de las fábricas se aceleraron y comenzaron a surgir conflictos internos en las fábricas. Sí hubo movimiento y auge, pero fue fugaz. Llegó la represión y destruyó a estos movimientos, los arrancó de raíz. Muchos trabajadores fueron despedidos o encarcelados y la mayoría de estas fábricas cerró.

Por otro lado, yo comencé a asesorar, a vincularme a un sindicato de trabajadores que se estaba formando en la universidad, yo les echaba la mano, pero llegó un momento en el que comenzaron a ser objeto de persecución y a mí me identificaron, me llegaron a amenazar, me dijeron que, si no me iba del estado, no se hacían responsables de lo que ocurriera. Para mi buena fortuna, yo tenía un amigo que se había ido a la universidad de Sinaloa y me invitó a alcanzarle allá. Para ese entonces yo ya conocía lo que había pasado en la UAS¹³ con Los Enfermos y con la teoría de la 'universidad fábrica' que floreció ahí, tenía conocimiento también los movimientos que se habían organizado con los trabajadores agrícolas del valle de Culiacán. Ni tardo ni perezoso, me fui.

Los Pasos En Sinaloa Y Yucatán

En Sinaloa había un fuerte movimiento. Ahí se encontraban muchos de los líderes guerrilleros. Tenían una gran presencia, llegaban, se plantaban, agarraban un mesabanco y comenzaban 'Compitas' y se aventaban un rollo, al rato veías que tenían un mitin a su alrededor, comenzaban a hablarle a una o dos personas y la gente se acercaba. Su capacidad de rollo era verdaderamente sorprendente. Recuerdo muy bien a Ramón Lizárraga¹⁴, todo mundo decía que era de Los enfermos, donde se paraba comenzaba a echar su rollo y arengar a la gente: 'compas, hay que hacer la revolución. Compas, que el gobierno, que esto, que lo otro', era muy carismático. También me sorprendía que muchos compañeros tenían bastante información del movimiento guerrillero latinoamericano, estaban al tanto de los tupamaros, estaban al pendiente del MIR. Eran grupos pequeños, pero con mucha lucidez. Circulaban también muchos materiales de formación, allá vi ejemplares de Madera¹⁵, pero con un formato completamente diferente, aquí los

¹³Se refiere a la Universidad Autónoma de Sinaloa, institución en la que surgieron importantes organizaciones estudiantiles de izquierda durante los años setenta.

¹⁴Ramón Lizárraga fue un estudiante y luego profesor ligado a Los Enfermos e identificado como dirigente local de la LC23S.

¹⁵Se refiere a un periódico clandestino, el principal órgano de propaganda de la LC23S. Su nombre es un homenaje a los miembros del Grupo Popular Guerrillero que asaltaron el cuartel de Madera en Chihuahua el 23 de septiembre de 1965.

que circulaban eran chicos, allá eran grandes, tipo revista, circulaban muchos documentos.

Total, que pasó el tiempo y fuimos asignados a diferentes tareas. A mí en aquella época me estaban invitando a irme al estado de Tabasco, yo tenía interés también de irme a ese estado ya que podía financiarme mi estadía. Entonces se trató de armonizar mis intereses con los intereses de la organización. Así que me fui a Tabasco, pero, desafortunadamente los contactos que me dieron los trabajé, pero nunca resultaron. No sé si falló la comunicación. La estrategia de vinculación era acudir a un lugar público a una determinada hora, con un objeto clave, podía ser una revista, un periódico o un pañuelo, y si no se lograba el encuentro la primera vez se volvía a intentar durante tres días seguidos. En este caso no se logró establecer el contacto. Esto fue en 1974. La única posibilidad era regresar al Estado de México e intentar comunicarme con mis compañeros, pero yo tenía noticia de que ellos estaban también en otro lugar. Y así se cortó mi vínculo con la organización, perdí la comunicación.

Segunda Digresión. Una Generación Perdida

Hay una cosa que no he comentado, por cierto. Yo tengo hasta este momento sentimientos encontrados de esta experiencia. Primero porque me parece que la generación de aquella época, sobre todo la que integró las organizaciones guerrilleras, fue gente muy brillante que desgraciadamente se perdió. Yo tengo esa apreciación, fue una generación muy especial, su persecución y exterminio fue la peor pérdida para el país, porque muchos de estos jóvenes brillantes fueron desaparecidos o murieron a manos de las fuerzas represivas. O quedaron en las cárceles en donde se les vacunó contra la posibilidad de seguir desarrollando su actividad política. Tal fue el caso de Raúl Ramos Zavala¹⁶, él tenía un manejo de la teoría, un conocimiento del socialismo de una manera no dogmática porque estaba desarrollando su propio pensamiento político.

Por otro lado, siento que no hubo trabajo de organización a largo plazo para incorporar a los trabajadores en el movimiento. Nos aventamos a una guerra sin la organización necesaria. No sé si lo que hicimos contribuyó al avance de la izquierda. Aparentemente sí han crecido las ideas y acciones de la izquierda, incluso las organizaciones se han multiplicado, pero sigue siendo una izquierda fragmentada.

Extraños Reencuentros

Yo me alejé totalmente de la organización y del movimiento social, me dediqué al trabajo. A comienzos de los años noventa, durante el sexenio de Carlos Salinas de Gortari¹⁷ trabajé en la Secretaría de Desarrollo Social, en la Dirección de

¹⁶ Originario de Torreón Coahuila, Raúl Ramos Zavala fue uno de los principales ideólogos de la guerrilla urbana, así como un dirigente y organizador. Fue asesinado en la ciudad de México el 6 de febrero de 1972.

¹⁷ Miembro del Partido Revolucionario Institucional y Presidente de México de 1988 a 1994. Durante su gobierno implementó diversos programas en los que trabajaron exmilitantes de izquierda y exguerrilleros.

Organización Social. No sé por qué, pero a esa Dirección llegó un montón de gente que había estado en distintas organizaciones políticas de la izquierda: desde el Partido Comunista y el Partido del Trabajo y hasta de la misma Liga y otras organizaciones radicales. En aquel periodo conocí al compañero que le llevó el mensaje de la Liga a Lucio¹⁸, ahora trabajaba para el programa Solidaridad. Entonces, eh..., yo diría que a grandes rasgos esto es lo que puedo contar, una panorámica caótica, pero buscando encontrarle sentido, ¿no? (Gabriel, comunicación personal, 2019).

Consideraciones Finales

Para terminar, me gustaría destacar lo que considero tres aportes centrales del testimonio referido. En primer lugar, el testimonio de Gabriel contribuye a la reconstrucción de la historia de los orígenes de la LC23S, en particular en el emplazamiento del oriente del Valle de México, pues sobre este entorno hay hasta el momento pocas referencias. En segundo lugar, este testimonio nos ofrece una visión de largo aliento no sólo sobre las formas de militancia en La Liga sino también sobre los caminos y transformaciones que experimentaron estos jóvenes tras abandonar la organización, dicho de otro modo, nos permite conocer cómo se fue transformando la subjetividad política de una generación radicalizada en su juventud. Por último, en el testimonio se arroja luz sobre una agenda de investigación aún por desarrollar: la relación entre memoria colectiva y vejez. El testimonio de Gabriel es marcadamente reflexivo pues proviene de un testigo de los acelerados cambios sociopolíticos de la segunda mitad del siglo XX mexicano, quien habla no construye una mirada cristalizada de su paso por la guerrilla, sino que evalúa su propia experiencia vital. Hoy en día toda esa generación de jóvenes rebeldes de la década de los setenta se encuentra en esa etapa de la vida desde la que, sin duda, se suscitan narraciones y reflexiones distintas a las previamente elaboradas.

195

REFERENCIAS

Agamben, G. (2019). Lo que resta de Auschwitz. Adriana Hidalgo editora: Buenos Aires.

Anuncios Cocotitlán (29 de agosto de 2022). 50 Aniversario del movimiento por la lucha de la defensa del agua de #Cocotitlán y pueblos vecinos [Archivo de Vídeo]. YouTube. <https://tinyurl.com/VCyTvideo>

¹⁸ Se refiere al mensaje que envió la Liga Comunista 23 de septiembre a Lucio Cabañas con el fin de unificar a ambas organizaciones armadas. Un intento de articulación que no prosperó.

- De Mora. J., M. (1972). Las guerrillas en México. Jenaro Vázquez Rojas: (su personalidad, su vida y su muerte). Editora Latino Americana.
- Elías, R. A. G. (2014). Sueños a prueba de balas: mi paso por la guerrilla. Cal y Arena.
- Ferri, P. (15 de agosto de 2023). La Comisión de la Verdad para la Guerra Sucia denuncia la falta de colaboración del Centro Nacional de Inteligencia. El País. <https://n9.cl/2tf7h>
- Herrera Ramírez, E., R. (2018). Caso Sepur Zarco y el uso del testimonio como prueba fundamental. *Sistemas Judiciales*, 20, 135-145. <https://n9.cl/zctdl>
- Hirales, G. (1996). Memoria de la guerra de los justos. Aguilar, León y Cal Editores.
- Kuri Pineda, E. (enero-abril 2018). El "Museo Casa de la Memoria Indómita": condiciones de producción y recepción de un espacio de memoria dedicado a la guerra sucia en México. *Sociológica*, (33),93, 181-212. <https://n9.cl/d5ekm>
- La Jornada (3 de octubre de 1998). En el Ayuntamiento, frente a Palacio Nacional, la bandera a media asta. *La Jornada*. <https://n9.cl/y42vn>
- Orozco Michel, A. (2008). Fuga de Oblatos. Editorial El colectivo.
- Rangel Hernández, L. (2011). La Liga Comunista 23 de Septiembre 1973-1981. Historia de la organización y sus militantes, [Tesis de doctorado en Historia, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo].
- Rosales, S. y Vázquez, E. (2017). El guerrillero Raúl Florencio Lugo. Madera.
- Soriano, S. (2012). El testimonio como memoria de futuro. *Umbrales*, 23, 2013, 139-154.
- Tischler, S. (2005). Memoria, tiempo y sujeto. F&G Editores e Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, BUAP.
- VV.AA. (2006). Esclarecimiento y sanción a los delitos del pasado durante el sexenio 2000-2006: compromisos quebrantados y justicia aplazada. Comité 68 Pre Libertades Democráticas. <https://n9.cl/6p57t>



Este trabajo está sujeto a una [licencia internacional Creative Commons Attribution 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/)

Reseña: Salcedo, C. (2022). *La luz que no se acaba. Grupo Guerrillero Lacandones. Libertad bajo palabra.*

Jaime Ortega Reyna¹

Sección: Reseñas

Recibido: 05/06/2023

Aceptado: 31/07/2023

Publicado: 26/06/2024

Definir La luz que no se acaba. Grupo Guerrillero Lacandones de Carlos Salcedo García es una tarea difícil o al menos que conlleva un ejercicio reflexivo amplio. De alguna manera es una investigación sobre los orígenes, trayectos y final de la lucha armada en su conjunto, pero también es un testimonio, desde dentro, de una de las organizaciones que protagonizaron el intento insurreccional mexicano, al inicio de la década de 1970. Sin embargo, es más que todo eso si se le considera por separado. Ubicado en una temporalidad amplia, el libro se mueve por escalas diferenciadas.

El grupo Guerrillero Lacandones, mismo que nunca obtuvo ese nombre, sino a partir de la adscripción policial, comparte con otros organismos una suerte parecida: la recepción de la militancia derrotada a principios de la década de 1960, el entronque con la radicalidad estudiantil al final de esa década y el impulso organizativo que llevará a la formación del grupo armado más importante a inicios de la década de 1970: la Liga Comunista 23 de Septiembre.

Pero también, y es importante señalarlo, se trata de una reflexión que podríamos definir como sociológica y antropológica –y más importante, vivencial– de lo que significó la cárcel para una generación que entendió que no había opción posible por las diversas vías pacíficas y que, entroncando con una cultura política que hoy denominaríamos transnacional, apostó por emular esfuerzos parecidos a los de otros espacios. Horizonte compartido por una época, que llevó a la tomar de las armas a jóvenes, hombres y mujeres, de latitudes tan distintas en América Latina, Asia, África e incluso en el corazón de Europa.

El relato de Carlos Salcedo García es cronológico, en la medida en que trama las fuentes de las que se inspiró un grupo de jóvenes. Sorprende encontrar a una militancia que había optado, unos años antes del vértigo guerrillero, por probar suerte en la militancia comunista asociada al Frente Electoral del Pueblo. Al mismo

¹ Profesor e Investigador de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco. Correo electrónico: jortega@correo.xoc.uam.mx  <https://orcid.org/0000-0002-8582-1216>

tiempo resulta lógico, en la medida que ese efímero instrumento de intervención política de 1964 era resultado de una intensa y abigarrada lucha de clases en el agro mexicano, que de Guerrero a Baja California y de Chihuahua a Sinaloa, cimbró la estructura corporativa de la sociedad rural. La primera cerrazón ante el intento plebeyo de promoción del voto y el descontento ante el neolatifundismo tuvo en 1965 un acto muy recordado: el asalto al cuartel Madera en Chihuahua.

La escalada represiva, que encarnó en el grupo de los “duros” que ejerció el control de la Secretaría de Gobernación en el sexenio de López Mateos y que después heredaron la presidencia del país, en manos de Gustavo Díaz Ordaz, explica el tono antirreformista del este último. Si López Mateos lanzó un pequeño salvavidas a través de la reforma política que permitió los “diputados de partido”, el oriundo de Puebla no dejó espacio para la negociación. El año 1968 es un momento –álvido– de esa tendencia autoritaria, aunque la represión sobre los grupos armados (o que aspiraban a serlo) ya campeaba desde antes. Las acciones en contra del grupo de Víctor Rico Galán y Marcué Pardiñas –ambas destacadas figuras del periodismo crítico– así como la vigilancia sobre el Movimiento de Acción Revolucionaria, previas al año del movimiento estudiantil, hablan de las inquietudes y malestares instalados en sectores de la sociedad.

Más allá de ese contexto formativo que devela la vocación autoritaria del régimen político y que llevó a que en 1967 se conformara el grupo que después sería bautizado como Lacandones, el libro aporta en una dimensión poco explorada en la historiografía. Esto es, el vínculo entre el espartaquismo, versión nacional de una conjugación de factores que habrá que explicar, con la aspiración armada.

El espartaquismo, nacido tras la expulsión de una de las células de intelectuales en el Partido Comunista Mexicano a inicios de la década de 1960 se conformó como una orientación política muy específica, a medio camino entre la reivindicación partidaria del leninismo y la recepción creativa de la revolución china, pero sin caer en la tentación de la definición del maoísmo. Una vez que el propio proceso llevó a la ruptura de la Liga Leninista Espartaco y la formación de la Liga Comunista Espartaco, se conformó una bifurcación entre quienes optaron por preparar las condiciones para la lucha armada y quienes, más adelante, retomarían la idea de la política popular.

Una buena parte del libro, como se dijo arriba, entrega una reflexión vivencial sobre la vivencia en la cárcel. Se trata de una descripción de las dinámicas, vínculos, relaciones y formas de experimentar el encierro. La topografía de la prisión política, enclavada mayoritariamente en la zona oriente de la Ciudad de México, va de Lecumberri a Santa Martha, en tanto que la temporalidad es amplia. Para el caso que convoca este libro el periodo de la prisión política se ubica a mediados de la década de 1960 y avanza buena parte de la de 1970. Claro que la figura del preso político puede datarse desde 1952, tiene un momento expansivo en 59-61 y vuelve a incrementarse un lustro después. La situación de los presos es, por supuesto, diversa. No era lo mismo ser un David Alfaro Siqueiros o un

Valentín Campa que un joven apresado en las sinergias de la estrategia armada. De tal manera que Salcedo García entrega los contornos y periferias de ese espacio social y político en el que se volvió la prisión. El sujeto (preso) político sostiene agencia, capacidad de movilización y acción.

Finalmente, este libro hace parte de una estela que convoca a dos grandes registros. Por un lado, el de los intentos armados, pluralizando la visión de las iniciativas; pero también sus vínculos con los movimientos no armados. Se encuentra ahí una parte de la riqueza de su planteamiento y de su valía para el conocimiento de las luchas del pueblo mexicano en búsqueda de la libertad. Los Anexos, elaborados con las listas de las y los presos políticos de aquel perímetro organizativo que Salcedo vivió, permiten reivindicar, en concreto, los nombres de quienes fueron protagonistas de este capítulo.

REFERENCIAS

Salcedo, C. (2022). La luz que no se acaba. Grupo Guerrillero Lacandones. Libertad Bajo Palabra.



Este trabajo está sujeto a una [licencia internacional Creative Commons Attribution 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/)

Reseña: Carpio, A., Torres, C. & Ortiz, P. (2023). *Fuentes para la enseñanza de la Historia: alternativas teóricas y prácticas*. Universidad Pedagógica Nacional.

Estephanie Nallely Pérez Santos¹

Sección: Reseñas

Recibido: 02/06/2023

Aceptado: 31/07/2023

Publicado: 26/06/2024

Diversos son los elementos que se pueden analizar, criticar, abordar, cambiar respecto a la enseñanza de la historia: la función social de la asignatura, los objetivos que debe alcanzar, los contenidos temáticos que conforman la asignatura en los diferentes niveles educativos en los que se imparte, los recursos didácticos, las habilidades del pensamiento a desarrollar a través de las actividades que se proponen. Sobre esta última característica y las herramientas que se emplean para tal fin, existen diferentes autores que se han dado a la tarea de escribir al respecto, específicamente sobre las fuentes para la enseñanza de la historia.

Países como España, Francia e Inglaterra concentran el mayor número de textos que dedican sus líneas a abordar el uso de fuentes documentales en las estrategias de enseñanza de la disciplina histórica, pero no se encuentra alguna obra que aborde otro tipo de fuentes, como las iconográficas, orales, cinematográficas, o patrimoniales. En México, los pocos trabajos que se centran en el uso de fuentes para la enseñanza de la historia se derivan de tesis de licenciatura o posgrado, no desde la óptica de historiadores o de profesores dedicados a la enseñanza de la historia, aspecto que distingue a la obra que se reseña a continuación.

El libro: Fuentes para la enseñanza de la historia: alternativas teóricas y prácticas, fue escrito pensando en los futuros docentes que no han tenido un acercamiento a las obras de los grandes historiadores, para los historiadores noveles que se involucran en la enseñanza de la disciplina, o cualquier profesional de la educación interesado en utilizar las fuentes históricas en la práctica educativa.

¹ Universidad Pedagógica Nacional, Ajusco. Correo electrónico: nalle.ps1@gamil.com

 <https://orcid.org/0009-0001-8193-3579>

La obra reseñada se ha dividido en dos grandes apartados: el primero reúne los capítulos que brindan una explicación teórica desde la formación, conocimientos y experiencia de los propios especialistas de la disciplina histórica, sobre las diversas fuentes en las que basan sus trabajos de interpretación y reconstrucción del pasado, así como propuestas didácticas para su aprovechamiento dentro y fuera del aula. El segundo apartado ha sido pensado de manera especial para los futuros docentes, por ello se presentan los capítulos que muestran ejemplos respecto al abordaje de las fuentes históricas dentro de proyectos de investigación, pues a partir de estas experiencias se enriquece la labor dentro del aula.

En el primer capítulo, Los Códices en la enseñanza del México prehispánico: sugerencias didácticas para su uso en el aula, escrito por Daniel Alatorre Reyes retoma los mensajes que transmiten los códices respecto a la religión, la economía, la genealogía de los gobernantes, o su uso como antecedente de los mapas de los pueblos en el periodo colonial. Para representarlos se utilizan pictografías, ideogramas y signos fonéticos, aquellos que facilitan conocer el significado de los nombres de lugares o personas. Al compararlos con el presente, se pueden identificar los cambios y continuidades, conceptos relevantes para la enseñanza del conocimiento histórico.

Las actividades planteadas por Alatorre Reyes consisten en reconocer las pictografías e ideogramas para interpretar el mensaje que transmiten. Con ello se pretende despertar la curiosidad e interés en los alumnos, invitándolos a observar las imágenes para su posterior análisis. El trasvase, segunda actividad planteada, se basa en hacer una traducción del contenido del código al alfabeto latino o viceversa; con cada una de las actividades sugeridas se cumple uno de los objetivos de la asignatura: el uso de las fuentes primarias para reconocer, explicar y argumentar procesos históricos.

En el segundo capítulo, El Periquillo Sarmiento: una novela novohispana como fuente histórica para el estudio de la vida cotidiana, desarrollado por Izchel Viridiana Sánchez Reséndiz, es evidente al igual que en capítulo anterior, la formación como historiadora de la autora, pues presenta aportes que resultan enriquecedores para la enseñanza del periodo virreinal a nivel secundaria a través del análisis de los elementos de la novela, fundamentado con planteamientos de autores constructivistas que destacan la importancia de considerar los niveles de desarrollo cognitivo de las adolescencias para la construcción de aprendizajes significativos.

El objetivo principal de la actividad propuesta en este capítulo es dar respuesta a los aprendizajes esperados en segundo y tercer grado de secundaria, al considerar la novela histórica como un recurso pedagógico. El texto propone enseñar a los estudiantes a contrastar con otro tipo de fuentes históricas las descripciones sobre la vida cotidiana de la época de la Independencia de la nueva España, que integran la novela El periquillo Sarmiento de José Joaquín Fernández

de Lizardi, a partir de preguntas detonadoras que motiven el debate o lluvia de ideas entre los estudiantes.

El tercer capítulo, *La historia se aprende en las calles: enseñar observando e interpretando el patrimonio cultural*, invita a los docentes de educación superior a salir de las aulas. Para ello se basa en los aportes que desde la didáctica del patrimonio y la educación no formal se han construido, para motivar a los estudiantes a observar el patrimonio que les rodea y que forma parte de su cotidianidad, con la intención de descubrir memorias de otras épocas. Esto es lo que propone Amílcar Carpio Pérez, autor del capítulo a través de su denominado rally histórico.

La didáctica del patrimonio se centra en recuperar estos espacios para propiciar la observación por parte de los estudiantes, haciéndolos al mismo tiempo responsables en la construcción de su propio conocimiento. La propuesta del autor se centra en que los estudiantes aprendan a caminar, observar e interpretar los espacios que recorren cotidianamente, en este caso el patrimonio cultural de la Ciudad de México, así podrán conocer contenidos históricos que se relacionan con la vida cotidiana de sus habitantes del siglo XIX. Como actividad de inicio, se revisan algunas crónicas que describan aspectos de la vida cotidiana, para ser constatados por los alumnos al visitar los espacio.

En *La Ciudad de México como protagonista: el cine como fuente para conocer las transformaciones urbanas de la Ciudad de México a mediados del Siglo XX*, que es el cuarto capítulo escrito por Miguel Ángel García Mani, se trata de erradicar la función ilustrativa de las películas dentro de la enseñanza de la historia. Se propone concebir a los filmes como una representación de una sociedad, una fuente que posibilite la reflexión sobre el pasado de la Ciudad de México, sus cambios y transformaciones, los procesos sociales, culturales que enfrentó, así como su papel en la conformación de la memoria y la identidad urbana.

Plantear preguntas a los filmes, tiene la intención de motivar la reflexión respecto a ciertos temas, por ejemplo, descubrir cómo se reflejaba la modernización en diferentes espacios de la ciudad, la migración que se vivía ante la llegada de personas provenientes del campo, las diferencias entre las zonas que reflejan el poder adquisitivo o aquellas donde imperaba la pobreza de sus habitantes, sus oficios, transporte, ocio, entre otros. Para complementar esta actividad se invita al alumno a contrastar con otro tipo de fuentes como crónicas, fotografías y testimonios orales, con la intención de contextualizar las películas.

La mayoría de las propuestas que se han descrito toman como referencia la consolidación de otras perspectivas de la historia lejos de la visión positivista, como la historia cultural o la historia del tiempo presente. En estos capítulos se muestra la relevancia de considerar para la enseñanza de la disciplina, los aportes e investigaciones más recientes, adecuándolos a los aprendizajes esperados, así como a los objetivos de la asignatura que determina la Secretaría de Educación Pública. Para lograrlo se hace necesario el trabajo conjunto con docentes que

conocen los niveles de desarrollo cognitivo de los estudiantes, y los historiadores con su experiencia en el manejo de fuentes.

En los próximos capítulos, la descripción que presentan algunos autores sobre los acontecimientos históricos en los cuales se enmarcan los orígenes de las fuentes utilizadas, representan en sí mismas un punto de vista que puede ser útil para los docentes frente a grupo, pues les ayudará a ampliar las versiones que existen sobre temas que han sido poco abordadas en los planes y programas de historia y por ende en los libros de texto, pero que son necesarios para generar cierta empatía histórica entre los estudiantes.

Prueba de ello es el quinto capítulo de este libro: Revisitar el pasado: la memoria colectiva y los movimientos estudiantiles en México 1968 y 1999, de Jorge Mendoza García. En él se reconoce la versión que puede aportar la memoria colectiva, definida como la reconstrucción desde el presente, de un pasado significativo de un colectivo, conformada por elementos como eventos, personajes, lugar, fechas o artefactos, para poder crear una narración de ese pasado. La memoria colectiva se conforma de marcos sociales como el tiempo, el espacio y el lenguaje; se trata de un elemento que configura identidades.

Al respecto la historia oficial ha sido narrada por el Estado para conformar el nacionalismo como elemento que deben compartir todos los mexicanos, como elemento imprescindible de su identidad, a partir de héroes nacionales. Sin embargo, los colectivos que han sido silenciados en la conformación del pasado de México, han forjado una especie de contrahistoria o memoria; para el autor, resulta importante reconsiderar estas versiones del pasado para complementar los planes y programas de estudio de historia.

El sexto capítulo: Relatar el pasado desde lo vivo: La historia oral y la enseñanza de la historia, escrito por Alfredo Ruíz Islas, retoma el tema de la memoria colectiva, pero desarrollando una técnica de investigación que facilita su recuperación: la historia oral en el aula. La relevancia que tiene para el estudiante hacer entrevistas a personas vivas, que forman parte de su espacio, es una forma de demostrarles que ellos pueden involucrarse en la construcción de la historia. Además, se consideran los sentimientos, los pensamientos, las sensaciones y las impresiones que generan recordar esos acontecimientos, aspectos que permite la revaloración de la disciplina histórica.

Carlos Enrique Torres Monrroy escribe el séptimo capítulo: Ciudades del pasado en el espacio digital: Propuesta para el uso de Facebook en la enseñanza de la Historia. En este capítulo se plantea como objetivo central retomar las páginas de dicha red social, en las que se publican imágenes del pasado de algunos espacios de la Ciudad de México para complementar la enseñanza de la historia en nivel secundaria. Ante la era digital y la forma que se encuentra presente en la vida de niños y jóvenes, se debe empezar a considerar el uso de redes sociales como recurso didáctico, para el fortalecimiento de habilidades como búsqueda, discriminación, interpretación y reproducción de información.

El autor destaca entre las páginas de Facebook que publican fotografías del pasado, la que lleva por nombre "La Ciudad de México en el tiempo" para destacar la forma en que cada imagen evoca los recuerdos de los usuarios, demostrado en sus comentarios y en las reacciones que se pueden destacar en cada imagen. Es a partir de estos elementos que se puede guiar a los estudiantes a realizar una lectura de las imágenes para que identifiquen los cambios y las permanencias desde lo particular a lo general. Con ello se cumplen los objetivos planteados en los planes y programas de estudio de primer y tercer grado de secundaria, sobre el uso de diversas fuentes históricas.

Como se mencionaba al principio de la presente reseña, las obras sobre enseñanza de la historia toman como referencia el contexto europeo, específicamente de países como España; sin embargo, otro de los aportes del libro reseñado es que retoma las realidades de docentes, niños, niñas y adolescentes no solo de la Ciudad de México, sino también de espacios de la zona suroeste del territorio mexicano, como el Estado de Guerrero. Esto convierte a esta obra en pionera en el contexto mexicano, pues también se vale de tradiciones para complementar la formación de los futuros docentes de historia. Los siguientes capítulos comparten como objetivo enriquecer la formación de los futuros docentes frente a grupo de nivel secundaria. El primero se titula Fuentes históricas: el caso de los 43 de Iguala y las Tumbas, de Alba Martínez Carmona. La autora se centra en explicar la importancia de involucrar a los estudiantes de educación superior en investigaciones sobre el pasado reciente, así como el uso del patrimonio cultural como recurso didáctico de la Ciudad de Iguala, Guerrero en conjunto con investigadores y docentes a nivel universitario.

Los acontecimientos que fungen como objeto de estudio es la desaparición de los 43 estudiantes de la Normal Rural Isidro Burgos y la celebración del Día de muertos a partir de la tradición denominado como tumbas. A partir de su participación en la construcción del conocimiento histórico, de adentrarse en el estudio de la disciplina y el uso de las metodologías, favorecen la comprensión del entorno social, espacial y temporal, para que eso sea mostrado a sus futuros estudiantes de educación básica.

En el noveno capítulo: Principios básicos para el análisis de la fotografía, de Víctor Ambrosio Espinoza Chávez, se centra en mostrar la forma en que, a partir de la interpretación de la fotografía, se pueden fortalecer las habilidades implicadas en esta actividad para aplicarlas en estrategias didácticas y la forma en que se puede abordar la historia local y nacional a través de reconocer que sus fotografías familiares se habían capturado en un contexto más amplio.

En el último capítulo: De la exposición a la exploración e interpretación de la historia mediante fuentes históricas, Pedro Ortiz Oropeza engloba la idea principal en cada uno de los apartados del libro: la importancia de utilizar las fuentes implicadas en la construcción del conocimiento histórico en los procesos de enseñanza y aprendizaje de la historia. Conocer los aportes de las corrientes

historiográficas para que tengan sentido los objetivos de la asignatura, evitará que se siga transmitiendo información para su memorización

La secuencia propuesta por Ortiz Oropeza tenía como objetivo que los estudiantes utilizaran la didáctica del objeto. También se hizo uso del análisis de la imagen para descubrir toda la información que pueden contener este tipo de recursos, así como la construcción de situaciones problema, para descartar la idea presente entre el estudiantado de que el pasado es algo que no tiene relación con su presente.

Cada uno de los aportes de esta obra invitan al lector a mirar desde otra óptica los diferentes vestigios del pasado, de interrogarlos y sobre todo de observarlos para su posterior interpretación. Además, motiva a concebir de manera diferente la enseñanza de la historia, lejos de la vieja concepción positivista que la presenta como maestra de vida; la enseñanza de la historia fortalece el desarrollo de habilidades del pensamiento (histórico o crítico) que se utilizan a lo largo de la vida académica de los educandos, en eso radica su función principal.

Es innegable la complicidad que debe existir entre docentes e historiadores, entre didáctica e historiografía; queda abierta la invitación a los historiadores noveles, didactas de la historia, futuros docentes, estudiantes de posgrado vinculadas a la enseñanza de la historia, a enriquecer los aportes que pueden surgir desde el contexto mexicano.

REFERENCIAS

Carpio A., Torres C., y Ortiz P., (2023). Fuentes para la enseñanza de la historia: alternativas teóricas y prácticas. Universidad Pedagógica Nacional.



Este trabajo está sujeto a una [licencia internacional Creative Commons Attribution 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/)

Reseña: Soto Ramírez, J., Huidobro Márquez, J. C. y Carrasco Tapia, N. (eds.) (2023). *Lecciones de psicología social*. Sociedad Mexicana de Psicología Social y Ediciones Universidad Cooperativa de Colombia.

Sonia Ortega Tinoco ¹

Sección: Reseñas

Recibido: 25/11/23

Aceptado: 01/12/23

Publicado: 26/06/24

Hablar, enseñar, debatir, explicar a la psicología social exige hoy entender su falta de significado único. De tal manera, el libro *Lecciones de Psicología Social*, con diversas autoras y autores, pero editado por Juan Soto Ramírez, Juan Carlos Huidobro Márquez y Nayib Carrasco Tapia, engloba una serie de tensiones (no resueltas en lo absoluto) sobre qué es, cómo se hace, qué piensa y qué permite esa univocidad llena de equivocidades llamada psicología social.

El hermeneuta mexicano Mauricio Beuchot (2015) propone un modelo de interpretación que nombra hermenéutica analógica y que intenta superar las dos condiciones históricas para acercarse a los significados: el univocismo y el equivocismo. Por univocismo se entiende la búsqueda de una sola verdad y la reducción al máximo posible de la polisemia de un significado, mientras que el equivocismo es el nombre que se le da al relativismo interpretativo que dota de un Estatuto de verdad a todos los acercamientos a un objeto, es la tradición que considera a la totalidad de los horizontes de interpretación verdaderos. La hermenéutica analógica intenta conciliar entre el univocismo y el equivocismo al trazar un punto medio entre los significados: ni todos ni uno, proporción y consta más bien de considerar que los significados entran en relaciones y se coordinan, organizan, jerarquizan tendiendo a un denominador común con vigencias históricas y epistemológicas.

La psicología social del siglo XXI se ha movido entre el univocismo y el equivocismo y este texto nombrado como *Lecciones de Psicología Social* y fraguado en la dureza de una pandemia no se queda atrás. El texto reseñado aquí no resuelve el debate (es más en muchos casos ni le interesa o lo desconoce), sin

¹ Profesora de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Autónoma de México. Correo electrónico: sortega@facmed.unam.mx  <https://orcid.org/0000-0003-2409-9212>

embargo, sí representa esta doble condición. Es un lugar común, pero correspondo en decirlo: el título del texto debería ser *Lecciones de psicologías sociales*, porque desde la introducción se plasma el ethos del texto: “La psicología social de hoy es diversa” (p 13). De alguna manera los editores lograron agrupar un sin fin de temáticas: la historia como método, la indignación, la cultura, el tiempo, el olvido, la narración, la política, la pospolítica, la democracia, el capitalismo, el amor, el Covid-19, los movimientos sociales y la participación indígena, en una serie de figuras del pensamiento que nombraron encrucijadas, caminos, veredas, senderos y rutas.

Ahora, ¿qué hace equivocista y univocista a la vez a esa psicología social que se plasma en el libro? ¿por qué un libro de psicología social no comparte en sus contenidos categorías, metodologías ni cargas empíricas similares? ¿qué permite pensar este libro más allá de lo textual? Considero que las respuestas están en la hibridación epistémica de la psicología social en sus modernidades e individuaciones, es decir, en su tendiente equivocismo.

En la psicología social de hoy convergen varias temporalidades. En el siglo XX, la psicología social se ocupó de categorías como la influencia social, la atribución, las actitudes, el rumor, la obediencia, la categorización social, y a dichos acercamientos de corte funcionalista-experimental se les otorgó la carga univocista de psicología social y todo aquello que surgiera fuera de esta unidad no se le consideraba parte de la disciplina. Se puede suponer que por la misma razón la psicología social entró en crisis hace algunas décadas. López-Garriga (1983) definió algunos factores asociados a la crisis:

- 1.El antiteoricismo, o la falta de integración teórica;
- 2.La fragmentación, o la falta de un objeto de estudio;
- 3.La falta de un nivel de análisis propio, micro, macro, etc.;
- 4.El aislamiento;
- 5.El apoyo de las metodologías experimentales;
- 6.Énfasis psicologizante e individualista;
- 7.La universalización que no aborda las diferencias entre tiempo y espacio.

La crisis de la psicología social no fue un hecho aislado de una disciplina, sino el ensamblaje de tensiones teóricas con agenciamientos sociales que tuvieron una genealogía, o por lo menos su expresión, en 1968. Las cuestiones de este libro, *Lecciones de Psicología Social* serían impensadas como parte de la psicología social en el siglo XX. Así como la experiencia de los individuos en las sociedades contemporáneas ha cambiado radicalmente de la sociedad moderna e industrial, lo hecho la carga epistémica que lo soporta o lo testimonia. Si la época moderna tenía la caracterización del inicio de grandes ciclos de individualización que repercuten en las formas de organización, cohesión e interacción social bajo el horizonte de cambios que van desde la industrialización económica hasta la diferenciación social que produce el trabajo, la época

contemporánea se caracteriza por tres condiciones: una aceleración del tiempo social (y con ello de la experiencia); una fragmentación de los grandes relatos que daban certeza social, moral, cultural, jurídica y política al individuo moderno, y el culto al individualismo y la experiencia como telos de lo social (Harari, 2018).

Para un individuo fragmentado una psicología social fragmentada, para una psicosocialidad dividida entonces una psicología social equivocista. Por tal motivo, lo que antes no tenía carga epistémica hoy sí, lo transdisciplinario se convierte en una necesidad y este libro lo asume. La hibridación epistémica consiste en conjuntar objetos, saberes, metodologías, opiniones como forma de generación de conocimiento, lo que Gilles Deleuze llamaría movimientos aberrantes (relaciones no pensadas), la apuesta del libro es concebir, desde lo institucional, las multiplicidades que desde la psicología social se convierten en lección-explicación. La pregunta es ¿cuándo pasaremos como disciplina a una hermenéutica analógica, más coordinada, jerarquizada, proporcional?

Ente sentido el equivocismo del libro obedece a tensiones en las modernidades que habitan la misma psicología social. Hay en la psicología social una modernidad científicista que no pudo cumplirse en su totalidad, también una modernidad romántica que habita radicalmente en su acercamiento psicosocial a los sentires, pasiones y emociones, de igual manera hay una posmodernización en la carga narrativa del conocimiento, en el desvanecimiento de grandes relatos y la maleabilidad o liquidez de lo que se asume psicosocial. Así mismo hay una premodernidad en la que el mito y la cultura vuelven a ser el material de análisis de la sociedad. Todas estas tensiones refieren a procesos de modernidad híbridos, de asimilaciones y acomodaciones conceptuales a transdisciplinariedades que terminan con individualizaciones. Desde el libro la unidad llamada psicología social se individualiza: la psicología social del amor, de la afectividad, de la memoria, del olvido, de lo cool, se vuelve imaginarios, representaciones, discursos: discurre a tantos significados que pareciera epistémicamente una amalgama metodológica.

Con el advenimiento de la libertad individual el margen de las alternativas sociales se incrementa y, con ello, los mismos grupos de socialización que, con la ayuda de una economía basada en la competencia, reproducen un aumento en las fuentes de desarrollo de la individualidad. No sólo se individualizan y singularizan los individuos también las disciplinas y la sociedad adquiere una intensificación de sus estímulos, a lo que Simmel (2002) nombra como hiperexcitación y que lleva a un repliegue del ser humano en formas más individualistas. En el libro hay tantas psicologías sociales como autoras y autores. Por tal motivo, resulta titánica la labor de los editores, quienes intentan crear imágenes para congrega la diversidad de temáticas, la multiplicidad de geografías porque es un libro hecho desde México, Colombia y Argentina y la variedad psicosocial existente en metáforas como encrucijadas, caminos, veredas, senderos y rutas.

Encrucijadas

La Real Academia de la Lengua, define a una encrucijada como un lugar en donde se cruzan dos o más calles o caminos. En este apartado se encuentran tres trabajos. El primero llamado ¿Micropsicología? Lecciones psicosociales de un método historiográfico propone relacionar los aportes la historiografía francesa de la Escuela de los Anales con las crisis de la psicología social. El segundo trabajo "La psicología del siglo xxi es cool", discute con la psicología en general en su carga moral y reduccionista al considerar los fenómenos mentales como cosas de la mente y dejar a un lado la crítica y la politización. Por último, el tercer trabajo, "La psicología cultural: otra mirada hacia la vida social", busca una intersección entre la psicología social y la educación para generar nuevos espacios de intervención atravesados por la cultura en el sentido más práctico del término. Hay en este apartado encrucijadas históricas y contemporáneas que la psicología social sigue transitando y asimilando en el devenir de su labor.

Caminos

En los caminos se hablan del tiempo, la memoria, la narración. Caminos frecuentados históricamente por la psicología de corte más sociológico y colectivo, pero nunca convertidos en temas institucionalizados. En el trabajo "Aprender el tiempo" se abordan los objetos, el tiempo social como cualidad, la duración y la hibridación de tiempos que convergen en el punto de vista de la velocidad. Por otro lado, "El olvido social: el elemento del poder" se explica de qué manera el poder utiliza al olvido o cómo el olvido tiene un elemento de poder y lo contrapone al recuerdo a partir de un encargo de larga duración. La conclusión es que el olvido toma la forma del desvanecimiento el ocultamiento y la impunidad y la resistencia es la construcción de recuerdos colectivos. Por último, "Movimiento y narración: devenir otros en el tiempo", es una reflexión psicosocial que discute con autoras y autores de la filosofía contemporánea acerca de la violencia subjetiva de la velocidad y la aceleración. La conclusión es que la aceleración como dispositivo de subjetividades agota la narración y es en esta, precisamente, donde podemos elaborar significados que resisten.

Veredas

En las veredas hay reflexiones diversas; desde la política y pospolítica, la democracia y la razón poscapitalista, el apartado se presenta distante de una univocidad psicosocial. El texto "La psicología y la emergencia de lo pospolítico: el desbordamiento de todos los principios", elabora un concepto de pospolítica y lo ejemplifica en diferentes movimientos sociales y circunstancias históricas que dan un estatuto de rompimiento de sensibilidad a lo que se consideraba política, pero que, al final, no se sostiene desde un nivel empírico y metodológico.

El siguiente capítulo nombrado “La construcción de la democracia y el desarrollo de la psicología política” desciende de la cronología de hechos de la política mexicana y su reflexión psicosocial. La construcción de la democracia se juega en el poder, pero también en la red de significados a partir de los hechos, desde el voto hasta un componente más radical de la participación, termina con la idea de que la democracia es un objeto de estudio en la emergencia de la psicología política. En el último capítulo llamado “La razón poscapitalista y sus condiciones psicosociales” se aborda que en la era poscapitalista la extracción de recursos cambia y con ello las relaciones y herramientas como la inteligencia artificial, el big data, los algoritmos plantean desafíos éticos en el mundo laboral y en los procesos psicosociales.

Senderos

En los senderos hay trabajos sobre el amor y la pandemia. El primer trabajo llamado “Otra psicología social del amor”, se explica que el amor es una construcción social, histórica y cultural, para ello se comienza con reflexiones desde Grecia y termina en la actualidad, para concluir que el amor tiene una carga relacional fundamental y que es un constructo que parte de condiciones particulares de significados de la cultura y el discurso. El capítulo llamado “Pandemia de vejez: imaginarios sociales edadistas en tiempos de COVID-19”, desarrolla cómo la pandemia exacerbó los imaginarios sociales negativos a personas de la tercera edad, que ya estaban presentes en la sociedad, sin embargo, toman un tono más radical durante la pandemia, se les dota de un estatuto de fragilidad, riesgosas, que posibilita un mayor contexto de vulnerabilidad.

Rutas

En el último apartado del libro, Rutas, se describen procesos de resistencia, participación en contextos de violencia. El trabajo “De la resiliencia a la resistencia. Prácticas psicosociales de afrontamiento, afirmación y libertad en Contextos de violencia sociopolítica en Colombia”, se describen desde la metodología cualitativa formas de resistencia en contextos de violencia sociopolítica en Colombia y se muestra que, a partir de relaciones, discursos, redes y la construcción de subjetividades se politizan las experiencias resilientes y de resistencia concreta de las personas que sufren este tipo de violencia. En este sentido, el trabajo final “Participación social indígena en políticas públicas” explica de qué manera la participación social, política y cultural indígena reivindica sus derechos y dota de procesos de reconfiguración organizativa que impacta en las políticas públicas. La conclusión es que la cosmogonía y las formas de participación brindan litigios estratégicos en pro de los derechos de las comunidades marginalizadas en el proyecto de Estado colombiano.

REFERENCIAS

- Beuchot, M. (2015). Elementos esenciales de una hermenéutica analógica. *Diánoia*, 60(74), 127-145.
- Harari, Y. N. (2018). 21 lecciones para el siglo XXI. Debate.
- López-Garriga, M. M. (1983). Hacia una reorientación de la psicología social después de la crisis. *Revista Mexicana de Sociología*, 703-726.
- Simmel, G. (2002). Sobre la individualidad y las formas sociales (pp. 194-208). Universidad Nacional de Quilmes.
- Soto Ramírez, J., Huidobro Márquez, J. C. y Carrasco Tapia, N. (eds.) (2023). *Lecciones de psicología social*. Sociedad Mexicana de Psicología Social y Ediciones Universidad Cooperativa de Colombia.
<https://doi.org/10.16925/9789587604221>



Este trabajo está sujeto a una [licencia internacional Creative Commons Attribution 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/)